



**Facultad de
Ciencias Sociales y Humanísticas**

PROYECTO DE TITULACIÓN

**“UN CEMENTERIO INKA-COLONIAL EN MULALÓ SALATILÍN, EN
LOS ANDES CENTRALES DE ECUADOR”**

Previa la obtención del Título de:

MAGISTER EN ARQUEOLOGÍA DEL NEOTRÓPICO

Presentado por:

DIANA CORDERO MENDIETA

Dirigido por:

Ph.D. RONALD D. LIPPI

Guayaquil – Ecuador

2022

AGRADECIMIENTO

A la Escuela Superior Politécnica del Litoral, de manera especial al coordinador académico de la maestría de Arqueología del Neotrópico, el Dr. Guilherme Mongelo, quien supo acompañarnos y motivarnos durante este proceso.

De manera muy afectuosa quiero agradecer al Dr. Ronald Lippi, por tener la confianza de dirigir este trabajo. Su motivación, conocimientos y calidez humana impulsaron el desarrollo y término de esta investigación. Mil gracias!

De manera muy especial quiero agradecer al arqueólogo Esteban Acosta, que ha sido parte substancial para que pueda desarrollar este trabajo, primero por invitarme a formar parte de este fascinante proyecto y luego por brindarme de manera abierta y sin miramientos los datos para esta investigación. Gracias Teban de corazón.

También quiero agradecer a la Dra. Martha Romero, Directora de la Unidad de Laboratorio y Análisis del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, quien mantuvo siempre desde la empatía, una buena predisposición para realizar los análisis químicos de este estudio.

Agradezco a Fernando Cárdenas, que con su talento y luego de largas horas de trabajo pudo plasmar algunas de las ilustraciones de este trabajo.

Finalmente y no menos importante, quiero agradecer a mi familia, de manera especial a mis padres, Luz, César, Simona, y Ricardo, por acompañarme en este transitar. A mis hermanxs y sobrino Karina, Rafa, Jordi y André, que me alentaron a cada momento e hicieron que todo sea más llevadero. Al compañero de mis vidas, Albert. Su apoyo, amor y cuidados fueron esenciales para poder llevar a cabo esta tesis; te agradezco cada conversación, debate y “discusión”, que me condujeron a mirar desde otra perspectiva. Un eterno gracias.

A todas las personas que han contribuido en alguna parte del camino para que esto sea posible. ¡Gracias!

Diana Cordero Mendieta

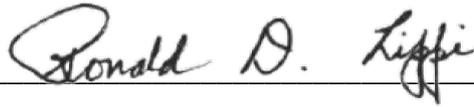
DEDICATORIA

A la memoria de mis abuelas y abuelos, quienes guían mis pasos.

A los pueblos originarios, a sus mamas y tayas, que con sus prácticas, saberes y valentía siguen resistiendo 500 años después.

Diana Cordero Mendieta

COMITÉ DE EVALUACIÓN



Ph.D. Ronald Lippi
Tutor del Proyecto



Ph.D. Paula Torres Peña
Evaluador 1



Ph.D. Guilherme Mongeló Zdonek
Evaluador 2

DECLARACIÓN EXPRESA

“La responsabilidad del contenido de este Trabajo de Titulación, corresponde exclusivamente a la autora, y al patrimonio intelectual de la misma **ESCUELA SUPERIOR POLITÉCNICA DEL LITORAL**”

A handwritten signature in blue ink, enclosed in an oval shape. The signature appears to read "Diana Cordero Mendieta".

DIANA CORDERO MENDIETA

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTO	II
DEDICATORIA.....	III
COMITÉ DE EVALUACIÓN	IV
DECLARACIÓN EXPRESA.....	V
ÍNDICE GENERAL	VI
RESUMEN.....	IX
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	X
ÍNDICE DE TABLAS.....	XIV
ABREVIATURAS.....	XV
1 CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN	1
1.1 Definición del problema.....	3
1.2 Objetivos	4
1.2.1 Objetivo General:	4
1.2.2 Objetivos Específicos.....	4
1.3 Justificación	4
1.4 Hipótesis	6
1.5 Metodología.....	6
1.5.1 Interdisciplinariedad	6
1.5.2 Método histórico y etnohistórico	7
1.5.3 Secuencia Estratigráfica y Sistema Harris	7
1.5.4 Tipología Morfológica de Tipo Variedad	10
1.5.5 Técnicas analíticas empleadas en los objetos no cerámicos	13
1.6 Marco Teórico	14
1.6.1 Etnohistoria y Arqueología Andina	14
1.6.2 Arqueología Histórica.....	15
1.6.3 Transición Inka – Colonial	16
1.6.4 Arqueología de la muerte.....	17
1.6.5 Ritual funerario.....	18
2 CAPÍTULO II: EL PAISAJE DE MULALÓ	20
2.1 La Sierra Ecuatoriana	20
2.2 Ubicación geográfica de San Francisco de Mulaló.....	21
2.3 Contexto biofísico de la parroquia San Francisco de Mulaló	23
2.3.1 Clima y temperatura.....	23

2.3.2	<i>Pisos climáticos</i>	24
2.4	El Volcán Cotopaxi.....	25
3	CAPÍTULO III: MULALÓ PREHISPÁNICO	28
3.1	Cacicazgo de la Tacunga - Latacunga.....	32
3.2	Mulaló en el Incario	34
4	CAPÍTULO IV: MULALÓ EN LA COLONIA TEMPRANA	42
4.1	Antecedentes	42
4.2	La invasión española	42
4.3	Política colonial temprana	43
4.4	La encomienda colonial	44
4.5	Descripción de Mulaló y de la Provincia de Latacunga.....	47
4.6	Encomenderos de Mulaló en el siglo XVI	48
4.7	Caciques de Mulahaló en el siglo XVI.....	49
4.8	Obrajes	50
4.9	Evangelización	51
4.10	Epidemias en la región andina en el siglo XVI	55
5	CAPÍTULO V: PROYECTO DE EXCAVACIÓN MULALÓ-SALATILÍN	57
5.1	Objetivos	58
5.2	Metodología.....	58
5.3	Resumen del trabajo de campo y excavación	59
5.4	Laboratorio y Material Cultural	66
5.5	Enterramientos	69
5.6	Conclusiones finales del informe del PEMACSRFSM 2020	69
6	CAPÍTULO VI: SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA	71
6.1	Secuencia Estratigráfica del sitio arqueológico cementerio Mulaló Salatilín..	71
6.2	Secuencia Estratigráfica de la Hacienda San Agustín de Callo	82
7	CAPÍTULO VII: ANÁLISIS Y CARACTERIZACIÓN DEL CONTEXTO FUNERARIO DEL CEMENTERIO DE MULALÓ - SALATILÍN	87
7.1	Contexto funerario	87
7.1.1	<i>Entierro 1 – Tumba UE70</i>	90
7.1.2	<i>Entierro 2 – Tumba UE72</i>	92
7.1.3	<i>Entierro 3 – Tumba UE28</i>	94
7.1.4	<i>Entierro 4 – Tumba UE21</i>	96
7.1.5	<i>Entierro 5 – Tumba UE15</i>	98
7.1.6	<i>Entierro 6 – Tumba UE27</i>	102

7.1.7	<i>Entierro 7 – Tumba UE44</i>	104
7.1.8	<i>Entierro 8 – Tumba UE16</i>	107
7.1.9	<i>Entierro 9 – Tumba UE32</i>	109
7.1.10	<i>Entierro 10 – Tumba UE48</i>	113
7.1.11	<i>Entierro 11 – Tumba UE34</i>	117
7.1.12	<i>Entierro 12 – Tumba UE9-10</i>	118
7.1.13	<i>Entierro 13 – Tumba UE53</i>	122
7.1.14	<i>Entierro 14 – Tumba UE43</i>	124
7.2	Tipología de la cerámica	128
7.2.1	<i>Botellas</i>	130
7.2.2	<i>Cántaros (aríbalos)</i>	131
7.2.3	<i>Jarras</i>	132
7.2.4	<i>Ollas</i>	133
7.3	Análisis químico de los objetos no cerámicos	134
8	CAPÍTULO VIII: CULTURA MATERIAL - ESTRATOS SUPERIORES	147
8.1	Cerámica diagnóstica	147
8.2	Categorías definidas	151
8.3	Grupos tecnológicos (GT)	155
8.3.1	Grupo Tecnológico 1 (GT1): Cerámica	157
8.3.2	Grupo Tecnológico 2 (GT2): Mayólica	176
8.3.3	Grupo Tecnológico 3 (GT3): Loza Fina	189
9	CAPÍTULO IX: CONCLUSIONES	191
	REFERENCIAS	203

RESUMEN

A raíz de un rescate arqueológico realizado en las faldas del volcán Cotopaxi, en el barrio de Salatilín de la parroquia de San Francisco de Mulaló (cantón Latacunga, Provincia de Cotopaxi, Ecuador), se reportó un cementerio de 14 individuos con un patrón funerario cristiano en el que pervivían prácticas prehispánicas. Las poblaciones indígenas de los Andes septentrionales sufrieron dos invasiones, inka y española, en un lapso temporal relativamente corto (segunda mitad del siglo XV y primera mitad del siglo XVI), que incidieron de forma radical en las esferas social, política y religiosa. En la Sierra Centro del Ecuador, con la intermediación de caciques locales, los inkas aplicaron fuertes trasplantes de población (mitmaquna) y los españoles implantaron la política de encomienda y evangelización forzosa. En la presente investigación se ha tratado de contextualizar este cementerio a partir de la lectura y análisis del registro arqueológico, la revisión de fuentes históricas y etnohistóricas y la aplicación de técnicas analíticas. El carácter interdisciplinario de la investigación ha permitido aproximarse al momento y las circunstancias en las que se desarrolló el cementerio. Éste puede ubicarse en un rango temporal entre 1534 a 1569, momento en el que se prohíben las prácticas funerarias con presencia de ajuares, a través de la implementación de la política de “extirpación de idolatrías”. Este cementerio, seguramente el primer templo cristiano de Mulahaló, es un testigo de la primera etapa del proceso de evangelización franciscana y de la resistencia local a la pérdida de sus tradiciones funerarias.

Palabras clave

Sierra Centro de Ecuador, Cotopaxi, Mulaló, Latacunga, arqueología de la muerte, colonia temprana, transición Inka-Colonial, patrón funerario, evangelización.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1 Relaciones entre unidades de estratificación arqueológica.....	8
Ilustración 2 Ficha de registro de unidades estratigráficas, utilizada en la excavación.....	9
Ilustración 3 Software “Harris matrix composer” versión 2.0b.....	10
Ilustración 4 Ubicación geográfica del cementerio inka-colonial Mulaló Salatilín, Provincia de Cotopaxi - Ecuador	22
Ilustración 5 Volcán Cotopaxi visto desde el sitio arqueológico.....	25
Ilustración 6 Ubicación geográfica del cacicazgo Panzaleo según Ontaneda	30
Ilustración 7 Región Andina Central Ecuatoriana	33
Ilustración 8 El Tambo Mulaló Según Villavicencio siglo XIX.....	39
Ilustración 9 Sitios Arqueológicos de filiación inka asociados al Qhapaq Ñan	41
Ilustración 10 Dibujo de Guamán Poma de Ayala de un cacique principal que manda a un tributario obediente darle sus bienes al corregidor	46
Ilustración 11 Dibujo de un fraile franciscano realizado por Guamán Poma de Ayala.....	51
Ilustración 12 Fotografía aérea del cementerio en la fase de excavación	57
Ilustración 13 Cuadrante I-50, Pared Norte	60
Ilustración 14 Trinchera I-32, UE03 y UE04.....	61
Ilustración 15 Panorámica de Trinchera I-32, en positivo se observa UE09-10	61
Ilustración 16 Trinchera D-30. UE03 - Estructura de arcilla.....	62
Ilustración 17 Trinchera L-30, UE-3	63
Ilustración 18 Cuadrante I-34, UE-06, UE-07, UE-8, UE-9, UE-10.....	63
Ilustración 19 Cuadrante G-36, muro testigo de suelo limo-arcilloso	64
Ilustración 20 Cuadrante I-36, UE01 y UE03.....	65
Ilustración 21 Cuadrante I-38, UE03 en perfil norte	65
Ilustración 22 UE03 – Estructura arcillosa georeferenciada.....	73
Ilustración 23 Croquis de una estructura religiosa colonial en el sitio arqueológico de Trancapasco, Perú. Tiene alrededor de quince metros de largo y siete metros de ancho.....	75
Ilustración 24 Fotogrametría del cuadrante I34, UE04 y vasija in situ	76
Ilustración 25 Relleno UE11 en relación a las UEs, pared Este	80
Ilustración 26 Matriz Harris - Secuencia estratigráfica del cementerio.....	81
Ilustración 27 Dibujo de Secuencia estratigráfica según pared norte y distribución de las tumbas según estratos	82
Ilustración 28 Matriz Harris San Agustín de Callo - secuencia maestra	85
Ilustración 29 Esquema de la disposición de las tumbas del cementerio Mulaló- Salatilín dentro de la estructura rectangular de arcilla	88
Ilustración 30 Recreación hipotética del entierro 1 / Tumba UE70. Entierro secundario	90
Ilustración 31 Entierro 1 - UE70.....	91
Ilustración 32 Recreación hipotética del entierro 2 / Tumba UE72. Entierro secundario	92
Ilustración 33 Entierros 1 y 2, previo a su excavación	92
Ilustración 34 Entierro 2 - Tumba UE72	93
Ilustración 35 Detalle de Cruz grabada sobre el asa de la botella	94
Ilustración 36 Recreación hipotética del entierro 3 / Tumba UE28.....	94
Ilustración 37 Entierro 3 asociado a entierro 4	95
Ilustración 38 Recreación hipotética del entierro 4 / Tumba UE21.....	96
Ilustración 39 Entierro 4 - UE21.....	96
Ilustración 40 Detalle de los artefactos líticos del enterramiento 4	97

Ilustración 41 Artefactos líticos del entierro 4.....	98
Ilustración 42 Recreación hipotética del entierro 5 / Tumba UE15.....	98
Ilustración 43 Entierro 5, prospección 2019	99
Ilustración 44 Entierro 5, detalle de piezas dentales, prospección 2019	99
Ilustración 45 Entierro 5, detalle extremidades inferiores, rescate 2020.....	100
Ilustración 46 Izquierda: Vasija antropomorfa de enterramiento 5. Derecha: Vasija antropomorfa Quisapincha- Tungurahua	101
Ilustración 47 Botella de entierro 5.....	102
Ilustración 48 Recreación hipotética del entierro 6 / Tumba UE27.....	102
Ilustración 49 Entierro 6 - vista cenital.....	103
Ilustración 50 Ajuar entierro 6. Izquierda: Aríbalo naranja. Derecha: Botella negra.....	104
Ilustración 51 Recreación hipotética del entierro 7 / Tumba UE10.....	104
Ilustración 52 Entierro 7/ Tumba UE44.....	105
Ilustración 53 Ajuar funerario entierro 7. Izquierda botella cercana a la cabeza. Derecha botella cercana a los pies.....	106
Ilustración 54 Ajuar funerario entierro 7 / Campanilla de cobre	107
Ilustración 55 Recreación hipotética del entierro 8 / Tumba UE16.....	107
Ilustración 56 Entierro 8 / Tumba UE16.....	108
Ilustración 57 Enterramiento 8, anillo de plata.....	108
Ilustración 58 Recreación hipotética del Entierro 8 / Tumba UE16.....	109
Ilustración 59 Enterramiento 9 / Tumba UE32.....	110
Ilustración 60 Ajuar funerario enterramiento 9. Izquierda: Aríbalo inka. Derecha: Botella negra pulida.....	111
Ilustración 61 Ajuar funerario del enterramiento 9. Izquierda: Aríbalo inka local. Derecha: Fragmento de cántaro con hollín.....	112
Ilustración 62 Ajuar funerario enterramiento 9, abalorios de Nueva Cádiz	113
Ilustración 63 Recreación hipotética del entierro 10 / Tumba UE48.....	113
Ilustración 64 Enterramiento 10 / Tumba UE48.....	114
Ilustración 65 Ajuar Funerario enterramiento 10, aríbalos del costado derecho del cráneo	115
Ilustración 66 Ajuar funerario del enterramiento 10, vasijas ubicadas al costado izquierdo del cráneo	116
Ilustración 67 Recreación hipotética del entierro 11 / Tumba UE34.....	117
Ilustración 68 Entierro 11 / Tumba UE34.....	117
Ilustración 69 Ajuar funerario del entierro 11	118
Ilustración 70 Recreación hipotética del entierro 12 / Tumba UE09-10	119
Ilustración 71 Entierro 12 / Tumba UE9-10	119
Ilustración 72 Ajuar funerario del entierro 12. Trío de botellas	121
Ilustración 73 Ajuar funerario del entierro 12. Aríbalo y jarra.....	121
Ilustración 74 Entierro 12, clavos de hierro.....	122
Ilustración 75 Recreación hipotética del entierro 13 / Tumba UE53.....	122
Ilustración 76 Entierro 13 / Tumba UE53.....	123
Ilustración 77 Ajuar funerario del entierro 13	124
Ilustración 78 Recreación hipotética del entierro 14 / Tumba UE43.....	125
Ilustración 79 Entierro 14 / Tumba UE43.....	125
Ilustración 80 Ajuar funerario del entierro 14	126

Ilustración 81 Ajuar funerario del entierro 14. Izquierda: colgante de concha. Derecha: detalle de orificios	127
Ilustración 82 Tipología cerámica de los ajuares funerarios	128
Ilustración 83 Morfología de la cerámica del cementerio inka-colonial de Mulaló-Salatilín	133
Ilustración 84 Motivos decorativos de la cerámica del cementerio inka-colonial de Mulaló Salatilín	134
Ilustración 85 Muestra 21-23-01 (anillo).....	135
Ilustración 86 Espectro EDS – Muestra 21-23-01	135
Ilustración 87 Inclusiones de cobre (Cu) Muestra 21-23-01	136
Ilustración 88 Proceso técnico: a) laminado/martillado, b) soldado y c) decoración, muestra 21-23-01	136
Ilustración 89 Muestra 21-23-02 (campana).....	137
Ilustración 90 Microestructuras intermetálicas de la aleación Cu-Sn y análisis EDS. Muestra 21-23-02.....	138
Ilustración 91 Micrografías: a-Dendritas nucleadas y b-Sitios microanálisis por EDS. Muest:21-23-02.....	138
Ilustración 92 Mapeo químico de la aleación. Muestra 21-23-02	139
Ilustración 93 Análisis microquímico por EDS. Muestra 21-23-02	139
Ilustración 94 Textil visto a 25X. Muestra 21-23-02.....	140
Ilustración 95 Hilo de algodón 40X. Muestra 21-23-02	140
Ilustración 96 Muestra 21-23-02 (Fibra textil)	141
Ilustración 97 Hilo de algodón 40X. Muestra 21-23-03	141
Ilustración 98 Muestra 21-23-04.1 (cuenta pequeña)	142
Ilustración 99 Espectro EDX cuenta pequeña. Muestra 21-23-04.1	142
Ilustración 100 Muestra 21-23-04.2 (cuenta grande).....	143
Ilustración 101 Tecnología de producción de la cuenta. Muestra 21-23-04.2.....	144
Ilustración 102 Muestra 21-23-04.2 (clavo)	145
Ilustración 103 Espectro EDX muestra 21-23-05	145
Ilustración 104 Inclusiones de escoria. Muestra 21-23-05	146
Ilustración 105 Distribución porcentual del material cultural según unidad estratigráfica .	148
Ilustración 106 Filiación cultural según unidad estratigráfica.....	149
Ilustración 107 Distribución porcentual de la cerámica diagnóstica según atributos morfológicos	150
Ilustración 108 Distribución de las categorías definidas según filiación cultural	155
Ilustración 109 GT1 - Tipo 1AI.....	158
Ilustración 110 GT1 - Tipo 1AII.....	159
Ilustración 111 7 GT1 - Tipo 1AIII	159
Ilustración 112 GT1 - Tipo 1BI	160
Ilustración 113 GT1 - Tipo 1BII.....	161
Ilustración 114 GT1 - Tipo 2AI.....	161
Ilustración 115 GT1 - Subtipo 2AIa	162
Ilustración 116 GT1 - Tipo 2AII.....	162
Ilustración 117 GT1 - Tipo 2AIII	163
Ilustración 118 GT1 - Tipo 3AI.....	164
Ilustración 119 GT1 - Tipo 3AII.....	164
Ilustración 120 GT1 - Subtipo 3AIIa	165

Ilustración 121 GT1 - Subtipo 3AIIb.....	165
Ilustración 122 GT1 - Tipo 3AIII	166
Ilustración 123 GT1 - Tipo 3BI	167
Ilustración 124 GT1 - Tipo 3BII.....	167
Ilustración 125 GT1 - Tipo 4AI.....	168
Ilustración 126 GT1 - Tipo 4AII.....	168
Ilustración 127 GT1 - Tipo 4AIII	169
Ilustración 128 GT1 - Subtipo 4AIIIa.....	169
Ilustración 129 GT1 - Tipo 4AIV	170
Ilustración 130 GT1 - Tipo 5AI.....	171
Ilustración 131 GT1 - Tipo 5AII.....	171
Ilustración 132 GT1 - Tipo 6A1	172
Ilustración 133 Tipo 6AII.....	172
Ilustración 134 Juego de "alquerque" Guamán Poma de Ayala	173
Ilustración 135 Decoración en líneas - Cosanga.....	174
Ilustración 136 Decoración en líneas - Cosanga.....	174
Ilustración 137 Fragmento modelado y pintado	175
Ilustración 138 Impresiones de canuto	175
Ilustración 139 Motivos incisos	176
Ilustración 140 Excisos puruhá.....	176
Ilustración 141 GT2- Tipo 1AI.....	177
Ilustración 142 GT2- Tipo 1AII.....	178
Ilustración 143 GT2- Tipo 1AIII	178
Ilustración 144 GT2- Tipo 1AIV	179
Ilustración 145 GT2- Subtipo 1AIVa	179
Ilustración 146 GT2- Tipo 2AI.....	181
Ilustración 147 GT2- Tipo 3AI.....	181
Ilustración 148 GT2- Tipo 2AII.....	182
Ilustración 149 GT2- Tipo 2AIII	183
Ilustración 150 GT2- Tipo 3AII.....	184
Ilustración 151 GT2- Tipo 1AV	184
Ilustración 152 GT2- Tipo 2AIV	185
Ilustración 153 GT2- Tipo 1AVI.....	186
Ilustración 154 GT2- Tipo 1AVII.....	186
Ilustración 155 GT2- Tipo 1AVIII	187
Ilustración 156 GT2- Tipo 3AIII	187
Ilustración 157 GT2- Tipo 2AI.....	188
Ilustración 158 GT2- Tipo 2AII.....	188
Ilustración 159 GT3- Tipo 1AI.....	190
Ilustración 160 GT3- Tipo 1AII.....	190
Ilustración 161 Planta de la iglesia de Santa María de Las Huelgas y orientación de las tumbas (Burgos, España)	194
Ilustración 162 Plano de la Plaza Central de Tzemé en Yucatán, México (Salas Góngora, et. al. 2000)	196
Ilustración 163 Cruz hecha de caña que sostiene uno de los enterramientos en el contexto funerario en Huanchaco.	199

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Epidemias del Viejo Mundo en Ecuador en el siglo XVI.....	56
Tabla 2 Equipo técnico del PEMACSRFSM 2020.....	58
Tabla 3 Fragmentos Cerámicos procedentes de la excavación.....	66
Tabla 4 Material Lítico procedentes de la excavación.....	67
Tabla 5 Muestras procedentes de la excavación	68
Tabla 6 Relación estratigráfica UE01	72
Tabla 7 Relación estratigráfica UE02	72
Tabla 8 Relación estratigráfica UE03	75
Tabla 9 Relación estratigráfica UE04	76
Tabla 10 Relación estratigráfica UE05	77
Tabla 11 Relación estratigráfica UE07	78
Tabla 12 Relación estratigráfica UE08	78
Tabla 13 Relación estratigráfica UE09	79
Tabla 14 Relación estratigráfica UE10	79
Tabla 15 Relación estratigráfica UE11	80
Tabla 16 Número de tumbas en relación a la UE, profundidad y Ajuar.....	87
Tabla 17 Características funerarias del cementerio de Mulaló – Salatilín.....	89
Tabla 18 Distribución de los tipos cerámicos según filiación cultural	129
Tabla 19 Composición química por EDX - Muestra 21-23-01.....	136
Tabla 20 Resultados de microanálisis por EDS de microestructuras. Muestra 21-23-02....	139
Tabla 21 Composición química de la aleación. Muestra 21-23-02	140
Tabla 22 Composición química de la cuenta pequeña. Muestra 21-23-04.1	143
Tabla 23 Composición química cuenta de vidrio grande. Muestra 21-23-04.2.....	144
Tabla 24 Composición química. Muestra 21-23-05	146
Tabla 25 Grupos tecnológicos según filiación cultural y unidad estratigráfica.....	156
Tabla 26 Codificación de los tipos morfológicos según grupos tecnológicos.....	157

ABREVIATURAS

PEMACSRFSM	Proyecto de Excavación y Monitoreo Arqueológico para la Construcción del Sistema de Riego por Aspersión San Francisco de Mulaló.
GADML	Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Latacunga.
GADPR	Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial Rural
UE	Unidad estratigráfica
SIPCE	Sistema de Información del Patrimonio Cultural Ecuatoriano
INPC	Instituto Nacional de Patrimonio Cultural
IGM	Instituto Geográfico Militar
EDS	Energy-dispersive X-ray spectroscopy - espectroscopia de rayos X de dispersión de energía
Ag	Plata
Cu	Cobre
Sn	Estaño
Cl	Cloro
Si	Silicio
Al	Aluminio
K	Potasio
P	Fósforo
Ca	Calcio
Fe	Hierro
Co	Cobalto
Na	Sodio
Si	Silicio
PC	Punto de curvatura
GT	Grupo tecnológico

1 CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

El tema de esta investigación surgió a partir de mi colaboración profesional en la fase de campo del “Proyecto de Excavación y Monitoreo Arqueológico para la Construcción del Sistema de Riego por aspersión, San Francisco de Mulaló, parroquia Mulaló, cantón Latacunga” (PEMACSRFSM 2020), dirigida por el arqueólogo Esteban Acosta entre noviembre de 2020 a enero de 2021. No obstante, mi participación en la investigación de este sitio arqueológico se inició en agosto de 2019, en la fase de prospección arqueológica, cuando colaboré con el mismo arqueólogo, analizando el material cultural y los restos óseos recuperados. Esa primera etapa mostró que la evidencia encontrada podía pertenecer a un contexto funerario más complejo de filiación inka.

En el informe final de la prospección emitido al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) Zonal 3, se recomendó realizar un rescate arqueológico que permitiera investigar y salvaguardar las posibles evidencias. En este contexto el Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Latacunga (GADML) auspició la investigación del PEMACSRFSM 2020. La misma que permitió descubrir un contexto funerario de 14 individuos, hecho que llamó la atención de los medios de comunicación locales, nacionales e internacionales. Esa segunda etapa, y como se justificará a lo largo de la presente investigación, mostró que este cementerio debió desarrollarse en las primeras décadas de la colonización española.

Al tratarse de un proyecto vinculado a la arqueología de contrato se presentaron diferentes limitaciones a lo largo de las etapas de investigación. Por un lado, la magnitud de los hallazgos supuso un desajuste en el cronograma y los recursos económicos, ya que el tiempo que debía dedicarse al análisis y sistematización de la información tuvo que ser empleado en el propio proceso de excavación. Este hecho propició que no se profundizara en el análisis de materiales culturales, osamentas y contexto funerario. Por otro lado, al ser un proyecto de rescate no se pudo profundizar en los diferentes niveles de la investigación que el hallazgo ameritaba. Todo ello dejó en mí una serie de preguntas e incertidumbres que me motivaron el planteamiento de este tema de investigación. Con todo, aportar elementos para responder las múltiples preguntas que nos plantean las personas enterradas en Mulahaló hace casi 500 años.

El estudio de los espacios funerarios y de las prácticas mortuorias ha sido uno de los campos principales de la investigación arqueológica. Comprender el fenómeno de la muerte y

el carácter de los ritos funerarios en una época concreta contribuye a aproximarse a las personas que allí fueron enterradas y a las sociedades de las que formaban parte. La generación de un cementerio es el resultado de las conductas sociales de los allegados a las personas fallecidas, para que éstas puedan acceder al mundo de los muertos. Los diferentes aspectos que envuelven a los individuos enterrados nos ayudan a inferir aspectos sociales, religiosos, económicos, políticos del periodo en el que vivieron.

En el periodo temprano de colonización los españoles dieron mucha importancia a los rituales funerarios ya que, con ellos, no sólo se podía difundir la evangelización, sino también imponer un orden social y político (Ramos, 2005). Este proceso se dio en diferentes fases a partir de regulaciones que fueron imponiendo el cristianismo funerario y extirpando las costumbres mortuorias locales.

El estudio del cementerio de Mulaló nos ofrece la oportunidad de aproximarnos a los primeros años de “convivencia” de las poblaciones locales y los colonizadores españoles. Con ello podemos entender de qué manera los pobladores nativos tuvieron que adaptar sus rituales funerarios a los nuevos patrones de enterramiento cristiano. Los datos obtenidos a partir del análisis del patrón funerario y de los ajuares nos acercan al contexto de las personas enterradas. Conjugando estos datos con el análisis de las fuentes históricas y etnohistóricas y los estudios químicos podemos lanzar diferentes hipótesis sobre las fechas aproximadas de los entierros y el por qué se sincretizan aspectos rituales prehispánicos y cristianos.

La presente investigación ha sido estructurada en nueve capítulos en los que se desarrollan diferentes aspectos que contribuirán a la comprensión del contexto funerario hallado en Mulaló. En el primer capítulo se definen las líneas maestras de la investigación: preguntas, objetivos, justificación, hipótesis, metodología y marco teórico.

En el capítulo 2 se realiza una aproximación al paisaje de Mulaló, con especial atención a la influencia del Volcán Cotopaxi en la configuración del mismo. El capítulo 3 aborda, a partir de fuentes etnohistóricas y arqueológicas, los principales aspectos del Mulaló Prehispánico en los periodos de Integración e Incaico.

En el capítulo 4 se abordan diferentes características que definen la primera parte del periodo de dominación colonial temprano (1532 a 1580) en la Sierra central ecuatoriana. Se aportan elementos para entender el contexto en el que se desarrolló el cementerio hallado en Mulaló. Se comparten diferentes datos que definen la génesis del Virreinato del Perú, el

Cabildo de Quito, la Real Audiencia de Quito y la provincia de Latacunga y Mulaló (Mulahaló¹).

En el capítulo 5 se resume el desarrollo del proyecto de rescate arqueológico de Mulaló-Salatilín, en el que se destacan los cuadrantes y trincheras más significativas de la excavación, así como los resultados de laboratorio y las conclusiones que formuló el consultor.

El capítulo 6 está dedicado a la elaboración de la secuencia estratigráfica del cementerio, mediante la sistematización y análisis de las fichas de unidades estratigráficas levantadas en campo a través de la utilización del Sistema Harris. Al mismo tiempo, se realiza un análisis comparativo con las unidades estratigráficas reportadas por el arqueólogo David Brown en el sitio arqueológico Hacienda San Agustín de Callo.

El capítulo 7 aborda la caracterización del patrón funerario del cementerio y el análisis de la cultura material vinculada a los ajuares y objetos asociados a los diferentes individuos. También se comparten los resultados de las técnicas analíticas aplicadas a los objetos no cerámicos, mayoritariamente hispanos.

El capítulo 8 se centra en el análisis de la cultura material encontrada en los estratos superiores del contexto funerario. Con ello se establece una tipología cerámica de los especímenes y su periodicidad (Integración, Inka, Colonial y Republicano), lo que permite comprobar la ocupación del sitio a lo largo del tiempo.

Por último, en el capítulo 9 se exponen diferentes conclusiones surgidas en el proceso de investigación que responden total o parcialmente a las preguntas iniciales. Al mismo tiempo, se comparten algunas hipótesis sobre la ubicación del cementerio, su temporalidad y contexto. Finalmente, se plantean nuevas preguntas que sólo podrán ser respondidas a partir de nuevas investigaciones y de análisis especializados.

1.1 Definición del problema

Pregunta Problema Principal: ¿Cómo el registro arqueológico del cementerio Inka-Colonial de Mulaló Salatilín, permite aproximarse a las relaciones interétnicas, ideológicas y sistemas de producción local durante el periodo de transición Inka-Colonial?

¹ Término de las fuentes tempranas para referirse a Mulaló.

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo General:

Contextualizar el cementerio inka colonial de Mulaló - Salatilín a partir de la lectura y análisis del registro arqueológico, fuentes históricas y etnohistóricas y aplicación de técnicas analíticas.

1.2.2 Objetivos Específicos

Objetivo específico 1:

Definir el contexto etnohistórico de los pobladores de Mulaló en los periodos de integración, inka y colonial temprano.

Objetivo específico 2:

Generar la secuencia estratigráfica del cementerio.

Objetivo específico 3:

Analizar y caracterizar el contexto funerario del cementerio de Mulaló - Salatilín del Periodo Colonial Temprano.

Objetivo específico 4:

Establecer la tipología cerámica de los ajuares funerarios.

Objetivo específico 5:

Elaborar un análisis cerámico basado en los componentes tecnológicos, morfológicos y decorativos del material cultural diagnóstico de los estratos superiores del cementerio.

1.3 Justificación

En la región intermedia de la sierra ecuatoriana se han desarrollado investigaciones de carácter etnohistórico desde mediados del siglo XX. De ellas se han podido obtener ciertos datos sobre las poblaciones que habitaron esta zona en los periodos de Integración, Inka y Colonial. Pero en cambio, han sido escasas las investigaciones arqueológicas.

En el caso del territorio de estudio destacan las investigaciones realizadas por el arqueólogo David Brown y por la arqueóloga Josefina Vázquez. El primero, desarrolló varias

campañas de excavación desde finales de la década de 1990 hasta inicios del 2000, en la hacienda San Agustín de Callo, sobre los vestigios del denominado tambo inka de Mulahaló, ubicado a seis kilómetros del pueblo actual. La segunda, efectuó una investigación, en el año 2005, en el sitio arqueológico “Tanicuchí”, ubicado a escasos kilómetros al oeste de Mulaló, entre la ciudad de Latacunga y el sitio de San Agustín de Callo.

A través del estudio de la materialidad, ambas investigaciones han develado datos importantes sobre los antiguos pobladores, que al parecer han ocupado este paisaje desde el periodo de Integración (800 – 1530 d.C.). El primer caso se trata de un sitio de ocupación inka (Brown, 2001) y el segundo consiste en un lugar con una ocupación local con importante influencia cosanga y escasa presencia inka y colonial temprana (Vázquez, 2005).

Posteriormente, a finales del año 2020, en el contexto de un proyecto de arqueología de rescate para la implementación de un reservorio de agua en el barrio de Salatilín, en la parroquia de San Francisco de Mulaló, el arqueólogo Esteban Acosta y su equipo, efectuaron el hallazgo de una estructura rectangular limo-arcillosa de 13 metros de largo por 7 metros de ancho, de poca altura, que enmarcó a 14 enterramientos con ajuares prehispánicos (en su mayoría incas) y coloniales.

Desde el punto de vista arqueológico, poco se conoce del periodo de transición Inka-Colonial, a pesar de que las fuentes documentales tempranas han otorgado algunos datos de este periodo, pocas veces esa información ha podido ser contrastada con el registro arqueológico. En este sentido, el cementerio de Mulaló Salatilín ofrece la posibilidad de aproximarse a la comprensión de esta primera fase de dominio español y su imposición cultural, política y religiosa.

Con respecto al proyecto, cabe mencionar que fue realizado en el contexto de la arqueología de contrato, lo cual supuso limitaciones de presupuesto y de tiempo. Estos factores condicionaron el alcance de la investigación. En este sentido, el presente estudio tiene el propósito de profundizar en varios de sus componentes: histórico y etnohistórico, análisis del patrón funerario y estudio de la cultura material. Con ello, también se quiere justificar la necesidad de estudios complementarios (bioarqueología, arqueogenética o arqueometría) que contribuyan a obtener respuestas concretas a las diferentes preguntas que el cementerio ha despertado.

Finalmente, la sierra centro de Ecuador es considerada la zona con menor investigación arqueológica a nivel nacional, los resultados de esta investigación pretenden aportar al conocimiento de los pueblos que habitaron esta zona y entender su rol dentro del proceso de dos invasiones.

1.4 Hipótesis

Las poblaciones indígenas locales de los andes septentrionales sufrieron dos procesos invasivos territoriales, inka y español, que incidieron de forma radical en la esfera social, política y religiosa en un lapso temporal relativamente corto; esto puede ser analizado en el registro arqueológico de un contexto funerario a través del diálogo interdisciplinario para situar el momento y las circunstancias en las que se desarrolló.

1.5 Metodología

1.5.1 Interdisciplinarietà

En la intención por investigar los primeros momentos de contacto cultural entre poblaciones locales, inkas y españoles a través de un contexto funerario en la sierra centro de Ecuador, se ha diseñado una metodología con un enfoque “interdisciplinar”, que ponga en diálogo la historia, la etnohistoria, la arqueología y la química.

La interdisciplinarietà en las Ciencias Sociales permite el abordaje de fenómenos complejos y multidimensionales (Julio, 2019). En el caso de la arqueología, desde sus inicios, ha estado vinculada a otras ramas del conocimiento cuyos resultados ofrecieron interpretaciones y aportes del pasado de manera novedosa. Sin embargo, no es hasta el último cuarto del siglo XX, que se normaliza la interdisciplinarietà en arqueología (Díaz-Andreu y Coltofean, 2019).

Autores como Klein y Newell (1997), ambos teóricos en el campo de la educación, consideran que los estudios interdisciplinarios pueden definirse como:

(...) un proceso de responder a una pregunta, resolver un problema o abordar un tema que es demasiado amplio o complejo para ser tratado adecuadamente por una sola disciplina o profesión y se basa en perspectivas disciplinarias e integra sus puntos de vista para producir una perspectiva más completa (p.393).

En este sentido, resulta imprescindible reconocer la necesidad de la interdisciplinariedad en la investigación arqueológica, para lograr resultados con rigurosidad científica. El presente estudio, por su carácter temporal, sitúa de forma natural el diálogo entre las disciplinas de arqueología e historia y etnohistoria. No obstante, también se recurrirá a los análisis químicos de objetos funerarios para complementar la lectura e interpretación del registro arqueológico.

1.5.2 Método histórico y etnohistórico

En el presente estudio se aplicará el denominado “Método histórico”, con el fin de contrastar la información recabada en la fase de campo misma que abre el camino a interrogantes concretas a ser respondidas en esta investigación. Para Ruiz (1976) las etapas del método histórico se encuentran bien delimitadas, por un lado, está la heurística, que se ocupa de la localización y clasificación de los documentos; seguido de una crítica externa e interna; la hermenéutica, que consiste en la interpretación de los datos históricos y; finalmente, la explicación y exposición. Este método se retroalimenta con el análisis documental de fuentes secundarias correspondientes a investigaciones realizadas que permita nutrir la discusión.

Por su parte, la etnohistoria trata de reconstruir la cultura y formas de vida de determinados pueblos a partir de fuentes escritas (crónicas, archivos, etc.) u orales. Metodológicamente, los/las etnohistoriadores/as, al estudiar culturas que les son extrañas necesitan adquirir sólidos conocimientos de etnología de los pueblos nativos (Ramos, 2016).

En el caso de esta investigación se utilizarán fuentes documentales tempranas e investigaciones etnohistóricas relacionadas al inicio del periodo Colonial temprano, con énfasis en la época pre-toledana, entre 1534 y 1569. Esta periodicidad se aborda por dos motivos sustanciales: el primero obedece a la probable temporalidad en que se ubica el cementerio y el segundo, porque en ellas se describe a las sociedades andinas antes de los cambios radicales suscitados por las políticas de extirpación de idolatrías y reducciones. No obstante, debido a la escasez de datos de este primer momento, se amplía la búsqueda de información hasta 1600, donde se pudo ubicar documentos testamentarios relevantes como el del cacique de Mulahaló, Don Gaspar Zanipatin, escrito en 1602.

1.5.3 Secuencia Estratigráfica y Sistema Harris

Uno de los objetivos de esta investigación consiste en la construcción de la secuencia estratigráfica del cementerio inka-colonial, que permita establecer una cronología relativa

derivada de la estratigrafía documentada y un primer examen de los tipos cerámicos encontrados en cada una de las unidades.

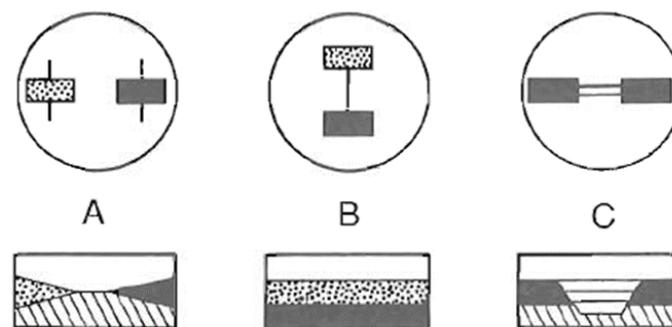
Para ello, se da continuidad a la metodología empleada en la fase de excavación, donde se documentó cada una de las unidades estratigráficas reportadas a través del sistema Harris. Este sistema permite estructurar y mostrar la periodización de un yacimiento, manejar y dominar un gran número de unidades estratigráficas (U.E.), representándolas de manera gráfica, sin perder la relación secuencial; convirtiéndola en la espina dorsal del registro.

De acuerdo con Harris (1991) la secuencia estratigráfica se crea:

(...) mediante la interpretación de la estratificación de un yacimiento según las leyes de superposición, horizontalidad original y continuidad original. Las relaciones estratigráficas así descubiertas se trasladan, de acuerdo con la ley de sucesión estratigráfica, a una hoja de Matriz Harris, configurando así una secuencia estratigráfica (p.59).

Este sistema admite solamente tres tipos de relaciones posibles entre dos unidades de estratificación: A) las unidades carecen de relación estratigráfica directa, B) las que se encuentran superpuestas y C) las unidades que aunque separadas están interrelacionadas (Ibid).

Ilustración 1 Relaciones entre unidades de estratificación arqueológica



Fuente: Harris, 1991

Para la fase de excavación del proyecto PEMACRSFM 2020 se diseñó una ficha de registro de unidades estratigráficas. En ellas se incluye campos necesarios para establecer una correlación, incluyendo datos de las características del suelo, disposición, relación estratigráfica y de la cultura material adscrita, combinándola con el dibujo arqueológico, fotografía y en algunos casos fotogrametría.

Ilustración 2 Ficha de registro de unidades estratigráficas, utilizada en la excavación

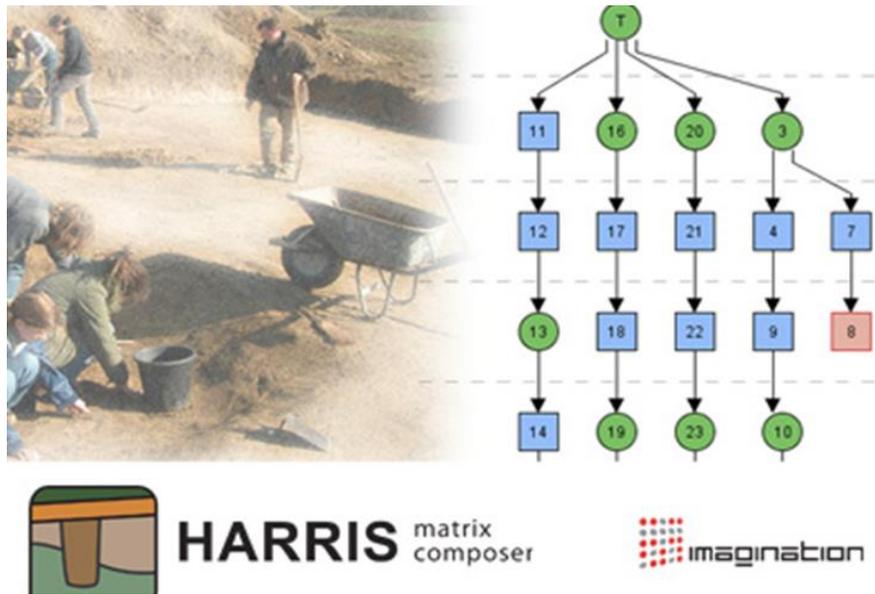
Sitio		Nombre de Sitio		Cateo	N° U.E.
Ancho		Largo	Cota <u>Sup.</u>	Cota <u>Inf.</u>	
Color Munsell		Textura	Estructura	Tamizada (1/4")	
/		/	/	/	
Descripción:					
Criterio de distinción:					
Modo de formación:					
RELACIÓN ESTRATIGRAFICA					Anterior a
Igual a		Se une a			
Cubierto por		Cubre a			
Se le apoya		Se apoya en			Posterior a
Cortado por		Corta a			
Rellenado por		Rellena a			
Interpretación:					
Observaciones:					
Materiales:					N° Fundas
HE	1			2	
	3			4	
<u>Elementos datantes</u>				Periodo	
Dibujo			<u>Fotogr.</u>	Muestras	
Excavado por		Inicio		Final	
Registrado por				Fecha	

Fuente: PEMACRSFM 2020

En este contexto, se procedió a realizar la sistematización, organización y análisis de cada una de las fichas de campo. Una vez identificadas las unidades, se representa de manera gráfica (manual) la matriz, para posteriormente hacer uso del software “Harris matrix composer” versión 2.0b, en el que se diagrama la secuencia estratigráfica (digital) en base a las unidades ingresadas.

Paralelamente a la elaboración de la matriz del cementerio, se realizó la matriz de la investigación arqueológica de la Hacienda San Agustín de Callo, donde se encuentra el referido tambo de Mulahaló; en este caso puntual, gracias a la detallada descripción de los estratos, suministrada por el arqueólogo Brown, en su informe final en el año 2001, se consiguió diagramar la secuencia del sitio y comparar con las unidades estratigráficas del cementerio.

Ilustración 3 Software “Harris matrix composer” versión 2.0b



Fuente: Software Harris Matrix Composer

1.5.4 Tipología Morfológica de Tipo Variedad

Para el análisis cerámico de los ajuares funerarios y de la cultura material asociada a los estratos superiores del cementerio, se recurre al método “type-variety” desarrollado por la arqueología norteamericana. Los “tipos” y “variedades” de cerámica no sólo incorporan conjuntos de atributos reconocibles distintos e imparten connotaciones culturales, regionales y temporales particulares, sino que también son entidades significativas de interpretación cultural (Gifford, 1960).

Diferentes autores (Contreras, 1984 y 1986; Aranda, 2000; Fernández Martín, 2010, Sánchez, 2019) coinciden que sin importar el método de análisis que se aplique, el “tipo” es la unidad substancial.

En este sentido, Gifford define a los “tipos” cerámicos como:

(...) la combinación de un número de atributos en concepciones abstractas que, cuando son ejecutados en arcilla por alfareros, son aceptables para él y la mayoría de los demás dentro de su configuración cultural. Los tipos son sumas de variaciones individuales o de pequeños grupos sociales consistentes con los límites impuestos por la interacción de los individuos a nivel social y determinados por el sistema operativo de valores presente en cualquier sociedad. Los tipos de cerámica son, por lo tanto, representativos del fenómeno cultural (1960, p.341)².

² Traducido por la autora.

Según Fernández Martín (2010), el tipo es la unidad conceptual básica de análisis en cualquier tipología, que se refiere a la combinación específica de atributos que permiten identificar un conjunto de formas cerámicas distinguiéndose de otros conjuntos. Es decir, un tipo se refiere a un conjunto de vasijas cerámicas que poseen la misma forma, con unas características morfométricas semejantes y una tecnología particular. A su vez, de ella se deriva una unidad de descripción más pequeña, el “subtipo”. Este grupo se caracteriza por su alta variedad ya que define a cada una de las variables dentro de un mismo conjunto (o tipo) y que presentan diferencias morfológicas y métricas (Sánchez, 2019).

Por otro lado, la unidad de descripción “variedad” se refiere a aquellas vasijas cerámicas que presentan alguna característica formal particular no considerada entre las variables que definen la forma (Fernández Martín, 2010). Las "variedades" son aproximaciones cercanas e indicadores confiables de las manifestaciones cerámicas originales debido a la variación individual o de un pequeño grupo social (Gifford, 1960).

El corpus cerámico del sitio arqueológico está conformado por objetos íntegros que fueron depositados como ajuares funerarios para las personas enterradas, y por una gran densidad de material cerámico situado en los estratos superiores correspondiente a momentos posteriores al cementerio.

Siguiendo los términos de la tipología de tipo variedad, para la documentación cerámica, se analizarán tres variables principales: tecnología, morfología y decoración.

Documentación tecnológica. - Obedece a las características de fabricación de los materiales cerámicos, considerando aspectos como la pasta, la cocción y el acabado de superficie. Para Rice (2005), citado por Osorio (2021), el análisis de la dimensión tecnológica permite caracterizar el aspecto o las capacidades funcionales de la pieza acabada. Considerando la variación tecnológica de los materiales de este estudio, se plantea dividirla en 3 grupos tecnológicos: cerámica o terracota, mayólica (majólica o maiólica) y loza fina.

Documentación morfológica.- Se enfoca en reconstruir las formas completas originales de las vasijas en base a los fragmentos hallados en el registro arqueológico. El análisis formal de fragmentos cerámicos u objetos permite aproximarse a su funcionalidad.

En el caso de la materialidad funeraria se plantea realizar una tipología cerámica de un total de 27 vasijas. Para ello se analiza las características formales y se procede a clasificar en 4 grupos morfológicos: botellas, cántaros (aríbalos), jarras y ollas. Posteriormente se realiza

una descripción de los atributos de cada uno de los objetos agrupados por ajuar funerario de cada entierro, junto con la incorporación de las fotografías que fueron tomadas en la fase de laboratorio del proyecto “PEMACSRSFM2020”. Finalmente se dibuja las siluetas y se elabora una tabla morfológica de los tipos y subtipos.

Con respecto al material cerámico proveniente de los estratos superiores, se realizará en primera instancia un inventario de 200 ceramios, que según sus atributos morfológicos se clasificarán en: bordes, cuerpos con punto de curvatura (con PC), cuerpos sin punto de curvatura (sin PC), bases y asas. Posteriormente se procederá a orientar los fragmentos diagnósticos para dibujarlos, siguiendo los parámetros del dibujo arqueológico, se fotografiará el verso, anverso y núcleo del ceramio y finalmente se digitalizará.

Una vez lograda la documentación morfológica se procederá a elaborar la tipología siguiendo los postulados de Shepard (1985), dividiendo a los recipientes en 3 clases estructurales: Vasijas no restringidas, Vasijas restringidas simples y dependientes y Vasijas restringidas. Aunque no es parte de la clase estructural, se incorporan asas, bases y objetos discoidales.

La codificación a emplearse para el establecimiento de tipos considerará la clase estructural, que será referida de forma numérica (1, 2, 3...), la clase morfológica será nombrada de manera alfabética (A, B, C...), las características específicas que diferencian cada tipo de manera numérica romana (I, II, III...) y, en el caso de subtipos se adicionará un carácter alfabético en minúscula (a, b, c...).

Documentación decorativa. - La alfarería ofrece una gran variabilidad decorativa tanto en texturas y relieves como en colores y diseños.

La pasta de la vasija recién modelada, se presta a una variedad de técnicas de manipulación, como el estriado, el rayado, estampado, modelado, moldeado, aplicado e incisión (Shepard, 1985, p.69, citado por Osorio, 2021, p.24).

La documentación decorativa de los elementos cerámicos se abordará tomando en consideración las variables de incisos, excisos, impresiones de canuto, modelado y pintura. Para esta última se empleará la carta de colores Munsell Soil Chart (2000) que permite definir de manera correcta las diferentes tonalidades de pintura. En el caso de los objetos completos correspondiente a los ajuares funerarios, se realizará un gráfico de los distintos motivos decorativos y se colocará en una tabla que exhiba la variabilidad de diseños.

1.5.5 Técnicas analíticas empleadas en los objetos no cerámicos

Los ajuares funerarios están conformados por objetos de distinta materia prima. Además de cerámicos existen también de metal, vidrio y textil. Para estos últimos se plantea realizar distintas técnicas analíticas de acuerdo a las características propias de cada elemento. Los elementos sujetos a análisis corresponden a seis muestras, cinco de ellas son de filiación hispana -abalorios (2), campana (1), anillo (1) y clavos (1)- y una muestra de fibra textil localizada dentro de un aríbalo.

Estos análisis especializados serán realizados por la Dirección de Investigación e Innovación, Unidad de Laboratorio y Análisis, del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Las técnicas analíticas a emplear son: microquímicas, microscópicas, microquímicas por espectroscopia de rayos X de dispersión de energía (EDS) y metalográficas combinadas con la microscopía electrónica de barrido.

Espectroscopia de rayos X de dispersión de energía (EDS).

La espectroscopia de rayos X de dispersión de energía (EDS, también abreviada EDX o XEDS) es una técnica analítica que permite la caracterización química/análisis elemental de materiales. Una muestra excitada por una fuente de energía (como el haz de electrones de un microscopio electrónico) disipa parte de la energía absorbida al expulsar un electrón de núcleo. Luego, un electrón de la capa externa de mayor energía procede a ocupar su lugar, liberando la diferencia de energía como un rayo X que tiene un espectro característico basado en su átomo de origen. Esto permite el análisis de la composición de un volumen de muestra dado que ha sido excitado por la fuente de energía. La posición de los picos en el espectro identifica el elemento, mientras que la intensidad de la señal corresponde a la concentración del elemento.³

Análisis metalográfico combinado con la microscopía electrónica de barrido.

La Microscopía Electrónica de Barrido permite la observación y caracterización superficial de cualquier material, sea este orgánico o inorgánico. A través de ella se puede analizar la morfología de la superficie de un espécimen, así como su composición química y

³ <https://www.thermofisher.com/ec/en/home/materials-science/eds-technology.html> (Traducción de la autora).

determinar cualitativamente ciertas propiedades físicas como la conductividad eléctrica, la estructura cristalina o presencia de fases, entre otras (Cortez, 2010).

El análisis metalográfico combinado con la Microscopía Electrónica de Barrido permite analizar especímenes metálicos a nivel micrométrico e inclusive nanométrico. Los diferentes tipos de señales obtenidas por la interacción entre el haz de electrones y el metal, proporcionan un nivel de resolución y de detalles gráficos que no pueden ser observados con instrumentos convencionales. Esta herramienta ofrece conocer a detalle y con gran precisión la microestructura del metal, las características topográficas de la superficie y la composición química del material (Ibid).

1.6 Marco Teórico

1.6.1 Etnohistoria y Arqueología Andina

La etnohistoria se consolida a mediados del siglo XX de la mano de la antropología cultural norteamericana en un periodo marcado por la descolonización. Esta disciplina se encuentra en la intersección de la historia y la antropología, aunque también, en casos como el andino, de la arqueología. Trata el estudio de comunidades originarias de un determinado lugar y su convivencia con otros grupos humanos, abordando las complejidades políticas, sociales e identitarias (Ramos, 2016). Según Pease (1987) la Etnohistoria contribuye a la comprensión integral de la historia a partir de combinar las técnicas arqueológicas, etnológicas e historiográficas.

La etnohistoria andina está dirigida a reconstruir la historia de pueblos originarios sin escritura. Las fuentes para este estudio están tomadas de misioneros y funcionarios vinculados al proceso de colonización española (Rodríguez, 2000). Los cronistas españoles parten de sus sesgos culturales e ideológicos para interpretar la realidad de los pueblos nativos (Salomon, 2011).

Desde la etnohistoria se intenta poner en crisis la visión tradicional de la historia de los grupos étnicos y aportar elementos para la comprensión de la perspectiva de los pueblos originarios (Baracs, 2007). Según Salomon, la misión esencial del etnohistoriador es:

(...) no sólo dirigir la antropología para aventajar en ampliación a la práctica de la historiografía occidental, es además desarrollar una actitud más auténticamente antropológica hacia la propia historia, mostrando cómo las culturas poseen

interiormente diferentes sentidos diacrónicos - diferentes historicidades- y que cada una “hace historia” en sus propios términos (2011, p.32).

1.6.2 Arqueología Histórica

Se entiende por Arqueología Histórica a la especialidad que aborda los problemas del pasado humano emplazados en tiempos históricos. En América el rango temporal de estudio inicia con la irrupción de los europeos al continente. Desde su surgimiento en Estados Unidos en 1967, este ámbito ha generado un debate teórico-metodológico ya sea por su definición o caracterización como por su supeditación, o no, dentro del ámbito de las disciplinas de la arqueología o historia. En torno a este debate, se han delineado tres grandes grupos:

- Arqueología histórica entendida como el estudio de un periodo: este tópico se basa principalmente, en la división tradicional entre prehistoria e historia. Según Schuyler (1970) la arqueología histórica se subdividiría en numerosos periodos como Arqueología Clásica, Arqueología Medieval, Arqueología Postmedieval, Arqueología de sitios históricos, Arqueología Industrial, etc. Esta clasificación fue ampliamente criticada por ser arbitraria y tener un sesgo eurocentrista, ya que tomaba en consideración únicamente al mundo occidental.
- Arqueología histórica entendida como un método: así definida por integrar fuentes de información arqueológica, escrita y oral.
- Arqueología histórica como el estudio del mundo moderno: esta caracterización realizada por Orser (1996) se focaliza en los procesos históricos desencadenados a partir de la expansión de los europeos a escala global y sus relaciones con el mundo no occidental. (Landa y Ciarlo, 2016).

Con respecto a este último grupo, Mariano Ramos (2003) también criticó el uso del concepto “moderno” ya que este se remite al pensamiento iluminista desarrollado y difundido a través de Europa durante los siglos XVIII y XIX, inspirado en un eurocentrismo latente. Desde esta perspectiva la modernidad, el colonialismo y el capitalismo forman parte de una estrecha vinculación en la generación de redes comerciales transatlánticas, desde el siglo XVI, que generaron nuevos procesos de cambio social a escala global (Landa y Ciarlo, 2016).

Este trabajo pretende nutrirse de los debates teórico-metodológicos y conjugar la serie de aportaciones generadas en torno a la Arqueología Histórica con la finalidad de aproximarse al conocimiento de los diferentes grupos sociales que habitaron Mulaló en el siglo XVI. Sin dejar de lado las posibles reflexiones en torno a los procesos coloniales que han guiado y guían las prácticas sociales vigentes. En este sentido, se propone una Arqueología Histórica encaminada a tender puentes del pasado con el presente para fortalecer la memoria identitaria de las comunidades.

1.6.3 Transición Inka – Colonial

El periodo Colonial andino (siglos XVI-XVIII) configuró un choque epistemológico de dos códigos culturales heterogéneos que desató una lucha representacional por configurar lo real y lo sobrenatural. De esta manera, a medida que la expansión política y económica avanzaba sobre “las Indias”, los españoles perpetraron un gran número de prácticas y transformaciones homogeneizantes para dominar el espectro de lo imaginario, el lenguaje y la memoria (Lizárraga, 2009).

En la época precolombina, el imperio incaico estuvo representado por rituales políticos que reafirmaron la conexión entre el gobernador inka y la población. Sin embargo, como consecuencia de la irrupción española, y por consiguiente con la caída del Estado Inka, estos rituales perdieron importancia, aunque no de manera inmediata. Las élites incaicas y los cacicazgos locales no se extinguieron, sino que más bien se fueron incorporando a la sociedad colonial, manteniendo privilegios que los situaban en un nivel superior al de la población indígena (Oberem, 1993). En esta lógica, al igual que ocurría en la época precolombina, los nuevos e instaurados rituales coloniales apuntalaban a mantener la comunicación entre el poder estatal y la población (Gareis, 2008). Al respecto, Alejo (2018, p. 109) cita a Stastny (1986) quien sostiene que las élites descendientes de la nobleza incaica:

(...) ocuparon una posición intermedia en el sistema colonial, buscando diferenciar su status social a través de su forma de vestir, a la usanza de sus antepasados en actos públicos de relevancia como ceremonias y fiestas católicas o, mandando a pintar sus retratos junto a las dinastías españolas, al mismo tiempo que siguieron usando vasos ceremoniales o qeros.

El impacto cultural durante los primeros años de conquista y ocupación española generó diversas modificaciones ideológicas en las poblaciones locales, en muchos casos yuxtaponiendo divinidades cristianas sobre divinidades y espacios sagrados para la sociedad andina (Lizárraga, 2009). Los evangelizadores católicos tuvieron como objetivo cristianizar a estas poblaciones, para controlar y aquietar la fuerza de las huacas andinas (Casaverde, 2013), combatir las imágenes sagradas aborígenes e imponer el culto a sus propias imágenes. Es así, como la extirpación de idolatrías fue concebida como una “cruzada” por las autoridades políticas y eclesiásticas (Echeverry, 2012).

1.6.4 Arqueología de la muerte

La arqueología de la muerte surge bajo la tutela de la arqueología procesual anglo-americana o “Nueva Arqueología”, a finales de los años sesenta del siglo XX. Su objeto de estudio son las prácticas funerarias de las sociedades humanas pretéritas y su impacto sobre los miembros de dichas comunidades (Abad, 2006).

El interés por la arqueología de la muerte y las prácticas funerarias surge desde el inicio mismo de la disciplina arqueológica, dentro de la denominada “Arqueología Tradicional”, si bien no hace una referencia explícita sobre la muerte, es consciente de la dimensión material y simbólica de las prácticas funerarias. Según Ruiz y Chapa (1990) el registro arqueológico funerario tiene un carácter privilegiado para la Arqueología tradicional:

Por su propia naturaleza, presenta una especial “densidad” de información: los restos funerarios están más concentrados que los de hábitat, presentan usualmente, en forma de ajuares, selecciones de las mejores o más representativas producciones de un grupo social y, al tratarse habitualmente de contextos cerrados, ofrecen más oportunidades para la resolución de los problemas cronológicos y de identificación etnocultural (p.357).

Con el desarrollo de la Nueva Arqueología (NA), se concibe al comportamiento de las sociedades humanas como un gran “sistema cultural” en la que operan subsistemas amplios como el económico, político o ideológico. Dentro de estos existen otros específicos que requieren ser atendidos por separado, pero ser analizados dentro de este gran sistema. Todo ello generó nuevas metodologías o la adaptación de métodos específicos que tuvo como resultado el surgimiento de nuevos términos, entre otros “Arqueología Espacial”, “Arqueología de la Guerra”, “Arqueología del Culto” o “Arqueología de la Muerte”. La especificidad propuesta por la NA provocó el surgimiento de especializaciones que complejizan el quehacer arqueológico, pero que, a su vez, inciden en la mejora del tratamiento del registro arqueológico haciéndolo más fiable (Chapa, 2006).

La arqueología procesual significó un cambio en el paradigma teórico y metodológico de la arqueología funeraria. Según Binford (1971), máximo exponente de esta corriente, después de realizar un estudio comparativo de cuarenta sociedades no estatales, concluyó que las formas de enterramiento marcaban una diferenciación interna en las comunidades y por ende en su organización social, derivados en rasgos como el estatus social, el género, el parentesco y la edad. Es así que, los roles sociales que un individuo desempeña dentro de un

grupo social se reflejan en el tratamiento del cuerpo, la arquitectura de la tumba y en el ajuar mortuario.

Paralelamente Saxe (1970), introduce el análisis estadístico y espacial para el estudio del registro funerario, arrojando nuevas interpretaciones entre las que sostenía que la emergencia de cementerios en la Prehistoria se debió al incremento de la competencia intracomunitaria para acceder a los recursos naturales, este postulado se resumió en su hipótesis 8:

(...) en la medida que las comunidades tienen derecho a usar y/o controlar los recursos cruciales, aunque restringidos que son logrados y/o legitimados por medio de la descendencia lineal del muerto (ej.: vínculos lineales con los ancestros), tales grupos mantendrán áreas para el depósito exclusivo de sus muertos, y viceversa (Saxe, 1970, citado por, Rodríguez y Ferrer, 2018, p.94).

Las premisas “Binford/Saxe” consolidaron la arqueología de la muerte y se centraron en el estudio de la organización social a través de los contextos funerarios, desarrollando una teoría arqueológica (teoría de rango medio) que les permitiese establecer correlaciones generales y estables entre las dinámicas mortuorias del pasado y su registro material estático en el presente (Rodríguez y Ferrer, 2018).

Al tiempo que la arqueología procesual toma fuerza, surge la corriente “post-procesualista”, originada a finales de la década de 1980, que cuestiona el enfoque positivista y busca trascender los datos puramente materiales y penetrar a la dimensión de la ideología, la simbología y las relaciones sociales (Hodder, 1999). Si bien, la arqueología post-procesual presenta varias limitaciones de tipo metodológico, esta posiciona al registro funerario como vehículo de expresión no únicamente material.

Para este estudio es esencial repasar las diferentes corrientes teóricas, ya que a través de ellas se puede dimensionar la complejidad que conlleva estudiar los contextos funerarios. Por lo que se plantea combinar todas las herramientas posibles para lograr una aproximación de la sociedad de estudio, respetando la individualidad sin caer en generalizaciones.

1.6.5 Ritual funerario

Como ya se había mencionado anteriormente, los contextos funerarios son los más idóneos para responder interrogantes referentes a la organización social y a la ideología religiosa. Las sepulturas son actos intencionales y significativos que responden a una selección

no casual ni arbitraria sino determinada por las creencias y los requerimientos sociales, y a veces, por las circunstancias. En este sentido, según Andrés (2003), la materialidad empírica se expresa en tres niveles o momentos: 1) disposición de un espacio funerario, 2) tratamiento del cadáver conocido también como “ritual”, y 3) la deposición de ofrendas. Estas características, su variabilidad y combinación constituyen las huellas arqueológicas funerarias hasta ahora conocidas.

El acontecimiento de la muerte supone una ocasión de duelo que marca la transición entre la vida y la muerte, por lo que es inherente la ejecución de rituales funerarios que expresan la relación entre los vivos y los muertos. Para Torres (2006), estos rituales funerarios son concebidos como:

(...) ceremonias comunitarias que el colectivo realiza para enfrentar la transición que se opera de la vida a la muerte por el fallecimiento de sus miembros; dichas ceremonias están signadas por el universo mítico de lo sagrado a través del uso de símbolos, con el apego a ciertas creencias religiosas para alcanzar una existencia más allá de la terrena (s/p).

En el caso del cementerio de Mulaló, las ventanas interpretativas en relación a la dimensión simbólica y material abren un abanico de proximidades para entender al grupo social y su relación con los muertos. Pero no sólo ello, también abrazan la posibilidad para responder interrogantes del momento mismo de transición cultural donde se conjugan las ritualidades de grupos sociales aborígenes (locales e inkas) con la de los hispanos, quienes juegan un papel de dominación.

2 CAPÍTULO II: EL PAISAJE DE MULALÓ

El término “paisaje” surge a partir de la primera mitad del siglo XVI, en una época donde la descripción del territorio resultaba fundamental para los fines expansionistas. En sus inicios, este vocablo fue empleado para referirse a la representación de una porción del espacio (Fernández-Christlieb, Ramírez-Ruiz, 2016). Sin embargo, con el pasar del tiempo, este término se fue robusteciendo y comenzó a funcionar:

(...) ya no sólo como una simple representación, sino como un concepto que permite (...) analizar una porción del espacio, compuesto de variables naturales y sociales que se van transformando con el correr del tiempo (Santos 2000, citado por Fernández-Christlieb, 2014, p.2).

En este sentido, se entiende al paisaje como un ente no únicamente natural, vinculado al desarrollo de las sociedades quienes establecen relaciones con el medio, que van más allá del mero aprovechamiento de recursos. Por tanto, el dinamismo del paisaje y el metabolismo social constituyen un vehículo para comprender la configuración espacio-temporal de los paisajes (Zubelzu y Allende, 2015).

El presente capítulo es una exposición de los diferentes factores físicos que configuran la geografía de Mulaló y tiene como finalidad aproximarse a la comprensión de la relación entre el medio natural y humano.

2.1 La Sierra Ecuatoriana

La sierra central del actual Ecuador está inserta en los Andes septentrionales, que comprenden los países de Ecuador, Colombia y Venezuela. Las cadenas montañosas que la atraviesan, dan forma a la división tripartita de amplias regiones ecológicas: Costa, Sierra y Amazonia (Vázquez, 2005), que se distinguen claramente tanto en su aspecto físico como en su ecología y antropología.

Las cordilleras occidental y oriental, que se elevan a unos 4.500 m., están separadas por un estrecho corredor interandino o callejón de 60 kilómetros de ancho, que se divide en una serie de cuencas u hoyas ubicadas entre 2.000 m. y 3.200 m. De éstas destacan, de Norte a Sur: Hoya del río Carchi o de Tulcán, del Mira o de Ibarra – Otavalo, del Guayllabamba o de Quito, Valle del Toachi, Hoya del Cutuchi o de Latacunga – Ambato, del Chambo o de Riobamba, Valle del Chimbo o de Guaranda, del Chanchán o de Alausí, del Cañar, del Paute

o de Cuenca, Valle del Jubones, del Puyango o de Zaruma, del Zamora o de Loja, del Catamayo y del Macará (Fresco, 1984).

Tanto las hoyas como sus valles poseen un clima templado, con variaciones vinculadas a las diferencias de altitud y al volumen de precipitaciones, que dependen fundamentalmente de la peculiar orografía local.

Por el lado oeste, la baja Cordillera occidental (3.000 metros) separa a la región costera de las tierras altas; en ella se encuentran los volcanes Pichincha, Corazón, Illinizas, Quilotoa y Chimborazo. Mientras que por el flanco este, la cordillera Oriental (4.000 metros) divide a las tierras altas de la Amazonia; en ella están presentes también volcanes activos, como Tungurahua, Sangay, Cotopaxi y las míticas montañas Llanganates (Newson, 2003). Aunque hay impresionantes nevados de cada lado, casi toda la actividad volcánica en tiempos históricos ha estado en la cordillera Oriental, siendo la única excepción el volcán Pichincha, en el centro de la región quiteña (Salomon, 2011).

2.2 Ubicación geográfica de San Francisco de Mulaló

La parroquia rural San Francisco de Mulaló se ubica en la provincia de Cotopaxi, al noreste de las faldas del volcán homónimo y constituye una de las diez parroquias rurales del cantón Latacunga. Limita al Norte con el cantón Mejía, de la provincia de Pichincha, al Sur con las parroquias Joseguango Bajo y Aláquez, al Este con la provincia de Napo, al Oeste con las parroquias de Pastocalle, Tanicuchí y Guaytacama.

De acuerdo con la división político-administrativa de barrios, comunas y sectores, Mulaló se divide en 21 barrios, 6 comunidades, 5 sectores y 1 lotización. Todos ellos considerados como centros poblados, a excepción, del sector de Santo Domingo de Mulaló, al formar parte del Parque Nacional Cotopaxi. El cementerio inka-colonial de Mulaló Salatilín se localiza en el barrio homónimo de Salatilín, a unos 500 metros del centro de Mulaló.

2.3 Contexto biofísico de la parroquia San Francisco de Mulaló

De acuerdo con los datos expuestos en el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (Gobierno Autónomo y Descentralizado Parroquial Rural San Francisco de Mulaló, 2014), Mulaló se localiza sobre la cresta de la cordillera Oriental, -que va desde el macizo colombiano hasta la depresión de Huancabamba, al norte del Perú-, configurándose un sistema de valles que generalmente corren de Norte a Sur. Estos valles se caracterizan por ser montañosos, escarpados, con relieves colinados, laderas, terrazas y llanuras, como es el caso de la hoya de Latacunga – Ambato. A lo largo de la extensión parroquial se observa un paisaje accidentado típico de páramo, caracterizado por numerosos ambientes micro-climáticos.

La topografía y pendientes existentes han sometido a la parroquia a una intensa actividad volcánica provocando diversos episodios geológicos y procesos erosivos que han actuado y actúan sobre los relieves preexistentes, determinando un paisaje fisiográfico dominante, constituido por la presencia de terrazas estructurales (GADPR San Francisco de Mulaló, 2020).

Geológicamente se encuentra asentada sobre cangahuas, materiales de depósitos de lahares, coluviales y lacustres, así como de cenizas, tobas vulcano-sedimentarias y materiales conglomerados dispuestos irregularmente y recubiertos por estratos potentes de pómez de diferentes granulometrías de color blanco plumizo (GADPR San Francisco de Mulaló, 2014).

2.3.1 Clima y temperatura

De acuerdo con el mapa bioclimático de Cañadas Cruz (1983), las características climatológicas en el territorio parroquial son las siguientes:

Ecuatorial meso térmico semi-húmedo.- Es el clima más característico de la zona interandina pues, salvo en los valles abrigados y las zonas situadas por encima de los 3.200 m.s.n.m., ocupa la mayor extensión, con precipitaciones ligeramente superiores a los 500 ml., en donde se condensan los vapores que suben por el cañón del río Pastaza desde la Amazonia.

Zona Nival.- Corresponde al volcán Cotopaxi. Los distintos fenómenos producidos por el cambio climático a nivel mundial, han provocado el deshielo de los glaciares.

Ecuatorial de Alta Montaña.- Se sitúa siempre por encima de los 3.000 m.s.n.m. La altura y la exposición son los factores que condicionan los valores de las temperaturas y las lluvias. Constituyen los páramos conformados por ecosistemas altamente vulnerables.

Las temperaturas medias anuales oscilan generalmente entre 12 y 20° C, aunque en ocasiones estas pueden ser inferiores en las vertientes menos expuestas al sol. Las temperaturas mínimas descienden rara vez a menos de 0° C y las máximas no superan los 30° C.

Las zonas frías se localizan en las áreas de páramos, zonas montañosas o altas donde se ubica el Volcán Cotopaxi y las Reservas Protegidas Parque Nacional Cotopaxi y El Boliche, cuya temperatura oscila de 0° C a 6° C., en tanto que, las temperaturas medias se localizan en la zona occidental de la parroquia.

2.3.2 Pisos climáticos

De acuerdo con Cañadas (1983), las formaciones que sobresalen son:

Bosque húmedo Montano (b.h.M.).- Se halla entre 2500 - 3300 m.; la topografía de esta formación es de montañosa a escarpada. Su vegetación se conserva inalterada. A pesar que por su alta humedad y baja temperatura es impropia para labores agropecuarias, se observa el pastoreo en ciertas áreas.

Bosque muy Húmedo Montano (b.m.h.M.).- Los rangos de altitud y temperatura son equivalentes a las del bosque húmedo Montano, a diferencia de que ésta recibe una precipitación promedio anual entre los 1000 y 2000 milímetros. Se caracteriza por una alta incidencia de neblina y un superávit de humedad, sobre todo en aquellas partes que se ubican en las vertientes externas de las dos cordilleras.

En este ecosistema, las especies nativas se regeneran de forma natural y fácil. Desde el punto de vista ecológico, este piso ofrece pocas posibilidades para las actividades agropecuarias ya que son netamente forestales y su vegetación natural, en algunos lugares, debe permanecer sin explotarse para controlar el escurrimiento de las lluvias y evitar la erosión de los suelos de las cuencas hidrográficas.

Bosque Pluvia Subalpino (b.p.S.A.).- Se localiza entre los 3880 y 4200 m.s.n.m. y su temperatura varía entre los 3°C y 6°C, con precipitaciones que superan los 1500 mm. promedio anuales. La composición florística de este ecosistema se caracteriza por pajonales.

Bosque Seco Montano Bajo (b.s.M.B.).- Se encuentra localizado entre 2000 y 3000 m., con variaciones micro climáticas de acuerdo a los pisos altitudinales de las cordilleras. La vegetación primaria de esta formación ha sido alterada completamente. En la actualidad se observan muy pocas asociaciones de árboles y muchas áreas de cultivos de subsistencia. En

algunas zonas se localizan formaciones de eucaliptos, cipreses y pinos. A este piso altitudinal corresponde el sitio arqueológico de este estudio.

Estepa Espinosa Montano Bajo (e.e.M.B).- Formado por llanuras, barrancos y valles muy secos a partir de la cota de los 2000 m. hasta los 2900 m. en las vertientes occidentales y llega a los 3000 m. en las vertientes orientales de los Andes. Sus límites de temperatura fluctúan entre los 12 y 18° C, y recibe una precipitación media anual que oscila entre los 250 y 500 mm.

Nieve.- Corresponde al volcán Cotopaxi.

2.4 El Volcán Cotopaxi

Ilustración 5 Volcán Cotopaxi visto desde el sitio arqueológico



Fotografía de la autora

El volcán Cotopaxi es un gran estratovolcán activo ubicado en la Cordillera Oriental o Real de los Andes del Ecuador, a 60 km. al sureste de Quito y a 45 km. al norte de Latacunga. Está cubierto con un importante casquete glaciario cuya área actual está calculada en 14 millones de m². aproximadamente y 700 millones de m³. de volumen estimado (Cáceres, 2005). Los deshielos del Cotopaxi son drenados por numerosas quebradas, las cuales alimentan tres sistemas fluviales principales: el río Cutuchi al occidente y al sur; el río Tambo, afluente del río Napo, al oriente; y, el río Pita que corre hacia el norte (Andrade, Hall, Mothes, Troncoso, Eissen, Samaniego, Egred, Ramón, Rivero, Yepes, 2005).

El Cotopaxi, al igual que muchos otros volcanes, presenta una historia de actividad relativamente larga. El paisaje y la forma con la que se muestra en la actualidad es el resultado de complejos y sucesivos eventos volcánicos y geológicos (Ibid).

La trayectoria eruptiva del Cotopaxi debió ser imperante para estructurar los patrones de asentamiento local a lo largo de la historia. Los poblados prehispánicos debieron tener un conocimiento importante asociado a su actividad y a sus peligros, que sin duda formó parte medular de su cosmovisión.

Desde el punto de vista histórico, se reconoce que en el Cotopaxi ocurrieron aproximadamente trece (13) erupciones volcánicas mayores en los últimos 500 años, de ellas, se destacan cinco ciclos eruptivos principales ocurridos en 1532-1534, 1742-1744, 1766-1768, 1854-1855 y 1877-1880. De acuerdo a los patrones analizados, se estima que el Cotopaxi mantiene en promedio un ciclo eruptivo de una vez por siglo, a excepción del siglo XX, que no registró ninguna erupción importante (Andrade et al., 2005). Los fenómenos volcánicos asociados a estas erupciones fueron: “1) caídas de ceniza, pómez y escoria; 2) coladas de lava; 3) flujos piroclásticos; y, 4) flujos de lodo y escombros (lahares) (Hall y von Hillebrandt, 1988, citado por Andrade, 2005, p.15). Dichos fenómenos ocasionaron un impacto radical a nivel sanitario, poblacional y económico en asentamientos aledaños como los de Mulaló, Tanicuchí entre otros.

Sobre el primer evento eruptivo histórico (1532-1534) no existen muchas referencias dado que se suscitó en el momento mismo de la intrusión europea. No obstante, de ese momento se describe:

Está a la mano derecha de este pueblo de Mulahalo un volcán o boca de fuego, del cual dicen los indios, que antiguamente reventó y echó de sí gran cantidad de piedras y cenizas, tanto que destruyó mucha parte de los pueblos donde alcanzó aquella tormenta. Quieren decir algunos, que antes que reventase, se veían visiones infernales, y se oían algunas voces temerosas.

Y parece ser cierto lo que cuentan estos indios de este volcán, porque al tiempo que el adelantado don Pedro de Alvarado (gobernador que fue de la provincia de Guatemala) entró en el Perú con su armada, viniendo a salir a estas provincias de Quito les pareció que llovió ceniza algunos días y así lo afirman los españoles que venían con él. Y era, que debió reventar alguna boca de fuego de ésta, de las cuales hay muchas en aquellas sierras, por los grandes mineros que debe de haber de piedra de azufre (Cieza de León, 2005 [1554], pp.118-119).

Por otro lado, Jiménez de la Espada (1881), en su texto “Relaciones Geográficas de Indias”, detalla:

Encima de esta sierra, al pie de la cual esta Quito, como dicho tengo, en la cumbre della, mas a vertiente de los indios Yumbos de guerra que a vertiente de Quito, esta un volcan; el cual, dos anos antes que fuese a Quito , echo tanto fuego de si y tantos truenos de noche, que toda la gente se levanto pensando que temblaba, y se fue a otra serrezuela que esta a la otra mano frontero, y se subian en ella, por, si rebentaba, no anegarse del agua que creian que echaria, como hizo otro volcan que revento once leguas de alli, entre El Atacunga y Mulahalo, pueblos de indios, el tiempo que entraron espanoles en aquella provincia, y anego seis o siete pueblos de indios y echo tanta piedra pomez, que esta mas de dos leguas los campos llenos della, tan grandes como ruedas de molino; y como hizo el volcan de Guatimala cuando la destruyo (p.26).

Aunque cortas, estas referencias permiten dimensionar la magnitud de los peligros y daños que estas erupciones desencadenaron. Se puede advertir que este evento constituye un hito importante en la antesala de un cambio de ciclo radical.

3 CAPÍTULO III: MULALÓ PREHISPÁNICO

Las fuentes documentales sobre las poblaciones que ocuparon lo que hoy es el actual Ecuador antes de la invasión cuzqueña son escasas. No obstante, la información proporcionada por cronistas tempranos, como Cieza de León (1553), y las investigaciones generadas por P. Juan de Velasco (1789), Gonzáles Suárez (1890), Paul Rivet y René Verneau (1912), John Murra (1975), Frank Salomon (1980), Udo Oberem (1981), Segundo Moreno (1981), entre otros, han sido referentes importantes para conocer en algún grado la organización social, cultural y política de estos grupos poblacionales.

Previa a la llegada de los inkas al altiplano de los Andes Centrales de Ecuador los indígenas de Mulaló, de Latacunga, de Muliambato y de Mocha pertenecían a una misma nación, referida con el nombre de “Latacungas”; estos pueblos mantuvieron las mismas costumbres y hablaban el mismo idioma (Verneau y Rivet, 2019 [1912]).

En referencia a ello, el cronista Pedro Cieza de León, en su paso por el camino del Inka desde Quito hasta Tomebamba, en el año de 1545, menciona:

Desde la ciudad de San Francisco del Quito hasta los palacios de Tomebamba hay cincuenta y tres leguas. Luego que salen de ella por el camino ya dicho, se va a un pueblo llamado Panzaleo. (...) Y así estos de Panzaleo tenían otra lengua que los de Carangue y Otavalo. (...) Entre este pueblo de Panzaleo y la ciudad del Quito hay algunas poblaciones a una parte y a otra en uno montes. A la parte del Poniente está el valle de Uchillo, y Langazi, adonde se dan, por ser la tierra muy templada, muchas cosas (...) y los naturales son amigos y confederados. (...) Adelante de Panzaleo tres leguas están los aposentos y pueblos de Mulahalo, que aunque ahora es pueblo pequeño por haberse apocado los naturales, antiguamente tenía aposentos para cuando los Ingas o sus capitanes pasaban allí. (...) Poco más adelante de Mulahalo está el pueblo y grandes aposentos llamados de la Tacunga [Latacunga], que eran principales como los de Quito. (...) de Latacunga, por el camino real que va a la grande ciudad del Cuzco se allega a los aposentos de Muliambato, de los cuales no tengo qué decir, más de que están poblados de indios de la nación y costumbres de los de Latacunga. (...) De Muliambato se va al río llamado Ambato, donde asimismo hay aposentos que servían de lo que los pasados. Luego están tres leguas de allí los suntuosos aposentos de Mocha (...) Hay a la redonda de Mocha algunos pueblos de indios, los cuales todos andan vestidos, y lo mismo sus mujeres, y guardan las costumbres que tienen los de atrás, y son de una misma lengua. (Cieza de León, 2005 [1554], pp.116-122).

La adscripción geográfica y cultural de estos grupos, ha supuesto un verdadero debate. Por un lado, el postulado del P. Juan de Velasco describe a los latacungas como un pueblo conformado por 16 tribus muy numerosas, tales como: alagues, callos, cuzubambas, mulahaloes, mullihambatos, pansaleos, pilahaloes, pujilíes, saquisilíes, sigchos, tanicuchíes,

tiopullos, toacasos, yanaconas y propios tacungas (Barriga, 1977). En esta clasificación se incluye a los panzaleos entre los latacungas. Contrariamente, González Suárez (1890) no consideró a los latacungas como una tribu independiente y los vincula en parte a los caras y en parte a los puruháes. Otra de las posturas que aviva esta confusión, es la propuesta por Jijón y Caamaño (1952), quien establece la existencia del grupo indígena “Panzaleo”, que, según Ontaneda (2002, p.6), “(...) en un afán por llenar un vacío geográfico en su obra Antropología prehispánica de Ecuador”, llegó a ubicar a este grupo geográficamente en la “(...) totalidad del territorio interandino comprendido entre la actual ciudad de Quito y el nudo de Sanancajas”.

De acuerdo con Moreno (1988, p.70), las fuentes documentales tempranas contradicen estas premisas; para ello cita un acta de cabildo de 1535, donde se menciona que las tierras concedidas al tesorero Rodrigo Núñez se encuentran “pasando el arroyo que nace cabe el otro camino que va a Panzaleo”. Posteriores actas del Cabildo de Quito, nombran a Panzaleo como un pueblo indígena o un tambo situado a media distancia entre Quito y Mulaló (Moreno, 1988). Diego Rodríguez Docampo, en 1650, ratifica a Panzaleo como una “Provincia de tierra rasa y fría” compuesta por tres pueblos: Machachi, Aloasí y Aloag.

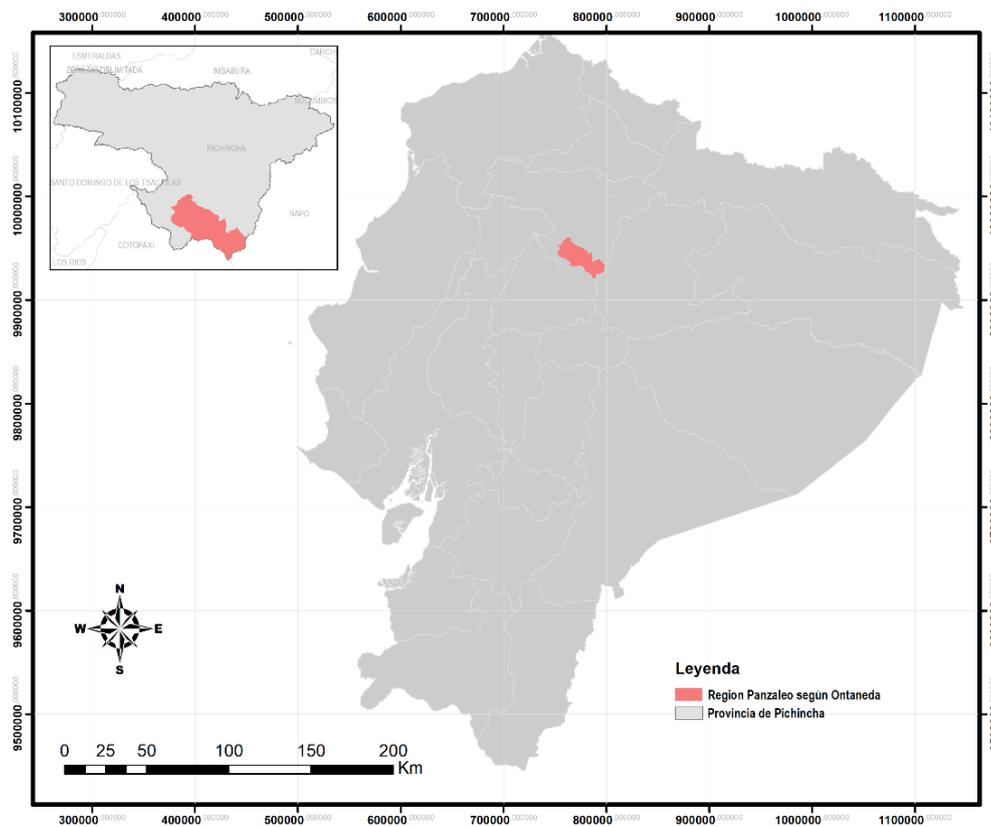
La temática de Panzaleo está relacionada con diferentes grupos étnicos que habitaron tanto el altiplano como los flancos montañosos de las dos cordilleras, como el grupo de la hoya de Patate, los quijos, yumbos, sigchos, angamarcas, cayapas y los colorados. Todos ellos eran étnicamente distintos, pero lingüísticamente parecidos (pues pertenecen a la familia Barbacoa), hecho que los viajeros españoles no supieron distinguir y los confundieron como uno solo (Ontaneda, 2002; Lippi, 1998).

De acuerdo con el análisis de Ontaneda (2002), en el área circumquiteña existió un amplio predominio del idioma caranqui y panzaleo, cuya superposición posibilitó la formación de una lengua mixta. La lengua panzaleo se habló en el valle de Machachi principalmente, pero influyó en Quito y en la zona norte de la provincia de Cotopaxi. Mientras que entre Mulaló y Mocha se habló otro idioma distinto al panzaleo y al caranqui, influenciado por el idioma puruhá.

Si bien, la problemática Panzaleo no es el tema central de este estudio, su abordaje ha sido necesario para identificar con claridad la situación geográfica y cultural de la población de Mulaló en su etapa pre-inka. De esta manera se descarta su anexión al cacicazgo Panzaleo, enfatizando la relación interétnica que mantenían estos grupos. Todo ello permitió generar una

amplia red de intercambios, posibilitando así, los vínculos entre las poblaciones de distintos pisos ecológicos.

Ilustración 6 Ubicación geográfica del cacicazgo Panzaleo según Ontaneda



Fuente: Elaborado por la autora

Por otro lado, la ocupación temporal del área de Mulaló no es precisa. La insuficiente evidencia arqueológica e histórica permite sólo abordar los dos últimos periodos prehispánicos. No obstante, la falta de evidencia no es concluyente para descartar su ocupación en periodos anteriores. El marco cronológico planteado en esta investigación es el mismo que emplean las investigaciones arqueológicas desde mediados del siglo XX, propuesta por Evans y Meggers (1966). En ella se esboza seis periodos temporales que van desde el Paleoindio (10000-7500 a.C.), el Arcaico (7500-3300 a. C.), Formativo (3300-300 a. C.), Desarrollo regional (300 aC. - 800 d.C.), periodo de Integración (800 - 1500 d.C.) hasta el periodo Inka (1450 – 1532 d.C.). Aunque este esquema ha generado insatisfacción y falta de consenso en arqueólogas y arqueólogos, debido a su amplitud temporal. Según Braun (1982), caracteriza más bien fases de evolución cultural que subdivisiones cronológicas. Las investigaciones actuales siguen esta periodización a falta de otras propuestas e inscriben en ella los resultados de dataciones absolutas (Vázquez, 2005).

En este contexto, el pueblo de Mulaló se enmarca en los referidos periodos de Integración (800 - 1500 d.C.) e Inka (1450 – 1532 d.C.). El último periodo, antes de la invasión cuzqueña, se encuentra caracterizado por contar con un alto nivel organizativo; pasando en algunos lugares de señoríos locales hacia cacicazgos mayores o regionales, donde su importancia y dominio radicaba no tanto en lo político, sino más bien en lo económico y geográfico, manifestándose en el control de las redes de intercambio (Borchart y Moreno, 1997). De esta forma, diversos grupos étnicos gobernaban parcialidades de tierras altas y mantenían conexiones con los pueblos de las tierras bajas, tanto costeras como amazónicas (Vázquez, 2005). Convirtiéndose así, el corredor interandino, en la ruta de mejor acceso para transportar productos y conectar diferentes zonas y regiones ecológicas cuya ventaja de distancias cortas facilitó el comercio y consumo de productos exógenos, hecho que redujo las tensiones entre las fronteras étnicas (Salomon, 2011).

La posibilidad que tuvo una unidad política para acceder a los diversos pisos ecológicos fue determinante para la consolidación del modelo vertical, o de complementariedad ecológica, establecido por Murra, basado en la autonomía y autoabastecimiento de productos que lograban las etnias en distancias relativamente cortas (Cuéllar, 2009). Sin embargo, al comparar factores geográficos de la Sierra ecuatoriana con los de la región peruano-boliviana⁴, Oberem desarrolla una adaptación de este modelo para los Andes de páramo, denominado microverticalidad; que quiere decir:

(...) que los habitantes de un pueblo tenían campos situados en diferentes pisos ecológicos alcanzables en un mismo día con la posibilidad de regresar al lugar de residencia por la noche (1981, p.51).

De esta manera, el sistema de microverticalidad constituyó un modelo económico, político y social, basado en la explotación de múltiples nichos ecológicos cercanos al lugar de vivienda para abastecer a la unidad doméstica o incluso generar excedentes destinados al intercambio (Carrillo, 2014).

Según Weber (1973), citado por Oberem (1981, p.48-49), las poblaciones de la Sierra del Ecuador estaban organizadas en “señoríos étnicos” (chiefdoms), integrados por varias

⁴ Oberem (1981) señala que geográficamente mantienen diferencias fundamentales mientras que el tipo de estructura político-social de ambas regiones fue muy parecido en los siglos preincaicos ("periodo de integración" en el Ecuador y "horizonte intermedio tardío" en los Andes centrales).

aldeas de una misma habla, a las que Salomon se refiere con el término "llaktakuna"⁵. Estos estaban conformados por:

(...) un grupo de personas que comparten derechos hereditarios sobre ciertos factores de la producción (...) que reconocen como autoridad política a un miembro privilegiado del propio grupo (Salomon, 2011, p.104).

Los jefes de los diferentes rangos constituían la capa social de los "nobles" a la cual pertenecían por herencia, subordinados a ellos estaban la mayoría de la población o "gente común" (Oberem, 1981). Entre los distintos señoríos existían relaciones de diferente índole (económico, parentesco y de orden bélico) que dieron paso a la formación de confederaciones y el desarrollo de una forma diferente de organización social y política. Estas primeras iniciativas autóctonas, encaminadas hacia una organización estatal, fueron interrumpidas por la invasión incaica (Borchart y Moreno, 1997; Cuéllar, 2009).

3.1 Cacicazgo de la Tacunga - Latacunga

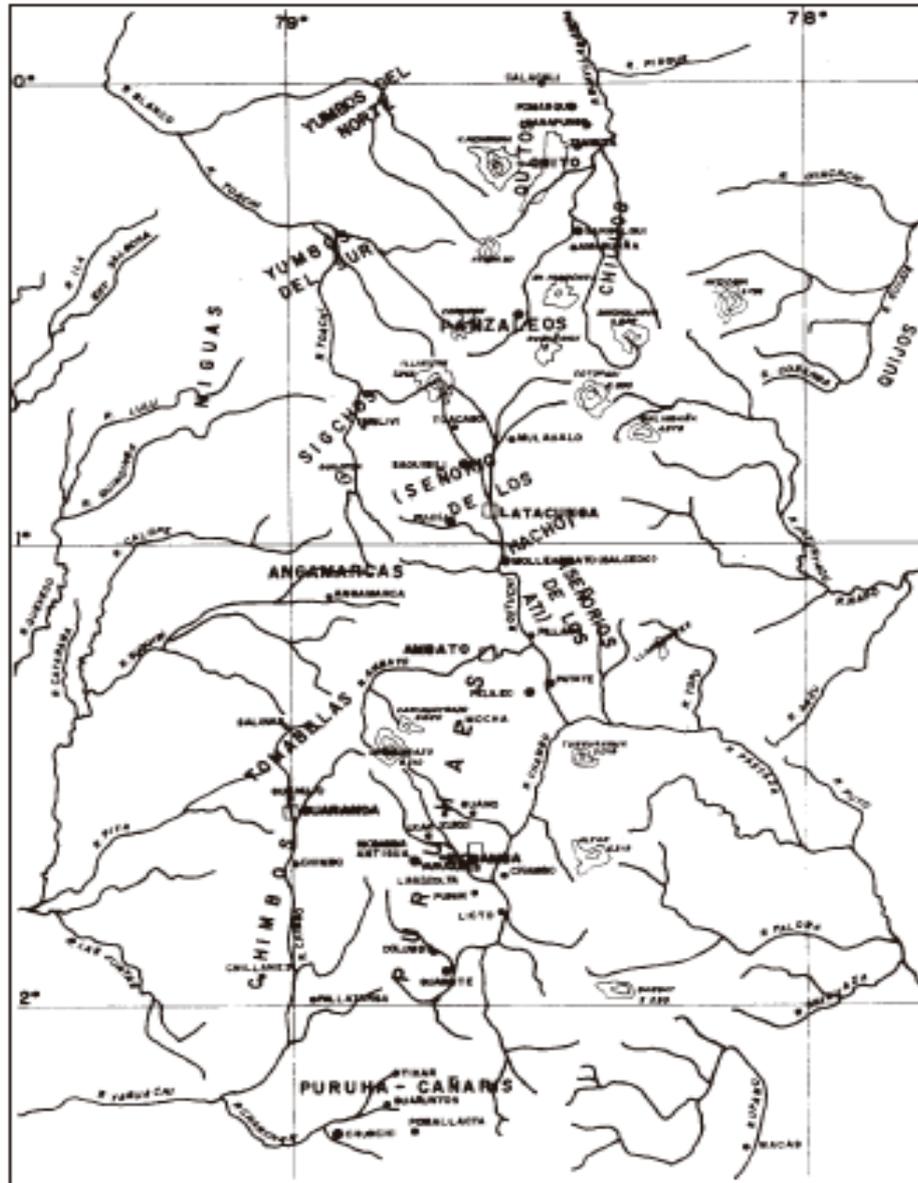
Latacunga fue el centro principal de uno de los señores étnicos de la zona, "(...) existen algunos indicios históricos, no muy seguros, relativos a una llakta preinka de cierta importancia que ocupó las márgenes del río Cutuchi⁶ y sus quebradas tributarias más fértiles" (Carrera, 1981, p.135-136). "Hacho fue el término para designar en esa región, al señor étnico o quizá fue un apelativo de un linaje de importancia" (Ontaneda, 2002, p.11).

Las unidades étnicas que ocupaban el territorio de la actual provincia de Cotopaxi, no configuraban una alta densidad demográfica. No obstante, sus recursos económicos y su posición estratégica para el sistema de intercambio interzonal podría ser la razón por la que se constituyó en un centro administrativo importante en el incario. Los complejos curacales que conformaban la provincia mayor de Latacunga fueron el de sigchos-insinlivi-hisalaho; el de Angamarca y sus anejos yungas; y el de Tisaleo-Pillaro. De una forma esquemática, se plantea que la provincia mayor de Latacunga estuvo dividida en provincias menores. El Valle de Latacunga comprendía desde la gran llakta de Latacunga hacia el norte, noroccidente y noreste, a las poblaciones y comarcas de San Felipe, San Sebastian, Alaquez, Tanicuchí, Saquisilí, Pujilí, bajo el mando de los Hacho. En tanto que, la región, al suroccidente, suroriente y sur de Latacunga bajo el gobierno de los Hatis.

⁵ Término plural kichwa traducido como pueblos o aldeas.

⁶ Dentro de la sub-cuenca del río Patate, el río Cutuchi es la micro-cuenca de mayor importancia localizada en el cantón Latacunga, nace de los deshielos del Cotopaxi, en las estribaciones occidentales de la cordillera central.

Ilustración 7 Región Andina Central Ecuatoriana



Fuente: Nueva Historia del Ecuador, Segundo Moreno (1988)

En la documentación no se nombra mandatarios con el nombre de Hachos o Hatis para Mulaló. Según Carrera (1981), al estar esta llakta incluida en el complejo de aposentos y tambos reales y sus áreas de servicios de la zona Callo-Colque-Mulahalo- Pachuzala-La Moya, probablemente contó con una administración autónoma, bajo el mando de un Kamayuk al igual que el de Latacunga. De acuerdo con Navas (1990, p.91), “(...) la denominación Cando, es utilizada a menudo para designar el nombre de los caciques o jefes tanto de la región de Angamarca, como de otros lugares de la parte central: Sigchos, Mulahaló, Chimbo y Santa Rosa de Ambato”. Aunque se conoce por un Acta del Cabildo de Quito de 1575, que, en la zona de Mulaló, élites preinkas, referidas con el nombre “Zanipatín”, gobernaron hasta por los menos mediados del siglo XVII.

3.2 Mulaló en el Incario

El Estado Inka surgió en Perú como una de las jefaturas del valle del Cuzco antes de 1438 d.C. (Bauer, 1992, citado por Vázquez, 2005). En sus primeros tiempos formaron parte de una confederación junto a los sawasiray, los acllawisa y los maras, ocupando una posición de dependencia e incluso de subordinación a los demás, dada su condición de recién llegados a la zona. Sin embargo, sus actividades militares dentro de la alianza favorecieron una acumulación inusual de poder que se multiplicó con el tiempo (Fauria, 1989). Su expansión física e ideológica marcó un hito histórico:

(...) por primera y única vez un estado andino conquistó e integró territorialmente prácticamente todos los espacios geográficos y ecológicos a su alcance y reunió bajo su dominio a una gran cantidad de pueblos con diversos desarrollos económicos, políticos e ideológicos (Tantaleán, 2015, p.9).

“El poder político estaba encarnado en el propio Inka como una deidad, descendiente directo de sus mallki (antepasados) que gobernaron con él” (Conrad y Demarest 1984, citado por Vázquez, 2005, p.22). Las fuerzas militares para mantener el orden administrativo controlaban el comercio regional y el sistema de caminos a través de puentes, pukaras, tambos, chaskiwasi y emisarios como los chaskis (Vázquez, 2005).

En este contexto, Rostworowski señala que las medidas fundamentales que contribuyeron a la unificación del imperio fueron:

(...) los caminos, como unidad geográfica; la imposición del runa shimi, idioma oficial como unidad de la lengua; y establecer una organización administrativa, que convergía hacia un poder central fuerte y absoluto (2001, p.196).

Los límites del imperio incaico fueron reforzados mediante el traslado de gobernadores y mitimaes, pueblos leales o subyugados, hacia territorios que habían sido colonizados y conquistados paulatinamente, intentando así integrar estas áreas y sus habitantes dentro de las esferas sociales y económicas del Tawantinsuyu (Dillehay y Netherly, 1998). Según Hyslop (1984), a inicios del siglo XVI, las fronteras en expansión se extendían aproximadamente desde:

(...) la región de los Ancasmayo en el norte del Ecuador y sur de Colombia hacia el Río Maule en la parte central de Chile, con varios puentes esparcidos en diferentes áreas de las selvas amazónicas del actual Ecuador, Perú y Bolivia, así como en las tierras áridas del noroeste y centro-occidente de Argentina (Ibid, p.8).

La incorporación de una provincia al Tahuantinsuyu se desarrollaba en dos fases. La primera, a partir de alianzas políticas basadas en el modelo preexistente de reciprocidad andina que permitía al Inka poner las primeras bases del aparato del Estado, lo que, en muchos casos, generaba resistencia autóctona. En una segunda fase, los inkas reaccionaban a esta resistencia con el uso de la fuerza y hacían efectiva la conquista (Oberem, 1988).

De acuerdo con las fuentes escritas, los inkas conquistaron el altiplano sur de lo que hoy es Ecuador a mediados del siglo XV. Bajo el reinado del Inka Túpac Yupanki se inició el proceso de conquista, primero de los paltas y posteriormente de los cañaris. De acuerdo con el análisis y la crítica histórica se concluye que lo más probable es que Túpac Yupanki inició el dominio de la zona meridional del llamado Chinchaysuyo y que Wayna Qhapaq consolidó y expandió los dominios hacia la zona septentrional intermedia (Cordero, 2012). La sierra norte no fue dominada definitivamente hasta unos pocos años antes de la incursión española. La escasa evidencia arqueológica del imperio inka en esa zona corrobora la tardía conquista (Bray, 2014).

La transformación de los pueblos conquistados debió ser profunda al caer bajo la dominación del Estado Inka (Moreno, 1981). A esto se sumó, el reasentamiento de *mitmaquna*⁷ en regiones conquistadas como un componente fundamental de la política incaica. En el caso de Latacunga se establecieron enclaves *mitimaes* (o *mitmaquna*) para convertir a esta en uno de los tres⁸ centros administrativos del territorio que comprende Ecuador. Al *tocritoc*⁹ de Latacunga se subordinaban funcionarios incaicos de los Tambos de Mulahaló, Muliambato, Ambato y Mocha (Oberem, 1993). Al respecto, Cieza de León señala:

Poco más adelante de Mulahalo está el pueblo y grandes aposentos llamados de la Tacunga [Latacunga], que eran principales como los de Quito. Y en los edificios aunque están muy arruinados, se parece la grandeza de ellos, porque en algunas paredes de estos aposentos se ve bien claro donde estaban encajadas las ovejas de oro, y otras grandezas que esculpían en las paredes. Especialmente había esta riqueza en el aposento que estaba señalado para los reyes Ingas, y en el templo del sol, donde se hacían los sacrificios y supersticiones. Que es donde también estaban cantidad de vírgenes dedicadas para el servicio del templo, a las cuales (como ya otras veces he dicho) llamaban *mamaconas* (Cieza de León, 2005 [1554], p. 119).

Durante el inkario, el cacique o curaca mantuvo sus facultades como centralizador de los recursos comunitarios, convirtiéndose progresivamente en el intermediario entre el Estado

⁷ Término quechua que hace referencia a la migración forzosa de las partes de una población de una región a otra.

⁸ Los otros dos centros administrativos fueron Quito y Tomebamba (Cuenca).

⁹ *Tocritoc* o *tukuyrikuy*, término quechua que traducido significa “el que todo lo ve”, funcionario de alto rango enviado por el Inka a las provincias para observar el cumplimiento de los mandatos imperiales.

y la colectividad aborígen (Moreno, 1993). Como fueron los casos de los caciques “Sancho Hacho”, cacique mayor de Latacunga, y “Diego Zanipatín”, cacique principal de Mulaló, ambos provenientes de familias principescas preinkaicas. En el caso de Don Sancho Hacho el Inka le ratificó oficialmente las tierras que le fueron heredadas por sus antepasados. Además, a raíz de un nuevo reparto provocado por el asentamiento de mitimaes y la fundación misma de la Latacunga inkaica, se le adjudicaron nuevos terrenos, entre ellos unas tierras para la fundación del nuevo pueblo de Pujilí. Esta redistribución de tierra parece ubicar a los mitimaes en la parte central de Latacunga mientras que la nobleza autóctona o curacas ocuparon el borde del centro inkaico, con el objetivo de facilitar el control (Oberem, 1993).

Es así, que, en los esfuerzos del imperio incaico por consolidar el control político y social, instaura el sistema mitmaq, modelo que ya existía previo a los inkas pero que en su política imperial se aplica a gran escala. Según Pease, la aparición de los mitmaqkuna surge como un “(...) fenómeno político importante, ubicable a partir de la dominación del Chinchaysuyu, y por consiguiente en la última etapa de expansión del Estado Inka, caracterizada por sus conquistas en el norte del Área Andina” (1978, p.100). Sin duda, este dato concuerda con las fuentes donde reiteradamente se menciona a numerosos enclaves o poblaciones mitmaq en los cacicazgos de Latacunga, Panzaleo y Quito.

Al respecto, Espinoza Soriano (1999, p.7) manifiesta que en el Tawantinsuyu existieron muchas clases de mitmaqkuna, entre ellos señala:

(...) 1. los de carácter económico, para colonizar y explotar tierras incultas; 2. los demográficos, con el fin de descongestionar zonas muy pobladas y carentes de recursos naturales; 3. los políticos, subdivididos a su vez en dos subtipos: a. los deportados por subversivos y peligrosos, b. las guarniciones de control político, militar, económico y social en territorios no afectados al sistema del Cuzco; 4. los mitmas serviles, para el servicio de las guarniciones militares de supervigilancia política y social.

El mismo autor, en su estudio sobre los mitmaq Wayakuntu en Quito, plantea que el estatus, funcionamiento y estructura de cada colonia difería de una provincia o wamani a otra; por lo que no es pertinente generalizar particularidades de esta institución andina. Por tanto, debe analizarse según los lugares y regiones del Tawantinsuyu. Bajo este argumento, y luego de un minucioso análisis historiográfico, señala que en la provincia de Quito funcionó una colonia de mitmaq de intervención y supervisión político y militar.

En la región central interandina no es posible sostener que existió sólo un tipo de colonia mitmaq. Lo más probable es que confluyeron diversos tipos de acuerdo a la situación

y a la región. Por ejemplo, según Carrera (1981) en Latacunga, San Felipe, San Sebastián estuvieron radicados mitmaqkuna kollas, en Pujilí mitmaqkuna chinchas, que funcionaba como un enclave netamente agrícola, dado que esta unidad estuvo exenta de la tributación militar. Angamarca estaba repoblado por mitmaqkuna de diferentes regiones del Tawantinsuyu (Bray, 2007). Por su parte, Estupiñán (2018, p.70), según argumentos lingüísticos, sostiene que:

Llajta Conga o Llajta Cunga fue un conglomerado nuevo fundado por Huayna Cápac Ynga, que trasplantó a los mitimaes de Congas de Cajatambo al sitio donde actualmente está emplazada la ciudad, con lo cual se produjo la colonización de un lugar nuevo.

En cualquier caso, se debe tener cautela a las referencias a mitimaes en la documentación colonial, ya que el vocabulario utilizado en la época solía designar con ese término no sólo a los mitimaes incaicos sino también a los yanakuna, apresados y desplazados durante las guerras de conquista, y a forasteros o indígenas migrantes desde el siglo XVI (Murra, 1978, citado por Caivallet, 2000a).

Es de suponer que para los tambos como Mulaló, debieron asentarse guarniciones de control político y militar, y que, por su ubicación geográfica y la larga trayectoria de contactos con poblaciones de tierras bajas, sobre todo orientales, jugaron un papel importante de orden económico y social. Ya lo menciona Lippi y Gudiño (2011), en su estudio sobre yumbos e inkas en el bosque tropical al noroeste de Quito, que el contacto inka-yumbo posiblemente inició por la continua relación que mantenían los señoríos serranos con los yumbos para intercambiar productos de la montaña tropical con los de la sierra.

Estos tambos estaban destinados a servir de hospedaje al Inka y su familia, a las autoridades estatales y generalmente se construían a lo largo del Qhapaq ñan, como sucede en Mulaló. La importancia de estas construcciones fue determinante en el funcionamiento del aparato administrativo del Estado Inka (Almeida, 2014). Al respecto, Murua (1962 /1535/, pp.365-366) ofrece una descripción de la funcionalidad de dichas edificaciones:

Para maior abiamiento delos yndios chasquis que tenemos dicho, y de los prinicipales y curacas, y otros qualesquier yndios que caminaban por el reino a negocios del Ynga o, por su orden y mandado, yban a algunas probincias o benian de ellas al Cuzco a su llamado, tenia puesto el Ynga en todos los caminos reales tambos que nosotros llamamos mesones. En estos residian, de ordinario, vnos yndios que los tenían a cargo, que ellos llaman tanbuca mayor, con mucho numero de jente de seruicio, como era el lugar y la disposicion y los tiempos y ocaciones. Estos serbian a los caminantes, dandoles el abiamiento necesario y recaudo de lena para calentarse, y paja para hazer la cama, agua, mais, aji, charqui, perdises, cuies, chicha y otros jeneros de comidas, que tenian en deposito para este fin, y tambien dibersos jeneros de frutas, si las abia en los

valles cercanos, como plantanos, guaiabas, paltas, pacaes, granadillas, que esta embiaban los marca camaios, que eran los que tenian cuidado de los pueblos cercanos; y esto todo se repartia conforme a la calidad de la persona del caminante, y de la gente que llebauan consigo. Estos tambos eran vnas casas grandissimas y sumptuosas, y pintadas con dibersidad de pinturas, y puestas a trechos, para que descansasen los caminantes; y en cada tambo abia vn mandon con comision del Ynga, o del que en su nombre gouernaba la prouincia, el qual podia sacar de los depositos del Ynga todo lo que fuese menester para el bastimento y recaudo de ello.

Para el caso de los Andes Septentrionales, Guaman Poma de Ayala, destaca que, en el Chinchaysuyo, los tambos más importantes estaban localizados en poblados conocidos hasta hoy como: Tuza (El Ángel en Carchi), Atres, Uaput, Pasto, Guaytara, Tezen, Pimampiro, Yaguarcocha, Caranqui, Otavalo, Cochasquí, Guyallabamba, Ñaquito, Quito, Panchalia, Latacunga, Ambato, Mullopingu, Riobamba y Mulaló (Almeida, 2014).

La referencia más temprana sobre el tambo de Mulaló la realiza el cronista Pedro Cieza de León, refiriéndose a éste como un aposento “(...) con grandes depósitos para proveimiento de la gente de guerra” (Cieza de León, 2005 [1554], p.118). Estas estructuras han sido objeto de referencias y descripciones a lo largo del tiempo, por ejemplo, Jorge Juan y Antonio de Ulloa en el siglo XVIII, califican al edificio como un palacio de los reyes inkas (Almeida, 2014). En el siglo XIX, Humboldt confiere también una detallada caracterización:

Hállase situada la casa del Inca algo al Sudoeste del Panecillo /cerro de El Callo/, á 3 leguas del cráter del Cotopaxi y 10 próximamente al Sud de la ciudad de Quito. Este edificio que forma un cuadrado perfecto de 30 metros de longitud por cada lado, presenta aún señales de cuatro grandes puertas exteriores, y de ocho habitaciones, tres de las cuales se han conservado mejor. Las paredes tienen 5 metros de altura por 1 de espesor, poco más o menos (...). La piedra que ha servido de material á la casa de Huyna Cápac, designada por Cieza con el nombre de aposentos de Mulahaló, es una roca de origen volcánico, un pórfido con base basáltica, quemado y esponjoso, probablemente lanzado por las bocas del Cotopaxi (Humboldt, 1968/1813/, s.p).

A finales del siglo XIX, el historiador González Suárez se refiere al tambo de Mulaló como el Palacio de Pachuzala ubicado en la llanura del Callo; destaca que este era de menores dimensiones que el palacio de Cañar [Ingapirca], pero idéntico por su estilo y manera de construcción, con piedras labradas dispuestas simétricamente. Según fuentes orales se asegura que en ese lugar existía un edificio antiguo levantado por uno de los scyris de Quito, y los inkas no hicieron otra cosa sino reconstruir la obra de los scyris, con plan y estilo peruanos.

Como se ha podido constatar, el recinto inka de Mulaló, conocido hoy como San Agustín de Callo, ha sido de interés a lo largo del tiempo. Así, diversas han sido sus referencias en un intento por aproximarse a su funcionalidad, llamándolo palacio, tambo o estación de paso

a lo largo del camino inka, santuario e incluso centro administrativo local, aunque no se sepa su historia completa, lo más probable es que haya terminado cumpliendo todas estas funciones en un momento u otro (Brown y Anthony, 2012).

Ilustración 8 El Tambo Mulaló Según Villavicencio siglo XIX



Fuente: The History and Archaeology of San Agustín de Callo, Brown y Anthony (2012)

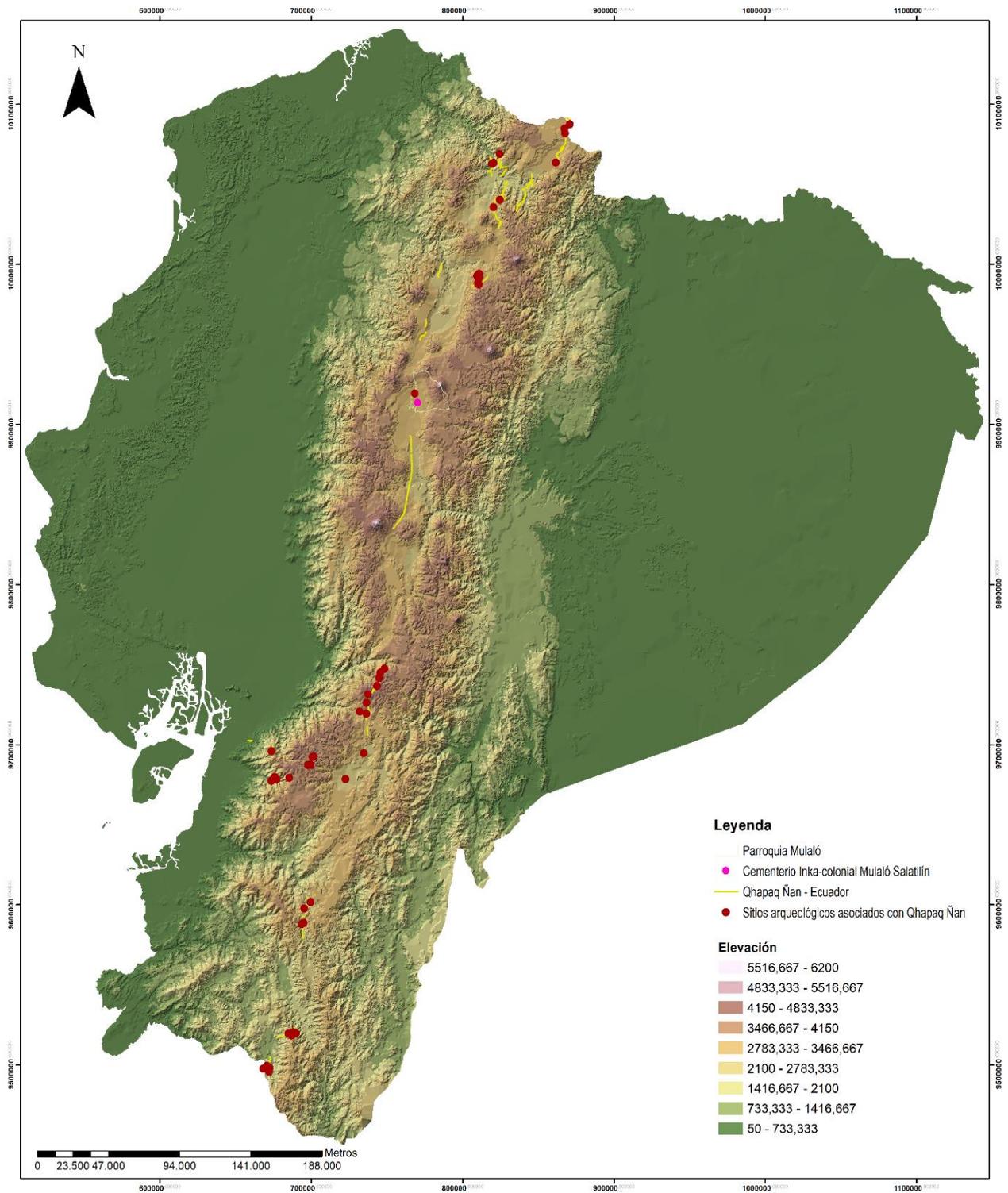
Las investigaciones arqueológicas emprendidas por el arqueólogo Brown desde 1995 y sus subsiguientes temporadas en 1999, 2000, 2008 y 2009, han ayudado a comprender de mejor manera la historia de Callo y su papel dentro de una relativamente breve ocupación inka. Entre sus conclusiones se destaca:

- Las ocupaciones preinkaicas en el área inmediata del sitio son casi inexistentes. De hecho, gran parte de la pequeña colina sobre la que se encuentra la hacienda fue depositada como resultado de un flujo de lodo volcánico hace menos de 2.000 años.
- Los "palacios" menores pueden haber estado ubicados en sitios inkas más grandes como Latacunga y Quito, pero pocos sitios tan pequeños como Callo muestran evidencia de complejos palaciegos que a menudo son grandes y elaborados con baños de piedra fina y otras características rituales.
- La mampostería inka en Callo se asemeja a algunos tambos bien conservados a lo largo de la carretera inka en Perú y no es imposible que partes del sitio efectivamente cumplieran esta función.
- Las observaciones arqueológicas en la hacienda, han mostrado alineamientos con los volcanes circundantes, así como posibles alineamientos astronómicos.
- Un muro profundamente enterrado en el área abierta hacia el oeste ha sido identificado como Inka en base a su construcción. Sellado por una capa de ceniza volcánica colonial, (...) nunca se terminó. (...) tentativamente perteneciente a la primera erupción histórica registrada a mediados de 1534.

- No se han encontrado restos inkas en el pueblo moderno de Mulaló, donde se reubicó el pueblo durante la época colonial. El Mulaló prehispánico pudo haber estado más cerca de Callo durante la época inka.
- (...) aunque es posible que nunca sepamos la fecha original de construcción del recinto inka en Callo, ahora parece que fue abandonado durante el retiro inka ante los españoles en el verano de 1534 (Brown y Anthony, 2012, pp.5-6).

Las fuentes etnohistóricas y la evidencia arqueológica permiten situar a Mulaló como un nodo significativo en la consolidación del incario en los Andes septentrionales. Pero esta época de apogeo local quedó truncada por la conjunción de cinco acontecimientos sincrónicos: la muerte del Inka Wayna Qhapaq, la consiguiente guerra civil entre Atawallpa y Wáskar, las epidemias que diezmaron la población, la invasión española y la erupción de gran magnitud del volcán Cotopaxi (1532-1534). Las consecuencias de estos hechos concatenados provocaron un cambio de era para Mulaló y el Tawantinsuyu.

Ilustración 9 Sitios Arqueológicos de filiación inka asociados al Qhapaq Ñan



Fuente: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural - IGM
 Elaborado por la autora

4 CAPÍTULO IV: MULALÓ EN LA COLONIA TEMPRANA

4.1 Antecedentes

El periodo Colonial temprano en la región andina se extiende desde 1532 hasta 1700 (Contreras, 2020b). Esta etapa se inicia con la invasión española que pone fin a un debilitado imperio Inka. En las primeras décadas de este periodo se crean las bases del poder hispánico (fundación de ciudades, audiencias, diócesis, sistema de encomiendas, etc.) y se consuma la dominación y sometimiento de los pueblos aborígenes (Ayala, 2008). Es una historia de expropiación y expolio de los recursos naturales y agrarios a la población nativa a partir de nuevas formas de posesión y propiedad que facilitaban su explotación por parte de los colonizadores (Noejovich, 2020).

Según Newson (2003), en la Sierra del actual Ecuador habría una población de alrededor de 850.000 personas cuando llegaron los españoles. La misma autora sostiene que esta población era mayor unas décadas antes, pero se redujo a consecuencia de las guerras de conquista inka y por las epidemias europeas que afectaron a la población local incluso antes de la llegada de los españoles (Cook, 1999).

El mismo Inka Wayna Qhapaq, según diferentes cronistas, murió por efectos de alguna infección de origen europeo a mediados de la década de 1520 (Cook, 1999). Una crónica de Betanzos, a mediados del siglo XVI, lo describe:

“(...) le dio una enfermedad la cual enfermedad le quitó el juicio y el entendimiento y diole una sarna y lepra que lo debilitó” (Betanzos, 1987 [1551]: 200, citado por Cook, 1999, pp.345-346).

La muerte de Wayna Qhapaq y de su hijo heredero, Ninancuyochi, tuvieron como efecto la guerra civil de sucesión entre sus hijos Waskhar y Ataw Wallpa (Ibid). Este conflicto se sitúa aproximadamente entre 1529 y 1532 y se desarrolló en diferentes lugares del Tawantinsuyu. Parece ser que los últimos compases de este conflicto se dieron paralelamente a la entrada de los españoles en el imperio, por Tumbes.

4.2 La invasión española

Los españoles, comandados por Francisco de Pizarro, arribaron al norte de la costa del actual Perú en 1532, después de diversos intentos frustrados entre 1524 y 1528 (Ayala, 2008). A su llegada, se encontraron con un imperio inka débil, sumido en una guerra civil sucesoria, que aprovecharon para someterlo. Según Assadourian (1994), los primeros 20 años de

conquista del Imperio Inka fueron más crueles y violentos que los que se vivieron en México, por ejemplo, con la quema de cosechas y de pueblos con toda su población.

En 1533 arribaron a las costas de Ecuador las tropas de Alvarado con rumbo a Quito, fundando Mulaló el 4 de octubre de 1534 (GADPR Mulaló, 2020). En diciembre de 1534 Quito es sometida por Benalcázar (Ayala, 2008). Para conseguir vencer a los inkas los españoles tejieron alianzas con algunos caciques locales que querían deshacerse del poder incaico. El caso de Mulaló y Latacunga es paradigmático en este sentido, ya que cómo bien describe Oberem (1993), el cacique principal de esta zona, Hacho, se alió con Benalcázar en 1534 para facilitar la invasión de los españoles, capturando al tocritoc Inka y a los mitimaes hasta que reconocieron el gobierno del rey Carlos I.

4.3 Política colonial temprana

Los reyes de España en la primera etapa de la colonia temprana fueron Carlos I (1516-1556) y Felipe II (1556-1598). Desde sus primeros compases, la economía del Virreinato del Perú se organizó para satisfacer los intereses comerciales, financieros y fiscales de la Metrópoli (Contreras, 2020b). Las tierras que se había adjudicado el Inka para el culto y para necesidades estatales pasaron a ser del rey como legítimo sucesor, según la concepción jurídica colonial (Borchart, 1998).

Después de las campañas militares de conquista se inició una fase de imposición del poder colonial, que además de formalizarse por el sistema de encomienda, se dio por la fundación de ciudades hispánicas: Quito (1534), Portoviejo y Guayaquil (1535), Popayán y Cali (1536), Pasto (1539), Loja (1548), Zaruma y Zamora (1550), Cuenca (1557), Baeza (1559), Tena (1560), Riobamba (1575). Con estas ciudades se pretendía establecer una rejilla para controlar el territorio (Aldana, 2018).

En los primeros catorce años de dominación española, se dieron diferentes conflictos entre conquistadores por el poder, y entre estos y la Corona por tener mayores privilegios (Ayala, 2008). De esta forma, las poblaciones nativas de la Sierra Ecuatoriana vivieron un largo ciclo de inestabilidad y guerras de unos 20 años (inkas contra inkas, inkas contra españoles y españoles contra españoles), desde la muerte de Wayna Qhapaq hasta el fin de las guerras civiles entre conquistadores, 1548 (Ibid).

En las nuevas ciudades se instituyen los cabildos con representación de los conquistadores que impusieron sus intereses (Ayala, 2008). En Quito fue donde se localizó al

gobernador nombrado por el Rey y desde donde se realizó el reparto de tierras y la organización de servicios (Ibid). Hasta 1563 este fue el máximo organismo en la región, momento en el que se fundó la Real Audiencia de Quito.

Cuando se empezó a desarrollar el sistema colonial en el Virreinato del Perú ya se habían impuesto las tesis de Fray Bartolomé de las Casas dictadas en las Leyes de Burgos de 1512, según las cuales no se podía establecer la esclavitud indígena (Garcés, 1992). Formalmente los habitantes de los territorios invadidos debían ser considerados legalmente súbditos de la corona como hombres libres y sus tierras comunitarias debían ser respetadas (Borchart, 1998). Sin embargo, el sistema de repartimientos y encomiendas no cumplió con este marco legal.

El nuevo orden supuso una serie de cambios importantes para la población nativa. Entre otros, pasar de una economía de reciprocidad a una de intercambio monetario, de una sociedad estratigráfica y sacramental a ser considerados súbditos o de patronos dispersos de población en forma de ayllus a cabildos con autoridades nombradas por el rey (Aldana, 2018).

4.4 La encomienda colonial

Las encomiendas fueron concedidas por la Corona a los conquistadores, como privilegio y recompensa por los servicios prestados, y para administrar los nuevos territorios y aprovechar las riquezas descubiertas (Quishpe, 1999). Con la encomienda se articuló la canalización de tributos de la población nativa derivados de una producción agropecuaria, artesanal y minera a partir de una mano de obra controlada y dominada a nivel ideológico (Garcés, 1992). El jurista Solórzano, en el siglo XVII, define así a la encomienda:

Conviene, a saber, que sean un derecho concedido por merced Real a los beneméritos de las Indias para perceber y cobrar para sí los tributos de los indios, que se les encomendaren por su vida, y la vida de un heredero, conforme a la ley de sucesión, con cargo de cuidar el bien de los indios en lo espiritual y temporal, y de habitar y defender las provincias donde fueren encomenderos, y hacer de cumplir todo esto, omenage, o juramento particular (Solórzano 1972 [1736], p. 221).”

La encomienda era una institución de origen feudal que establecía la servidumbre de poblaciones a señores a cambio de la protección que éstos brindaban a los siervos (Malamud, 1995). En la encomienda colonial, la Merced que el Rey otorgaba al conquistador también le apremiaba a asegurar la instrucción en la fe cristiana. Para ello el encomendero tenía que

contratar a un sacerdote o doctrinero, construir una iglesia y organizar a los indios en pueblos al estilo español (Gamboa, 2004, p.752).

El tributo se convirtió en el principal mecanismo colonial de extracción de recursos que pagaban los hombres nativos de entre 18 y 50 años. Inicialmente era un servicio personal, pero, a partir de las Leyes Nuevas de 1542, se realizaba con productos y más adelante, incluso en pesos (Quishpe, 1999). Navas (1990), en su trabajo sobre la Encomienda de Angamarca en el siglo XVI, en Latacunga, aporta unos datos que pueden aproximar la realidad que vivió la encomienda de Mulahaló:

Estos últimos debían pagar a su Encomendero, ya sea cada año o cada seis meses un tributo tasado previamente; en Angamarca se pagaba inicialmente en oro, luego en especies (mantas, algodón, gallinas, ají, maíz, papas, entre otras) y en dinero, contribución que hacía cada tributario individualmente. Además, la comunidad pagaba el camarico (diferentes productos para la mantención del cura doctrinero) (p.76).

Los colonizadores adaptaron a sus intereses las estructuras inkas previas, utilizando el mismo sistema de organización de cacicazgos para administrar las encomiendas, el pago de tributos y el sistema de mita¹⁰ inka a la nueva organización colonial (Garcés, 1992). La mita colonial se estableció como un sistema de repartimiento de trabajo de mano de obra indígena, rotativo y obligatorio, para proyectos considerados vitales de obras públicas, trabajo agropecuario, artesanal o minero (Ibid).

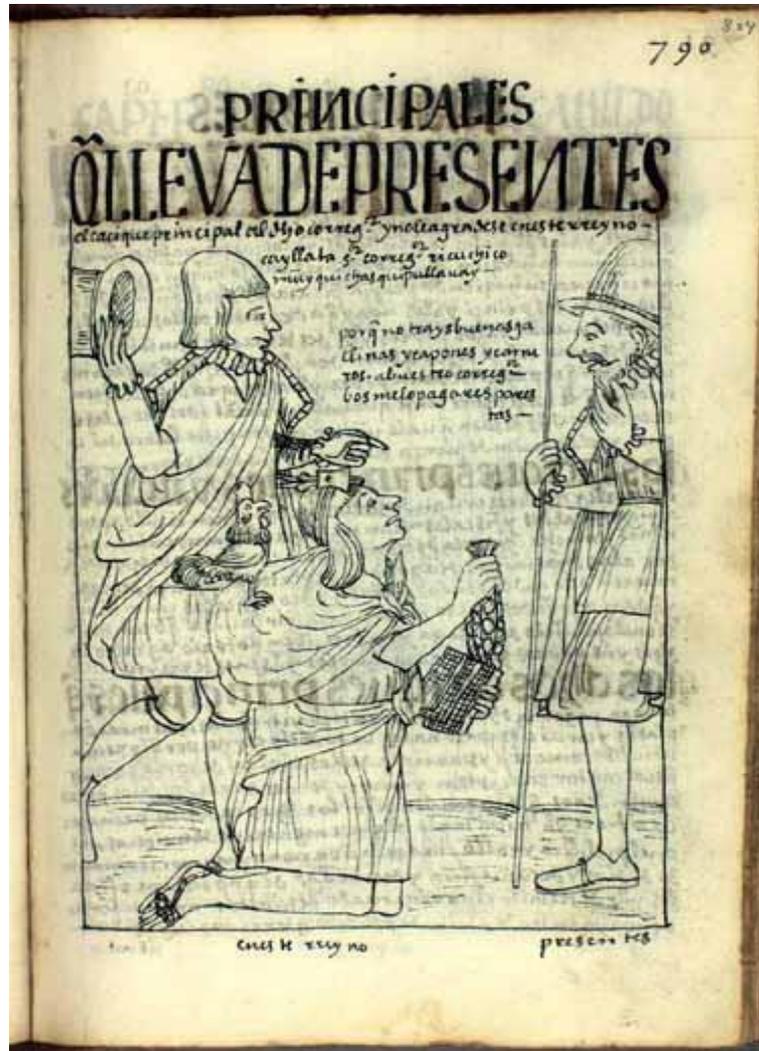
La encomienda y la mita sólo resultaron factibles en las zonas donde la población ya estaba acostumbrada, en tiempos inkas, a pagar tributos y aportar mano de obra para proyectos comunales (Newson, 2003). Los cambios exigidos no suponían una fractura total con las estructuras anteriores (sociales, económicas y políticas previas), y, además, solían darse a partir de fuertes alianzas entre encomenderos y caciques principales. De esta forma los jefes étnicos consolidaron un “mandato indirecto” y fueron asimilados en la burocracia colonial como gobernadores de la encomienda o de la provincia (Ayala, 2008).

De esta forma, los pactos entre encomenderos y caciques facilitaron que los primeros pudieran controlar territorios con mayor número de indígenas tributarios y para que los segundos mantuvieran o acrecentaran su poder (Garcés, 1992). De esta forma, los caciques eran los representantes de las comunidades hacia dentro y hacia fuera, manteniendo las normas comunales y satisfaciendo los requerimientos de los encomenderos: dinero, bienes, trabajo y

¹⁰ La mita fue un sistema de trabajo obligatorio utilizado en la Región Andina, tanto en la época incaica, como, posteriormente, durante la conquista española de América.

evangelización. Las autoridades coloniales reconocieron su papel con títulos, privilegios, exoneración del pago de tributos, aumento de patrimonio, etc. (Quishpe, 1999)

Ilustración 10 Dibujo de Guamán Poma de Ayala de un cacique principal que manda a un tributario obediente darle sus bienes al corregidor



Fuente: Det Kongelige Bibliotek¹¹

En el caso de la Sierra Central del Ecuador, los encomenderos eran también miembros del Cabildo de Quito, fundado en 1538, decidiendo la tenencia de las tierras para cada uno ellos y a sus familiares, la utilización de mitayos y la disponibilidad de yanaconas (Borchart, 1998). Esta situación de poder casi absoluto finalizó con la fundación de la Real Audiencia de Quito, en 1563, con la que la Corona quería reducir el poder que ostentaba el Cabildo. Pero esos casi treinta años previos aseguraron propiedades de tierras extensas entre los encomenderos y sus caciques principales asociados (Ibid).

¹¹ En línea: <http://www5.kb.dk/permalink/2006/poma/804/es/image/?open=idm46480312913200>

Según Guerrero y Quintero (1977), con la implantación de la Real Audiencia de Quito, fueron implementadas las siguientes medidas: supresión de los servicios personales, tasación del tributo en especies, imposición de la mita y de la cuota de un quinto de los tributarios, fijación de un jornal de indios, garantía de las tierras en posesión de las comunidades y control directo en relación a los repartimientos de mitayos.

Esta etapa de pactos encomenderos-caciques contribuyó a que la estructura social y económica nativa se mantuviera hasta 1570, tal como señala Contreras:

Los trabajos de John V. Murra (2002) y el propio Assadourian (1994) enfatizaron que hasta 1570 predominó una “economía de renta”, en la que el excedente económico era obtenido, básicamente, por el modo de producción indígena, del que se apropiaban los conquistadores españoles mediante el tributo de la encomienda. El nivel local e intermedio de las jefaturas étnicas no se había quebrado: los curacas seguían organizando la producción y el consumo agropecuario (2020a, p.10).

Buena parte de los caciques locales provenían de familias que habían ejercido el poder local desde antes de la conquista inka, y aprovecharon la llegada de los nuevos invasores para volver a retomar el control de sus territorios (Quishpe, 1999). Los españoles consideraron tanto a los caciques principales como a los menores como parte de una nobleza equiparable a la española, al igual que a gran parte de la nobleza inka (Oberem, 1993). Por ese motivo, a una parte de ellos se les asignó el título de Don y ocuparon puestos de gobernadores de un corregimiento (o de una parte del mismo), de alcaldes de naturales y alguaciles mayores (Ibid).

4.5 Descripción de Mulaló y de la Provincia de Latacunga

Por las referencias de los distintos cronistas del siglo XVI sabemos que los españoles valoraron los territorios del ámbito de Quito y Latacunga debido a sus condiciones climáticas, la productividad de sus tierras y por la alta densidad poblacional (Espinoza, 2019). Estas características hicieron que se impusiera en estos territorios una economía basada en la agricultura y la ganadería, y más avanzado el siglo XVI, en la producción textil (Contreras, 2020b).

Según Cieza de León, se sabe que las mujeres de la región de Latacunga vestían trajes elegantes parecidos a los del Cuzco y que compartían el lenguaje con los pueblos de Molleambato y Píllaro. El mismo autor nos describe:

(...) una parte tenían gran cantidad de conejos, y en otra puercos, y en otra de gallinas, y por el consiguiente de ovejas, de corderos, y carneros, y otras aves, y así proveían a todos los que por allí pasaban. Andan todos vestidos con sus mantas y camisetas ricas

y galanas y más bastas, cada uno como tiene la posibilidad. Las mujeres andan bien vestidas como dije que andaban las de Mulahalo, y son casi de la habla de ellos. Las casas que tienen todas son de piedras y cubiertas con paja, unas de ellas son grandes y otras pequeñas, como es la persona, y tiene el aparejo. Los señores y capitanes tienen muchas mujeres, pero la una de ellas ha de ser la principal y legítima para la sucesión, de la cual se hereda el señorío (2005 [1554], p.120).

También por Cieza se conoce que Mulahaló estaba muy poblada pero que, con la llegada de los españoles, y por la erupción del Cotopaxi en 1534, decayó en población. Según Espinoza (2019) las poblaciones de Mulahaló y Latacunga provenían de mitimaes traídos de Cuzco, por ello compartían su adoración al Sol, se vestían de manera parecida y elegante y hablaban la misma lengua. Todo ello sugiere que Mulaló debía ser un cacicazgo provinciano de origen incaico (Jiménez y Vásquez, 2018).

A nivel de población tenemos que recurrir al Censo de Población Tributaria de 1591, de Morales Figueroa, donde aparece que en Mulahaló habitaban 557 tributarios (Tyrer, 1988, citado por Quishpe, 1999). También se tiene constancia que en 1558 alguno de los grupos étnicos que lo habitaban producía prendas de algodón (Caivallet, 2000b). Y por el Obispo de la Peña sabemos que en la provincia de “Latacunga y Mulaló” en 1572 se habían reducido 5 o 6 pueblos (Quishpe, 1999).

4.6 Encomenderos de Mulaló en el siglo XVI

Los grandes encomenderos de Latacunga y Mulaló en el siglo XVI fueron Juan de Londoño y Diego de Sandoval (Pérez, 2002). Existen diferentes fuentes que lo atestiguan, entre ellas una carta, de 1582, del Presidente de la Real Audiencia de Quito, Hernando de Santillán, dirigida al Consejo de Indias indicando la distribución de encomiendas en la que informa que en Mulahaló los encomenderos son Sandoval y Londoño (Lara, 2001).

El Capitán Diego de Sandoval¹² acompañó a Benalcázar en la conquista y fundación de Quito en diciembre de 1534, y, posiblemente, en la fundación de San Francisco de Mulaló. En 1537 fue nombrado Alguacil Mayor de Quito y recibió la encomienda de Cañar y una Merced de tierras expropiadas en Mulaló (Navarro, 1939). En 1548 fue premiado con una encomienda en Mulaló (Jerves y Garcés, 1935) que en 1577 le fue ratificada. En su testamento, el 29 de mayo de 1580, solicita dividir sus tierras de Mulaló quedando una parte para los indios y otra para sus dos hijas (Navarro, 1939).

¹² Nacido en Santa Olalla (España) en 1505 y murió en Quito en 1580.

Juan de Londoño, Maestre de campo y regidor del Cabildo de Quito, era hijo de Francisco de Londoño, que también acompañó a Benalcázar en 1534 y que murió en la batalla de Iñaquitos, en 1546 (Vargas, 1965). Juan heredó de su padre las encomiendas de Alaquez, Saquisilí y Mulahaló, algunas de ellas de mitimaes (Albuja, 1998). Se casó con Juana Calderón, justamente hija de Diego de Sandoval, sumando entre los dos una gran cantidad de tierras y encomiendas (Londoño López, 2010). Murió en 1573 y, a su vez, su hijo, Juan de Londoño Montenegro, nacido en 1547, heredó los cargos, las encomiendas y propiedades de su padre y de su abuelo Sandoval (Ortiz, 1993).

Además, por los archivos del Cabildo de Quito sabemos que a partir de 1535 se empiezan a repartir estancias de Mulaló, de media legua de extensión, entre diversos conquistadores, entre ellos, el propio Francisco de Londoño (Santos, 2014). También, tenemos constancia que, en los primeros años de ocupación, 1534-1549, Mulaló tuvo un papel preeminente en el contexto del actual Cantón de Latacunga (Ibid, 2014).

4.7 Caciques de Mulahaló en el siglo XVI

Por un lado, tenemos referencias de Don Sancho Hacho de Velasco, Cacique Mayor de Latacunga que tenía bajo su cargo a diferentes caciques principales. Según expuso en su propio testamento del 3 de noviembre de 1587, provenía de una familia noble preincaica que actuó como “hunus”¹³ durante la ocupación incaica, y que con la invasión española, con la que colaboró, volvió a ocupar el puesto de dirigente de la confederación tribal de la provincia (Oberem, 1993). Los españoles le impusieron el título de Don, la atribución de gobernador y le recompensaron por los múltiples servicios (políticos, militares y evangelizadores) que hizo en favor de la Corona, incluso con una encomienda y un obraje de paños (Ibid). Tanto él como su mujer, Doña Francisca Sinasigchi, hermana carnal, pero con estatus independiente, poseían gran cantidad de propiedades, sobre todo en Latacunga, pero también en otras provincias (Ibid). Sancho falleció probablemente en noviembre de 1587 y dictó ser enterrado en el hábito franciscano en Latacunga¹⁴. Su hijo Don Diego Sancho fue alcalde de naturales de los pueblos de Quito a Riobamba hasta el 10 de enero de 1575 (Jerves y Garcés, 1988) y sus descendientes fueron caciques de Latacunga hasta 1817 con el apellido Hacho (Oberem, 1993).

¹³ Cacique mayor provincial en época incaica, bajo las órdenes del totricoc inka

¹⁴ Según Oberem (1993, p.34) no se puede saber si esto fue por convicción o por su deber dentro de la sociedad colonial, ya que en época prehispánica los nobles eran enterrados con sus pertenencias (joyas, armas, vestimentas y alimentos) e, incluso en algunos casos, con sus mujeres vivas.

De otro lado, Don Gaspar Zanipatin, del que tenemos conocimiento por su testamento del 15 de octubre de 1602, era Cacique Principal de Mulahaló y estaba a cargo de la encomienda de Juan Londoño Montenegro (Jiménez y Vásquez, 2018). Parecería ser descendiente de una élite preincaica que mantuvo poder y privilegios en la etapa incaica. Fue reconocido por el poder español como hidalgo, con tratamiento de Don, teniendo a su cargo más de 350 indios de diversos ayllus mitimaes, con diversas funciones como ovejeros, cazadores y sembradores, dirigidos por principales, en los que él era el encargado de recoger los tributos para entregarlos al encomendero (Ibid). Tuvo diversidad de propiedades, entre ellas un obraje (posiblemente en Mulahaló) e incluso tuvo esclavos; y el 10 de enero de 1575 sustituyó a Diego Sancho como alcalde de naturales de los pueblos de Quito a Riobamba (Jerves y Garcés, 1935).

4.8 Obrajes

Diferentes fuentes dan fe que el corregimiento de Latacunga, a partir de finales del siglo XVI, fue una de las principales zonas de ganado lanar y de producción textil en el Virreinato (Caillavet, 2000). A la llegada de los españoles había una amplia presencia de camélidos, pero por distintas razones, incluidas epidemias, fueron desapareciendo. La primera preocupación de los colonizadores fue la importación y cría de caballos y cerdos para asegurar su transporte y alimentación (Borchart, 1998). No fue hasta la década de 1560 cuando adquirió importancia la cría de ganado lanar de oveja de Castilla y empezaron a aparecer los primeros “obrajes de comunidad” (Ibid). Un ejemplo de esta realidad queda representado en el rebaño privado de 500 ovejas, de propiedad de Don Francisco Hati en 1582, según su testamento (Powers, 1991).

A principios del siglo XVII existían tres obrajes en el Corregimiento de Latacunga: 1) Latacunga, 2) Sigchos y 3) Mulahaló, “(...) con 100 tributarios y 50 muchachos utilizó la población de la encomienda del mismo nombre” (Quishpe, 1999, p.57). Se tiene constancia, a partir del testamento de Don Sancho Hacho, que en 1564 estableció en Latacunga un “Obraxe del Rey” donde trabajaban indígenas de su comunidad y donde también lo hacían mitayos y muchachos (Oberem, 1993). Es posible que el obraje de Mulahaló se iniciara en las mismas fechas que el de Sancho Hacho.

Los obrajes se convirtieron en una oportunidad para que las comunidades y sus caciques pudieran pagar los tributos a los encomenderos y a la Corona. En paralelo sirvió para que la Audiencia de Quito asegurara la población a partir de una producción vinculada a la economía colonial (Ortiz, 1993).

4.9 Evangelización

En el Cabildo de Quito la organización administrativa de la iglesia se empezó a fraguar en la primera década colonial y se concretó en 1545 con la creación de la diócesis, cuya jurisdicción estaba conformada por el actual territorio del Ecuador, el sur de Colombia y el Norte de Perú (Ayala, 2008). La unidad administrativa básica de evangelización en la primera etapa colonial fue la “doctrina de indios” que solía abarcar a un pueblo de indios (Quishpe, 1999).

Ilustración 11 Dibujo de un fraile franciscano realizado por Guamán Poma de Ayala



Fuente: Det Kongelige Bibliotek¹⁵

Existieron dos fases de evangelización, una primera de 1534 a 1568 desarrollada a partir de doctrineros en la que en alianza con los encomenderos y los caciques principales se realiza un proceso de adaptación del universo simbólico cristiano con los modos de interpretación locales (Bravo Guerreira, 1993). En estas primeras décadas “(...) existen dos

¹⁵ En línea: <http://www5.kb.dk/permalink/2006/poma/643/es/image/>

sistemas de creencias, el cristiano y el indígena, que se sobreimpusieron uno al otro” (Hampe, 1998, p.63); la población andina, con resistencias asumió el catolicismo, aunque reinterpretando los elementos cristianos desde su propia matriz cultural y conservando muchos ingredientes nativos.

La parroquia de San Francisco de Mulaló fue fundada el 4 de octubre de 1534 (GADPR Mulaló, 2020) con la llegada de padres franciscanos¹⁶. De esta manera, a lo largo del periodo Colonial temprano los doctrineros correspondieron a la orden de San Francisco, al igual que en Alaques, Saquisilí, Pujilí, San Miguel y Tanicuchí, y se encargaban de instruir la fe cristiana y administrar el sacramento a los indios (Quishpe, 1999). Parece ser que hasta la llegada del obispo Fray Pedro de la Peña en 1568 existió una alianza entre encomenderos y franciscanos para crear un sistema de doctrinas autónomo sin la injerencia episcopal (Fernández Rueda, 2005).

La lista más antigua de Doctrinas de la Diócesis de Quito que se dispone es del 1580 y en ella aparece Mulahaló. De nuevo, en 1595, Mulahaló vuelve a aparecer en el listado de Doctrinas elaborado por el Obispo López de Solís, siendo doctrinero Fray Juan de la Concepción, a cargo de 700 indios, con un estipendio de 200 pesos más un camarico (Lara, 2001).

Las órdenes religiosas, y de manera especial los franciscanos, entendieron el papel clave que los caciques podían ejercer en la evangelización de los indígenas. Por este motivo, la orden franciscana creó, a mediados de la década de 1550, el Colegio de San Andrés, “para hijos de caciques e principales” (Fernández Rueda, 2005, p.6), que retomó la misma línea de orientación práctica y manual de la escuela San José de Naturales, fundada por fray Pedro de Gante, en México (Ibid). Con el Colegio convirtieron a los alumnos, y futuros caciques¹⁷, en transmisores de ideología, cultura hispana, oficios y evangelización para sus comunidades. Desarrollaron un método de enseñanza trilingüe, latín, español y quechua.

El quechua fue estudiado muy tempranamente y se difundió por todo el Virreinato con fines de homogeneización lingüística para facilitar la evangelización de los distintos pueblos (Bravo Guerreira, 1993; Fernández Rueda, 2005). El quechua con el que se evangelizó fue transformado para este fin y se resignificaron algunas palabras claves quechuas:

¹⁶ Según el propio GAD las festividades de fundación y patronales datan desde el año 1535.

¹⁷ Seguramente los hijos de Hacho y Zanipatin pudieron ser alumnos de esta institución, al provenir de Mulaló y Latacunga dónde los franciscanos estaban presentes.

Así, la palabra *supay* que hacía referencia al “alma de los antepasados” se re significó y es utilizada en el *Manuscrito*¹⁸ como “diablo” o “demonio”; la palabra *pinqay* que significa “avergonzarse” o “vergüenza” se resignificó en “órganos genitales” (Itier en Santa Cruz Pachakuti, 1993; Salomon 1994; y Taylor, 1999 citados por Beauclair, 2016, p. 27).

La acción evangelizadora contribuyó a sincretizar símbolos (Cruz-Huaca; lugares sagrados; ritos funerarios; santos-espíritus protectores, Viracochan-Único Dios Creador, etc.) buscando paralelismos entre los mitos y las creencias de las dos tradiciones. Es importante destacar, como nos recuerda Bravo Guerreira, que:

El hecho de que la evangelización se llevará a cabo a partir de las lenguas indígenas, facilitó la asimilación-yuxtaposición de creencias. La supervivencia de la lengua y la carencia de escritura prehispánica, que hizo muy difícil la alfabetización de las poblaciones andinas, supuso la continuación de la vigencia de una vigorosa tradición oral y, con ella, la supervivencia de los simbolismos asociados a las formas lingüísticas en que se expresaban los mitos (1993, p.14).

Los franciscanos, como es el caso de Mulaló, evangelizaron sobre sus bases humanistas y en las pautas culturales españolas: producción artesanal, lengua, forma de gobierno y técnicas agrícolas (Fernández Rueda, 2005). Al mismo tiempo los franciscanos utilizaron estrategias de carácter simbólico y pragmático para evangelizar, como, por ejemplo, erigir iglesias y monasterios sobre lugares sagrados para los indígenas o realizando ceremonias litúrgicas colectivas de carácter persuasivo (Ibid).

La población indígena mostró más resistencias, de forma sorda y tenaz, a las imposiciones de la nueva religión que las que ofrecieron ante la fuerza militar y el nuevo orden político, ya que las primeras rompían su equilibrio social y económico (Bravo Guerreira, 1993). De esta forma, en las primeras décadas de la colonización española, a la población nativa les fue posible hacer compatibles sus antiguas tradiciones y la nueva religión (Ibid). Esta acción evangelizadora se realizó sobre todo a partir de la estabilización del proceso colonial al finalizar las guerras civiles (Fernández Rueda, 2005).

La segunda etapa de evangelización se da a partir de 1568, cuando Francisco de Toledo es nombrado Virrey del Perú e introduce las reformas marcadas por la política oficial de Felipe II en 1565. En esta etapa se imponen nuevas normas religiosas y nuevas

¹⁸ El Manuscrito de Huarochirí, de autor desconocido, relata mitos, ritos y tradiciones de la región de Huarochirí (Perú) de épocas antiguas y también del tiempo de la conquista. Está redactado en quechua y fue encontrado a inicios del siglo XX entre los papeles del extirpador de idolatrías Francisco de Ávila. La fecha aproximada de su producción es 1608 y su objetivo fue demostrar las prácticas “idolátricas” indígenas aún tenían vigencia, así como identificar, ubicar y destruir las “huacas”. Según Taylor (1987) el autor probablemente era un indígena que trabajaba para Ávila como informante e intérprete.

organizaciones administrativas y fiscales para consolidar el poder colonial en el Virreinato y la Audiencia de Quito (Ayala, 2008).

Las Constituciones del Concilio Segundo Limense, 1567, pusieron los fundamentos de las políticas toledanas de reducciones y de “visitas de Extirpación de Idolatrías”, en el que delegaciones eclesiales fiscalizaron todas las comunidades indígenas para asegurar la exclusividad del cristianismo (Hampe, 1998). Estas reformas generaron movimientos de resistencia y rebeldía entre una población nativa reacia a abandonar sus propias tradiciones fuera de procesos sincréticos, como los que se habían dado en la etapa inka y en las primeras décadas de invasión hispana (Bravo Gerreira, 1993).

De esta manera, a partir de 1568 se impulsó una evangelización que suprimía las idolatrías propias de los indígenas, en contradicción con la propuesta apostólica franciscana que las incorporaba de forma sincrética (Fernández Rueda, 2005). Con ello se pretendía destruir y eliminar los viejos dioses, rituales e idolatrías, y los modos de vida vinculados a los territorios, la naturaleza y la comunidad (Bravo Guerreira, 1993). El propio obispo de Quito de ese momento, Pedro de la Peña, en la “Probanza acerca de las cosas tocantes al Obispado de Quito” de 1569 se quejaba de esta forma:

(...) los dichos frayles an tenido en el ejercicio de las doctrinas que an sido a su cargo dos leguas a la redonda desta ciudad se ha hallado muchos hechiceros y hechiceras que usavan de su hechicerias e otros ritos y supersticiones y estos entre caciques e muchachos cantores con quienes los dichos frayles celebravan los oficios divinos e administraba los sacramentos (Pedro de la Peña, 1569, p. 189, citado por Fernández Rueda, 2005, p. 13).

Por todo ello las reformas toledanas, a partir de 1570, significaron una política etnocida al desarticular el modo indígena de habitar el territorio, reorganizando a la población en reducciones, introduciendo nuevas autoridades y mecanismos de control, las visitas (Contreras, 2020a). Las reducciones no fueron el primer intento de agrupar a la población indígena en nuevos pueblos hispanos ya que en 1549 Carlos V había emitido una real cédula dirigida a la Audiencia de Lima para desarrollar políticas similares (Málaga Medina, 1993; citado por Jurado, 2004). Estas políticas contribuyeron a una desestructuración de los pueblos indígenas que, al mismo tiempo, inhibió una posible recuperación demográfica (Livi, 2006).

Con la implantación de las visitas se pretendió fiscalizar plenamente la forma de habitar el territorio y el cotidiano vivir de la población nativa. Se persigue forzar una amnesia a los indígenas de sus sitios ceremoniales y de la memoria territorial étnica, desvincularlos de

sus antepasados y de los lugares donde estaban enterrados (Ibid). Las reducciones supusieron la destrucción del culto a los muertos y antepasados y el vínculo religioso con el territorio (Caillavet, 2008). Con todo, las directrices de Toledo buscaban escindir a la población de su identidad ancestral destruyendo huacas¹⁹ y objetos sagrados:

(...) como sabreis e habreis entendido por vuestras instrucciones, el principal punto en que habeis de advertir para hacer las dichas reducciones es a que los dichos indios quiten de los lugares y sitios donde tienen sus idolatrias y entierros de sus pasados (Sarabia Viejo, 1986: I, 281-2, citado por Jurado, 2004: p6).

En las Constituciones del primer sínodo de Quito, en 1570, se describen ritos funerarios locales en los se depositaban ofrendas de distintos tipos junto a los cadáveres (Caillavet, 2008). En el mismo Sínodo, se exhorta a los sacerdotes a enterrar a los indígenas con la debida solemnidad y a combatir las prácticas funerarias autóctonas: «no les consientan ofrecer sobre los muertos si no fuere pan, vino, cera y lo que los cristianos españoles acostumbran ofrecer» (Bravo Cisneros, 1994).

4.10 Epidemias en la región andina en el siglo XVI

Las epidemias formaron parte de la nueva realidad con la que tuvieron que convivir las poblaciones nativas en la colonia temprana (Cook, 1999). Como ya se explicó algunas epidemias europeas llegaron a los Andes antes de que lo hicieran físicamente los españoles. Se han reportado diferentes grandes epidemias que afectaron de forma desmesurada a la población nativa y que supusieron efectos devastadores a nivel demográfico. Aunque no es la única razón de la crisis demográfica vivida en el Virreinato del Perú, fue uno de los factores clave de la misma.

La disminución de la población también tuvo una fuerte correlación con la intensidad del asentamiento colonial y con los tipos de actividades que se establecieron (Newson, 2003). La presión laboral, la mala alimentación, las expediciones españolas a otros territorios fueron algunos factores de este fenómeno, pero, sobre todo, es el sistema de encomienda y las reducciones lo que terminó por diezmar gran parte de la población nativa (Malamud, 1995).

¹⁹ Huaca significaba distintas cosas para las poblaciones nativas tales como objetos sagrados, montañas, lugares sagrados, que aseguraban que todo estuviera en su lugar y cumpliera su función (Beauclair, 2016).

Newson (2000) aporta datos concretos sobre las diferentes epidemias de las que se tiene constancia en la región andina:

Tabla 1 Epidemias del Viejo Mundo en Ecuador en el siglo XVI

Epidemias importantes en la región andina, siglo XVI	
1524-27	Viruelas
1531-33	Peste y sarampión introducidos desde Centroamérica
1531	Fiebre de Oroya y verruga peruana entre las tropas de Pizarro en la Costa
1539	Epidemia de viruela en Popayán (Colombia)
1546	Peste neumónica, o posiblemente Tifus, en Perú y el sur de Colombia, y tal vez Ecuador
1558	Viruela, sarampión y tal vez influenza
1562	Viruela en Cuenca
1566	Viruela en Almaguer, sur de Colombia
1582	Epidemia de Cuenca, posiblemente viruela
1585-91	Viruela, sarampión, y tal vez paperas, que se propagaron al norte desde el Cuzco; tifus, se propagó de Cartagena hacia el sur
1589	Epidemia de influenza en Potosí
1597	Brote de sarampión y dolores de costado en Lima

Fuente: Newson, 2000, p.139

En el caso de Mulaló, además de estos factores de disminución de población se sumaron los efectos generados por la erupción del Cotopaxi de 1534²⁰. Ante las fuertes destrucciones causadas por el volcán los patrones de asentamiento sufrieron modificaciones significativas en el corregimiento del Latacunga a lo largo del siglo XVI, sobre todo en el territorio de Mulaló (Borchart, 1998).

Diferentes estudios han calculado que la población andina se redujo un 30% desde la llegada de los españoles hasta el nombramiento de Francisco de Toledo como Virrey, (1569); y de un 50 a 60% entre esta fecha a inicios de siglo XVII (Noejovic, 2020). A finales del siglo XVI, la población nativa había disminuido entre un 75-85% en lo que hoy es Ecuador (Newson, 2003).

Las catorce personas enterradas en el cementerio de Mulahaló forman parte de la población nativa que fue muriendo a lo largo de las primeras décadas de la colonia temprana a causa de los múltiples motivos interconectados que se han descrito.

²⁰ Existen evidencias de que ésta coincidió con las primeras incursiones de Pedro de Alvarado y las tropas españolas en la Sierra Central ecuatoriana. Posiblemente, la población indígena pudo relacionar los dos acontecimientos con antiguas profecías que hablaban de la llegada de hombres extraños (Borchart, 1998).

5 CAPÍTULO V: PROYECTO DE EXCAVACIÓN MULALÓ-SALATILÍN²¹

La excavación arqueológica realizada en Mulaló-Salatilín se enmarca en el proyecto de rescate denominado “Excavación y Monitoreo Arqueológico para la Construcción del Sistema de Riego por Aspersión San Francisco de Mulaló, parroquia Mulaló, cantón Latacunga”, dirigida por el arqueólogo Esteban Acosta. Esta investigación surgió de la necesidad de la población de Mulaló por construir un tanque reservorio de agua en el barrio de Salatilín, sobre un predio comunitario.

Ilustración 12 Fotografía aérea del cementerio en la fase de excavación



Fuente: PEMACRSFM 2020

La investigación tuvo su origen en el año 2019, con el desarrollo de la prospección arqueológica auspiciada por la Junta de Agua San Francisco de Mulaló y realizada por el mismo consultor. En este primer estudio se determinó una alta sensibilidad arqueológica por lo que se recomendó efectuar un rescate arqueológico previo a la construcción del tanque reservorio. En el año 2020 el Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Latacunga (GADML) financia el proyecto de Rescate Arqueológico. Los estudios inician en el mes de noviembre bajo la configuración del siguiente equipo:

²¹ Información tomada del Informe de técnico parcial y final de la Excavación Arqueológica del Proyecto de Excavación y Monitoreo Arqueológico para la Construcción del Sistema de Riego por Aspersión San Francisco de Mulaló, Parroquia Mulaló, Cantón Latacunga

Tabla 2 Equipo técnico del PEMACSRFSM 2020

Arqueólogo consultor:	Esteban Acosta	Asistente local:	Carmen Nacevilla
Arqueóloga asistente:	Diana Cordero	Asistente local:	Gabriela Gualagchuco
Asistente de investigación:	Byron Ortiz	Asistente local:	Evelyn Reisancho
Asistente de investigación:	Cristian Brito	Asistente local:	Luis Cayancela
Asistente local	Stalyn Molina	Asistente local:	José Rocha

Fuente: PEMACSRFSM 2020
Editado por la autora

5.1 Objetivos

General:

Precautelar el patrimonio arqueológico del país a través de un rescate arqueológico sistemático y profesional del área donde se va a construir infraestructura de regadío.

Específicos:

- 1- Conocer los contextos arqueológicos funerarios de la zona específicamente del periodo Inka.
- 2- Rescatar material cultural arqueológico de contextos funerarios.

5.2 Metodología

La metodología aplicada en campo consistió en dividir el terreno en cuatro secciones, utilizando dos líneas perpendiculares entrecruzadas en la mitad del predio. En cada uno de los cuadrantes se abrieron unidades de 2x2 metros. Éstas fueron excavadas y registradas aplicando el Método Harris. De acuerdo con la evidencia que contenía cada unidad, se fue excavando en dirección a los contextos arqueológicos. Paralelamente a ello, se realizaron dos trincheras de 5x2 metros en el área donde se encontraron los contextos arqueológicos más complejos en la fase de prospección.

Al no ser posible excavar la totalidad del área que ocupará la construcción del tanque (1000m²), se decidió intervenir en el 15% con el fin de configurar los espacios arqueológicos. El área correspondiente a la estructura areno-arcillosa fue excavada en su totalidad.

Para lograr una precisión y control exacto de las unidades de excavación, y obtener planos geo-referenciados, se contó con los servicios de un topógrafo que realizó el levantamiento del área antes de la intervención. También se realizó un registro sistemático en campo a partir de formularios específicos de cada unidad estratigráfica (UE) reportada. Se otorgó un número a cada UE, haciendo una descripción y estableciendo su correlación.

Las muestras arqueológicas fueron recogidas aplicando los debidos protocolos para evitar su contaminación y para ser analizadas a futuro. Está previsto que los restos óseos sean analizados por un antropólogo/a físico para determinar ciertas características específicas de los restos humanos. Una de las recomendaciones del estudio es realizar un monitoreo permanente de la zona para precautelar la posible evidencia cercana al contexto funerario expuesto.

5.3 Resumen del trabajo de campo y excavación

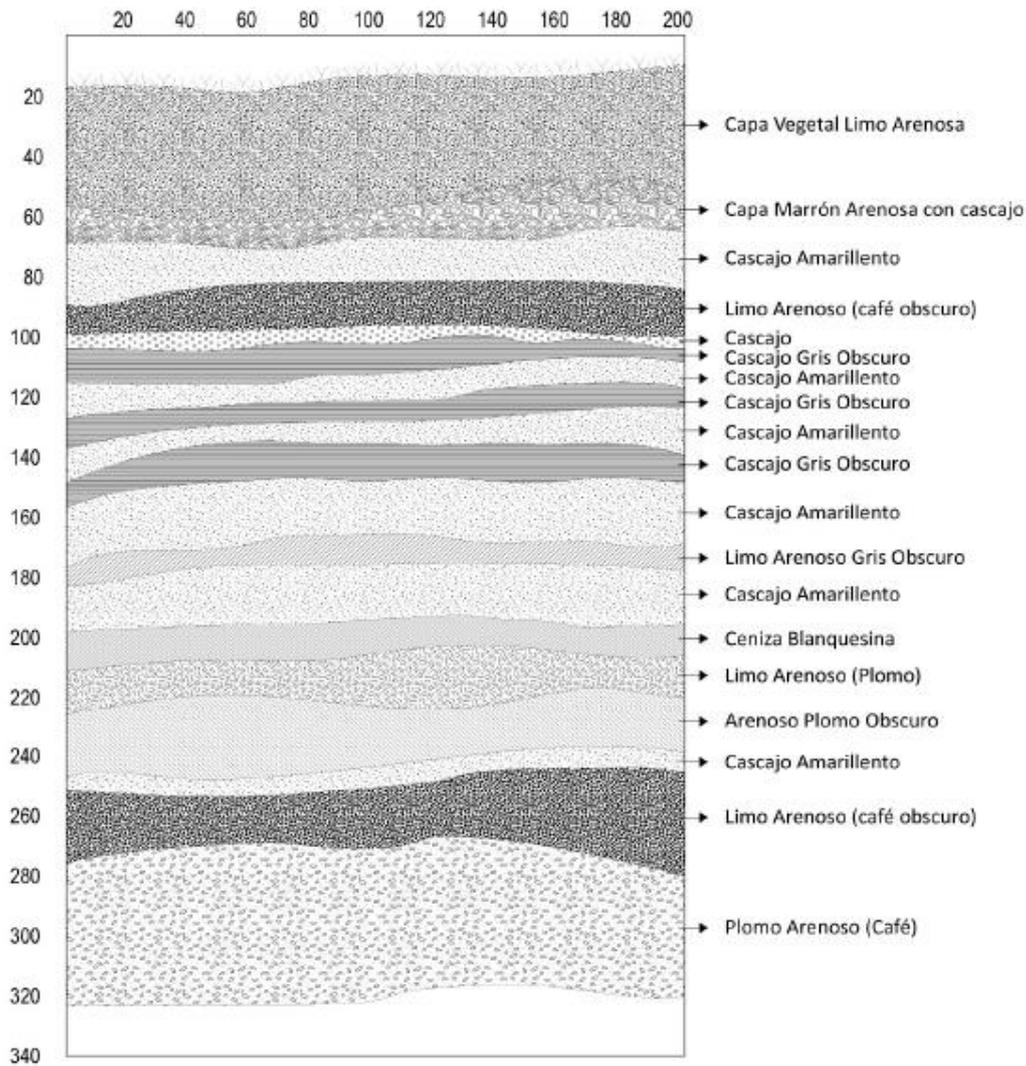
A continuación, se comparten los detalles más representativos de la excavación de los cuadrantes y trincheras, con sus respectivas UE referidas en el informe final del PEMACSRFSM. El análisis más exhaustivo del patrón funerario se desarrolla en un capítulo específico. En este punto se ha querido destacar aquellos elementos de la excavación que ayudan a entender cómo se desarrolló el trabajo de campo.

Cuadrante I-50

Este cuadrante se excavó en la parte exterior de la estructura central rectangular y se realizó con la finalidad de encontrar otra área de ocupación cultural. Para identificar la secuencia estratigráfica se profundizó hasta los 3,80m. en un área de 1x2 metros, identificando un total de 20 UE, 18 de ellas de características naturales. Sólo los dos estratos superiores reportaron material cultural.

En todo el recinto excavado están presentes las UE01 y la UE02 caracterizadas por poseer una gran densidad de material cultural de distinta materia prima y de diversa periodicidad.

Ilustración 13 Cuadrante I-50, Pared Norte



Fuente: PEMACRSRFM 2020

Cuadrante Z-30 y Trincheras A-32-35

Este cuadrante se realizó para definir la estructura rectangular hasta llegar al declive en la pared Sur. Al tratarse de un estrato superficial se recuperó material cultural (cerámica, lítica y óseo fáunico). El objetivo de abrir las diferentes trincheras fue observar la extensión de la estructura. La UE03 consiste en una estructura rectangular arcillosa, que en este caso atraviesa la trinchera A-32, hasta la esquina norte. El muro no presenta material cultural y avanza hacia el oeste hasta B-32, donde se corta, sin ser posible saber si se trata de una apertura.

Trinchera I-32

Conformada por los cuadrantes E, F, G, H, I-32-33. En ellos se reportaron las UE01, UE02, UE03, referidas anteriormente. La UE04 está conformada por un suelo de textura arenosa y estructura semi-compacta. La UE05, obedece a un suelo arenoso de coloración

verdosa y estructura semi-compacta. La UE06 es un suelo limoso, de coloración marrón oscuro mezclado con cascajo de estructura poco compacta.

Ilustración 14 Trinchera I-32, UE03 y UE04



Fuente: PEMACRSFM 2020

Ilustración 15 Panorámica de Trinchera I-32, en positivo se observa UE09-10



Fuente: PEMACRSFM 2020

La UE32 consiste en una mancha circular que aflora desde la UE04, y corresponde al entierro 9. Estuvo rellanado por un suelo arenoso de color marrón, de estructura poco compacta.

Los ajuares ubicados dentro de esta UE fueron vasijas y abalorios de vidrio. La UE09-10, corresponde a un rasgo de forma semicircular mezclado con motas de suelo arcilloso rosáceo. Este elemento ha sido observado como un indicador de contexto funerario, durante toda la excavación. En ella se recuperaron restos óseos, vasijas y clavos metálicos.

Trinchera D-29

Conformada por las unidades Z-A-B-C-D-29, y realizada para identificar la posible esquina noroeste de la estructura, UE03. En las capas superiores presenta abundante material cultural prehispánico y colonial. Una vez excavada la UE01 y UE02 se pudo liberar el perfil externo de la pared norte de la estructura.

Trinchera D-30

Trinchera realizada para aflorar la estructura de arcilla (UE03) que demarca el cementerio, la misma que está conformada por los cuadrantes A-B-C-D-30-31. Sobre estas se localizaban las UE 01 y 02.

Ilustración 16 Trinchera D-30. UE03 - Estructura de arcilla



Fuente: Fuente: PEMACRSFM 2020

Trinchera K-30

La conforman los cuadrantes J-K-30-31-32-33-34-35 y se realizó para exponer la estructura de arcilla (UE03) de Norte a Sur. Las unidades K-31-32 toman dirección Este, formando una estructura rectangular.

Trinchera L-30

Comprende los cuadrantes L-30-31-32-33-34-35-38. En esta trinchera se destaca la UE03, donde se expone el lado externo de la pared este de la estructura y sus esquinas noreste y sureste.

Ilustración 17 Trinchera L-30, UE-3



Fuente: PEMACRSFM 2020

Cuadrante I-34

Ilustración 18 Cuadrante I-34, UE-06, UE-07, UE-8, UE-9, UE-10



Fuente: PEMACRSFM 2020

Ubicado en el centro de la estructura rectangular, está conformado por 11 unidades estratigráficas. Las UE01 y UE02 muestran una clara perturbación por factores agrícolas,

pluviales y eólicos. En este caso se trata de un estrato de textura arenosa, estructura poco compacta, suelta, que contiene cerámica dispersa junto a material lítico y huesos fáunicos. La UE04 es un suelo de textura arenosa y estructura poco compacta. A 76 cm de profundidad se localizó una vasija de posible filiación inka, de grandes dimensiones y fragmentada en su parte superior.

Las unidades estratigráficas UE05, UE06, UE07, UE08, UE09, UE10 y UE11 corresponden a suelos de formación natural, tipo cascajo, con diferente coloración y tamaño de grano, procedentes probablemente de depósitos de distintos eventos volcánicos.

Cuadrante G-36

Cuadrante compuesto por cinco unidades estratigráficas. Dentro de esta se localiza un muro testigo de suelo limo-arcilloso, de forma rectangular, de 1,60 m. de largo por 30 cm. de ancho, localizado al costado izquierdo del entierro 8 (UE16).

Ilustración 19 Cuadrante G-36, muro testigo de suelo limo-arcilloso



Fuente: PEMACRSFM 2020
Editado por la autora

Cuadrante I-36

Conformado por seis unidades estratigráficas. Esta unidad se amplió para concordar con las unidades realizadas en la prospección de 2019. La UE03, corresponde a la estructura de arcilla, en la que se recuperó un asa cerámica y un fragmento óseo fáunico. En la UE04, aparece una mancha de suelo que se extiende hacia las unidades excavadas en la prospección de 2019.

Ilustración 20 Cuadrante I-36, UE01 y UE03



Fuente: PEMACRSFM 2020

Cuadrante H-I-38-39

En este cuadrante se excavaron las UE01, 02, 03, 04, 05 06 y 07. En perfil se puede observar la potencia de la UE03 o estructura, ya que, al estar concatenada con la prospección arqueológica del 2019, no fue posible identificarla de manera clara. La UE04, correspondiente a un suelo limo-arenoso de estructura semi-compacta de color negro, con poca densidad de materiales arqueológicos (cerámica y lítica). La UE05 presenta una capa de cascajo arenoso amarillento, en la que hay una mancha de color amarillo claro sin material cultural. La UE06 es limo-arenosa de color negro sin material cultural, pero con raíces. La UE07, de 11 cm., es un cascajo arenoso de color amarillo.

Ilustración 21 Cuadrante I-38, UE03 en perfil norte



Fuente: PEMACRSFM 2020
Editado por la autora

5.4 Laboratorio y Material Cultural

Durante el trabajo de campo se recuperó material cultural procedente de cinco periodos: prehispánico, inka, colonial, republicano y contemporáneo. Este material consiste en elementos de cerámica, lítica, obsidiana, cuarzo, vidrio veneciano, metal (cobre, plata, hierro), y material óseo humano y fáunico. Además, se tomaron muestras de carbón, de sedimentos del sitio y del interior de las vasijas.

Con respecto al material cerámico, se recuperaron 26²² vasijas en buen estado de conservación, pertenecientes a ajuares funerarios (a excepción de una vasija que se ubica *in situ* sobre la UE04) y un total de 7257 fragmentos ubicados en su mayoría en las UE01 y 02, de los cuales 640 son considerados diagnósticos. Por las limitaciones de tiempo y presupuesto, el alcance en esta fase se concentró en realizar el lavado, rotulado e inventario de los fragmentos diagnósticos. En el caso de los recipientes procedentes de los distintos ajuares, se realizó una breve descripción y se procedió a fotografiarlos, para posteriormente realizar las fichas SIPCE y subirla al Sistema de Información del Patrimonio Cultural Ecuatoriano.

Tabla 3 Fragmentos Cerámicos procedentes de la excavación

Unidad	Cuadrantes	Unidad Estratigráfica	Profundidad	Responsable	Total fragmentos
A-32	Z-A-32-33-34-35	UE-1	49cm	B.	353
D-37 (Fu2)	B-C-D-37-38	UE-1	56cm	C.	151
L-30	L-31-32-33-34-35-38	UE-1	66cm	C.	276
N-36	L-M-N-36-37	UE-1	68cm	D.	401
M-67	L-M-67-68	UE-1	50cm	B.	108
B-36	Z-A-B-36-37 y C-36	UE-2	72cm	C.	47
G-38	F-G-38-39	UE-1	62cm	C.	75
A-32	Z-A-32-33-34-35	UE-2	65cm	B.	43
Z-30	Z-30	UE-1	61cm	B.	155
I-30	E-F-G-H-I-30-31	UE-1	49cm	C.	660
D-37 (Fu1)	B-C-D-37-38	UE-01	56cm.	C.	258
D-24		UE-1		D.	284
K-36	J-K-36-37	UE-1	63cm	C.	418
K-30	J-K-30-31-32-33-34-35	UE-1	76cm	C.	488
I-34	H-I-34-35	UE-1	75cm.	B.	277
K-34	J-K-34-35	UE-5	110cm	D.	7
A-37		UE-3			15

²² En el análisis cerámico del PEMACSRFSM 2020, no se consideran dos vasijas pertenecientes a la tumba reportada en la fase de prospección en el año 2019.

Unidad	Cuadrantes	Unidad Estratigráfica	Profundidad	Responsable	Total fragmentos
G-38	F-G-38-39	UE-2	101cm	C.	5
I-38	H-I-38-39	UE -2	92cm	C.	8
M-67	L-M-67-68	UE-2	78cm	B.	28
G-36	F-G-36-37	UE-1	74cm	C.	26
G-34	E-F-G-34-35	UE-5	90cm	G.	5
A-32	Z-A-32-33	UE-29	170cm	C.	5
D-31	B-C-D-31-32-33-34-35-37	UE-7	86cm	G.	0
N-36	L-M-N-36-37	UE-3		D.	12
I-34	H-I-34-35	UE-4	102cm	B.	5
G-36	F-G-36-37	UE-2	96cm	C.	4
I-32	E-F-G-H-I-32-33	UE-5	90cm	G.	3
K-34		UE-4		D.G.	2
I-32	E-F-G-H-I-32-33	UE-6	93cm	G.	6
I-50	H-I-49-50	UE-2		B.	6
I-36	H-I-36-37	UE-2	87cm	G.B.	4
D-31		UE-10		D.E.	1
N-36	L-M-N-36-37	UE-4		D.	1
K-34	J-K-34-35	UE-2	58cm	S.	2
		UE-16		D.	1

Fuente: PEMACRSFM 2020

Tabla 4 Material Lítico procedentes de la excavación

Unidad	Unidad Estratigráfica	Profundidad	Total Lítica
G-34	UE-1	71cm	81
I-30	UE-1	79cm	154
B-36	UE-2	72cm	50
D-30	UE-1		38
K-30	UE-1	76cm	17
-34	UE-1 (Fu1)		26
N-36	UE-1	68cm	18
K-36	UE-1	63cm	41
I-38	UE-2	92cm	28
-34	UE-1 (Fu2)		16
I-36	UE-1	71cm	32
O-24	UE-1		47
D-37	UE-1 (Fu1)	57cm	41
D-20	UE-1	75cm	17
N-36	UE-6		5
M-67	UE-2	68cm	6
G-38	UE-2	101cm	4
I-38	UE-4	107cm	13
G-38	UE-1	62cm	2
I-36	UE-4		4
I-34	UE-1	75cm	20
N-36	UE-4	111cm	4
N-36	UE-3	70cm	2
I-38	UE-1	76cm	15
I-36	UE-2	87cm	9
D-31	UE-6	60cm	2
K-30	UE-1	76cm	21
A-33	UE-4	116cm	32
A-32	UE-1	49cm	4
Z-30	UE-1	61cm	1
L-30	UE-1	66cm	5

Unidad	Unidad Estratigráfica	Profundidad	Total lítica
A-32	UE-21	160cm	2
A-32	UE-29	170cm	2
I-32	UE-1		2
K-38	UE-1	70cm	3
E-I-J-34-35-36	UE-40	107cm	5
I-32	UE-9-10	135cm	3
D-37	UE-1(Fu2)	57cm	1
A-32	UE-2	65cm	1
I-32	UE-9-10		1

Fuente: PEMACRSFM 2020

Tabla 5 Muestras procedentes de la excavación

Unidad	Unidad Estratigráfica	Muestra	Altura	Fecha
A-32	UE-21	Carbón, asociado a restos óseos.	165cm	21-dic-20
E-33	UE-11 (extensión)	Carbón.	171cm	07-ene-21
F-34	UE-16	Carbón	144cm	18-dic-20
G-34	UE-7	Carbón	90cm	08-dic-20
G-34	UE-7	Carbón	100cm	09-dic-20
I-32	UE-10	Carbón	98cm	18-dic-20
I-36	UE	Carbón		27-nov-20
J-34	UE-65	Carbón	255cm	14-ene-21
J-31	UE-66	Carbón	210cm	15-ene-21
N-34	UE-5	Carbón	107cm	17-dic-20
A-33	UE-54	Carbón	139cm	13-ene-21
G-34	UE-4	Carbón	76cm	08-dic-20
G-35	UE-21	Carbón	209cm	23-dic-20
F-34	UE-16	Carbón		19-dic-20
D-32	UE-3	Cerámica	49cm	15-dic-20
G-34	UE-7	Cerámica hollín	90cm	08-dic-20
F-34/E-34	UE-3	Amalgama rosada	120cm	18-dic-20
F-34	UE-16	Arcilla rosácea		19-dic-20
G-34	UE-49	Ceniza	155cm	06-ene-21
E-33	UE-11 (extensión)	Cuenta de nueva Cádiz	172cm	07-ene-21
I-32	UE-8	Cuenta de nueva Cádiz	160cm	22-dic-20
B-36	UE-21	Metal	53cm	10-dic-20
L-30	UE-1	Metal hallazgo especial	66cm	11.-dic-20
D-32	UE-1	Metal	56cm	14-dic-20
A-32	UE-21	Metal	65cm	11-dic-20
I-32	UE-9-10	Metal clavos		22-dic-20
I-32	UE-19	Metal clavos	150cm	19-dic-20
I-32	UE-20	Metal clavos		19-dic-20
J-34	UE-43	Metal, posible campana	128cm	06-ene-21
F-34	UE-16	Metal anillo		19-dic-20
I-32	UE-6	Lítica	85cm	17-dic-20
A-32	UE-21	Lítica, ofrenda	165cm	23-dic-20
I-32	UE-9-10	Óseo, dientes		19-dic-20
D-31	UE-10	Óseo		16-dic-20
I-32	UE-11	Óseo		22-dic-20
C-35	UE-28	Óseo, dientes	180cm	21-dic-20

Unidad	Unidad Estratigráfica	Muestra	Altura	Fecha
F-34	UE-16	Óseo, cabeza, dientes		19-dic-20
D-31	UE-9	Óseo	100cm	16-dic-20
A-32	UE-4	Óseo	108cm	21-dic-20
G-34	UE-49	Caracol	155cm	06-ene-21
C-35	UE-27-1	Textil en el interior de vasija	180cm	21-dic-20

Fuente: PEMACSRFSM 2020

5.5 Enterramientos

Una vez culminada la etapa de excavación se concluyó que se trataba de un cementerio del periodo de transición Inka-Colonial, donde se enterraron a 13 individuos,²³ en su mayoría con ajuares funerarios, dentro de una estructura rectangular de arcilla, de los cuales únicamente 2 de ellos se encontraban en buen estado de conservación.

5.6 Conclusiones finales del informe del PEMACSRFSM 2020

Las conclusiones finales realizadas en el contexto del PEMACSRFSM 2020 fueron:

- La estructura rectangular está compuesta de tierra de una consistencia arcillo-arenosa. Esta estructura tiene características de “kancha”²⁴ inca en la forma. Probablemente, durante el uso de la misma ésta estaba conformada por piedra y lo que vemos únicamente son los cimientos.
- Fuera de la estructura no se ha encontrado contextos arqueológicos importantes, es más no se ha encontrado ningún piso de ocupación. Es posible que se trate de una “kancha” que tiene un marcador claro sobre la idea de “dentro – fuera”.
- En relación al material cultural encontramos cerámica de filiación inca, colonial (mayólicas y vidriados) y republicanos. Esto nos indica que hubo una constante ocupación de la zona a través de los siglos desde estos contextos estudiados.
- Dentro de la estructura no se hallaron pisos de ocupación claros, pero quizás sea porque estos pisos fueron removidos por la actividad agrícola de la zona a través

²³ En el informe final del PEMACSRFSM 2020, no se considera el entierro reportado en la fase de prospección en el año 2019.

²⁴ La Kancha es considerada como la composición básica en la arquitectura incaica. Corresponde a un recinto rectangular con muro perimetral que encierra varias estructuras simples, ubicadas simétricamente alrededor del muro perimetral con un patio en el centro (Hyslop, 1992, p.150).

del tiempo, además de los eventos volcánicos propios de la zona. Lo que sí, vemos que existe una clara delimitación de los espacios de enterramiento.

- Los 13 enterramientos junto con sus ajuares muestran que se trata de un grupo de personas con probable etnicidad inca. Además, es necesario decir que tenemos cultura material de origen europea, lo que muestra una temporalidad límite entre la conquista española y la presencia inka.
- Rice (2012) señala que en Torata (Perú) investigó un contexto similar en Perú, donde se indica que se tratan de reducciones españolas en las que se siguen algunas de las tradiciones anteriores.
- Es necesario hacer análisis de laboratorio más específicos para tener mayor información de las personas que habitaron la zona, quienes están enterrados y tratar de comprender y explicar la vida y muerte de estos individuos en este contexto específico y extrapolar y señalar algunas hipótesis sobre este periodo específico de tiempo.
- En el informe se formulan algunas preguntas sobre el sitio: la adscripción de los individuos enterrados, los posibles lazos familiares entre ellos, la posible simbología de las vasijas, sobre los patrones de enterramiento, etc.

6 CAPÍTULO VI: SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

6.1 Secuencia Estratigráfica del sitio arqueológico cementerio Mulaló Salatilín

Las unidades estratigráficas (UE) reportadas obedecen a una secuencia general del sitio, correspondiente a la excavación del cementerio que abarca una extensión de 104 m². El mismo fue analizado con la aplicación del sistema conocido como “Matriz Harris”, que consiste en un modelo de exposición de las relaciones estratigráficas de un determinado yacimiento, cuyo diagrama resultante representa la secuencia estratigráfica (Harris, 1991).

En este análisis se han podido identificar 11 UE. Las dos primeras UE se encuentran muy disturbadas y contienen material cultural mezclado de distintas épocas. La UE03 consiste en la estructura de arcilla relacionada al cementerio, en el que se ha recuperado material cultural inka y chimú. La UE04 se ubica debajo de la UE03 y sobre ella se localiza una vasija in situ. Las unidades UE05 y UE06 son de formación natural. Esta última presenta ceniza de color gris claro en forma de pequeños bolsillos o lentes, y es posible que esté relacionada a la unidad estratigráfica *Ceniza de Quilotoa*, identificada por Brown.

La UE07 es un estrato limoso de color marrón oscuro sin presencia de material cultural, mientras que las unidades UE08, 09 y 10 son depósitos volcánicos probablemente del Cotopaxi. La UE09 posiblemente esté relacionada a la capa denominada por Brown como *arena volcánica X/Kb*, en tanto que la unidad estratigráfica UE11 hace referencia al suelo empleado para rellenar los pozos o cavidades de las tumbas, por lo que su profundidad dependerá del nivel de cada enterramiento. Al respecto, se localizaron en el área del cementerio un total de 14 individuos denominados: UE28, UE70, UE72 (apoyado en UE06), UE21, UE15 (apoyado en UE07), UE27 (apoyado en UE08), UE16, UE44, UE32, UE48, UE34, UE 9-10, UE53 y UE43 (apoyado en UE10).

Los niveles de profundidad y espesor de cada unidad estratigráfica varían en todo el sitio; esto se debe a que el terreno no es regular ni plano. De hecho, el cementerio se ubica en una pequeña pendiente con un declive que recae en el eje oeste. Por esta razón, las tumbas identificadas varían en profundidad de acuerdo a su ubicación, mientras más al Oeste se encuentren, las cotas de los estratos son más bajas y, por ende, la profundidad es mayor.

Unidad estratigráfica UE01

La Unidad estratigráfica incluye la cobertura vegetal. Su cota superior va a de 0 a 32 cm., tomando como referencia desde el datum (estaca noreste I30). El suelo es de textura

arenosa y estructura suelta, nada compacta, de color gris oscuro (Munsell 2.5Y 3/1). En este estrato se observa material cultural prehispánico, colonial y moderno, en alta frecuencia. Todos estos materiales se encuentran mezclados debido a factores antrópicos y naturales; entre los más significativos se encuentra la intensa actividad agrícola, erosión pluvial y eólica.

La UE01 se extiende de forma horizontal y homogénea sobre todo el sitio, comprende un espesor que oscila entre 23 y 40 cm. Constituye el estrato más moderno y se superpone a la unidad estratigráfica UE02.

Tabla 6 Relación estratigráfica UE01

Relación Estratigráfica		Anterior
Igual a:	Se une a:	Ninguno
Cubierto por:	Cubre a: UE02	
Se le apoya:	Se apoya en:	Posterior
Cortado por:	Corta a:	UE02 (a todas las U.E.)
Rellenado por:	Rellena a:	

Fuente: PEMACRSFM 2020
Elaborado por la autora

Unidad estratigráfica UE02

Estrato de suelo de formación antrópica, textura arenosa y estructura poco compacta, suelta, de color marrón amarillento (Munsell 10YR 5/6). Este estrato se localiza inmediatamente después de UE01, en él se recupera material cultural arqueológico cerámico, lítico y óseo (fáunico), en menor densidad en comparación al primer estrato y al igual que este, el material cultural se encuentra mezclado. Su cota superior es de 48 cm. y la inferior es de 60 cm., tomado desde el datum (estaca noreste I30), presentando un espesor promedio de 12 cm.

Tabla 7 Relación estratigráfica UE02

Relación Estratigráfica		Anterior
Igual a:	Se une a:	UE01
Cubierto por: UE01	Cubre a: UE03 y 04	
Se le apoya:	Se apoya en:	Posterior
Cortado por:	Corta a:	UE03 y UE04
Rellenado por:	Rellena a:	

Fuente: PEMACRSFM 2020
Elaborado por la autora

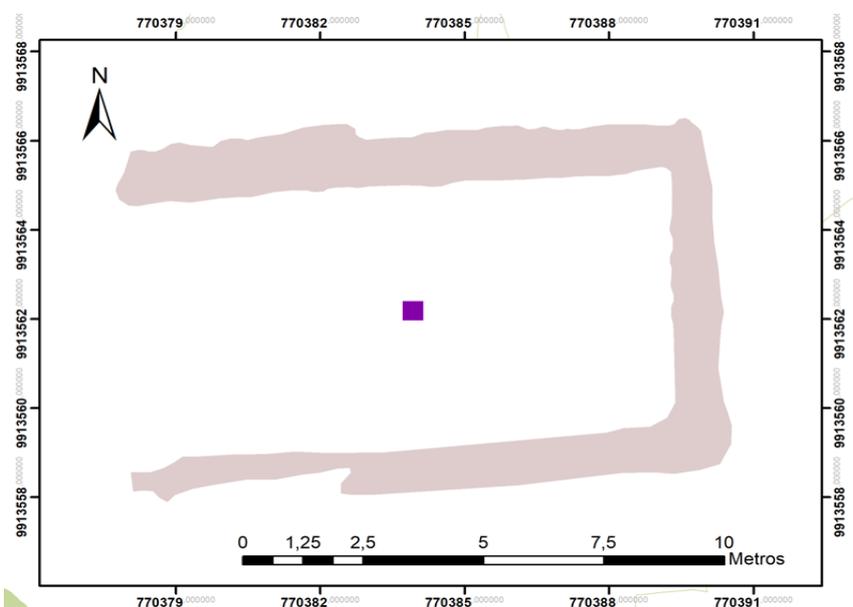
Tanto la UE01 como la UE02 se diferencian en la coloración del suelo, en cuanto a la textura y estructura son muy similares. Los dos son contenedores de material cultural

procedente de los periodos prehispánico, colonial y republicano. En lo que respecta a su relación estratigráfica, esta unidad se encuentra cubierta por UE01 y cubre en su totalidad a UE03 y a UE04.

Unidad estratigráfica UE03

Esta unidad estratigráfica es considerada la única estructura del sitio. Consiste en una argamasa arcillosa de coloración rosácea (Munsell 7,5R 6/3) de forma rectangular, sin cierre en su cabecera oeste. Se encuentra dispuesta en dirección Este-Oeste, con dimensiones de 7,75 m. de ancho y 13 m. de largo. El ancho de cada pared es de 1 m. y su altura no sobrepasa los 12 cm.

Ilustración 22 UE03 – Estructura arcillosa georeferenciada



Fuente: PEMACRSFM 2020
Elaborado por la autora

Debido a la elevación del terreno, la cota superior es variable; en la esquina noreste la cota es de 50 cm. de profundidad, en la esquina sureste es de 70 cm., en la esquina noroeste es de 92 cm. y en la esquina suroeste la cota es de 104 cm. Estas variaciones denotan una clara declinación hacia el sector oeste, debido a las características topográficas de la colina donde se encuentra emplazado el cementerio.

La UE03 es el primer elemento vinculante al cementerio, funciona como un delimitante del mismo, ya que todos los hallazgos suscitados se han reportado dentro de esta estructura. En el contexto del proyecto se realizaron excavaciones fuera del área del cementerio

y en todos los casos, las unidades estratigráficas 01 y 02 contienen material cultural, en tanto que, las unidades estratigráficas inferiores son de origen natural.

Una hipótesis planteada en el proyecto PEMACSRFSM con respecto a esta unidad, es que se trata de una *kancha inka*, que en algún momento estuvo conformada por piedras y que ahora solo se aprecian los cimientos. Sin embargo, según el análisis de la cultura material funeraria, el cementerio, de clara filiación inka, por el material cerámico reportado, comparte elementos hispanos, como por ejemplo las cuentas de Nueva Cádiz. Este hecho permite ubicar temporalmente el cementerio en el periodo de transición Colonial.

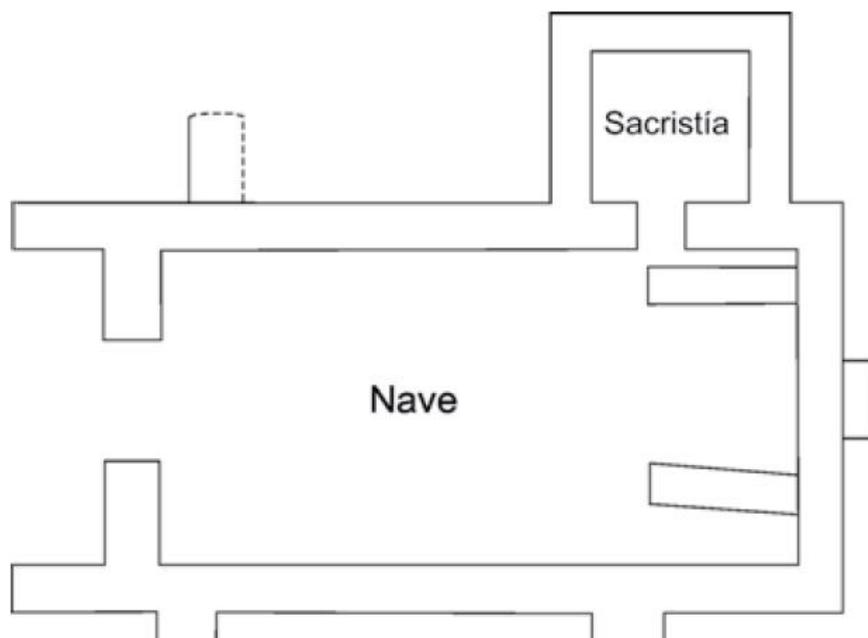
Según diversas investigaciones, los españoles tomaron posesión de las edificaciones inkas, y construyeron sobre ellas. Eso sucedió en el tambo de Mulahaló, en San Agustín de Callo, manteniéndose en muchas ocasiones dentro del eje de la red de caminos o simplemente aperturando nuevos centros hispanos de producción colonial. No obstante, si partimos de la hipótesis de Brown (2012), que el pueblo de Mulaló fue resituado en donde se encuentra actualmente, a raíz de la erupción del Cotopaxi en 1532-1534 y la conquista europea, podríamos también suponer que se trata de una antigua estructura colonial de connotación religiosa.

Poco se sabe respecto al periodo de transición. Los españoles debieron convivir con las poblaciones indígenas (para dominarlas y/o administrarlas, además de adoctrinarlas y evangelizarlas), por lo que se tuvieron que habilitar estructuras o espacios arquitectónicos, en su mayoría de tipo religioso. Al respecto Casaverde, en su investigación sobre estructuras hispanas en el periodo de transición, manifiesta:

En muchos casos, dada la similitud arquitectónica espacial entre las *kallankas* inkas y las estructuras religiosas coloniales, muchas de las primeras fueron habilitadas y transformadas para tal función. Dado que entre los inkas las *kallankas*²⁵ podían tener también una connotación religiosa, era factible para los hispanos tratar de invertir y contrarrestar los efectos sacralizadores del panteón andino interponiendo la infraestructura cristiana sobre los antiguos sitios sagrados inkas (Casaverde, 2013, p.54).

²⁵ Construcción típica de la arquitectura inka, consistente en un recinto rectangular de hasta 70 metros de largo.

Ilustración 23 Croquis de una estructura religiosa colonial en el sitio arqueológico de Tranca-Pasco, Perú. Tiene alrededor de quince metros de largo y siete metros de ancho



Fuente: Proyecto Qhapaq Ñan 2004. INC. Arqueólogo José Quinto Palacios; tomado de Casaverde, 2013

En lo que respecta a la relación estratigráfica, la UE03 está cubierta por la UE02 y se apoya en UE04.

Tabla 8 Relación estratigráfica UE03

Relación Estratigráfica		Anterior
Igual a:	Se une a:	UE01 y 02
Cubierto por: UE02	Cubre a:	
Se le apoya:	Se apoya en: UE04	Posterior
Cortado por:	Corta a:	UE04
Rellenado por:	Rellena a:	

Fuente: PEMACRSFM 2020

Elaborado por la autora

Unidad estratigráfica UE04

Estrato de suelo de textura limo-arenosa y estructura semi-compacta de coloración marrón oscuro (Munsell 10YR 3/1); su cota superior es de 76 cm. (hay que considerar la pendiente del terreno, por lo que esta cota es variable) y la cota inferior es de 85 cm. de profundidad, lo que indica que se trata de un estrato delgado de 10 a 12 cm. de espesor. Aunque el informe del proyecto PEMACRSFM 2020 indica que se trata de una capa de formación natural, debido a que no se reporta material cultural, hay que tomar en cuenta que sobre esta superficie se recuperó una vasija íntegra, incompleta en su parte superior, que se encontraba

depositada in situ (en pie) en el cuadrante I34. Este hallazgo permite situar a la UE04 como un estrato de formación antrópica, y es a partir de esta unidad donde se presentan los distintos cortes que conforman las fosas, además de ser la matriz sobre la que se construye la estructura que delimita el sitio.

Ilustración 24 Fotogrametría del cuadrante I34, UE04 y vasija in situ



Fuente: PEMACRSFM 2020
Elaborado por la autora

La lectura estratigráfica refleja que esta unidad está cubierta por la UE02, se le apoya la UE03, es anterior a las unidades UE01 y UE02, siendo contemporánea con UE03 y posterior a UE05.

Tabla 9 Relación estratigráfica UE04

Relación Estratigráfica		Anterior
Igual a:	Se une a:	UE01 y 02
Cubierto por: UE02	Cubre a: UE05	
Se le apoya: UE03	Se apoya en:	Posterior
Cortado por: UE11	Corta a:	UE05
Rellenado por:	Rellena a:	

Fuente: PEMACRSFM 2020
Elaborado por la autora

Unidad estratigráfica UE05

Se trata de una capa o estrato de formación natural de textura arenosa y estructura poco compacta, suelta, con una estructura granular que va de fina (1-3 mm. diámetro) a gruesa (5-10 mm. diámetro), de color marrón amarillento (Munsell 10YR 5/4). La cota superficial promedio es de 85 cm. desde el datum, en tanto que la inferior varía de 90 a 103 cm. de profundidad, presentando un espesor de entre 6 y 21 cm.

Esta unidad se dispone horizontalmente por toda el área y sus cotas y niveles son variables debido a las irregularidades del terreno. Se encuentra cubierta por la UE04 en el interior de la estructura y por la UE02 en el exterior de la misma, al mismo tiempo que cubre a UE06.

Tabla 10 Relación estratigráfica UE05

Relación Estratigráfica		Anterior
Igual a:	Se une a:	UE04
Cubierto por: UE04 y 02	Cubre a: UE06	
Se le apoya:	Se apoya en:	Posterior
Cortado por: UE11	Corta a:	UE06
Rellenado por:	Rellena a:	

Fuente: PEMACRSFM 2020
Elaborado por la autora

Unidad estratigráfica UE06

Estrato de formación natural de textura arenosa y estructura poco compacta, de color gris blanquecino (Munsell 2.5Y 7/1) con inclusiones de pómez, estructura granular variable. Su cota superior promedio es de 103 cm. de profundidad, tomado desde el datum, y la cota inferior es de 125 cm. de profundidad, con un espesor promedio de 22 cm. Esta UE se encuentra cubierta por UE05 y cubre al mismo tiempo a UE07. A partir de esta unidad se apoyan las tumbas UE28, UE70 y UE72, las tres correspondientes, posiblemente, a restos de subadultos por las características de sus piezas dentales. Se requerirá de un análisis especializado para confirmar esta información. La fosa es rellenada con la UE11.

Unidad estratigráfica UE07

Corresponde a un suelo de textura limosa, estructura poco compacta, suelta, de color marrón oscuro (Munsell 2.5Y 2.5/1). Su cota superior es de 125 cm. de profundidad, tomado desde el datum, y la cota inferior es de 155 cm. de profundidad, alcanzando un espesor de hasta

30 cm. Esta unidad estratigráfica está cubierta por UE06 y a su vez cubre a UE08. Sobre esta unidad se apoyan las tumbas UE15 y 21, cuyas fosas son rellenas con la UE11.

Tabla 11 Relación estratigráfica UE07

Relación Estratigráfica		Anterior
Igual a:	Se une a:	UE06
Cubierto por: UE06	Cubre a: UE08	
Se le apoya: UE21 y 15	Se apoya en:	Posterior
Cortado por:	Corta a:	UE08
Rellenado por: UE11	Rellena a:	

Fuente: PEMACSRFSM 2020

Elaborado por la autora

Unidad estratigráfica UE08

Estrato de formación natural de textura arenosa y estructura poco compacta, suelta, con una estructura granular que va de fina (1-3 mm diámetro) a gruesa (5-10 mm diámetro), con presencia de pómez. Es de color marrón amarillento – kaki (Munsell 10YR 5/4), de características similares a UE05 y al estrato llamado por Brown “Pómez X”. La cota superior es de 155 cm. de profundidad, tomada desde el datum, y la cota inferior es de 167 cm. de profundidad, alcanzando un espesor promedio de 12 cm. En este nivel se reporta la tumba UE27, ubicada al sur-oeste del cementerio.

Tabla 12 Relación estratigráfica UE08

Relación Estratigráfica		Anterior
Igual a:	Se une a:	UE07
Cubierto por: UE07	Cubre a: UE09	
Se le apoya: UE27	Se apoya en:	Posterior
Cortado por:	Corta a:	UE09
Rellenado por: UE11	Rellena a:	

Fuente: PEMACSRFSM 2020

Elaborado por la autora

Unidad estratigráfica UE09

Banda delgada de arena volcánica, con una estructura granular que va de muy fina (menos de 1 mm diámetro) a fina (1-3 mm diámetro), de color negro (Munsell 10YR 2/1). Su cota superior promedio es de 167 cm. de profundidad, tomado desde el datum, y la cota inferior es de 169 cm. de profundidad, alcanzando un grosor de 2 cm. aproximadamente. Brown nombra a este estrato en San Agustín de Callo como “Arena Volcánica X/kb”.

Tabla 13 Relación estratigráfica UE09

Relación Estratigráfica		Anterior
Igual a:	Se une a:	UE08
Cubierto por: UE08	Cubre a: UE10	
Se le apoya:	Se apoya en:	Posterior
Cortado por:	Corta a:	UE10
Rellenado por:	Rellena a:	

Fuente: PEMACSRFSM 2020
Elaborado por la autora

Unidad estratigráfica UE10

Estrato de suelo de textura arenosa y estructura poco compacta, muy suelta, con presencia de pómez, y estructura granular que va de fina (1-3 mm. diámetro) a gruesa (5-10 mm. diámetro), de color gris claro (Munsell Gley1 6/N). La cota superior es de 169 cm. de profundidad y la cota inferior es de 244 cm. de profundidad, tomado desde el datum, siendo la unidad estratigráfica con más potencia, alcanzando un espesor promedio de 75 cm., está conformado por subcapas de pómez de color marrón amarillento – kaki. Es la última unidad estratigráfica excavada, ocho de los 14 individuos enterrados reposan sobre este estrato (UE16, UE44, UE32, UE48, UE34, UE9-10, UE53 y UE43). En este nivel se ubican las tumbas más profundas, que alcanzan entre 2,05 y 2,09 m. de profundidad (UE53 y UE34).

Tabla 14 Relación estratigráfica UE10

Relación Estratigráfica		Anterior
Igual a:	Se une a:	UE09
Cubierto por: UE09	Cubre a: UE11	
Se le apoya: UE16, 44,32, 48, 34, 9-10, 53 y 43	Se apoya en:	Posterior
Cortado por:	Corta a:	UE12 - No excavado
Rellenado por: UE11	Rellena a:	

Fuente: PEMACSRFSM 2020
Elaborado por la autora

Unidad estratigráfica UE11

La unidad estratigráfica UE11 corresponde a un suelo de relleno, de textura arenosa y estructura poco compacta, suelta, con una estructura granular que va de muy fina (menos que 1 mm diámetro) a fina (1-3 mm diámetro), de color marrón oscuro (Munsell 7.5YR 4/1), sin presencia de material cultural. Este estrato rellena el corte ocasionado para sepultar a los cuerpos, cubriéndolos. La unidad se presenta en forma de manchas, lo que advierte la presencia

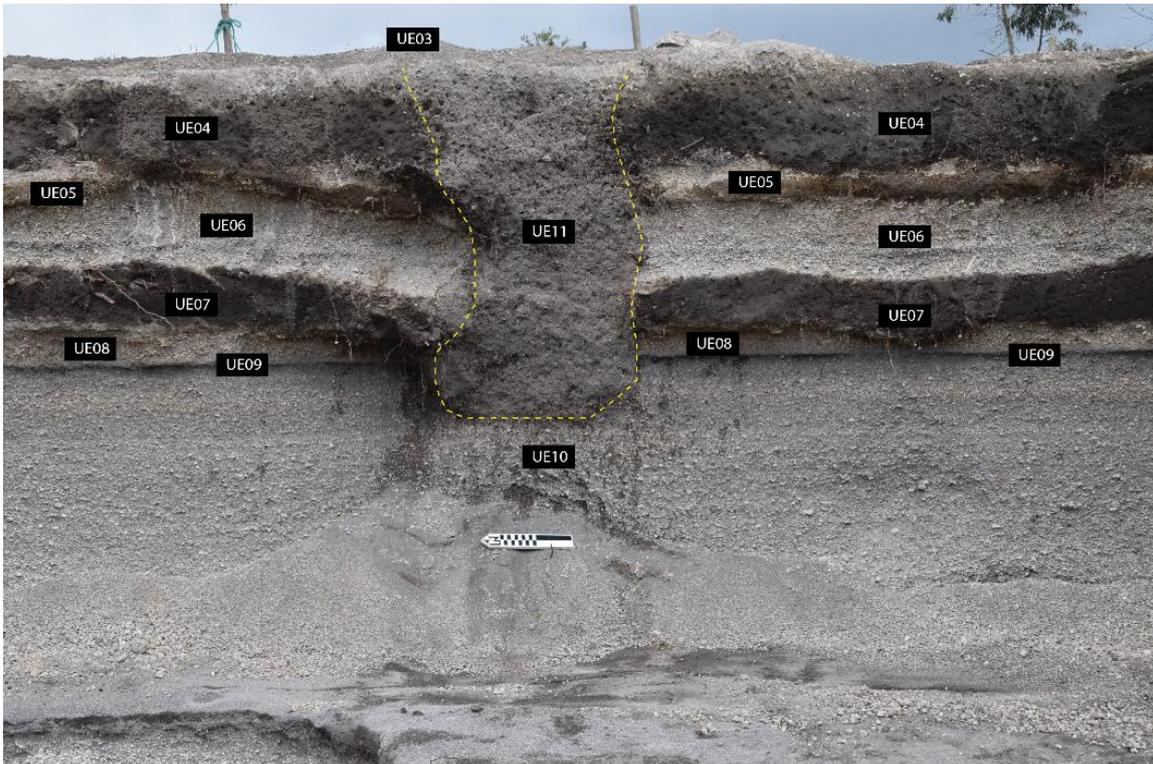
de la tumba, esta va relleno desde la UE04 y se deposita hasta las unidades UE06, UE07, UE08 y UE10 donde se apoyan los diferentes restos óseos (UE16, UE28, UE44, UE53, UE34, UE48, UE70, UE32, UE9-10, UE21, UE28, UE43, UE15) y sus ajuares.

Tabla 15 Relación estratigráfica UE11

Relación Estratigráfica		Anterior
Igual a:	Se une a:	UE02
Cubierto por: UE03, 04	Cubre a: UE16, 28, 44, 53, 34, 48, 70, 32, 9-10, 21, 28, 43, 15	
Se le apoya:	Se apoya en:	Posterior
Cortado por:	Corta a:	UE05
Rellenado por:	Rellena a: UE06, 07, 08 y 10	

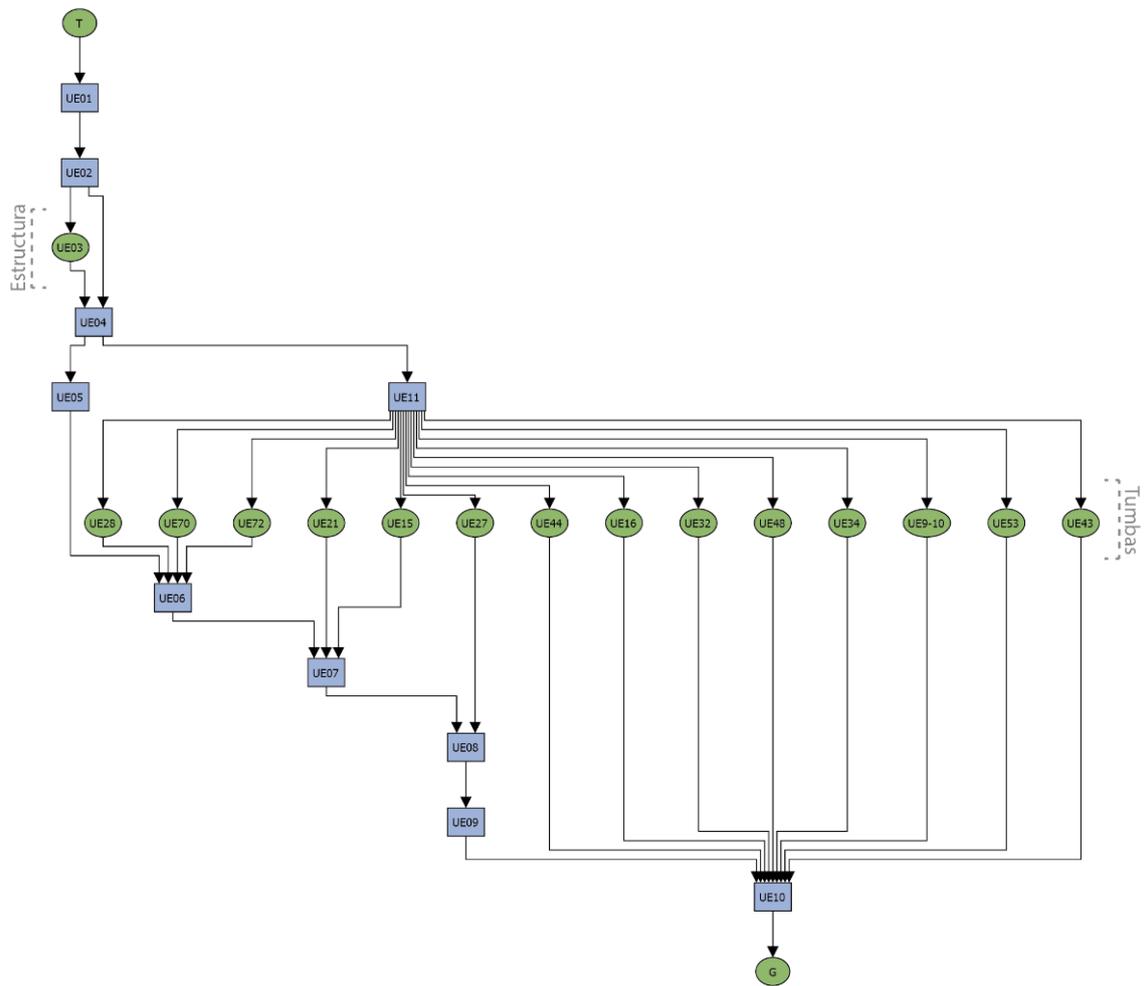
Fuente: PEMACRSFM 2020
Elaborado por la autora

Ilustración 25 Relleno UE11 en relación a las UEs, pared Este



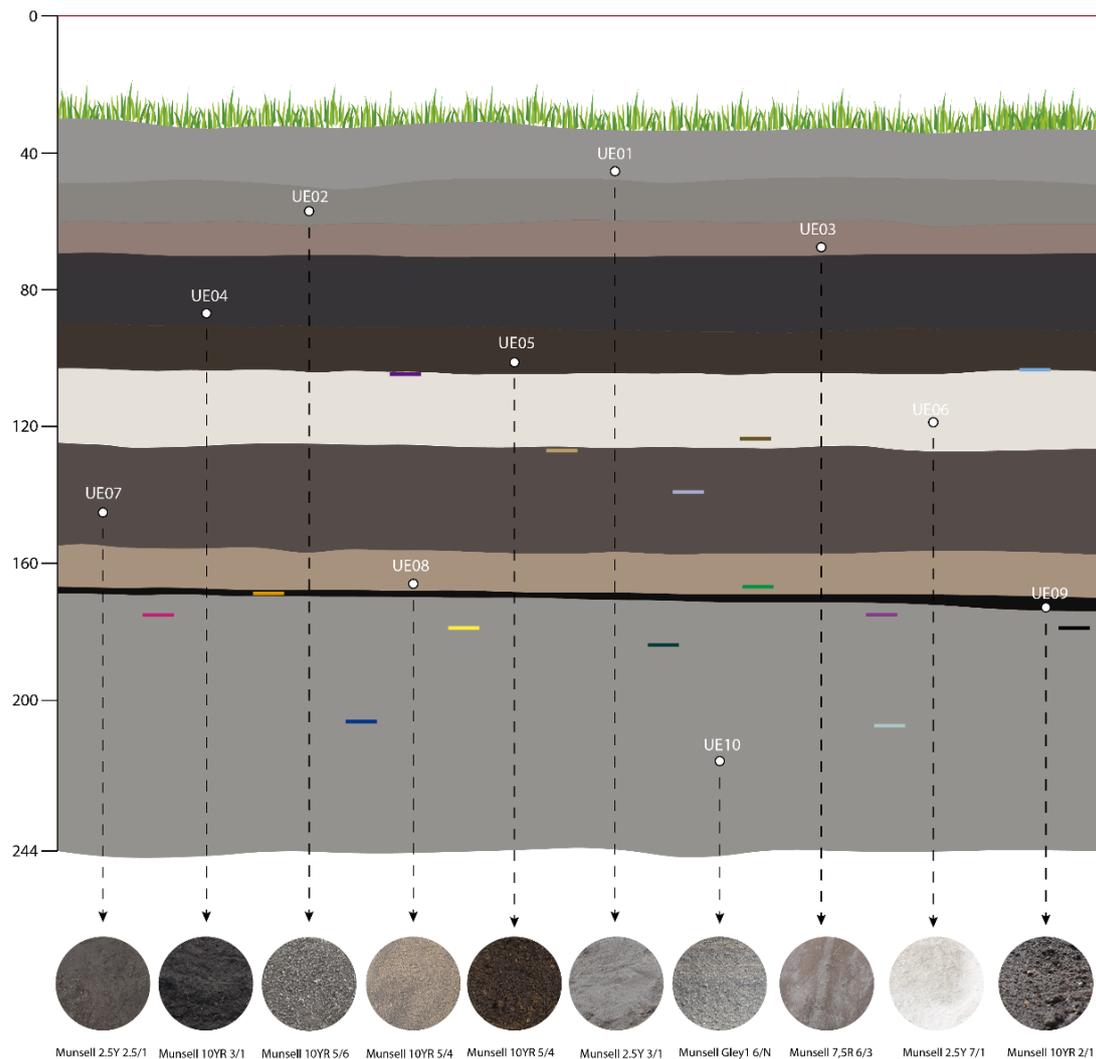
Fuente: PEMACRSFM 2020
Editado por la autora

Ilustración 26 Matriz Harris - Secuencia estratigráfica del cementerio



Fuente: PEMACRSFM 2020
Elaborado por la autora

Ilustración 27 Dibujo de Secuencia estratigráfica según pared norte y distribución de las tumbas según estratos



Ubicación de los entierros en relación a la secuencia estratigráfica

UE16 Prof. 1.85m	UE 15 Prof. 1.25m
UE27 Prof. 1.80m	UE 21 Prof. 1.70m
UE 44 Prof. 1.75m	UE 28 Prof. 1.49m
UE 53 Prof. 2.05m	UE 32 Prof. 1.84m
UE 43 Prof. 1.79m	UE 48 Prof. 1.70m
UE 72 Prof. 1m	UE 34 Prof. 2.09m
UE 70 Prof. 1.02m	UE 09-10 Prof. 1.75m

* Las tumbas están ubicadas en relación a la secuencia estratigráfica, más no en relación a la profundidad, debido a que el cementerio se encuentra en un declive y las cotas son variables.

Elaborado por la autora

6.2 Secuencia Estratigráfica de la Hacienda San Agustín de Callo

Como ya se mencionó en capítulos anteriores, la actual hacienda San Agustín de Callo, constituyó un reconocido tambo, o aposento, en la época incaica conocido como el “tambo de Mulahalo”. Además de la evidente relación con el sitio del presente estudio, San Agustín es el único referente de investigación arqueológica en la zona, ubicado en la misma parroquia. Estas investigaciones fueron dirigidas por el arqueólogo David Brown durante tres temporadas,

resultando de ellas una secuencia estratigráfica maestra, realizada en colaboración con la vulcanóloga Patricia Mothes y el geólogo Minard Hall. Según Brown (2001), las unidades pedogénicas identificadas representan una secuencia general y la mayoría de estas pueden ser subdivididas en estratos menores, mientras que los rellenos culturales se encuentran solo en una unidad o en proximidad a pocas unidades.

La secuencia estratigráfica que se describe a continuación es tomada del informe inédito elaborado en la última temporada (III fase) por el autor mencionado, que fue presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural en el año 2001.

Rellenos modernos

Existe una serie de suelos y rellenos en la parte superior de todas las unidades con evidencia de alteraciones y disturbios. Fuera de las estructuras, consiste en una capa de arena fina con poca arcilla y con una adición de material orgánico. En algunas unidades presentaba un relleno muy reciente con materiales modernos mezclados con material antiguo.

Pómez / Flujo M

Se refiere al evento volcánico “M” del volcán Cotopaxi, identificado originalmente por Mothes y Hall. Está marcado por una pómez blanca amarillenta muy fina, según Mothes, citado por Brown (2001) sugiere que esta capa es el resultado de la erupción del Cotopaxi en el año de 1768. La pómez fina se encuentra en la parte superior del sitio, concretamente en tres zonas: dentro de la estructura oeste de la capilla, en el área al oeste de tal estructura y en el área norte de la estructura principal, localizado a una profundidad de 30 a 70 cm.

Rellenos coloniales

La cerámica colonial ha sido encontrada por todas las capas superiores del sitio. No obstante, solo unos rellenos pueden ser identificados como intactos o, por lo menos, sin intrusión moderna. Mayormente estos rellenos y suelos coloniales pueden ser confirmados más o menos intactos de la pómez M.

Ceniza Quilotoa

La ceniza del volcán Quilotoa se encuentra por todas partes del sitio, aunque no como un sedimento redepositado, se manifiesta en forma de lentes o pequeños bolsillos, inmediatamente encima de la pómez X. De acuerdo con los datos de Knapp y Mothes (1998), la erupción que expulsó esta fina ceniza data de 1000 d.C.

Pómez X

Consiste en una capa gruesa de pómez de color blanco, generalmente con un núcleo de color rosado u oxidado. Cuando esta se encuentra intacta, es una capa gruesa de hasta 50 cm. con una delgada subcapa ligeramente ennegrecida encima.

Arena Volcánica X/Kb

Banda delgada de arena, nombrada así, por su presencia entre estas dos caídas volcánicas. Se encuentra donde existen niveles intactos de pómez X.

Pómez Kb

Pómez de color gris claro, conformada por dos sub-capas, la parte inferior es delgada con pómez muy fina y escoria de color oscuro, a diferencia de la superior que es de coloración más clara. Cuando se encuentra intacto, este estrato raramente pasa de 30 cm de grosor.

Flujo Kb

Se ubica debajo de la pómez Kb, consiste en un suelo de color marrón, endurecido con grava, identificado como flujo volcánico probablemente de la misma erupción que dispersó Kb.

Pómez Ka

Complejo volcánico que consiste en una serie de sedimentos agrupados bajo la designación *Ka*, sobre este complejo se deposita una banda fina de arena de color negro, a veces limosa, seguido de una caída aérea de escoria y pómez fina de color café claro mezclado con líticos negros. Debajo de ésta se encuentra una arena muy fina, seguida de una caída aérea llamada “sal y pimienta”, y de una capa de ceniza limosa de color amarillento.

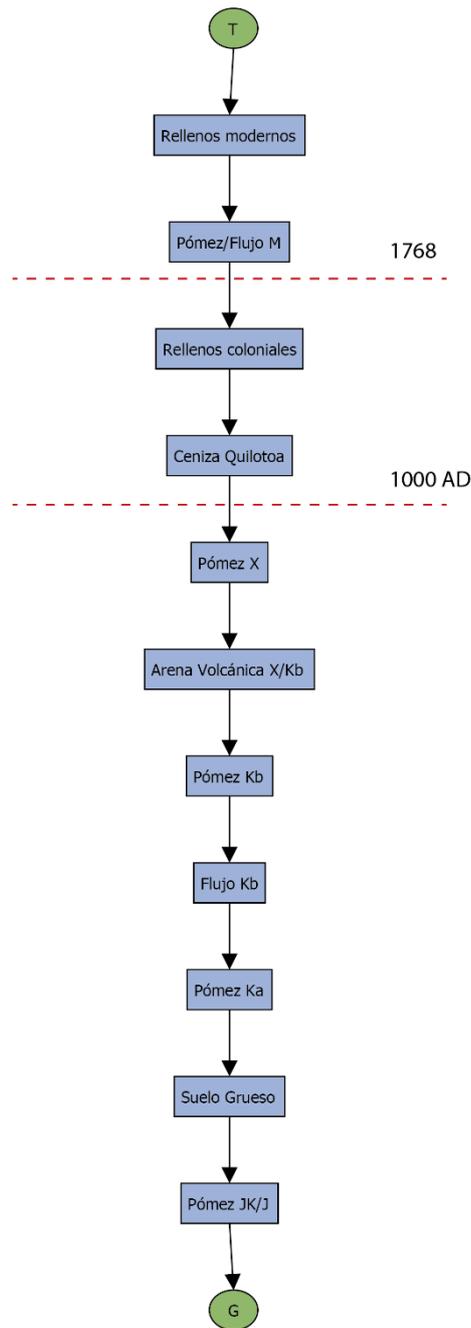
Suelo Grueso

Complejo de pómez y ceniza *Ka*, al que Mothes y Hall denominan *suelo grueso*, considerado como un desarrollo pedogénico de hasta un metro que incluye bandas finas de escoria, pómez y ceniza.

Pómez JK/J

Escoria y pómez ubicado debajo de suelo grueso.

Ilustración 28 Matriz Harris San Agustín de Callo - secuencia maestra



Fuente: Brown, 2001
Elaborado por la autora

La comparación de la secuencia estratigráfica de los sitios arqueológicos “Cementerio de Mulaló Salatilín” y “Hacienda San Agustín de Callo” fue necesaria para complementar la información con respecto a las diferentes unidades estratigráficas reportadas. No obstante, únicamente realizando análisis especializados a cada muestra de suelo se podrá obtener información precisa en cuanto a sus componentes.

Durante este ejercicio fue posible identificar que el depósito que Brown denomina “rellenos modernos” obedece al estrato denominado UE01 del cementerio. Ambos se caracterizan por presentar un alto nivel de perturbación con presencia de materiales culturales mezclados de distinta periodicidad.

El segundo depósito denominado “Pómez / Flujo M”, correspondiente al evento volcánico del Cotopaxi en el año de 1768, no se encuentra visible en el cementerio, esto puede explicarse por la fuerte afectación antrópica suscitada sobre el predio del cementerio, lo que muy posiblemente provocó que se mezclase con la UE02.

El tercer depósito identificado por Brown como “Rellenos coloniales”, guarda similitud con el estrato UE02 del cementerio, que aunque presenta cultura material prehispánica y colonial mezclada, contiene elementos de la colonia temprana y en menor medida republicanos, estos últimos son más visibles a medida que se relaciona con UE01.

Los estratos “Ceniza Quilotoa” y UE06 posiblemente se relacionen, en ambos casos están presentes lentes o pequeños bolsillos de arena muy fina, asociados a la expulsión de ceniza del Quilotoa, en el 1000 d.C. Los estratos UE08 y UE09 exhiben características similares a “Pómez X” y a “arena volcánica X/Kb” respectivamente. Finalmente las UE03, UE04 y UE11 son unidades estratigráficas que no están presentes en la Hacienda San Agustín de Callo y obedecen a actividades exclusivas a la formación del propio cementerio.

7 CAPÍTULO VII: ANÁLISIS Y CARACTERIZACIÓN DEL CONTEXTO FUNERARIO DEL CEMENTERIO DE MULALÓ - SALATILÍN

7.1 Contexto funerario

El cementerio inka-colonial se ubica sobre una pequeña colina (actualmente modificada) en el barrio de Salatilín, a 500 metros, en línea recta, de la iglesia de San Francisco de Mulaló. Este espacio funerario consiste en una estructura rectangular ubicada en dirección Este-Oeste que comprende un área de 104 m². En ella se identificaron 14 tumbas individuales con una estructura funeraria de fosa. En todas se reportan ajuares funerarios, fundamentalmente vasijas prehispánicas y objetos hispanos, a excepción del entierro 3 (UE28).

La profundidad de las tumbas es variable y en ningún caso se superponen. La conservación de los restos esqueléticos es muy deficiente, lo que no ha permitido identificar el sexo de los individuos ahí enterrados. No obstante, en todos ellos se ha podido recuperar las piezas dentales, elementos que con la aplicación de diversos análisis a futuro se podría obtener más información de la que se cuenta actualmente. En este sentido, el presente capítulo se centrará en analizar la posición y orientación de las tumbas e individuos y sus ofrendas asociadas.

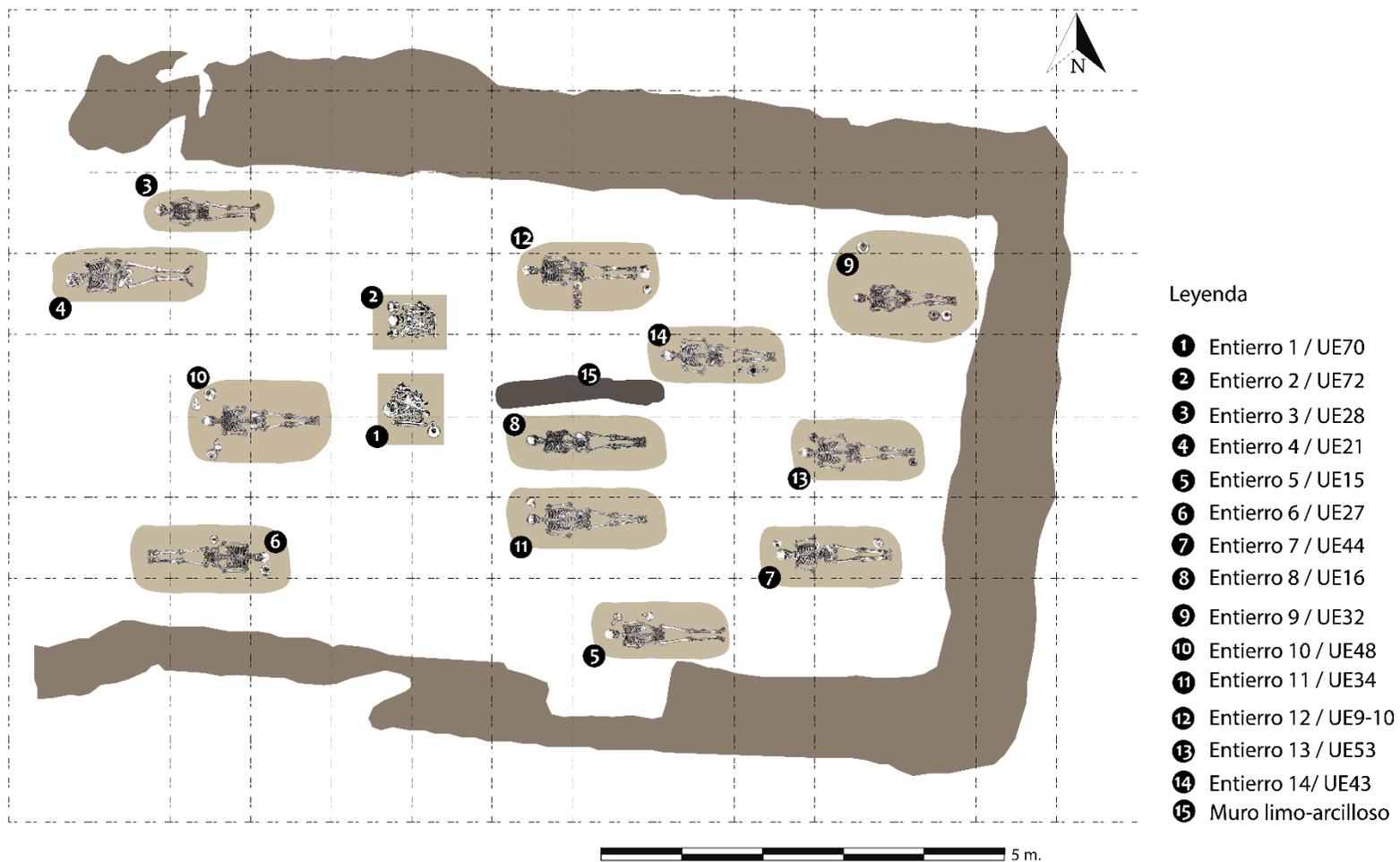
Las tumbas reportadas mantienen el número asignado de Unidad Estratigráfica (UE) en la fase de campo. El orden de las mismas será presentado según el estrato de suelo donde reposan, tomando en cuenta que la profundidad de los entierros es muy variable.

Tabla 16 Número de tumbas en relación a la UE, profundidad y Ajuar

#	Tumbas	Unidad estratigráfica	Profundidad respecto datum (cm)	Ajuar
1	UE70	UE06	102	Una Vasija
2	UE72		100	Dos vasijas
3	UE28		149	Ninguno
4	UE21	UE07	170	Tres artefactos de piedra
5	UE15		125	Dos vasijas
6	UE27	UE08	180	Dos vasijas
7	UE44	UE10	175	Dos vasijas y una campanilla
8	UE16		185	Anillo
9	UE32		184	Tres Vasijas y 76 abalorios de vidrio
10	UE48		170	Cuatro Vasijas
11	UE34		209	Una Vasija
12	UE9-10		175	Cinco Vasijas y clavos de hierro
13	UE53		205	Dos vasijas
14	UE43		179	Tres vasijas, un caracol marino y un hueso fáunico perforado

Fuente: PEMACRSFSM 2020. Elaborado por la autora

Ilustración 29 Esquema de la disposición de las tumbas del cementerio Mulaló- Salatilín dentro de la estructura rectangular de arcilla



Fuente: Elaborado por la autora

Las características funerarias del cementerio de Mulaló – Salatilín son las siguientes:

Tabla 17 Características funerarias del cementerio de Mulaló – Salatilín

Características funerarias	Cementerio Mulaló - Salatilín
Posición	Decúbito dorsal extendido, menos en los entierros 1 y 2.
Orientación del cráneo	Hacia el este, a excepción del entierro 6, orientado al oeste.
Orientación del cuerpo	Pies hacia el oeste, a excepción del entierro 6, orientado al este.
Posición de extremidades superiores	Cruzadas sobre el pecho, el abdomen o la pelvis. A excepción de los entierros 1 y 2.
Posición de extremidades inferiores	Extendidas con los pies levemente separados, juntos o sobrepuestos. A excepción de los entierros 1 y 2.
Mortaja y amarras	Posibles.
Ajuar	Sí, menos en el entierro 3 y 8. Mayoritariamente ajuares prehispánicos, y presencia de algunos objetos hispanos.
Otros	Probable entierro secundario en los entierros 1 y 2.

Fuente: Elaborado por la autora

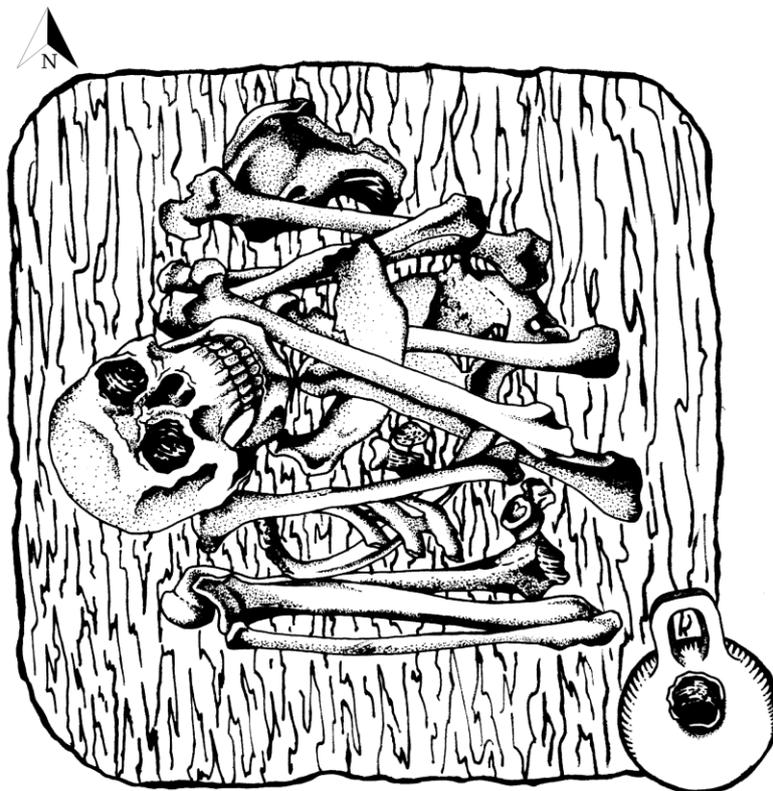
El patrón funerario de Mulaló es similar a otros enterramientos coloniales hispanos excavados en distintos lugares de América (Martín-Rincón, 2002):

Las disposiciones de la Iglesia Católica acerca del enterramiento mismo eran las siguientes: “(...) poner al muerto en posición devota. Con las manos cruzadas sobre el pecho y las piernas extendidas” (Cabrera 1997:110). Las extremidades superiores podían ubicarse cruzadas sobre el pecho, sobre el abdomen o sobre el pubis. (...) Las extremidades inferiores se disponían un poco separadas, para que el cuerpo no perdiera su posición anatómica (p.95).

De esta manera, en el caso de Mulaló encontramos un patrón funerario cristiano en el que perviven las prácticas prehispánicas de depositar ajuares junto a la persona enterrada. Sabemos que, en las primeras décadas de colonización española, era habitual que los enterramientos, aun haciéndose en cementerios cristianos, iban acompañados de ajuares que consistían en recipientes con bebida y comida (Ramos, 2005). En el cementerio de Mulaló – Salatilín esta situación se da en 11 de los entierros. Además, la orientación Este-Oeste es una pauta cristiana (Jones y Kautz, 1985).

7.1.1 Entierro 1 – Tumba UE70

Ilustración 30 Recreación hipotética del entierro 1 / Tumba UE70. Entierro secundario



Elaborado por: Fernando Cárdenas, 2022

El entierro 1 se ubica en el centro norte del cementerio, sobre la UE06, a 102 cm. de profundidad en relación al datum. Está asociado al entierro 2 (UE72) por presentar características similares, estar paralelos y a poca distancia. A diferencia del resto, se localizan en unas fosas pequeñas y poco profundas. Respecto al piso de ocupación cultural correspondiente a la superficie del cementerio, estas fosas tendrían unos 50-60 cm. de profundidad y están rellenas por un suelo arenoso mezclado (UE11).

La cavidad del entierro 1 tiene una forma semi-rectangular, de 60 cm. de ancho, eje Norte-Sur, y 53 cm. de largo, eje Este-Oeste. Dentro de esta pequeña fosa no se han reportado restos óseos; tan sólo, en la cabecera oeste de la fosa, se recuperan algunas piezas dentales de pequeño tamaño, lo que hace suponer que se trata de un individuo subadulto.

Al sureste de la fosa se encuentra una botella de color negro con una inclinación norte de 60°. El recipiente tiene 10 cm. de alto, con un diámetro globular del cuerpo de 17 cm. y un diámetro de abertura de 4 cm. El cuello es tubular, de alto indeterminado, debido a que se encuentra roto. Sobre uno de los costados del cuerpo de la vasija, cercano al punto de inflexión

del cuello, se ubica un asa de doble inserción, de fijación horizontal, con arco tipo correa, de 4,5 cm. de alto y de 3 cm. de ancho.

Ilustración 31 Entierro 1 - UE70



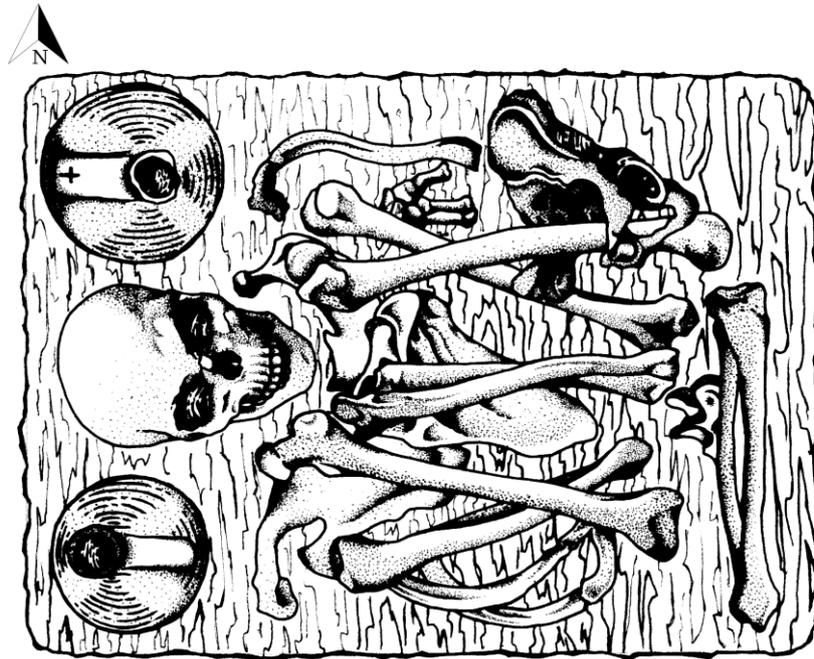
Fuente: PEMACRSFM 2020

Diversas características de los entierros 1 y 2 conducen a plantear la hipótesis de que puedan tratarse de enterramientos secundarios de subadultos/as. Las dimensiones de las fosas no son suficientes para un cuerpo subadulto extendido y ambos se encuentran a menor profundidad que el resto de cuerpos. Esta situación puede justificarse por el hecho de que una fosa de estas dimensiones no permite una excavación muy profunda. A pesar de que pueden ser entierros secundarios, parece respetarse el patrón funerario cristiano, ubicando la cabeza al Oeste de la sepultura con mirada al Este. Hay que tomar en cuenta que, de tratarse de un entierro secundario, las osamentas no debían encontrarse íntegras al momento de re-depositar el cuerpo. Es posible que estos dos cuerpos fueran enterrados primariamente en un cementerio prehispánico.

A estos factores debe sumarse el estado de conservación de la ofrenda ya que se trata de una vasija no íntegra cuyo gollete no se localiza dentro de la fosa. Esto pudo darse por el hecho que la misma vasija debió formar parte del ajuar en el enterramiento primario o porque fuera depositada intencionalmente en ese estado.

7.1.2 Entierro 2 – Tumba UE72

Ilustración 32 Recreación hipotética del entierro 2 / Tumba UE72. Entierro secundario



Elaborado por: Fernando Cárdenas, 2022

Ilustración 33 Entierros 1 y 2, previo a su excavación



Fuente: PEMACRSFM 2020

Editado por la autora

El entierro 2, está orientado en dirección Este-Oeste, y se encuentra a 150 cm. de la pared norte del cementerio y a 50 cm. al norte del entierro 1, con el que se asocia de forma paralela. Las dimensiones de esta pequeña fosa rectangular son de 35 cm. de ancho, eje Norte-Sur, y de 60 cm. de largo, dirección Este-Oeste. Su profundidad desde el datum es de 100 cm.,

y al igual que el entierro 1, la fosa tendría entre 50-60 cm. de profundidad con relación a la superficie del cementerio (UE04).

En su lado oeste se hallan dos botellas negras pulidas con asa puente de fijación vertical depositadas en un ángulo de 90° de inclinación. Entre las dos vasijas se encuentran restos muy deteriorados de cráneo y se recuperan algunas piezas dentales, que de acuerdo a su tamaño y al desgaste de sus cúspides, se presume que podrían pertenecer a un individuo subadulto. De la misma forma que el entierro 1, no fue posible localizar el resto de las osamentas. No obstante, se mantiene el patrón funerario cristiano, con la cabeza al Oeste con mirada al Este.

Ilustración 34 Entierro 2 - Tumba UE72



Fuente: PEMACRSFM 2020

El ajuar funerario está conformado por dos botellas, una con el asa en dirección este y otra con el asa en dirección oeste. La primera consiste en una botella íntegra de 13 cm. de alto, de color negro, con un cuello tubular de 6 cm. de alto y 4 cm. de diámetro de abertura. Su borde tiene una dirección ligeramente evertida y el labio redondeado. El cuerpo es globular hasta el punto de inflexión de la base, donde se acentúan ángulos rectos dando una apariencia troncocónica y de base plana. El asa es de 6 cm. alto y 2,5 cm. de ancho, de doble inserción, fijación vertical y arco tipo correa; dispuesta desde la mitad del cuello hasta la mitad del cuerpo.

La segunda vasija tiene similares características a la primera, ya que se trata de una botella incompleta en la parte de la boca. Su cuello es tubular, de 5 cm. de alto, y asa cintada tipo correa de doble inserción y fijación vertical. El cuerpo es globular, carenado en el punto

de inflexión hacia la base, donde se torna más bien troncocónica con base de terminación plana. Esta botella es muy singular por tener inscrito sobre el arco de su asa, a manera de grabado (post-cocción), uno de los iconos más representativos del cristianismo, la “cruz”, símbolo de la muerte y resurrección de Jesucristo.

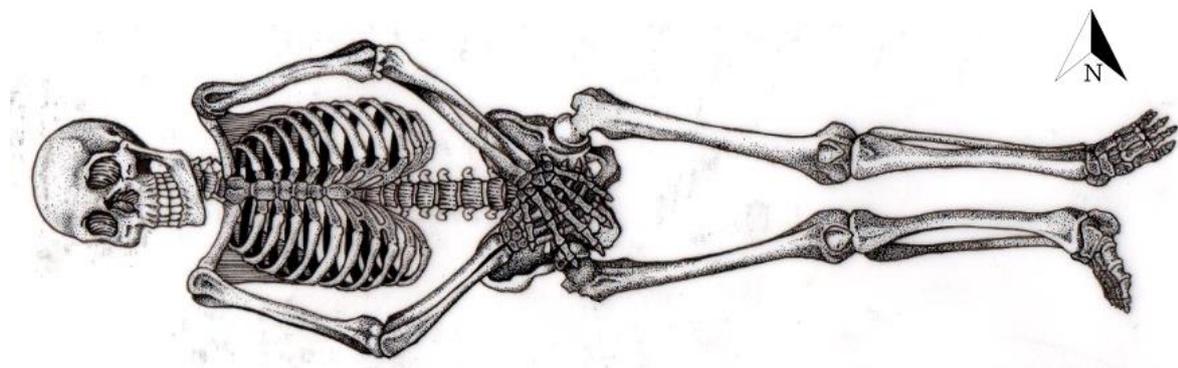
Ilustración 35 Detalle de Cruz grabada sobre el asa de la botella



Fuente: PEMACRSFM 2020

7.1.3 Entierro 3 – Tumba UE28

Ilustración 36 Recreación hipotética del entierro 3 / Tumba UE28



Elaborado por: Fernando Cárdenas, 2022

Este entierro se localiza en el extremo noroeste del cementerio, a 90 cm. de su pared norte y a 50 cm. del entierro 4, con el que está asociado. Se sitúa a una profundidad de 149 cm. en referencia al datum, depositado sobre la UE06. Esta fosa tendría una profundidad promedio de 60-70 cm. en relación a la superficie del cementerio (UE04).

Se trata de un individuo de aproximadamente 110 cm. de estatura²⁶, enterrado en posición extendida, decúbito dorsal, con los brazos aparentemente flexionados hacia el abdomen. La cabeza se encuentra orientada hacia el Oeste con la mirada y pies hacia el Este, manteniendo el patrón funerario del cementerio. El estado de conservación de la osamenta es muy malo, ya que tan sólo se pudo recuperar partes del cráneo, piezas dentales, fragmentos de los húmeros, fémures, tibias y algunos huesos de los pies. Dadas sus características de estatura, tamaño de los huesos y piezas dentales, podría tratarse de un infante con una edad promedio de 6 a 8 años.

Ilustración 37 Entierro 3 asociado a entierro 4



Fuente: PEMACRSFM 2020
Editado por la autora

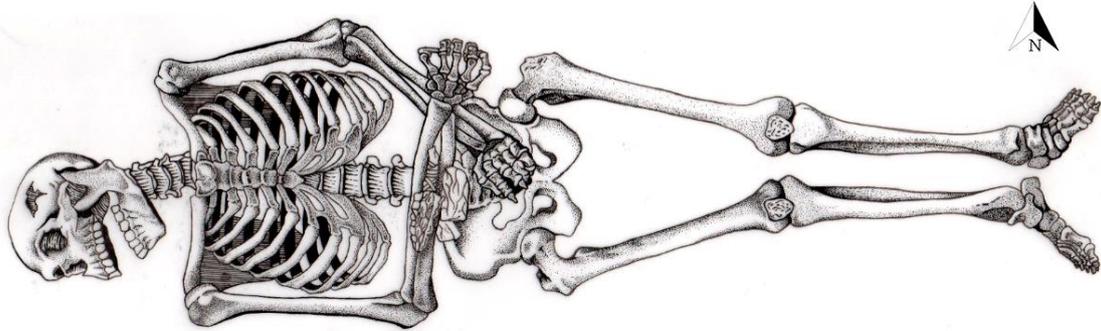
Es la única tumba en la que no se reporta ajuar u objetos vinculados. Por su cercanía al entierro 4 (UE21), por su posición paralela y por la profundidad de ambos, se deduce que

²⁶ La estimación de la estatura corresponde a los datos obtenidos durante la fase de campo, en la que se realizó una medición longitudinal de los restos óseos de cada individuo.

podrían estar asociados por diferentes aspectos (parentesco, circunstancia de la muerte, simultaneidad de los enterramientos, etc.).

7.1.4 Entierro 4 – Tumba UE21

Ilustración 38 Recreación hipotética del entierro 4 / Tumba UE21



Elaborado por: Fernando Cárdenas, 2022

El entierro 4 se encuentra en el extremo noroeste del cementerio a 50 cm. del entierro 3. Depositado sobre la unidad estratigráfica UE07, a 170 cm. de profundidad en relación al datum, y, por tanto, 20 cm. más profundo que el entierro 3. Esta fosa tendría una profundidad promedio de 80-90 cm. en relación a la superficie del cementerio (UE04).

La posición de este cuerpo, al igual que el de la mayoría del cementerio, presenta una clara intencionalidad en la postura. Ésta debió conseguirse mediante el uso de ciertos elementos como una mortaja, favoreciendo la flexión de los brazos, o por el uso de amarras en los talones para conseguir la contigüidad de los pies.

Ilustración 39 Entierro 4 - UE21



Fuente: PEMACRSFM 2020

Se trata de un individuo de aproximadamente 164 cm. de estatura, depositado en posición extendida, decúbito dorsal, con orientación Este-Oeste, con la cabeza situada al Oeste y los pies al Este. El brazo derecho se encuentra flexionado en un ángulo de 80° descansando sobre el brazo izquierdo; éste, a su vez, se encuentra ligeramente extendido hacia la pelvis, donde se ubican tres objetos líticos que aparentemente sostenía en esta mano.

Son los restos esqueléticos mejor conservados de todo el cementerio, por lo que se pudo exhumar en su totalidad. Por las características óseas y dentales se trataría de individuo adulto. Los análisis que puedan realizarse en un futuro permitirán conocer una amplia gama de información. Es importante mencionar que a la altura del hueso temporal del cráneo presenta un orificio, a manera de corte. Un estudio a profundidad permitirá definir si se trata de una herida que pudo causar su muerte o de una fractura post-mortem.

Ilustración 40 Detalle de los artefactos líticos del enterramiento 4



Fuente: PEMACRSFM 2020

Con respecto a la materialidad con la que fue sepultado, esta es la única tumba en presentar objetos de material lítico, sin presencia de vasija alguna. Se trata de tres artefactos de diferentes características mineralógicas y morfológicas. El primero de ellos es un cuchillo de cuarzo lechoso con el extremo superior (punta) roto y laterales afilados, de 3,5 cm. de ancho por 5 cm. de alto. El segundo es un artefacto de material volcánico, liviano y poroso, cuya función aparente pudiera ser de molienda; su forma es cilíndrica de 4 cm. de diámetro por 5 cm. de largo. El tercer objeto es de forma cuadrangular, de 2,5 cm. de ancho y alto y 0,8 cm. de espesor; su materia prima consiste en un tipo de travertino de color anaranjado. No es posible determinar su función, aunque se ha sugerido que pudiera tratarse de un pulidor. Sin embargo, no presenta huellas de pulimentación o fricción, aunque sí se observan trazas rectilíneas en una

de sus caras. Estos objetos podrían estar relacionados con el oficio que realizaba la persona en vida.

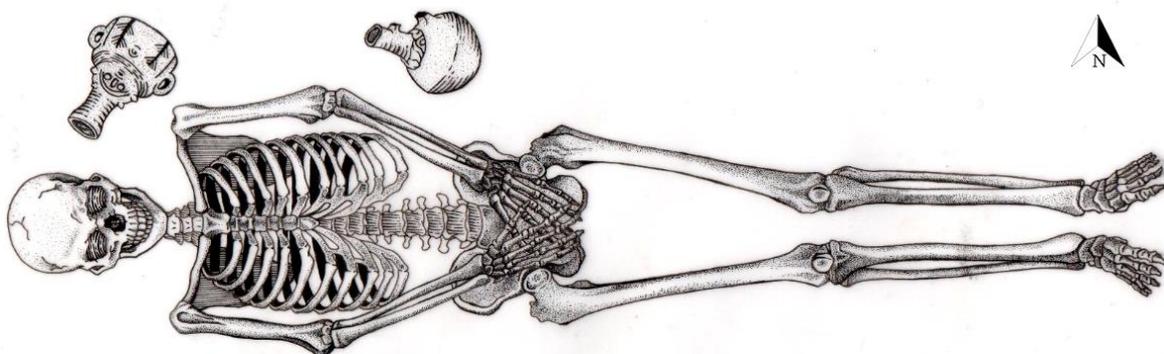
Ilustración 41 Artefactos líticos del entierro 4



Elaborado por la autora

7.1.5 Entierro 5 – Tumba UE15

Ilustración 42 Recreación hipotética del entierro 5 / Tumba UE15



Elaborado por: Fernando Cárdenas, 2022

El entierro 5 se ubica en el sureste del cementerio a 30 cm. de la pared sur, a 125 cm. de profundidad desde el datum, sobre la unidad estratigráfica UE07. Esta fosa tendría una profundidad promedio de 60-70 cm. en relación a la superficie del cementerio (UE04). Los hallazgos de estos restos se dieron en dos momentos, el primero durante el proceso de

prospección realizado en agosto de 2019, y el segundo en el proyecto de rescate y excavación, en diciembre de 2020.

En la prospección se hallaron 27 piezas dentales y fragmentos óseos de las extremidades superiores y del tórax. Junto a estos restos se encontraron dos vasijas asociadas. Estos hallazgos contribuyeron a plantear la existencia de un enterramiento más complejo en el área y la necesidad de una investigación exhaustiva para comprender la dinámica del sitio.

Ilustración 43 Entierro 5, prospección 2019



Fuente: Acosta, 2019

Ilustración 44 Entierro 5, detalle de piezas dentales, prospección 2019



Fuente: Acosta, 2019

Durante el proyecto de rescate se hallaron las extremidades inferiores de un cuerpo. Por su ubicación condujo a asociarlas con los restos reportados en el año 2019. A pesar de la mala conservación, se puede inferir, según la disposición de los restos de la mandíbula, piezas dentales y extremidades inferiores, que mantiene el patrón funerario del cementerio. De esta manera el cuerpo se encuentra sepultado en dirección Este-Oeste, la cabeza al Oeste con la mirada y pies al Este, en posición extendida, decúbito dorsal. Al haberse realizado el proceso de excavación en dos fases no fue posible determinar la estatura del individuo. Por las piezas dentales se presume que se trata de un adulto/a.

Ilustración 45 Entierro 5, detalle extremidades inferiores, rescate 2020



Fuente: PEMACRSFM 2020

Las ofrendas funerarias consisten en dos botellas, una antropomorfa de color naranja, cercana a la cabeza, y otra de color negro presumiblemente colocada en uno de los costados del cuerpo. La vasija antropomorfa es de 18,5 cm. de alto, de cuello tubular alargado, ligeramente abocinado, de 7,5 cm. El labio es plano y el diámetro de abertura es de 5 cm. Contiguamente al cuello presenta un rostro antropomorfo en la parte frontal de la vasija, enmarcado por una especie de ceja pronunciada. Los ojos son circulares, realizados con canuto, la nariz muy pronunciada (modelada), el labio superior es ligeramente plano y rectangular, mientras que el labio inferior es muy pronunciado, dando la apariencia de llevar un bezote. En la parte posterior de la cabeza se destacan ocho mamelones otorgando una apariencia fitomorfa (*Annona muricata*) a manera de tocado, cubierta por una banda de pintura de color rojo oscuro. Desde el punto de inflexión del cuello hasta su base, en su parte frontal, presenta una serie de motivos geométricos y fitomorfos (*Zea mays*) intercalados, de color crema y ocre. En el centro

se dispone una banda vertical ocre, de 1 cm. de ancho por 5 cm. de largo, cuyo extremo superior presenta un pequeño botón a manera de clavija. A sus costados se encuentran dos pequeñas asas cintadas, de fijación vertical de 3 cm. de largo. La base es plana y ligeramente cóncava.

Meyers (1998), quien reporta una vasija de similares características en Quisapincha, provincia de Tungurahua, sostiene que se trata de un recipiente “mixto Panzaleo-Puruhá-Inca” (Lámina 14,7, p.351). De acuerdo con Ontaneda (2005) y otros, parecería que lo que Meyers asumió como panzaleo es lo que actualmente se define como cosanga.

Ilustración 46 Izquierda: Vasija antropomorfa de enterramiento 5. Derecha: Vasija antropomorfa Quisapincha- Tungurahua



Fuente: Acosta, 2019 – Meyers, 1998, lám. 14,7

La botella de color negro (Munsell 7.5R 2.5/1) es de 12 cm. de alto. Su cuello es angosto y alargado, de 6 cm., ligeramente ensanchado en el borde, en cuya terminación le circunda una serie de motivos circulares y rectilíneos, tanto excisos como canutos, de 1,5 cm. de ancho. El cuerpo es globular y su base es plana. Tiene el labio plano con un diámetro de abertura de 3,5 cm. Presenta un asa cintada, de fijación vertical de doble inserción, que se adhiere desde el cuello y finaliza en el cuerpo, misma que se encuentra rota.

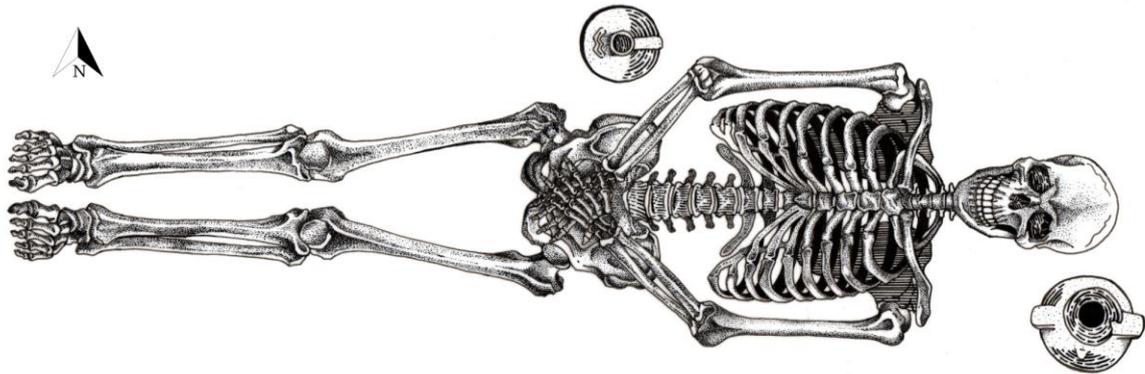
Ilustración 47 Botella de entierro 5



Fuente: Acosta, 2019

7.1.6 Entierro 6 – Tumba UE27

Ilustración 48 Recreación hipotética del entierro 6 / Tumba UE27



Elaborado por: Fernando Cárdenas, 2022

El entierro 6 se ubica en el sector suroeste del cementerio, a 80 cm. de la pared sur y a 180 cm. de profundidad en relación al datum, sobre la unidad estratigráfica UE08. Esta fosa tendría una profundidad promedio de 100-110 cm. en relación a la superficie del cementerio (UE04).

Ilustración 49 Entierro 6 - vista cenital



Fuente: PEMACRSFM 2020

La cavidad del sepulcro tiene una forma semi-rectangular, con dimensiones de 60 cm. de ancho orientada en dirección Este-Oeste. El cuerpo se encuentra extendido, en posición decúbito dorsal, y se estima una estatura aproximada de 1,50 m. No fue posible identificar el tronco y las extremidades superiores debido a que una raíz de grandes dimensiones (vigente) disturbó el contexto funerario. La tumba UE27 resulta ser muy singular ya que es la única en la que el cuerpo se encuentra sepultado con la cabeza al Este y con mirada y pies al Oeste. En este caso, sólo fue posible exhumar algunos fragmentos del cráneo, piezas dentales, extremidades inferiores y algunos huesos de los pies.

El ajuar funerario que acompaña a los restos consiste en dos vasijas: una vasija de color naranja, en la esquina suroeste de la fosa, al costado de la cabeza; y la otra es de color negro colocada en la pared norte de la fosa, a la altura de la pelvis.

La vasija naranja consiste en un aríbalo de 21 cm. de alto con cuello abocinado de 6 cm., con borde evertido (fracturado en un segmento) y de labio redondeado. Su cuerpo es semiglobular con dos asas laterales, no simétricas, de fijación vertical de 6 cm. por 3,5 cm. de ancho. En la parte frontal del recipiente, cercano a la terminación del cuello, se localiza una prominente falsa asa o clavija. A la altura del borde se disponen dos pequeñas asas decorativas. La base es de terminación cónica. Dentro de la vasija se recuperó una pequeña muestra de fibra textil, que fue llevada al laboratorio en el contexto de esta tesis.

Ilustración 50 Ajuar entierro 6. Izquierda: Aríbalo naranja. Derecha: Botella negra

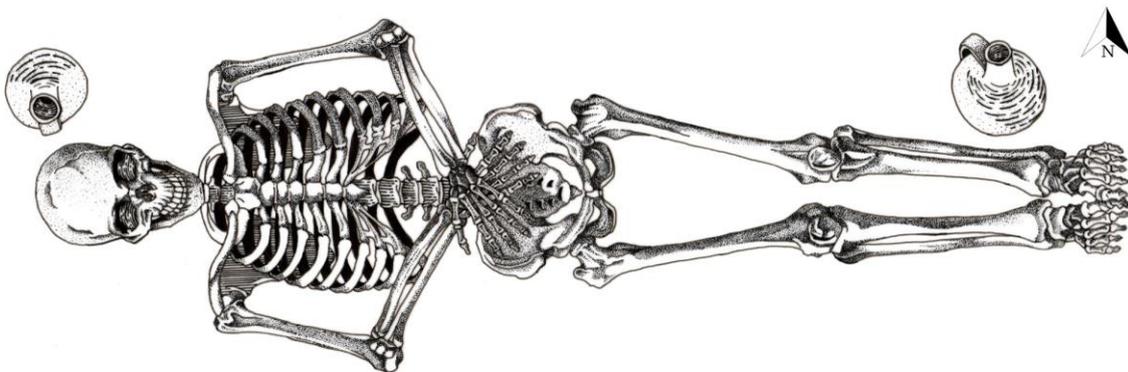


Fuente: PEMACRSFM 2020

La otra vasija corresponde a una botella de color negro, pulida, de 13 cm. de alto, cuello alargado, tubular, de 7 cm. con labio plano. Cuerpo semiglobular, carenado en el punto de inflexión hacia la base, de aspecto trapezoidal y con una base de terminación plana. En la parte posterior del recipiente sobresale un asa, tipo correa, de doble inserción vertical de 5,5 cm. de alto y 3,5 cm. de ancho, que se adhiere en el cuello y en el cuerpo. Como decoración presenta un modelado, o pastillaje, de motivos geométricos, rectilíneos y circulares, interconectados, dando la apariencia de una letra W.

7.1.7 Entierro 7 – Tumba UE44

Ilustración 51 Recreación hipotética del entierro 7 / Tumba UE10



Elaborado por: Fernando Cárdenas, 2022

El entierro 7 se ubica en la esquina sureste del cementerio, a 40 cm. de la pared este y a 150 cm. de la pared sur y descansa sobre la unidad estratigráfica UE10. Está situado a 175 cm. de profundidad en relación al datum y a 90-100 cm. con respecto al piso de ocupación cultural correspondiente a la superficie del cementerio, UE04.

Ilustración 52 Entierro 7/ Tumba UE44



Fuente: PEMACRSFM 2020

Este cuerpo mantiene el patrón funerario del cementerio, orientación Este-Oeste, con la cabeza al Oeste y mirada y pies al Este, en posición extendida, decúbito dorsal. La conservación de los restos esqueléticos es muy deficiente, sobre todo en la zona del tórax y de sus extremidades superiores. Se ha podido exhumar fragmentos de cráneo, piezas dentales, algunos restos de costillas, buena parte de las extremidades inferiores y los metatarsos.

La estatura estimada del individuo es de 146 cm. aproximadamente. Por la coloración de la descomposición del esqueleto en el suelo, se presume que sus brazos se situaban a la altura del abdomen. En tanto que la extrema cercanía de los pies sugiere el posible uso de amarras en los talones para lograr esta posición.

El ajuar funerario consiste en dos botellas negras pulidas: una colocada en el costado derecho, cercana a la cabeza, con una inclinación de 60% en dirección sureste; y otra se ubica

cerca de los pies, en el costado derecho, con una inclinación de 90%. Un tercer objeto, correspondiente a una campanilla de cobre, se ubica a 60 cm. de distancia de los pies, en dirección noreste.

La botella ubicada cerca de la cabeza está pulida y mide 16 cm. de alto. Presenta borde recto y labio aplanado con un diámetro de abertura de 5 cm. Su cuello es alto, de 8 cm., y tiene un asa cintada de fijación vertical, de 6 cm. de largo y 3,5 cm. de ancho, que se adhiere desde la mitad del cuello hasta la mitad del cuerpo. Su forma es semiglobular, carenada en el punto de inflexión hacia la base, de aspecto trapezoidal y con una base de terminación plana.

La botella colocada cerca de los pies es bruñida, de 18 cm. de alto, con cuello tubular alargado, de 8,5 cm. de alto, con un diámetro de abertura de 4,5 cm. El cuerpo es semiglobular, carenado en el punto de inflexión hacia la base, de aspecto trapezoidal y con una base de terminación plana. Un asa cintada con arco tipo correa de 6 cm. de largo y 3,5 cm. de ancho, de fijación vertical, se adhiere en el cuello y cuerpo del recipiente.

Ilustración 53 Ajuar funerario entierro 7. Izquierda botella cercana a la cabeza. Derecha botella cercana a los pies



Fuente: PEMACRSFM 2020

Por otro lado, el objeto ubicado al noreste de la fosa consiste en una pequeña campanilla de 5 cm. de alto y 3,5 cm. de ancho. Su estado de conservación es malo, al estar altamente corroído.

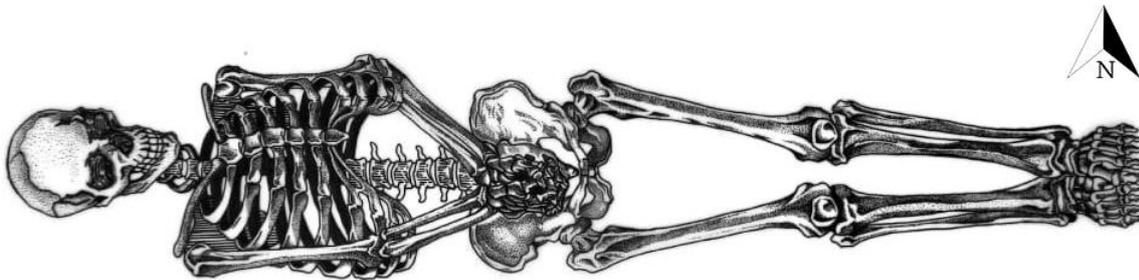
Ilustración 54 Ajuar funerario entierro 7 / Campanilla de cobre



Fuente: PEMACRSFM 2020

7.1.8 Entierro 8 – Tumba UE16

Ilustración 55 Recreación hipotética del entierro 8 / Tumba UE16



Elaborado por: Fernando Cárdenas, 2022

El entierro 8 se ubica en centro del cementerio, próximo al eje este, depositado sobre la UE10, a 185 cm. de profundidad desde el datum, y por tanto a una profundidad promedio de 110 – 120 cm. desde el piso de ocupación del cementerio, UE04.

La orientación de la tumba mantiene el patrón funerario del cementerio, es decir, de Este a Oeste, la cabeza orientada al Oeste y mirada y pies al Este. El cuerpo se encuentra extendido, en posición decúbito dorsal, con una estatura aproximada de 165 cm. El torso presenta una ligera inclinación recargada hacia el norte en tanto que los brazos flexionados descansan sobre el cuerpo y las manos, posiblemente entrelazadas, recaen sobre la pelvis. Los pies, por su contigüidad, sugieren el uso de amarras en los talones para lograr esta posición.

Los restos óseos se encuentran en mal estado de conservación, únicamente se pudo exhumar algunos fragmentos del cráneo, piezas dentales, húmeros, fémures, tibias y fragmentos de metatarsos. Debajo del cuerpo fue posible recuperar muestras de carbón y unas motas rosáceas de arcilla, idénticas a las de la estructura del cementerio.

Ilustración 56 Entierro 8 / Tumba UE16



Fuente: PEMACRSFM 2020

Se trata de un individuo que fue enterrado sin ajuar funerario de vasijas cerámicas, al igual que el entierro 3 (UE28) y 4 (UE21). No obstante, a la altura de los dedos de sus manos, se encontró un anillo de 2 cm. de diámetro con una piedra de color verde.

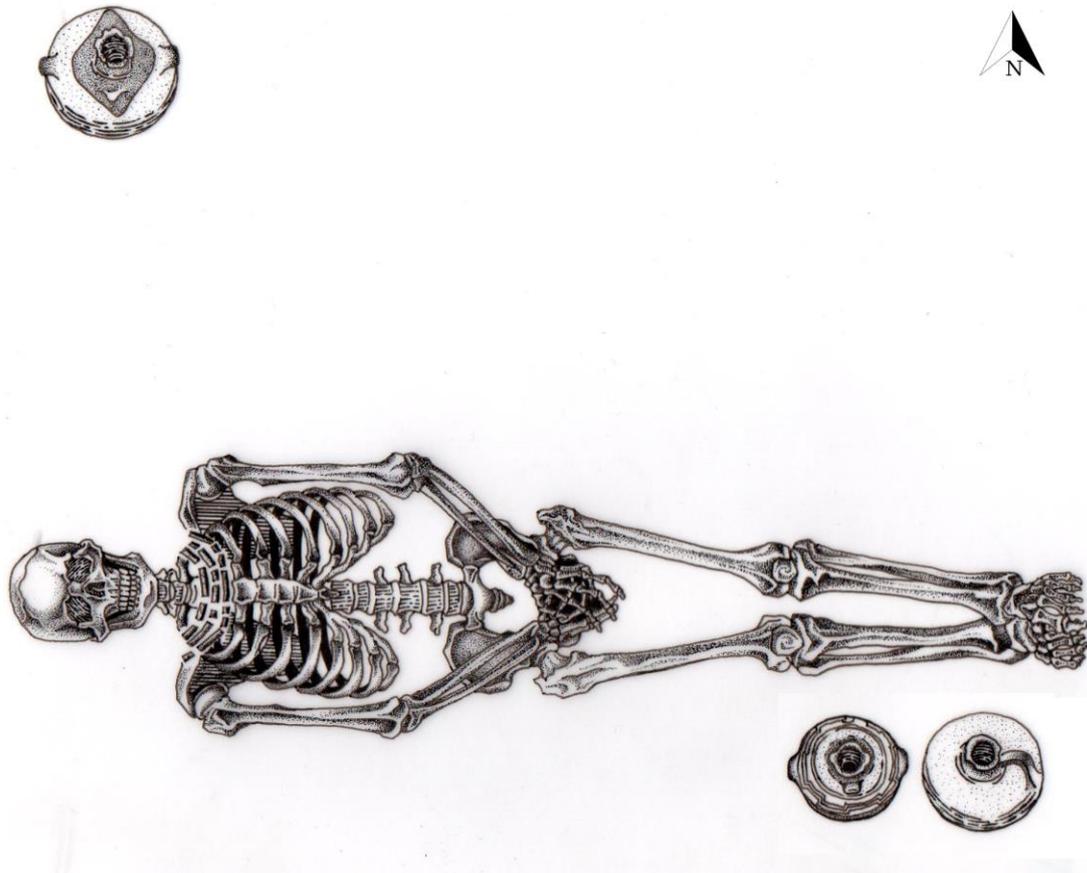
Ilustración 57 Enterramiento 8, anillo de plata



Fuente: PEMACRSFM 2020

7.1.9 Entierro 9 – Tumba UE32

Ilustración 58 Recreación hipotética del Entierro 8 / Tumba UE16



Elaborado por: Fernando Cárdenas, 2022

El entierro 9 se localiza en la esquina noreste del cementerio, a 15 cm. de la pared norte y a 30 cm. de la pared este. A una profundidad de 184 cm. con relación al datum, depositado sobre la UE10. Esta fosa tendría una profundidad promedio de 110-120 cm. en relación a la superficie del cementerio (UE04).

Se trata de un individuo enterrado en orientación Este-Oeste, de posición indeterminada con una estatura aproximada de 110 cm. Los únicos restos esqueléticos conservados consisten en algunos fragmentos casi pulverizados de cráneo y piezas dentales, que indicarían que se trata de un infante. La ubicación de los restos, el tamaño de la fosa y la posición de los ajuares funerarios sugieren que fue enterrado en posición extendida, decúbito dorsal, con la cabeza al oeste, manteniendo el patrón funerario del cementerio.

Ilustración 59 Enterramiento 9 / Tumba UE32



Fuente: PEMACRSFM 2020, editado por la autora

El ajuar funerario consiste en tres vasijas (dos de ellas colocadas cerca de los pies y otra ubicada en la esquina noroeste de la fosa), un fragmento grande de un cántaro (pegado a la pared norte de la fosa) y 76 cuentas de vidrio de Nueva Cádiz dispuestas a la altura del cuello, lo que sugiere que se trata de un collar.

Las dos vasijas ubicadas en la zona de los pies se encuentran juntas. La primera consiste en un aríbalo de 18 cm. de alto, de cuerpo semiglobular, tiene cuello alargado, de 7 cm., con boca abocinada de 8 cm. de diámetro, borde evertido, labio redondeado y base cónica. En la parte frontal, como elemento decorativo situado en el centro del recipiente, se encuentra un patrón rectilíneo geométrico realizado con pintura de color negro formando una cenefa horizontal sobre una superficie de color rojo anaranjado. A la altura del borde, en los extremos laterales, se encuentran modeladas dos pequeñas asas de fijación vertical. Sobre el cuerpo, cercano al punto de inflexión hacia la base, se ubican dos asas de fijación vertical de 4 cm. de largo y 1 cm. de ancho. Como es característico de los aríbalos, en la parte frontal, cercano a la terminación del cuello y sobre el inicio del cuerpo, presenta una clavija zoomorfa. El estado de conservación de la vasija es bueno, aunque una pequeña parte del borde está rota.

La segunda vasija corresponde a una botella de color negra pulida de 17 cm. de alto. Su cuello es tubular alargado, de 8,5 cm. de alto y 4,5 cm. de diámetro de abertura. El cuerpo es semiglobular, carenado en el punto de inflexión hacia la base, dando un aspecto trapezoidal, con una base de terminación plana. Presenta un asa cintada de fijación vertical, tipo correa, de 6 cm. de largo y 3,5 cm. de ancho, adherida en el cuello y cuerpo del recipiente.

Ilustración 60 Ajuar funerario enterramiento 9. Izquierda: Aríbalo inka. Derecha: Botella negra pulida



Fuente: PEMACRSFM 2020

La tercera vasija está situada en el extremo noroeste de la fosa y consiste en un aríbalo inka de 26 cm. de alto, con el borde y el labio roto. Tiene el cuello alargado y su cuerpo es semiglobular, con una apariencia más bien cuadrada. En los costados laterales del mismo se encuentran dos asas de fijación vertical, asimétricas, y la base es de terminación cónica. Como elemento decorativo se empleó pintura de color rojo oscuro sobre el cuello, mientras que en el cuerpo se dispone, tanto en la parte frontal como posterior, una forma de un triángulo invertido. En la parte frontal, a la altura de la terminación del cuello e inicio del cuerpo, se ubica una clavija rota.

Otro de los elementos presentes en la tumba es un fragmento de un cántaro grande (cuerpo y borde). Éste mantiene, sobre su superficie externa, una costra gruesa de hollín que indica que se trató de un recipiente utilitario usado para cocinar alimentos. Las condiciones de este espécimen hacen que no sea catalogado como parte del ajuar funerario. Sin embargo, es probable que haya sido usado por las personas que sepultaron al individuo en ese momento.

Ilustración 61 Ajuar funerario del enterramiento 9. Izquierda: Aríbalo inka local. Derecha: Fragmento de cántaro con hollín



Fuente: PEMACSRFSM 2020

Por otro lado, los abalorios situados a la altura del cuello, corresponden a 76 cuentas de vidrio tubulares de Nueva Cádiz, que seguramente constituían una especie de collar. 66 son pequeñas cuentas de color azul oscuro y 10 son más alargadas y de color turquesa. El tipo de suelo sobre el que se hallaban y la nula conservación del hilo o fibra sobre la que se insertaron, impidió observar *in situ* la posición y el patrón de diseño del collar. Estos elementos fueron introducidos por los colonos europeos, en algunos casos sustituyeron a las cuentas de *Spondylus* y en otros los combinaron.

Se conoce que eran de uso habitual durante la colonia temprana y que posteriormente se dejaron de utilizar (Menaker, 2004, Torres, 2020), es por ello que constituye un elemento importante de datación relativa en este estudio. En América Latina se han reportado varios hallazgos de estos abalorios. Existen dos casos concretos de hallazgos similares en contextos funerarios asociados a los primeros procesos de conversión católica desarrollados por religiosos Franciscanos. Uno de ellos se ubica en México, en la iglesia de San Gabriel de Tacuba, datado entre los años de 1521 y 1556 d.C. (Torres, 2020). El otro se ubica en Perú, en el valle de Moche, en el Santuario de Nuestra Señora Candelaria del Socorro de Huanchaco, datado en los años de 1532-1600 d.C. (Prieto, comunicación personal, 2022).

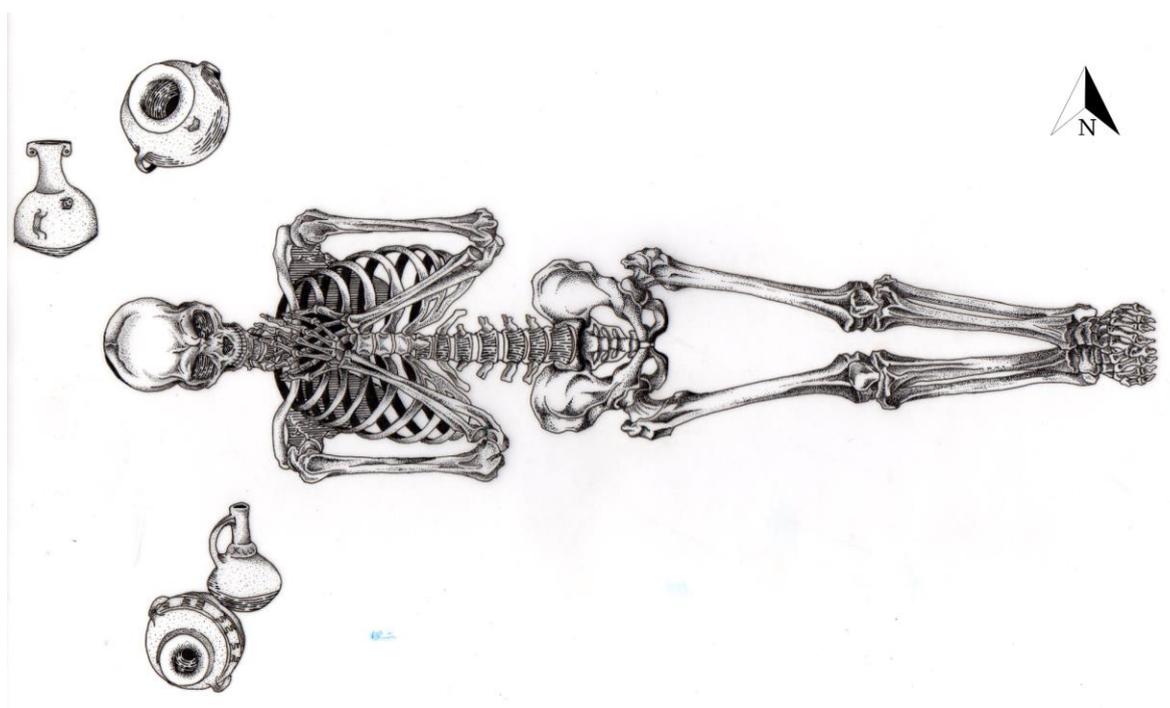
Ilustración 62 Ajuar funerario enterramiento 9, abalorios de Nueva Cádiz



Fuente: PEMACRSFM 2020

7.1.10 Entierro 10 – Tumba UE48

Ilustración 63 Recreación hipotética del entierro 10 / Tumba UE48



Elaborado por: Fernando Cárdenas, 2022

El entierro 10 se ubica en el sector suroeste del cementerio, a 150 cm. de la pared sur y a 170 cm. de profundidad en relación al datum, sobre la unidad estratigráfica UE10. Esta fosa está a una profundidad promedio de 100-110 cm. en relación a la superficie del cementerio (UE04).

El cuerpo mantiene el patrón funerario del cementerio, ya que fue enterrado con la orientación Este-Oeste, con la cabeza al Oeste y mirada y pies al Este, en posición extendida,

decúbito dorsal. Los brazos se encuentran flexionados hacia el pecho en tanto que sus pies se hallan superpuestos, se presume que para conseguir esta posición se debió usar alguna especie de mortaja y amarras en los talones. La estatura estimada para este individuo es de 163 cm. aproximadamente y, por las características óseas y piezas dentales, se sugiere que se trata de un adulto/a.

Los restos óseos se encuentran en mal estado de conservación, sólo pudiéndose exhumar algunos fragmentos del cráneo, piezas dentales, húmeros, cúbitos, radios, metacarpos, falanges, tórax, fémures, tibias y metatarsos, en estado casi pulverizados.

Ilustración 64 Enterramiento 10 / Tumba UE48



Fuente: PEMACRSFM 2020

El ajuar funerario que acompaña a este individuo consiste en cuatro vasijas, dos ubicadas al costado izquierdo de la cabeza y las otras dos al costado derecho de la misma. La primera vasija del costado derecho, se ubica a 25 cm. de distancia del cráneo, y está depositada a 80° de inclinación, en pie, con la parte frontal orientada al noroeste. Se trata de un aríbalo de cuerpo ovoide y base cónica, de 39 cm. de alto, de color naranja con la superficie externa bien pulimentada. El cuello es angosto y alargado, de 13 cm., en tanto que el borde es evertido y el labio redondeado. La boca es abocinada con un diámetro de abertura de 15 cm. A la altura del borde, en los extremos laterales, se encuentran modeladas dos pequeñas asas de fijación vertical

y a la misma altura, pero sobre el cuerpo, se ubican dos asas de fijación vertical, de 7 cm. de largo y 4 cm. de ancho. En la parte frontal, cercana a la terminación del cuello y sobre el inicio del cuerpo presenta una clavija zoomorfa de 4 cm. de largo. La conservación de la vasija es buena, aunque una pequeña parte del borde está rota.

La segunda vasija del costado derecho, se ubica a 24 cm. del cráneo, en dirección oeste, fue localizada recostada sobre el suelo, orientada de norte a sur, con la parte frontal dirigida al Este y por ende al cuerpo. Al igual que la primera vasija, ésta también es un aríbalo con características similares al anterior, aunque de dimensiones menores. Es de 22 cm. de alto, de cuerpo semiglobular, de color naranja con la superficie externa bien pulimentada, y base de terminación cónica. El cuello es angosto y alargado, de 9 cm. La boca es abocinada con un diámetro de abertura de 11 cm. A la altura del borde, en los extremos laterales, se encuentran dos pequeñas asas modeladas de fijación vertical y sobre el cuerpo, cercano al punto de inflexión hacia la base, se ubican dos asas de fijación vertical de 4 cm. de largo y 1 cm. de ancho. En la parte frontal, cercana a la terminación del cuello y sobre el inicio del cuerpo, presenta una clavija zoomorfa de 3 cm. de largo.

Ilustración 65 Ajuar Funerario enterramiento 10, aríbalos del costado derecho del cráneo



Fuente: PEMACSRFSM 2020

La tercera vasija se ubica a 30 cm. de distancia del cráneo, en su costado izquierdo, y se encuentra recostada sobre el suelo a 20° de inclinación, orientada de Norte a Sur como sucede con la vasija 2. Se trata de una botella de color negro con superficie externa pulida de

16 cm. de alto, de cuerpo semiglobular y base plana. Su cuello es angosto y alargado, de 8 cm., en cuya terminación le circunda una serie de motivos circulares y rectilíneos, tanto excisos como incisos de canuto, a manera de cenefa, muy similares a la botella encontrada en el enterramiento 5. Tiene el labio plano con un diámetro de abertura de 4,5 cm. Presenta un asa cintada, maciza, de fijación vertical de doble inserción, que se adhiere desde el cuello y finaliza en el cuerpo.

La cuarta vasija se ubica a 50 cm. de distancia del cráneo, en dirección sur, y está colocada de pie, a una inclinación de 90°. Se trata de un aríbalo de 28 cm. de alto, con cuello alargado de 7 cm., con boca abocinada, borde evertido, labio redondeado con un diámetro de abertura de 11 cm. El cuerpo es semiglobular con una apariencia predominantemente cuadrangular, que incluye en su parte frontal, como elemento decorativo, un patrón rectilíneo geométrico realizado con pintura de color negro, formando una cenefa horizontal situada en el centro del recipiente sobre una superficie de color rojo anaranjado. A la altura del borde, en los extremos laterales, se encuentran modeladas dos pequeñas asas de fijación vertical. Sobre el cuerpo, cercano al punto de inflexión hacia la base, se ubican dos asas de fijación vertical de 6 cm. de largo y 3,5 cm. de ancho. En la parte frontal, cercano a la terminación del cuello y sobre el inicio del cuerpo presenta una clavija zoomorfa. La base, aunque se encuentra rota, es de terminación cónica.

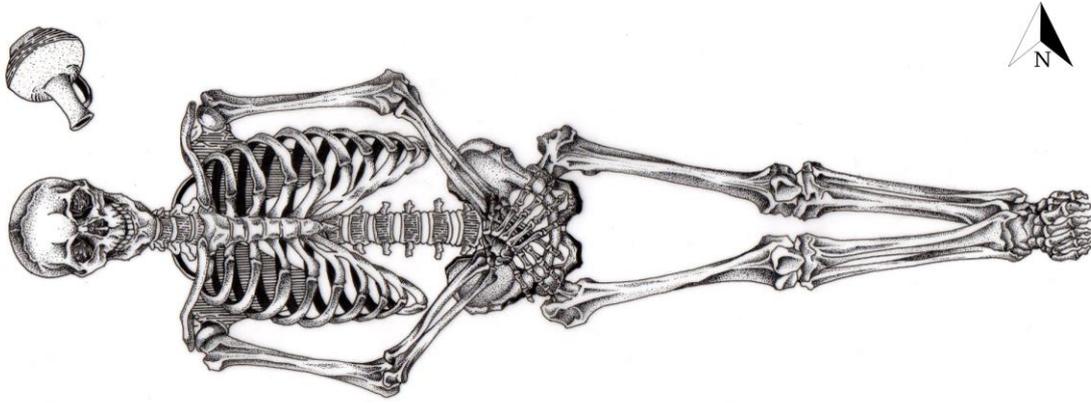
Ilustración 66 Ajuar funerario del enterramiento 10, vasijas ubicadas al costado izquierdo del cráneo



Fuente: PEMACRSFM 2020

7.1.11 Entierro 11 – Tumba UE34

Ilustración 67 Recreación hipotética del entierro 11 / Tumba UE34



Elaborado por: Fernando Cárdenas, 2022

El entierro 11 se ubica en el sector centro sur del cementerio, paralelo al entierro 8, a 30 cm. Está depositado sobre la UE10, a 209 cm. de profundidad en relación al datum, y, por tanto, 24 cm. más profundo que el entierro 8. Esta fosa tendría una profundidad promedio de 120-130 cm. en relación a la superficie de ocupación del cementerio (UE04).

Ilustración 68 Entierro 11 / Tumba UE34



Fuente: PEMACRSFM 2020

El individuo tiene estatura estimada de 160 cm. aproximadamente y se encuentra orientado en dirección Este-Oeste, con la cabeza al Oeste y mirada y pies al Este. Fue sepultado

en posición extendida, decúbito dorsal, con los brazos ligeramente flexionados hacia la pelvis y los pies juntos, posiblemente entrecruzados. El estado de conservación de los restos esqueléticos es muy deficiente, a excepción de sus piezas dentales.

El ajuar funerario que acompaña a las osamentas consiste en una botella negra, pulida, colocada a 19 cm. de distancia del costado derecho de la cabeza, a 45° de inclinación en dirección sur. La botella tiene 16 cm. de alto, es de borde recto y labio aplanado con un diámetro de abertura de 4,5 cm. Tiene un cuello alto, de 9 cm., y un asa cintada de fijación vertical, de 6 cm. de largo y 3 cm. de ancho, que se adhiere desde la mitad del cuello hasta la mitad del cuerpo; éste es semiglobular, carenado en el punto de inflexión hacia la base, con aspecto trapezoidal y base de terminación plana.

Ilustración 69 Ajuar funerario del entierro 11

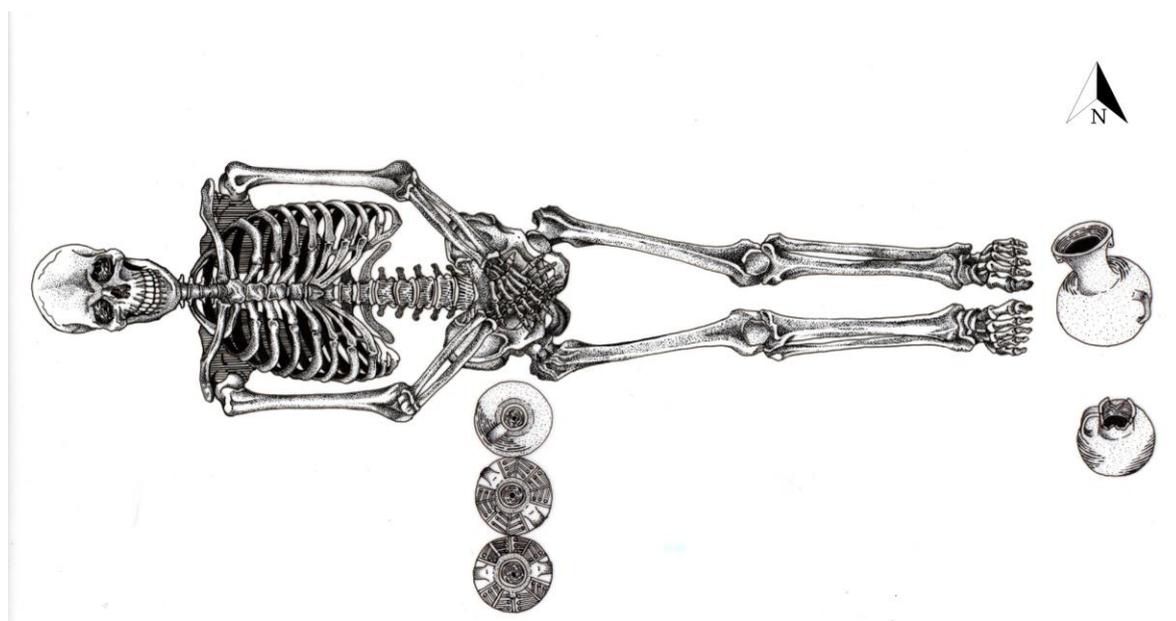


Fuente: PEMACRSFM 2020

7.1.12 Entierro 12 – Tumba UE9-10

El entierro 12 se localiza en el sector noreste del cementerio, a 40 cm. de la pared norte y a 30 cm. de la fosa del entierro 9 (tumba UE32), en dirección Este. A una profundidad de 175 cm con relación al datum, depositado sobre la unidad estratigráfica UE10. Esta fosa tendría una profundidad promedio de 100-110 cm. en relación a la superficie del cementerio (UE04).

Ilustración 70 Recreación hipotética del entierro 12 / Tumba UE9-10



Elaborado por: Fernando Cárdenas, 2022

En su extremo oeste se recuperan fragmentos óseos de cráneo, por lo que se presume que el cuerpo estaba orientado de Este a Oeste, con la cabeza al Oeste y la mirada y pies al Este. En lo que respecta su posición de enterramiento, esta es indeterminada ya que no se conservó ningún resto óseo además de los antes mencionados. La fosa es de forma semi-rectangular y mide 2,35 m. de largo y 90 cm. de ancho, este tamaño podría ser indicativo de que se trata de un adulto/a. Si el cuerpo fue sepultado de acuerdo al patrón funerario del cementerio, este debió estar extendido, en posición decúbito dorsal, con los brazos flexionados hacia la pelvis o pecho.

Ilustración 71 Entierro 12 / Tumba UE9-10



Fuente: PEMACRSFM 2020

El ajuar funerario consiste en tres botellas contiguas ubicadas en el medio de la fosa, un aríbalo ubicado en el extremo este, una pequeña jarra colocada en el extremo sureste de la fosa y dos clavos metálicos. Las tres botellas se encuentran dispuestas en dirección Sur-Norte, desplegadas desde la pared sur de la fosa. El aríbalo se ubica sobre una pequeña matriz de suelo arcilloso de color marrón oscuro, seguramente con la finalidad de que permanezca en la posición en que fue encontrada.

La primera vasija corresponde a una botella del tipo aribaloide de 17,5 cm. de alto, de color naranja muy pulimentada en su superficie externa. Es de cuello tubular, angosto muy alargado de 9 cm., ensanchado en la parte de la boca, con un diámetro de abertura de 4,5 cm. El cuerpo es de aspecto trapezoidal, con dos asas laterales de fijación vertical de 4,5 cm. de largo y 1 cm. de ancho. En la parte frontal del mismo presenta motivos decorados, rectilíneos y circulares, con pintura de color rojo oscuro y beige, que forman un patrón fitomorfo (*Zea mays*). En el centro del recipiente, inmediatamente a continuación de la terminación del cuello, sobre el cuerpo, se localiza modelado un pequeño botón circular de 0,5 cm. a manera clavija, muy característico de los aríbalos incaicos. La base es ligeramente convexa. La conservación del recipiente es relativamente buena, aunque el cuello se encontraba desprendido.

La segunda vasija presenta las mismas características que la primera, tanto en medidas, forma y decoración con la excepción que ésta se encuentra íntegra en un 100%. La tercera vasija consiste en una botella de color naranja, de 17 cm. de alto. Presenta borde recto y labio aplanado con un diámetro de abertura de 5 cm. Tiene el cuello alto de 8 cm. y un asa cintada de fijación vertical de 9 cm. de largo y 3,5 cm. de ancho, que se adhiere desde el cuello hasta el cuerpo; éste es semi-globular, carenado en el punto de inflexión hacia la base, de aspecto trapezoidal y con una base de terminación plana. El recipiente se encuentra en buen estado de conservación, únicamente presenta unas pequeñas muescas en el labio. La tipología de esta botella ha sido muy recurrente en los distintos ajuares, sin embargo, es la única que presenta el color naranja como decoración.

La cuarta vasija corresponde a un aríbalo de 34 cm. de alto, cuerpo semi-globular, base de terminación cónica, de color naranja, con la superficie externa bien pulimentada. El cuello es angosto y alargado de 13 cm. La boca es abocinada con un diámetro de abertura de 16 cm. A la altura del borde, en los extremos laterales, se encuentran dos pequeñas asas modeladas de fijación vertical. Sobre el cuerpo, cercano al punto de inflexión hacia la base, se ubican dos asas de fijación vertical de 7 cm. de largo y 3,5 cm. de ancho. En la parte frontal,

cercana a la terminación del cuello, y sobre el inicio del cuerpo, presenta una falsa asa o clavija zoomorfa de 2,5 cm. de largo.

Ilustración 72 Ajuar funerario del entierro 12. Trío de botellas



Fuente: PEMACRSFM 2020

La quinta vasija es una pequeña jarra de 14,5 cm. de alto, cuerpo trapezoidal con ángulos redondeados, base de terminación plana, de color naranja, con rotura casi total de la boca y el cuello (suscitado en el momento de la excavación). Su borde es recto, con labio redondeado y un asa de fijación vertical redondeada, de 6 cm. de largo y 1,5 cm. de diámetro, que se adhiere desde la mitad del cuello hasta la mitad del cuerpo, cercano al punto de inflexión hacia la base.

Ilustración 73 Ajuar funerario del entierro 12. Aríbalo y jarra



Fuente: PEMACRSFM 2020

Finalmente, cerca de las botellas se recuperaron 2 clavos altamente corroídos. La casi nula conservación de restos orgánicos no permite establecer si estos clavos estaban adheridos a algún elemento de madera. Esta quizá resulta ser la tumba más imprecisa registrada en todo el cementerio, debido a los escasos restos óseos observados.

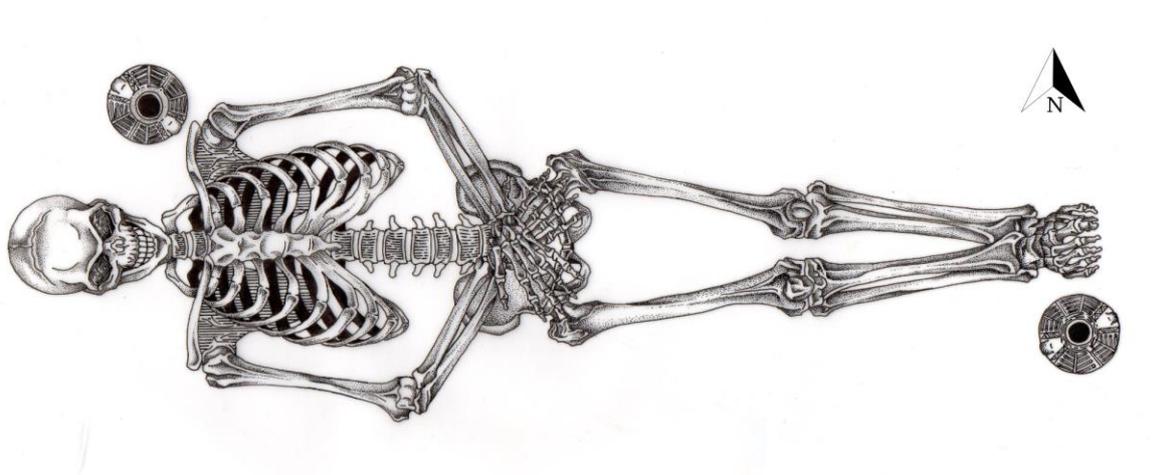
Ilustración 74 Entierro 12, clavos de hierro



Fuente: PEMACRSFM 2020

7.1.13 Entierro 13 – Tumba UE53

Ilustración 75 Recreación hipotética del entierro 13 / Tumba UE53



Elaborado por: Fernando Cárdenas, 2022

El entierro 13 se ubica en el centro del sector este del cementerio, a 40 cm. de la pared este y a 25 cm. de distancia de la tumba UE44, en dirección Sur. Está situado a 205 cm. de profundidad en relación al datum y a 110-120 cm. con respecto al piso de ocupación cultural correspondiente a la superficie del cementerio (UE4), apoyado sobre la UE10.

Tanto la fosa como el individuo se encuentran orientados de Este a Oeste, con la cabeza al Oeste y mirada y pies al Este, en posición extendida, decúbito dorsal. Similar a lo que sucede con la tumba UE44, el tronco, la cabeza y las extremidades superiores reposan a una altitud diferente con respecto a las extremidades inferiores. El cuerpo se observa ligeramente arqueado, posición lograda por el probable empleo de mortajas. El estado de conservación es muy deficiente y los restos óseos se encuentran astillados o pulverizados. La estatura estimada del cuerpo es de 164 cm. Por la coloración de la descomposición del esqueleto en el suelo, se observa que sus brazos se situaban flexionados hacia la pelvis, entrecruzados. En tanto que la extrema cercanía de los pies sugiere el posible uso de amarras en los talones para lograr esta posición.

Ilustración 76 Entierro 13 / Tumba UE53



Fuente: PEMACRSRFM 2020

El ajuar funerario que acompaña a las osamentas consiste en dos botellas del tipo aribaloide. Una está colocada sobre el hombro izquierdo, a 60° de inclinación en dirección Oeste y a 179 cm. de distancia de la pared este del cementerio. La otra botella se encuentra tumbada sobre el suelo, con la boca en dirección Este, muy cerca de los pies. Es probable que esta no sea la posición original y que esta se haya movido debido a los distintos factores tafonómicos.

La botella ubicada sobre el hombro izquierdo también es del tipo aribaloide de 17 cm. de alto, de color naranja con una superficie externa bien pulimentada. El cuello es tubular, angosto, muy alargado, de 9,5 cm., ensanchado en la parte de la boca, con un diámetro de abertura de 4,5 cm. El cuerpo es de aspecto trapezoidal y tiene dos asas laterales de fijación vertical de 3,5 cm. de largo y 1 cm. de ancho. En la parte frontal presenta motivos decorados, rectilíneos y circulares, con pintura de color rojo oscuro y beige, que forman un patrón fitomorfo (*Zea mays*). En el centro del recipiente, sobre el cuerpo, se localiza modelado un pequeño botón circular de 0,5 cm. o clavija (fracturado), muy característico de los aríbalos incaicos.

La segunda vasija, ubicada cerca de los pies, presenta las mismas características que la primera, tanto en medidas, forma y decoración con la excepción que esta se encuentra integra en un 100%.

Ilustración 77 Ajuar funerario del entierro 13

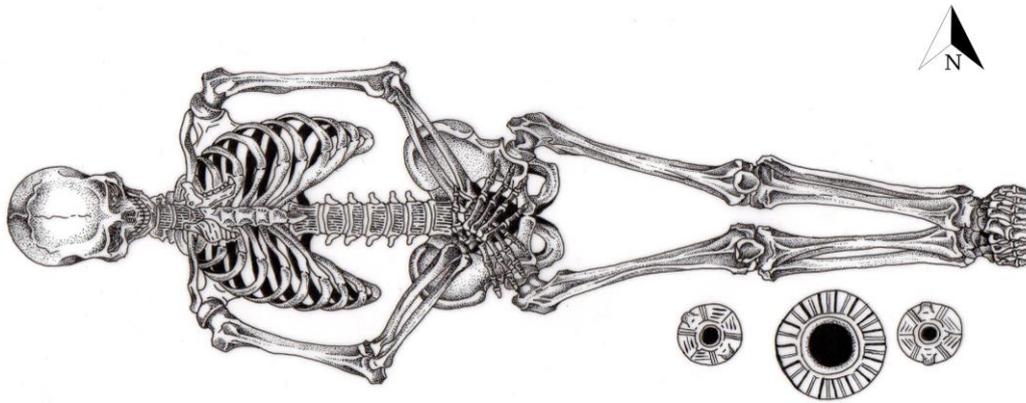


Fuente: PEMACRSFM 2020

7.1.14 Entierro 14 – Tumba UE43

El entierro 14 se localiza en la zona central del cementerio, a 10 cm de distancia de la pared este de la tumba UE53. Se encuentra a una profundidad de 175 cm del datum, depositado sobre la UE10; por tanto, esta fosa tendría una profundidad promedio de 100-110 cm en relación a la superficie del cementerio (UE04).

Ilustración 78 Recreación hipotética del entierro 14 / Tumba UE43



Elaborado por: Fernando Cárdenas, 2022

Se trata de un individuo enterrado en orientación Este-Oeste, de posición indeterminada. Los únicos restos esqueléticos conservados consisten en algunos fragmentos casi pulverizados de cráneo, mandíbula y piezas dentales. La ubicación de estos, el tamaño de la fosa y la ubicación de los ajuares funerarios sugieren que se trataría de un individuo de aproximadamente 150 cm. de estatura estimada. De la misma manera, estos indicadores apuntan a que el individuo fue sepultado en posición extendida, decúbito dorsal, con la cabeza al Oeste. No obstante, dada la no existencia del resto de la estructura ósea, sólo es posible suponer que ha sido enterrado manteniendo el patrón funerario del cementerio.

Ilustración 79 Entierro 14 / Tumba UE43



Fuente: PEMACRSFM 2020

El ajuar funerario consiste en tres vasijas contiguas ubicadas en el extremo este de la fosa, dispuestas en forma de una hilera en dirección Este-Oeste, desplegadas desde la pared

este de la fosa. También, a la altura del cuello, se encuentran una concha marina (*Pleuroploca princeps*) y un fragmento de mandíbula fáunica con perforaciones.

La primera vasija corresponde a una botella del tipo aribaloide de 12 cm. de alto, base plana, ligeramente convexa, con una superficie de color naranja muy pulimentada. Su cuello es tubular, angosto y muy alargado, de 6,5 cm., ensanchado en la parte de la boca, con un diámetro de abertura de 4 cm. El cuerpo es de aspecto trapezoidal, con dos asas laterales de fijación vertical de 3 cm. de largo y 1 cm. de ancho. En la parte frontal del mismo presenta motivos decorados, rectilíneos y circulares, con pintura de color rojo oscuro y beige que forman un patrón fitomorfo (*Zea mays*). En el centro del recipiente, inmediatamente a continuación de la terminación del cuello, sobre el cuerpo, se localiza modelado un pequeño botón circular de 0,5 cm. a manera de clavija. La conservación del recipiente es relativamente buena, aunque con presencia de manchas biológicas.

La segunda botella presenta las mismas características que la primera, tanto en medidas, forma y decoración. La tercera vasija consiste en una olla globular de estilo cosanga – inka, de 12,5 cm. de alto, ubicada en medio de las dos botellas antes referidas. Este recipiente tiene el cuello corto, de 3 cm., ensanchado en su borde con un diámetro de abertura de 9 cm. El cuerpo es globular, muy ensanchado, de 19 cm. de diámetro y la base es anular, cóncava, con el mismo diámetro que la boca. La técnica decorativa empleada en este objeto consiste en una banda de pintura blanca que circunda todo el cuello y parte del cuerpo, del cual inmediatamente se despliegan, sobre el cuerpo hasta el inicio de la base, una serie de líneas de color rojo y blanco verticales y paralelas. Todos estos motivos se disponen sobre una superficie de engobe naranja.

Ilustración 80 Ajuar funerario del entierro 14



Fuente: PEMACRSFM 2020

El cuarto objeto reportado en esta tumba consiste en un caracol marino de 8 cm. de largo y 3,6 cm. de ancho, con perforaciones circulares de 0,2 cm. de diámetro en uno de sus extremos. Fue localizado cerca de la mandíbula, por lo que se presume que se trataría de un colgante. Esta especie de caracol ha sido identificada como *Pleuroploca princeps* o, también llamado, caracol trompeta, y es considerada una de las especies de caracol más grandes de la costa ecuatoriana. El análisis minucioso de este artefacto, permitió observar algunos orificios en el cuerpo del gasterópodo y notar que no sólo se trata de un colgante sino también de un aerófono. El mal estado de conservación en el que se encuentra no permite su funcionamiento. Asociado a este elemento se halló una parte de mandíbula faúnica con perforaciones, por lo que se presume que se trataba de un colgante.

Ilustración 81 Ajuar funerario del entierro 14. Izquierda: colgante de concha. Derecha: detalle de orificios

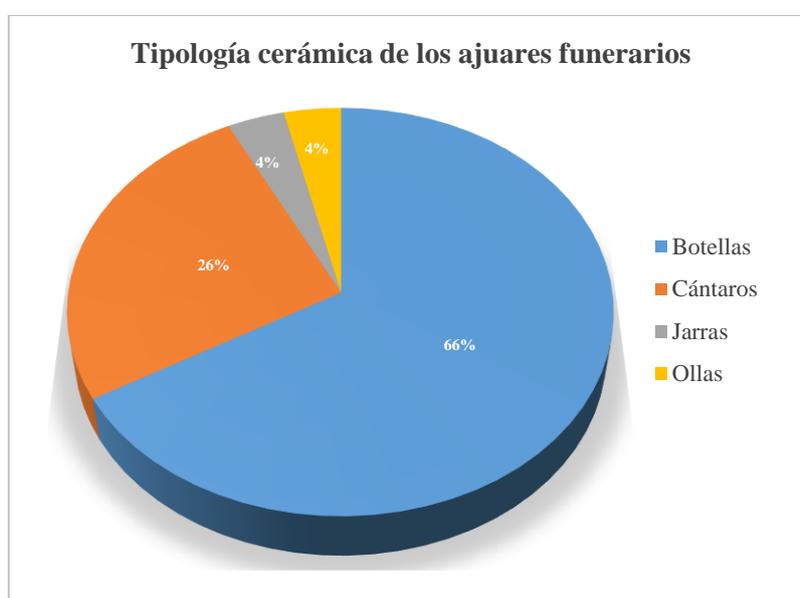


Elaborado por la autora

7.2 Tipología de la cerámica

La tipología ha sido elaborada a partir de las vasijas cerámicas presentes en los ajuares de 11 de las 14 tumbas. El análisis consistió en agrupar a la muestra en cuatro grupos morfológicos: botellas, cántaros (aríbalos), jarras y ollas, y al mismo tiempo fueron definidos geoméricamente. El universo cerámico consiste en un total de 27 recipientes: 18 botellas, que equivale el 66% del total; 7 cántaros (aríbalos), que supone el 26% de la muestra; 1 jarra y 1 olla, que representan el 4% del total respectivamente.

Ilustración 82 Tipología cerámica de los ajuares funerarios



Fuente: Elaborado por la autora

Los ajuares cerámicos colocados en las distintas tumbas son variables en cuanto a número, forma y decoración, siendo las botellas negras con asa lateral cintada las más recurrentes. En lo que respecta a la filiación cultural, se ha identificado estilos alfareros mixtos como puruhá-inka, cosanga-puruha-inka, cosanga-inka y chimú-inka. El estilo inka es el más representado con 12 vasijas, que corresponde a un 44,4% de la muestra, distribuidas en 6 botellas aribaloides, 5 cántaros (aríbalos) y 1 jarra.

En segundo lugar, encontramos el estilo mixto chimú-inka, que representa el 40,8% de la muestra correspondiente a 11 botellas de asa lateral cintada. El estilo mixto local puruhá-inka se encuentra representado por 2 cántaros (aríbalos), correspondiente al 7,4%. También están representados dos estilos locales: con una botella antro-po-fitomorfa el estilo cosanga-

puruhá-inka y con una olla globular el estilo cosanga-inka. Ambos representan un 3,7% de la muestra.

Tabla 18 Distribución de los tipos cerámicos según filiación cultural

Vasijas		Puruhá - Inka		Cosanga-Puruhá-Inka		Cosanga-Inka		Chimú-Inka		Inka		Total	
		#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%
Botella	Asa puente							1	3,7			1	3,7
	Asa lateral cintada de color negro							5	18,5			5	18,5
	Asa lateral cintada de color naranja							1	3,7			1	3,7
	Asa lateral cintada con decoración escisa							3	11,2			3	11,2
	Asa lateral cintada con aplique en cuerpo							1	3,7			1	3,7
	Antropo-fitomorma			1	3,7							1	3,7
	Aribaloide									6	22,2	6	22,2
Cántaro (Aríbalo)	Cántaro de cuerpo globular con cuello largo									1	3,7	1	3,7
	Cántaro de cuerpo globular con cuello corto									1	3,7	1	3,7
	Cántaro de cuerpo piramidal	1	3,7							1	3,7	2	7,4
	Cántaro de cuerpo ovoide con cuello largo									2	7,4	2	7,4
	Cántaro de cuerpo ovoide con cuello corto	1	3,7									1	3,7
Jarra	Asa lateral cintada naranja									1	3,7	1	3,7
Olla	Globular					1	3,7					1	3,7
Total		2	7,4	1	3,7	1	3,7	11	40,8	12	44,4	27	100%

Fuente: Elaborado por la autora

7.2.1 Botellas

Se trata de recipientes cerrados que presentan golletes, generalmente altos y angostos, de forma tubular o ligeramente abocinados. Se dividen en cuatro subtipos:

Botella de asa puente. - Vasija cerrada de color negro, bien pulimentada, con una agarradera o asa de fijación horizontal adherida al cuerpo, presenta un cuello alto y tubular, cuerpo de forma trapezoidal y base de terminación plana. Dentro de la muestra constituye el 3,7% correspondiente a un único recipiente, reportado en el entierro 1 o tumba UE70 y está adscrito al estilo mixto chimú-inka (ver ilustración 83, figura A1).

Botellas de asa cintada. - Vasija cerrada con una agarradera o asa de fijación vertical adherida al cuello y al cuerpo. Se caracteriza por tener un cuello alto y tubular, con borde recto o ligeramente evertido y en su mayoría labio de terminación plana. El cuerpo es de forma trapezoidal y la base es plana, existen variaciones a nivel de simetría debido a su confección. Este tipo cerámico presenta algunas variaciones en cuanto a decoración, por un lado, están los recipientes de color negro que representan el 19% del total de la muestra y se hallan reportadas en las tumbas UE72, UE44, UE32, UE34 (ver ilustración 83, figuras A2, A4, A6, A8). Otra de las variantes de este tipo corresponde a un recipiente con una superficie de color naranja, reportado en la tumba UE9-10 (ver ilustración 83, figura A5).

Además de pintura, algunas botellas exhiben motivos geométricos excisos sobre la base del cuello. De este tipo se reportaron 2 botellas, una en la tumba UE15 y otra en la tumba UE48 (ver ilustración 83, figura A10 e ilustración 84, figura c1). En este subtipo se ha incluido una botella que presenta grabado (pos-cocción) el icono de una cruz sobre su asa. Parecería que en este caso su función no es decorativa sino religiosa. Este objeto fue reportado en la tumba UE72 (ver ilustración 83, figura A3 e ilustración 84 figura c2). Finalmente, en la tumba UE27 se observa dentro de este subtipo, una botella con un aplique modelado en forma de una letra W, que presenta en su interior motivos incisos geométricos (ver ilustración 83, figura A9 e ilustración 84, figura d1). Las botellas de asa cintada han sido identificadas en el estilo alfarero mixto chimú-inka.

Botellas aribaloides. - Vasija cerrada de filiación inka, con cuello alargado y tubular, ensanchado en la parte de la boca. El cuerpo de aspecto trapezoidal, con dos asas laterales de fijación vertical de tamaño pequeño, con un botón en el centro y base de terminación plana. Este tipo de recipientes representa el 22% de la muestra y corresponde a 6 vasijas, 2 de ellas

reportadas en la tumba UE9-10, 2 en la tumba UE53 y 2 en la tumba UE43 (ver ilustración 83, figuras C1 y C2). La técnica decorativa que sobresale en estos recipientes consiste en motivos pictóricos rectilíneos y circulares que forman un patrón fitomorfo (*Zea mays*) empleando pintura de color negro, beige y rojo oscuro sobre una superficie de color naranja (ver ilustración 84, figuras a1 y a3).

Botellas aribaloide antropo-fitomorfa. - Recipiente cerrado de filiación cosangapuruhá-inka, con cuello alargado y tubular, ensanchado en la parte de la boca. El cuerpo es de aspecto trapezoidal, con dos asas laterales de fijación vertical de tamaño pequeño, con un botón en el centro y base de terminación plana. Como técnica decorativa presenta sobre la base del cuello una cabeza con rostro humano (ver ilustración 84, figura d2) con mamelones alrededor otorgando una apariencia fitomorfa. En el cuerpo, en su parte frontal, exhibe motivos pictóricos rectilíneos y circulares que forman un patrón fitomorfo (*Zea mays*) empleando pintura de color beige y rojo oscuro de manera alternada (ver ilustración 84, Figura c3 y figura. a2). Este recipiente fue localizado en la tumba UE15.

7.2.2 *Cántaros (aríbalos)*

Se caracterizan por su gran tamaño, boca estrecha y gollete largo o corto y boca abocinada. Sus cuerpos son anchos en la parte media, donde llevan dos asas de fijación vertical, se estrechan en la base con una terminación cónica. Se dividen en cuatro subtipos:

Cántaro de cuerpo globular con cuello largo. - Aríbalo de filiación inka, con cuello alargado, boca abocinada y cuerpo de forma globular; cerca del punto de inflexión hacia la base se adhieren dos asas de fijación vertical. A la altura del borde, en los extremos laterales, se encuentran modeladas dos pequeñas falsas asas. En la parte frontal del cuerpo presenta una clavija zoomorfa con dos líneas excisas verticales que da la apariencia de ojos (ver ilustración 84, figura b4). Dentro de la muestra, este subtipo constituye el 3,7% del total y fue reportado en la tumba UE9-10.

Cántaro de cuerpo globular con cuello corto. - Aríbalo de filiación inka, con cuello corto, boca abocinada y cuerpo de forma globular en cuyos costados se adhieren dos asas de fijación vertical. A la altura del borde, en los extremos laterales, se encuentran modeladas dos pequeñas falsas asas con orificios circulares (ver ilustración 83, figura B6). En la parte frontal del cuerpo presenta una clavija zoomorfa con dos líneas excisas verticales que da la apariencia de ojos y una horizontal que simula la boca (ver ilustración 84 figura e3). Como técnica

decorativa exhibe en el centro del cuerpo, en su parte frontal, una cenefa de motivos geométricos, muy diluidos, por lo que resulta imposible reproducir el diseño. Dentro de la muestra, este subtipo representa el 3,7% del total y fue reportado en la tumba UE48.

Cántaro de cuerpo piramidal. - Aríbalo de cuello alto con boca abocinada y cuerpo de forma piramidal, estrecho en los hombros y muy pronunciado en el punto de inflexión hacia la base, con terminación cónica. Dentro de la muestra, este subtipo representa el 7,4% y se encuentra presente en las tumbas UE32 y en la tumba UE48. En el primer caso se trata de un cántaro de estilo mixto puruhá-inka, incompleto en su parte superior por lo que no se puede conocer si presentaba falsas asas a la altura del borde. Sobre el cuerpo, en su parte frontal se encuentra una clavija de forma ovoide (ver ilustración 83 figura B7). La técnica decorativa empleada en este recipiente consiste en una pintura de color rojo oscuro dispuesta sobre el cuello y cuerpo, tanto en la parte frontal como posterior formando un triángulo invertido. En el segundo caso se trata de un aríbalo de filiación inka con presencia de pintura roja sobre una superficie bien pulimentada casi bruñida. A la altura del borde presenta dos falsas asas y sobre el cuerpo, en su parte frontal se encuentra modelada una clavija zoomorfa con líneas excisas paralelas diagonales y una línea horizontal que simulan los ojos y boca de una especie de ofidio (ver ilustración 83, figura B3 e ilustración 84, figura e2).

Cántaro de cuerpo ovoide con cuello largo. - Aríbalo inka de cuello alto con boca abocinada y cuerpo de forma ovoide, con paredes curvadas ligeramente hacia afuera y base de terminación cónica. Meyers (1998) a este subtipo lo clasifica como “cántaro con cuerpo en forma de tonel”. Dentro de la muestra, estos recipientes representan el 7,4% y se localizan dentro de los ajuares funerarios de las tumbas UE32 y UE48 (ver ilustración 83, figura B2).

Cántaro de cuerpo ovoide con cuello corto. - Aríbalo de estilo mixto puruhá-inka, con cuello corto, boca abocinada y cuerpo de forma ovoide, con paredes curvadas ligeramente hacia afuera y base de terminación cónica (ver ilustración 83, figura B5). En la parte frontal del recipiente, cercano a la terminación del cuello, se localiza una prominente clavija puntiaguda de lados romos sin motivos excisos (ver ilustración 84, figura e4).

7.2.3 Jarras

Son vasijas de cuerpo globular o semiesférico, o de paredes rectas evertidas con cuello alto, angosto y borde evertido, de base plana y generalmente con un asa de fijación vertical. Sirve para contener y servir líquidos (Echeverría, 2011).

Dentro de la muestra, este tipo se ha identificado en la tumba UE9-10 y representa el 3,7%. Consiste en un recipiente con cuerpo de aspecto trapezoidal, base de terminación plana y un asa cintada lateral de fijación vertical que se adhiere desde el cuello hasta el cuerpo, muy similar a las botellas con la diferencia de que el cuello es más ancho con paredes rectas (ver ilustración 83, figura D1).

7.2.4 Ollas

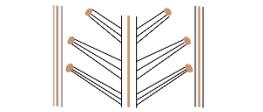
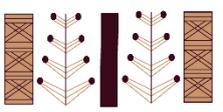
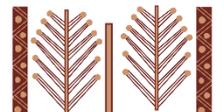
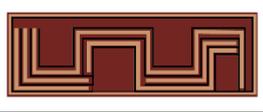
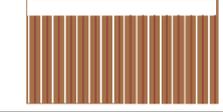
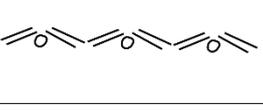
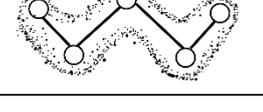
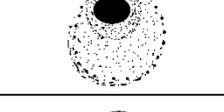
Se caracterizan por tener una boca ancha y un cuerpo generalmente esférico. Su función está directamente asociada a la cocción de alimentos (Castillo, 2018). La muestra está formada por 1 olla que representa el 3,7% y fue localizada en la tumba UE43. Este recipiente consiste en una vasija de estilo mixto cosanga-inka, de cuello corto, ligeramente evertido con reborde evertido. El cuerpo es de forma globular cuyo diámetro es mayor a su diámetro de abertura, la base es anular y presenta el mismo diámetro de la boca (ver ilustración 83, figura E1). La técnica decorativa empleada consiste en una banda de pintura blanca que circunda todo el cuello y parte del cuerpo, del cual inmediatamente se despliegan sobre el cuerpo una serie de líneas de color rojo y blanco verticales paralelas entre sí, dando la apariencia de una *Curcubitaceae* (calabazas) (ver ilustración 84 figura b2).

Ilustración 83 Morfología de la cerámica del cementerio inka-colonial de Mulaló-Salatilín

MORFOLOGÍA DE LA CERÁMICA DEL CEMENTERIO INKA-COLONIAL DE MULALÓ SALATILÍN										
Códigos de formas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
A										
B										
C										
D										
E										

Fuente: Elaborado por la autora

Ilustración 84 Motivos decorativos de la cerámica del cementerio inka-colonial de Mulaló Salatilín

MOTIVOS DECORATIVOS DE LA CERÁMICA DEL CEMENTERIO INKA-COLONIAL DE MULALÓ SALATILÍN				
Códigos de motivos	1	2	3	4
a				
b				
c				
d				
e				

Fuente: Elaborado por la autora

7.3 Análisis químico de los objetos no cerámicos

Las ofrendas funerarias depositadas en el cementerio de Mulaló Salatilín representan la simbiosis cultural e ideológica de la población que habitaba Mulaló en el periodo Colonial temprano. Además de los objetos prehispánicos que acompañaban a los diferentes individuos, se encontraron bienes de procedencia hispana en 4 de las 14 tumbas. Estos objetos son: 1 campanilla metálica (tumba UE44), 1 anillo de plata (UE16), 76 cuentas de vidrio (UE32) y 2 clavos de hierro (UE9-10).

Para obtener una adecuada información de estos artefactos, se optó por realizar análisis químicos, con la finalidad de obtener datos sobre la materia prima y la técnica de manufactura y así esclarecer con certeza su procedencia. Para ello, se remitieron muestras de estos cinco objetos además de una muestra de fibra textil que se encontró en el interior de una de las vasijas de la tumba UE27.

Estos análisis especializados fueron realizados por la Dirección de Investigación e Innovación Unidad de Laboratorio y Análisis del INPC, empleando diferentes técnicas analíticas como la espectroscopía de energía dispersiva de rayos X (EDS), análisis

metalográfico combinado con la microscopía electrónica de barrido y análisis microquímico. A continuación, se detallará el reporte y los resultados obtenidos:

Muestra 21-23-01 (anillo)

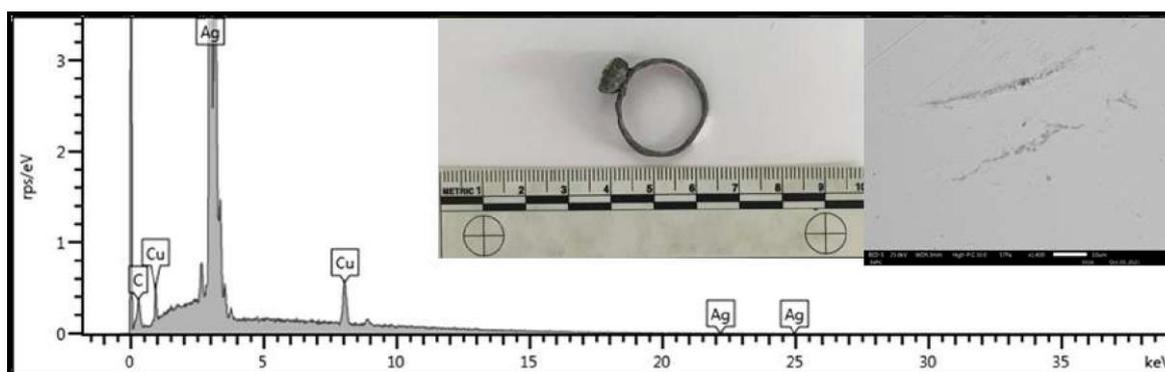
Ilustración 85 Muestra 21-23-01 (anillo)

Código del laboratorio	Código del cliente	Fotografía	
21-23-01	P. Arqueol. Mulaló_ Salatilín		
	Unidad-Trinchera:		E - F - 34 - 35
	Unidad estratigráfica:		UE16 (Entierro8)
	Material:		Metal (anillo)
	Profundidad:		185cm
	Fecha:		19/12/2020
	Responsable:		D.

Fuente: INPC, 2021

El análisis por espectroscopia de energía dispersiva de rayos X realizado en el anillo identificó la presencia de plata (Ag) como el elemento mayoritario, acompañado de cobre (Cu) en menor proporción.

Ilustración 86 Espectro EDS – Muestra 21-23-01



Fuente: INPC, 2021

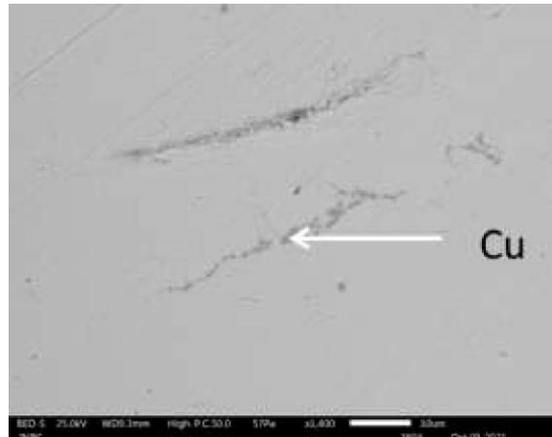
La composición química de la pieza metálica se muestra en la tabla 19. El alto contenido de plata sugiere que la materia prima a partir de la cual fue elaborado fue plata aluvial. En la figura 87 se puede apreciar cómo se encuentran dispuestos los átomos de cobre, a manera de inclusiones. La presencia de impurezas es una característica de los metales arqueológicos y modernos que le diferencia de los metales contemporáneos.

Tabla 19 Composición química por EDX - Muestra 21-23-01

Muestra 21-23- 01	Plata, Ag (%)	Cobre, Cu (%)
	93.89	6.12

Fuente: INPC, 2021

Ilustración 87 Inclusiones de cobre (Cu) Muestra 21-23-01



Fuente: INPC, 2021

La plata, al ser un metal noble, presenta una ventaja, su estabilidad a los agentes oxidantes, ya sean físicos, químicos o microbiológicos. Este hecho se ve reflejado en el estado de conservación del anillo. Si bien presenta productos de corrosión y concreción en la parte superficial del mismo, su núcleo está muy estable. El proceso técnico de producción del anillo está definido por las huellas de herramientas encontradas en la superficie del material. Se inició con una lámina metálica que fue conformada a través del martillado, la misma que fue soldada en los extremos y con el engaste, y finalmente el pulido y una decoración en forma de X.

Ilustración 88 Proceso técnico: a) laminado/martillado, b) soldado y c) decoración, muestra 21-23-01



Fuente: INPC, 2021

Muestra 21-23-02 (campana)

Ilustración 89 Muestra 21-23-02 (campana)

Código del laboratorio	Código del cliente		Fotografía
21-23-02	P. Arqueol. Mulaló_ Salatián		
	Unidad-Trincheras:	I34	
	Unidad	UE44	
	estratigráfica:	(Entierro7)	
	Material:	Metal (campanilla)	
	Profundidad:	175cm	
	Fecha:	6/1/2021	
	Responsable:	C.	

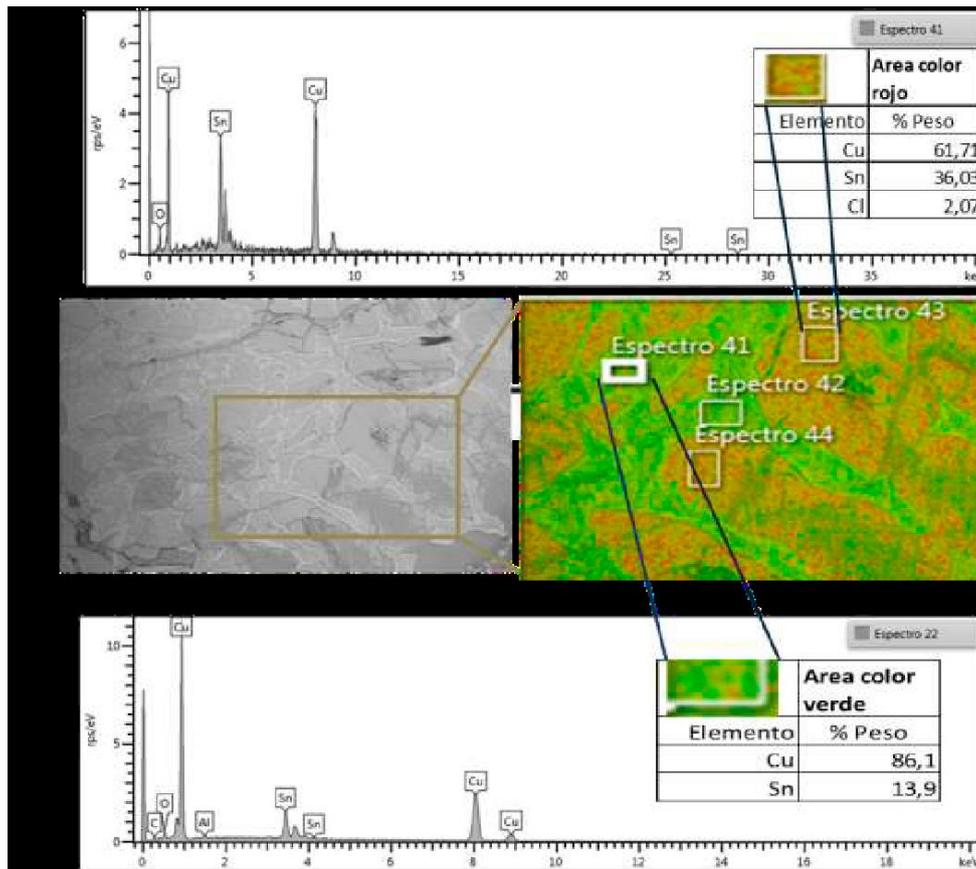
Fuente: INPC, 2021

El análisis metalográfico combinado con la microscopía electrónica de barrido, hizo posible la clara identificación de microestructuras metalográficas características de las aleaciones que fueron elaboradas en tiempos que antecedieron a la época contemporánea. Estas microestructuras se las conoce como dendritas, parecen pequeños crecimientos a manera de helecchos dispersos al azar en el metal, que se agrandan hasta que se juntan entre sí. A veces se forman contornos de granos entre sí y la velocidad de enfriamiento del metal influye en su tamaño.

En el análisis de las estructuras metalográficas de la campana, encontramos la formación de microestructuras de tamaños y formas variables. Sus formas y composición química son indicativos de que se trata de una aleación binaria Cu - Sn.

El cobre (Cu) y el estaño (Sn) al ser parcialmente solubles el uno con el otro y tener un ciclo de sinterización y enfriamiento corto, forman una solución sólida en el sistema bifásico complejo, lo que se refleja en la diversidad de microestructuras metálicas e intermetálicas, como se detalla a continuación. En la figura 90 se observan microestructuras intermetálicas de la aleación Cu - Sn: fase eutectoide ($\alpha + \delta$) en color rojo y fase γ en color verde.

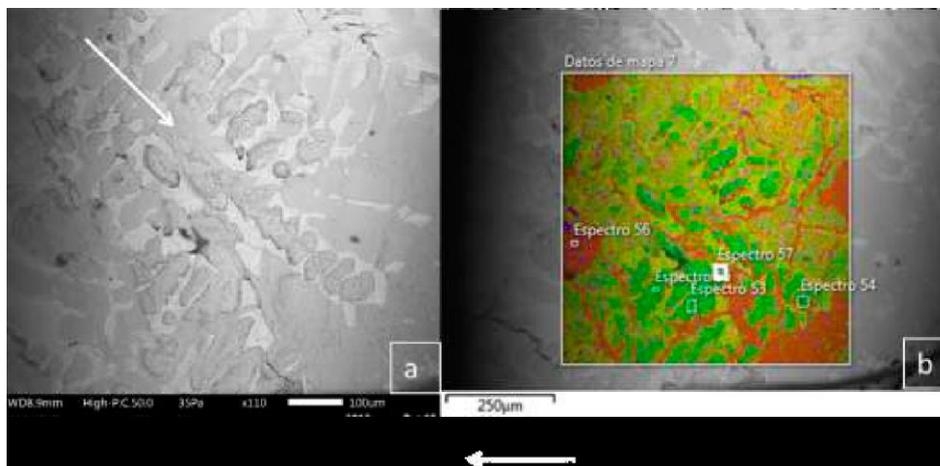
Ilustración 90 Microestructuras intermetálicas de la aleación Cu-Sn y análisis EDS. Muestra 21-23-02



Fuente: INPC, 2021

En la figura 91 se muestran microestructuras dendríticas nucleadas, las cuales fueron analizadas en su composición. En la tabla se tiene la composición microquímica de algunas áreas de análisis. A partir de estos resultados y las formas se pudieron identificar algunas microestructuras (tabla 20).

Ilustración 91 Micrografías: a-Dendritas nucleadas y b-Sitios microanálisis por EDS. Muest:21-23-02



Fuente: INPC, 2021

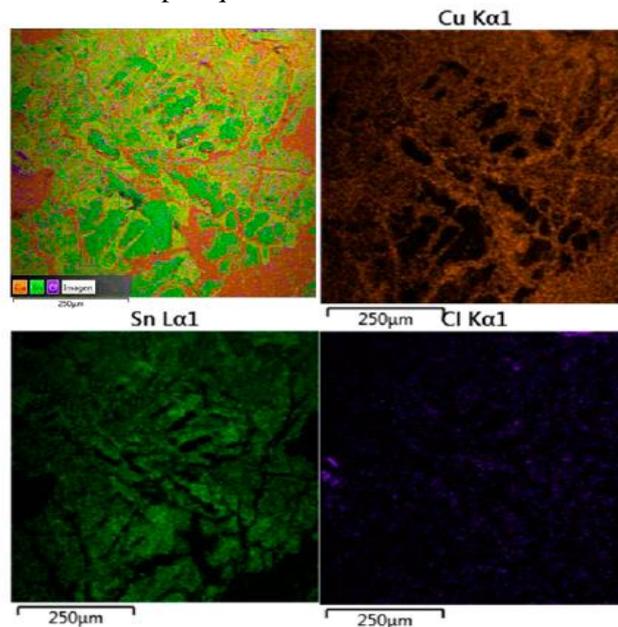
Tabla 20 Resultados de microanálisis por EDS de microestructuras. Muestra 21-23-02

Etiqueta de espectro	Cu (%)	Sn (%)	Microestructura
Espectro 53	0	100	No identificada
Espectro 54	23,08	76,92	No identificada
Espectro 56	100	0	Fase α
Espectro 57	59,16	40,84	Fase ϵ

Fuente: INPC, 2021

En el mapeo químico que se muestra en la figura 92, se puede apreciar la distribución de los elementos químicos de la aleación, así como, la presencia de cloro (Cl) principalmente en las zonas del estaño (Sn), el cual está relacionado con procesos de oxidación.

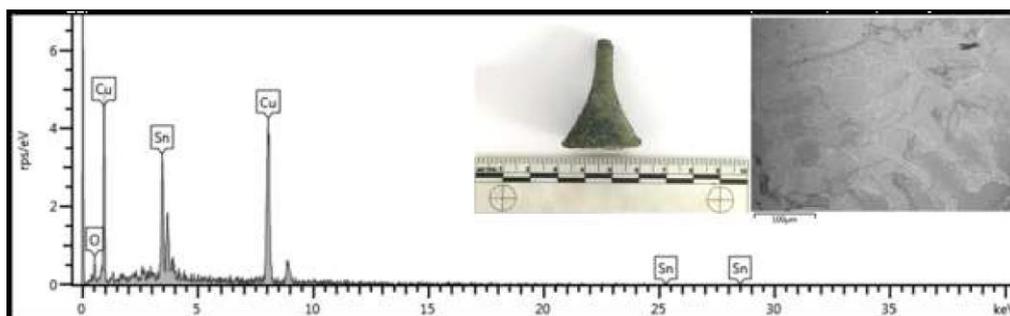
Ilustración 92 Mapeo químico de la aleación. Muestra 21-23-02



Fuente: INPC, 2021

En general la composición de la campana es heterogénea, lo que indica que su proceso de fundición fue poco controlado (Ilustración 93 y tabla 21).

Ilustración 93 Análisis microquímico por EDS. Muestra 21-23-02



Fuente: INPC, 2021

Tabla 21 Composición química de la aleación. Muestra 21-23-02

	Cobre, Cu (%)	Estaño, Sn (%)	Cloro, Cl (%)
Muestra 21-23-02	74.54	24.95	2.07
	68.79	27.34	1.12
	62.93	28.35	1.58
	85.71	14.29	-
	50.86	40.84	0.90
Promedio	68,566	27,705	1,2

Fuente: INPC, 2021

Dentro de la campana se evidencia una fibra vegetal en avanzado estado de deterioro, adherido al metal y completamente oxidado. Se observa falta de entramado, por lo tanto, no se pudo determinar trama y urdimbre. El grosor de las fibras es heterogéneo y su nivel de oxidación es avanzado. En una vista a 25X se observa que el textil contiene otros elementos como cargas y están dispersos en toda su composición (ilustración 94).

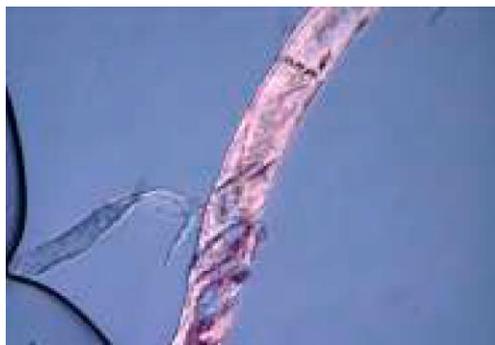
Ilustración 94 Textil visto a 25X. Muestra 21-23-02



Fuente: INPC, 2021

Al microscopio se pudo determinar que la fibra analizada corresponde a un algodón, esto se corrobora a través de las cánulas internas cuya medición va desde los 5 a 9 micras (ilustración 95).

Ilustración 95 Hilo de algodón 40X. Muestra 21-23-02



Fuente: INPC, 2021

Muestra 21-23-03 (Fibra textil)

Ilustración 96 Muestra 21-23-02 (Fibra textil)

Código del laboratorio	Código del cliente		Fotografía
21-23-02.1	P. Arqueol. Mulaló_ Salatilín		
	Unidad-Trincheras:	B-C35	
	Unidad	UE27	
	estratigráfica:	(Entierro6)	
	Material:	Muestra textil interior vasijal	
	Profundidad:	180cm	
	Fecha:	6/1/2021	
	Responsable:	C.	

Fuente: INPC, 2021

Al microscopio se pudo determinar que la fibra analizada corresponde a un algodón, esto se corrobora a través de las cánulas internas cuya medición va desde los 7 a 11 micras (figura 11).

Ilustración 97 Hilo de algodón 40X. Muestra 21-23-03



Fuente: INPC, 2021

Muestra 21-23-04.1 (Cuenta pequeña)

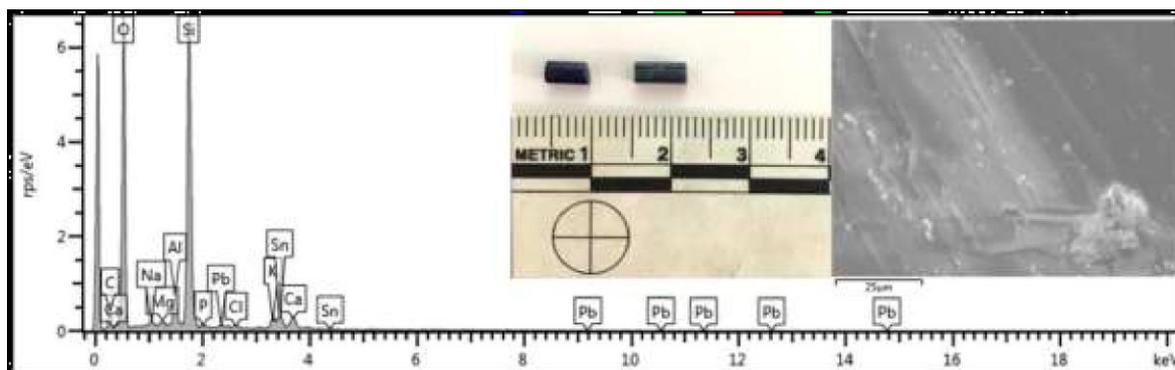
Ilustración 98 Muestra 21-23-04.1 (cuenta pequeña)

Código del laboratorio	Código del cliente		Fotografía
21-23-04.1	P. Arqueol. Mulaló_ Salatín		
	Unidad-Trinchera:	I32	
	Unidad	UE32	
	estratigráfica:	(Entierro 9)	
	Material:	Cuenta	
	Profundidad:	184cm	
	Fecha:	19/12/2020	
Responsable:	D.		

Fuente: INPC, 2021

El análisis microquímico de la cuenta por espectroscopia de energía dispersiva de rayos X (EDS) muestra que su composición química está dominada por silicio (Si), acompañado de otros elementos como aluminio (Al), potasio (K), fósforo (P), calcio (Ca), hierro (Fe) y estaño (Sn). Se evidencia la presencia de cobre (Cu) y cobalto (Co) en muy bajas concentraciones (ilustración 99, Tabla 22).

Ilustración 99 Espectro EDX cuenta pequeña. Muestra 21-23-04.1



Fuente: INPC, 2021

Tabla 22 Composición química de la cuenta pequeña. Muestra 21-23-04.1

Elemento	Muestra
	21-04.1
Na	0,79
Mg	1,02
Al	8,98
Si	62,57
P	4,95
K	7,1
Ca	5,19
Fe	4,65
Sn	4,76
Cu	< 0,5
Co	< 0,5

Fuente: INPC, 2021

El alto contenido de silicio y de potasio, definen qué se trata de un vidrio potásico; y la presencia de cobre y cobalto, determinan su uso como materiales cromóforos o responsables del color. Su color azul oscuro está relacionado con la mezcla de estos elementos químicos.

Muestra 21-23-04.2 (Cuenta grande)

Ilustración 100 Muestra 21-23-04.2 (cuenta grande)

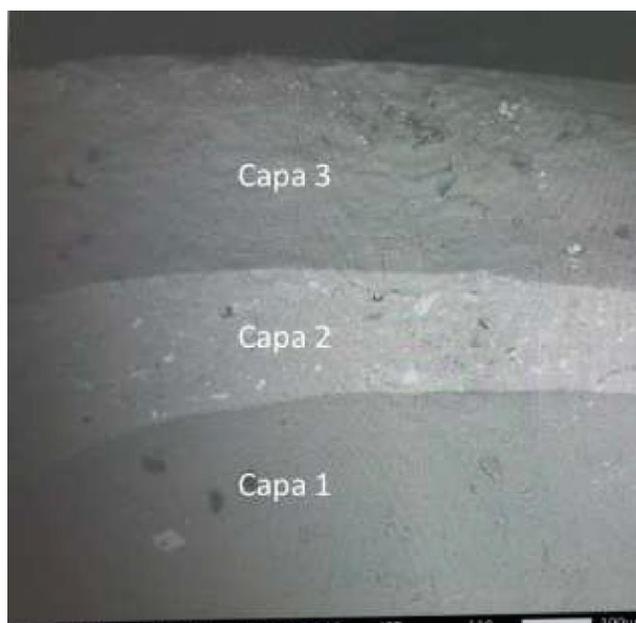
Código del laboratorio	Código del cliente		Fotografía
21-23-04.2	P. Arqueol. Mulaló_ Salatilín		
	Unidad-Trinchera:	I32	
	Unidad estratigráfica:	UE32 (Entierro 9)	
	Material:	Cuenta	
	Profundidad:	184cm	
	Fecha:	19/12/2020	
	Responsable:	D.	

Fuente: INPC, 2021

El análisis microquímico de una sección transversal de la cuenta mostró que su tecnología de producción es por capas, las cuales tienen composición química diferente, como se puede apreciar en la ilustración 101 y tabla 23. La composición general de las capas 1 y 3 está dominada por la presencia de silicio, sodio y calcio, lo que indica que se trata de un vidrio de cal sodada. La presencia de cobre sugiere que su color es azul oscuro.

La capa 2, por otra parte, tiene una composición que difiere de las anteriores, porque el vidrio es producto de una mezcla de silicio, plomo y sodio con adición de estaño en estado metálico. La presencia del plomo y el estaño confieren a esta capa un color blanquecino opaco. El color final de la cuenta, es producto del color azul intenso translúcido sobre el color blanquecino subyacente.

Ilustración 101 Tecnología de producción de la cuenta. Muestra 21-23-04.2



Fuente: INPC, 2021

Tabla 23 Composición química cuenta de vidrio grande. Muestra 21-23-04.2

Elemento	Capa 1	Capa 2	Capa 3
Na	16.41	12.85	13.73
Mg	3.92	2.61	3.14
Al	1.30	0.98	1.12
Si	53.83	38.75	48.44
Cl	2.21	1.46	1.60
K	4.15	2.93	5.17
Ca	12.11	10.08	12.31
Mn	0.20	nd	2.65
Fe	0,65	0.70	1.76
Cu	1.90	0.36	1.03
Sn	1.75	14.59	4.27
Pb	1.23	14.69	4.42

Fuente: INPC, 2021

Muestra 21-23-05 (Clavo)

Ilustración 102 Muestra 21-23-04.2 (clavo)

Código del laboratorio	Código del cliente	Fotografía	
21-23-04.2	P. Arqueol. Mulaló_ Salatilín		
	Unidad-Trinchera:		I32
	Unidad estratigráfica:		UE9-10 (Entierro 12)
	Material:		Clavos
	Profundidad:		175cm
	Fecha:		19/12/2020
	Responsable:		D.

Fuente: INPC, 2021

El análisis microquímico de uno de los clavos determinó al hierro (Fe) como su componente fundamental (figura 14).

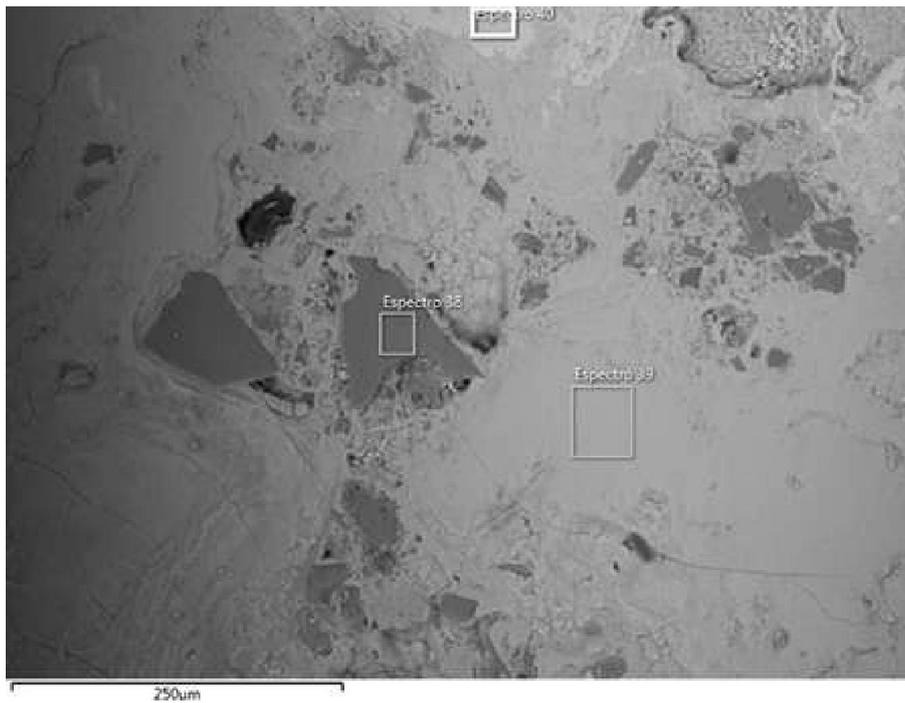
Ilustración 103 Espectro EDX muestra 21-23-05



Fuente: INPC, 2021

También se identificaron microestructuras de inclusiones de escoria (color gris oscuro) con presencia de sodio (Na), silicio (Si), aluminio (Al), calcio (Ca), que están relacionados con las impurezas de los minerales del hierro en el proceso metalúrgico de fundición (ilustración 104, tabla 24).

Ilustración 104 Inclusiones de escoria. Muestra 21-23-05



Fuente: INPC, 2021

Tabla 24 Composición química. Muestra 21-23-05

Tipo de resultado	Na %	Al %	Si %	K %	Ca %	Fe %
Espectro 38	3,85	11,08	69,42	8,21	1,59	5,85
Espectro 39	-	-	-	-	-	100
Espectro 40	-	-	-	-	-	100

Fuente: INPC, 2021

Las conclusiones a las que llegó el equipo de la Unidad de Laboratorio y análisis del INPC destacan que los materiales analizados presentan características físico químicas relacionadas con las tecnologías de producción desarrolladas en el continente europeo, en especial la aleación de estaño y cobre de la campana, los clavos de hierro y las cuentas de vidrio.

8 CAPÍTULO VIII: CULTURA MATERIAL - ESTRATOS SUPERIORES

El presente análisis tiene como objetivo principal estudiar los posibles vínculos de los materiales culturales hallados en los estratos superiores con los que se encuentran en el cementerio. Al mismo tiempo, los resultados obtenidos pueden permitir entender la ocupación del sitio a lo largo del tiempo y obtener información de las poblaciones que habitaron Mulaló.

Para realizar el análisis de la cultura material cerámica, se consideró una muestra de fragmentos diagnósticos correspondientes de las unidades estratigráficas superiores al cementerio. Dentro de esta muestra, los fragmentos predominantes son de filiación inka, correspondiente a la fase de expansión. No obstante, aunque escasos, se observa también la materialidad de las etnias puruhá, cosanga, panzaleo y chimú (Norte de Perú). Un porcentaje representativo obedece a elementos coloniales y, en menor medida, a republicanos.

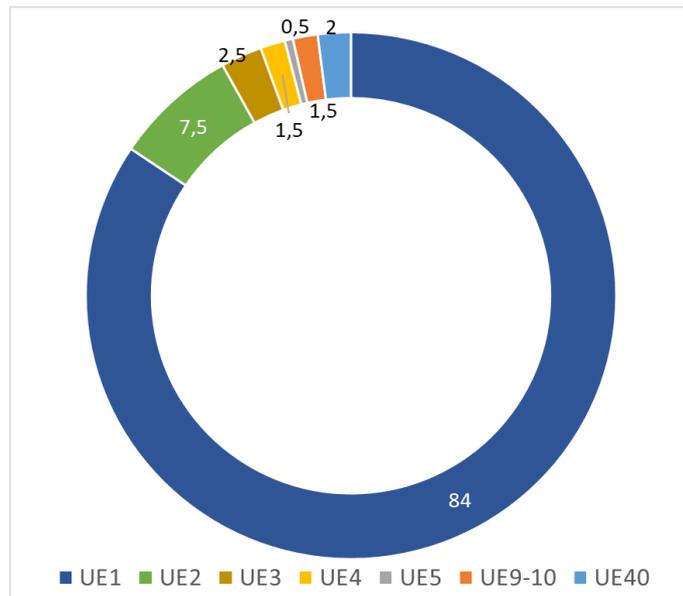
Se reconocen tres grupos tecnológicos: cerámica, mayólica y loza fina. En el primer grupo se documentan 6 tipos y 1 subtipo de cuencos, 2 tipos de escudillas, 3 tipos y 1 subtipo de cántaros, 2 tipos de ollas, 4 tipos y 1 subtipo de asas, 2 tipos de bases y 2 tipos de objetos discoidales. En el segundo grupo se reconocen 8 tipos y 1 subtipo de lebrillos, 4 tipos de platos, 3 tipos de bases, y 2 tipos de botijas. En el tercer grupo se identifican 2 tipos de loza fina (pearware).

8.1 Cerámica diagnóstica

La referida cerámica diagnóstica procede primordialmente de las UE01 y UE02. El intenso proceso de remoción del suelo en estas unidades, debido a actividades agrícolas a lo largo del tiempo, ha provocado un alto nivel de perturbación que ha mezclado el material cultural de las distintas ocupaciones temporales. No obstante, el análisis efectuado ha permitido caracterizar el material cerámico de las diferentes ocupaciones acaecidas en el sitio.

La muestra analizada corresponde a 200 ceramios distribuidos en las unidades estratigráficas: UE01, UE02, UE03, UE04, UE05, UE09-10 Y UE40. 169 fragmentos cerámicos pertenecen a la unidad estratigráfica UE01, correspondiente al 84,5% del total de la muestra, resultando el estrato con mayor frecuencia cerámica. La UE02 está representada por 15 ceramios, un 7,5% del total de la muestra analizada. La UE03, con 5 ceramios, representa el 2,5% de la muestra, la UE40, con 4, corresponde al 2%. Mientras que las unidades UE04 y UE09 -10 representan el 1,5% respectivamente. La UE05 corresponde al 0,5% del total de la muestra.

Ilustración 105 Distribución porcentual del material cultural según unidad estratigráfica



Elaborado por la autora

Del mismo modo, el material cultural cerámico ha sido adscrito a seis categorías definidas como: aborígen, inka, inka-chimú, transición, colonial y republicano. La categoría aborígen hace referencia a los especímenes pertenecientes a etnias vernáculas y cuyos estilos alfareros han sido identificados como puruhá, cosanga y panzaleo, mismos que representan al 4% con respecto al total de la muestra analizada y se localizan únicamente en la unidad estratigráfica UE01.

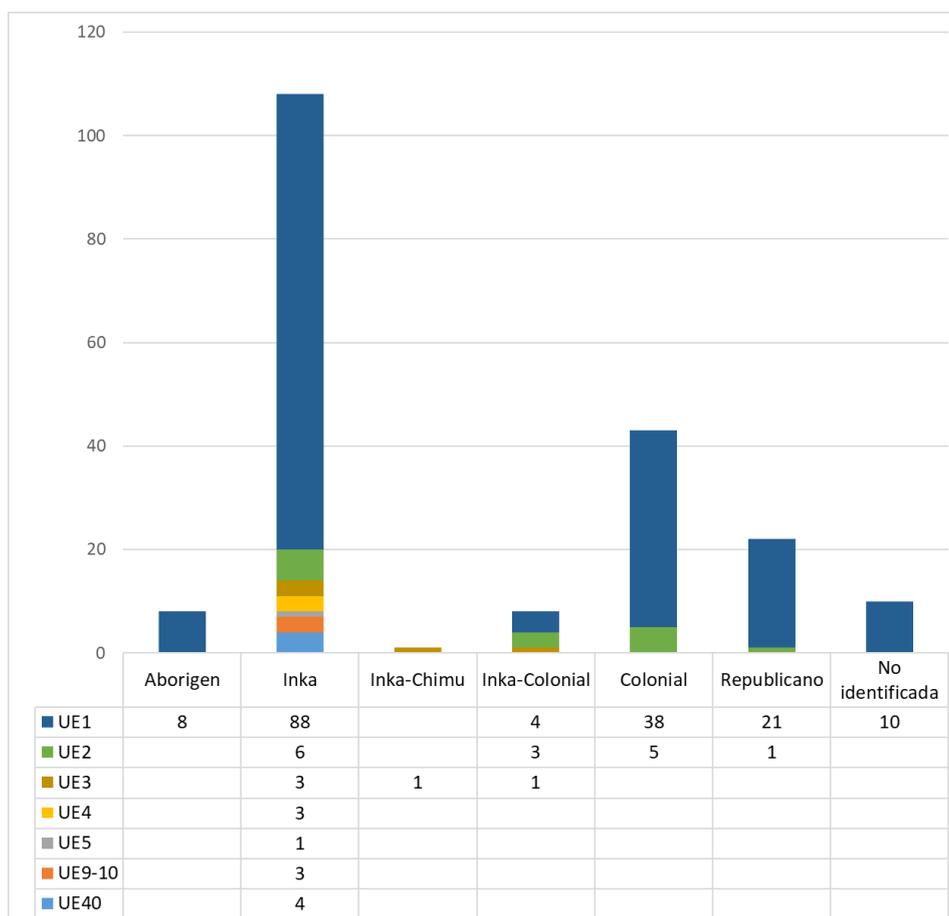
Los fragmentos de filiación cultural inka constituyen el corpus mayoritario de la muestra, conformado por 108 ceramios correspondientes al 54%, presentes en todas las unidades estratigráficas. El estilo mixto inka-chimú se encuentra representado por un fragmento de asa correspondiente al 0,5% de la muestra, recuperado en la unidad estratigráfica UE03, sobre la estructura rectangular de arcilla.

La cerámica de transición hace mención a los especímenes que conservan características de forma típicamente incaica o aborígen con influjo europeo, como el tratamiento superficial. La muestra en esta categoría es pequeña y corresponde al 4% del universo, se localiza en las unidades estratigráficas UE01, UE02 y UE03.

La cerámica colonial se concentra en las unidades estratigráficas UE01 y UE02, y constituye el 21,5% de la muestra analizada, para el presente análisis se ha prestado especial atención a los elementos pertenecientes a la colonia temprana.

La categoría republicana está asignada a los elementos que temporalmente se ubican posterior a 1830. Se encuentran mayoritariamente en la unidad estratigráfica UE01 y un muy pequeño porcentaje en la UE02; representan el 11% del universo. El 5% del total de la muestra analizada no ha sido posible definir, por lo que se clasificó como no identificada.

Ilustración 106 Filiación cultural según unidad estratigráfica



Elaborado por la autora

La cerámica diagnóstica ha sido catalogada en primera instancia según sus atributos morfológicos y agrupada en las categorías: bordes, cuerpos con punto de curvatura (con PC), cuerpos sin punto de curvatura (sin PC), bases y asas. En el caso de los fragmentos de borde, han sido analizados de acuerdo a su dirección y forma de labio. Los fragmentos con y sin punto de curvatura, según su técnica decorativa. Los fragmentos de base según su forma, y las asas según su inserción y tipo. En todos los casos se ha considerado la documentación tecnológica como pasta, desgrasante, oxidación (completa, incompleta y parcial) y grosor de paredes.

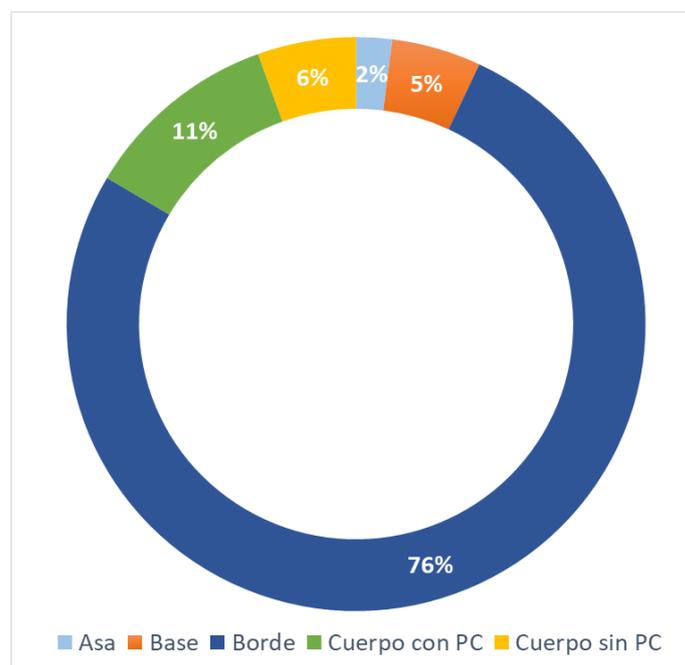
El grupo predominante recae en los bordes, que representa el 76% del total de la muestra, correspondiente a 153 fragmentos, seguido de los fragmentos con punto de curvatura,

que obedecen al 11%, los cuerpos sin punto de curvatura constituyen el 6% de la muestra, las bases el 5% y las asas el 2%.

La UE01 concentra el mayor porcentaje de bordes que constituye el 66,5% del total de la muestra, la UE02 constituye el 7% de los bordes existentes en la muestra, la UE03 presenta tan solo 2 fragmentos de borde que representan el 1% de la muestra y la UE40 representa el 2% de los bordes analizados. Las unidades estratigráficas UE04, 5, 9-10 no presentan bordes cerámicos. En lo referente a los cuerpos con punto de curvatura, el 9% recae en la UE01, el 0,5% en la UE04 y el 1,5% en la UE09-10. Los cuerpos sin punto de curvatura se localizan mayoritariamente en la UE01, correspondiente al 3,5% de la muestra, el 0,5% en la UE03, el 1% en la UE04 y el 0,5% en la UE05.

Las bases se ubican mayoritariamente en la UE01, conformando el 4% del total de la muestra, mientras que en las UE02 y 03 se encuentran representadas por el 0,5% respectivamente. Por otro lado, las asas que constituyen el grupo minoritario de la muestra se localizan en las unidades UE01 y 03 conformando el 1,5% y 0,5% de la muestra analizada.

Ilustración 107 Distribución porcentual de la cerámica diagnóstica según atributos morfológicos



Elaborado por la autora

8.2 Categorías definidas

El análisis formal de la muestra ha permitido definir las siguientes categorías:

Cántaro. - Recipientes cerrados, con o sin cuello y cuyo diámetro es superior a un tercio del diámetro máximo (Echeverría, 2011). Este término se emplea también para referirse a cualquier recipiente de barro cocido (Heras, 1992), aunque para Echeverría puede ser de barro u otro material. En este estudio se emplea este concepto para referirse a todos los recipientes restringidos independientes de contorno inflexo, que por el tamaño del borde no ha sido posible ubicarlo en un rango específico. Esta categoría constituye el 20% de la muestra, está conformada en su mayoría por fragmentos de filiación inka, los mismos que presentan oxidación completa e incompleta, con un espesor promedio de 8 a 10 mm. El tratamiento en la superficie externa es alisado y pulido en tanto que el interior es pulido. Éste es un indicador de las vasijas con bocas muy abocinadas que muestran la parte interna del borde por lo que se procura tener un mejor acabado.

Cuenco. - Recipiente generalmente de cuerpo semiglobular o ligeramente subglobular, sin soporte, cuyo diámetro de abertura es superior a la altura del cuerpo. Puede tener una leve constricción a la altura de la boca y pueden ser de dos tipos: grande y pequeño (Echeverría, 2011).

En este estudio se ha podido identificar vasijas no restringidas de contorno simple, vasijas no restringidas de contorno inflexo y vasijas restringidas dependientes de contorno simple. Los cuencos de filiación inka constituyen el mayor porcentaje de esta categoría, presentan un diámetro fluctuante entre 10 y 26 cm., lo que indica que se tratan de cuencos grandes y pequeños, con un espesor de paredes que varía de 4 a 16 mm., con una oxidación completa y un tratamiento superficial interno y externo pulido. La técnica decorativa empleada es pintura, aplicada a las superficies externas e internas.

En el caso de la cerámica aborigen, se ha podido identificar un espécimen restringido dependiente de contorno simple, borde invertido y labio biselado. Es pequeño, y sus paredes presenta un espesor de 6 a 8 mm., la cocción es difusa, el tratamiento de su superficie es alisado y no presenta decoración alguna.

Los cuencos de filiación colonial están representados por cinco fragmentos, que se encuentran caracterizados por presentar un diámetro de abertura de 13 y 20 cm. con paredes

medias que fluctúan entre 4 a 10 mm., sometidas en su gran mayoría a una oxidación completa con tratamiento superficial vidriado, presente en las superficies externas e internas. En su mayoría son vasijas no restringidas de contorno inflexo.

Compotera. - Recipiente cerámico cuya forma constituye un cuenco sobre un pedestal, esta última consiste en una base sólida o hueca, generalmente un cono truncado (Echeverría, 2011).

En la muestra analizada se recupera una base pedestal de probable filiación puruhá, de 7 cm. de diámetro, con paredes gruesas de 10 a 12 mm., pasta marrón con inclusiones de arena gruesa como atemperante y oxidación incompleta. El acabado superficial es pulido, aunque bastante irregular, y se encuentra decorada con pintura de color rojo en el interior y exterior.

Olla. - Vasija cerrada de labio evertido, cuyo diámetro superior puede no coincidir con el diámetro máximo y las diferencias entre éstos presentan unos márgenes de 2/5 de sus medidas respectivas puestas en relación (Heras, 1992).

La muestra analizada está conformada en su mayoría por elementos de filiación inka (10), aunque también existen de filiación panzaleo (2), inka-colonial (1), colonial (2) y republicanos (2). Se caracterizan por presentar una oxidación incompleta, con un espesor promedio de paredes de 8-12 mm., borde de dirección evertida y labio con forma redondeada, ojival, acanalada. El acabado en superficie es pulido y en su mayoría no presentan decoración a excepción de 4 especímenes que tienen pintura roja sobre el labio.

Plato. - Llamado también en kichwa “puku”. Se trata de un recipiente de forma abierta cuya altura es menor que la tercera parte del diámetro, los bordes pueden ser evertidos, invertidos y verticales. Por su forma se clasifican en circulares, rectangulares, cuadrangulares, elípticos, etc. La base puede ser plana, convexa o con soporte de varios tipos, como trípodes, anulares, pedestales, etc. (Lumbreras, 1964, citado por Echeverría, 2011, p.235).

Los platos referidos a la época colonial y republicana son circulares, con borde directo o semi-evertido. Se presentan en dos formas: hondos y planos. En la muestra analizada priman los platos de mayólica colonial de paredes finas con un espesor que fluctúa entre 6 a 10 mm., vidriados en la superficie externa e interna, con motivos florales de color verde. En lo que

respecta a la loza industrial, se han identificado dos fragmentos de loza refinada con diseños naturalistas de impresión por transferencia.

Jarro. - Vasija de barro de cuerpo globular o semiesférico o de paredes rectas evertidas con cuello alto, angosto y borde evertido de base plana y generalmente de asa vertical, sirve para contener y servir líquidos (C.N.A.1994, Kauffman, 1973, citado por Echeverría, 2011, p. 218).

En la muestra analizada se ha reportado un fragmento de asa de jarra, de fijación vertical, adherido al labio. Presenta paredes gruesas, de 14 a 16 mm. de espesor, con oxidación incompleta, superficie pulimentada decorada con pintura de color rojo. Éste fue recuperado a una profundidad de 55-61 cm. y es de filiación inka.

Tortero. - Disco o peso perforado en el centro que se pone en la parte inferior del huso, sobre cuyo eje rota, y ayuda a torcer la hebra. A menudo tiene una decoración incisa y puede estar hecho de un tiesto cortado y alisado. Este artefacto también recibe el nombre de huso, tortera o fusaiola (Smith y Piña Chan, 1962, citado por Echeverría, 2011, p.249).

En el universo cerámico se ha podido recuperar únicamente un tortero fracturado, que ha sido recortado de un recipiente, es de forma circular, plano, de 8 mm. de espesor, de oxidación completa y superficie pulida sin ninguna decoración.

Disco cerámico. - Artefacto de forma circular o semicircular, plano, de poco grosor o altura de diámetros pequeños.

Sobre la UE03 (estructura de arcilla) se recuperó un artefacto discoidal de 5,5 cm de diámetro, con un espesor de 12mm., oxidación parcial, recortado de una vasija de filiación inka.

Escudilla. - Recipiente cuyo diámetro de abertura es superior al de la base, su altura no puede ser mayor al diámetro de boca ni menor que la tercera parte de ella. Por su silueta las escudillas pueden ser hemisféricas, troncocónicas o de silueta compuesta y sus bases pueden ser cóncavas, convexas o planas (Heras, 1992, Echeverría, 2011). Para algunos autores los cuencos y escudillas están en un mismo grupo.

En el presente análisis esta categoría se ha utilizado para referirse a 4 fragmentos de escudilla de filiación inka troncocónicas, con borde evertido, labio plano, ojival, oxidación

completa, con paredes finas que fluctúan entre 6 a 8 mm. y con un diámetro de 10 a 12 cm. Esta categoría representa el 2% del total de muestra.

Botella asa estribo. - Vasijas cerradas de cuello alto compuesto por una agarradera en forma de arco o estribo en vertical. Generalmente, su cuerpo es de forma globular y su base plana (Castillo, 2018).

En la UE03 se recuperó un fragmento de asa de “botella de asa estribo” de estilo mixto inka-chimú, de superficie pulida, decorada con una capa de pintura de color rojo.

Botija. - Los tarros de almacenamiento, también conocidos como tinajas, peruleras o botijas, fueron utilizados en América como envases para almacenamiento y transportación de aceites, brea y vinos (Domínguez, 2014).

En la muestra analizada se ha identificado dos fragmentos de borde de estos artefactos, con paredes muy gruesas, alisadas y vidriados de color verde en el interior.

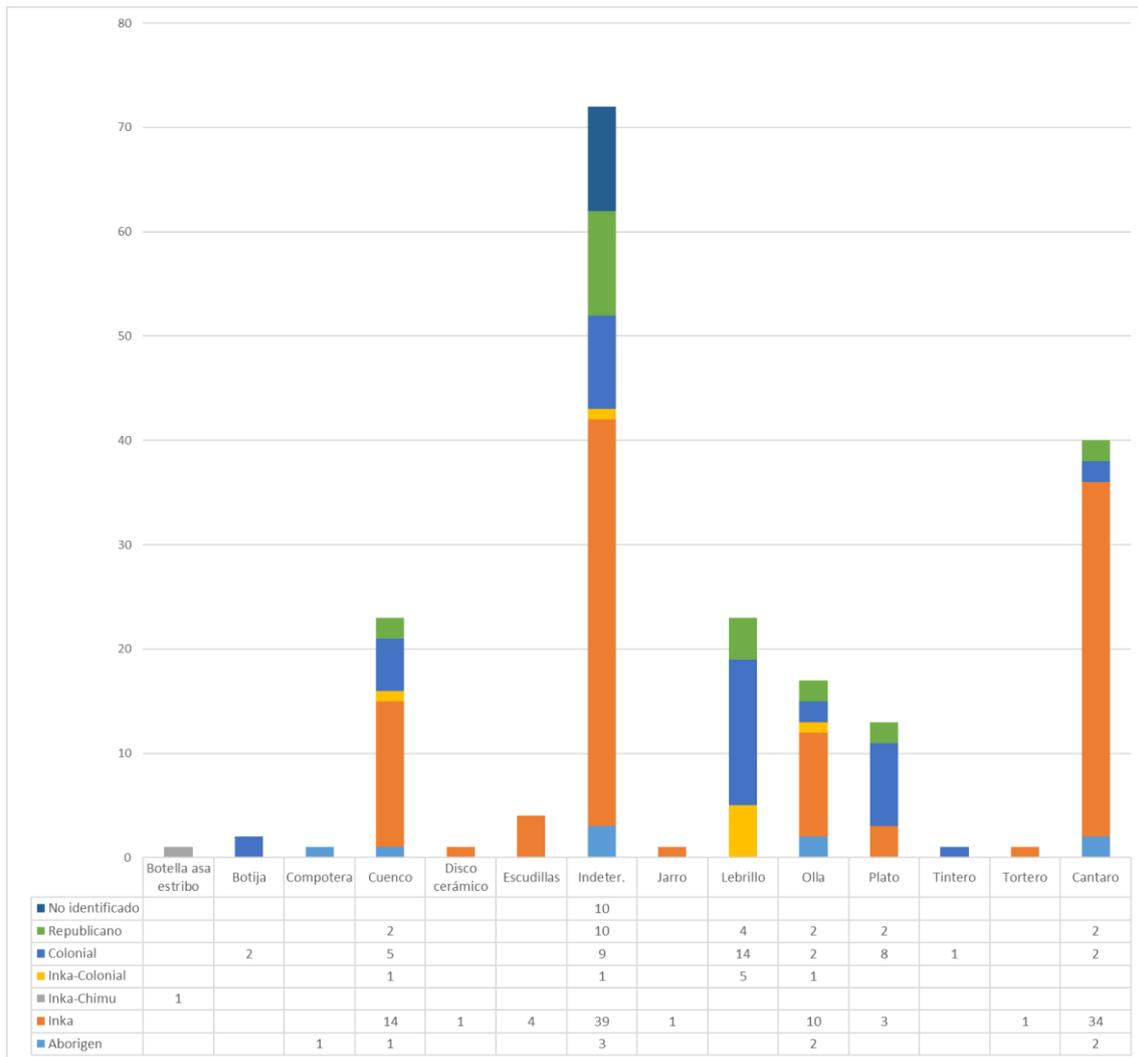
Lebrillo. - Conocidos como cerámica sanitaria, consiste en un recipiente con diámetro de abertura superior a la base, paredes inclinadas más altas que un plato y base plana. Habitualmente se trata de una forma hispánica elaborada en torno (Alzate, 2015).

En el caso de los fragmentos de este análisis, se reportan unos pertenecientes a la época colonial y republicana, que exhiben huellas de torno, mientras que los pertenecientes a la etapa de transición se encuentran realizadas con la técnica de enrollado. En todos los casos presentan una superficie vítrea. Esta categoría representa el 11,5% del total de la muestra con una variabilidad de diámetros de abertura que van desde 14 a 22 cm. y un espesor promedio de 6 a 10 mm.

Tintero. - Botella de tamaño pequeño que servía como contenedor de tinta.

En la muestra se ha recuperado un fragmento de borde de una pequeña botella de 6 cm. de diámetro muy parecida a las formas introducidas de Stoneware, por lo que se presume que se trata de un tintero.

Ilustración 108 Distribución de las categorías definidas según filiación cultural



Elaborado por la autora

8.3 Grupos tecnológicos (GT).

Mediante este análisis se han podido reconocer 3 grupos tecnológicos: cerámica o terracota, mayólica (majólica o maiólica) y loza fina. Por un lado, el grupo tecnológico cerámico es el más representativo de la muestra, corresponde al 62,5%, y se encuentra presente en las unidades estratigráficas UE01, 02, 03, 04, 05, 09-10 y 40. El grupo tecnológico mayólica representa el 34% del total de la muestra estudiada y está presente en las unidades estratigráficas UE01, 02 y 03; mientras que el grupo loza fina representa el 1,5% del universo cerámico y se localiza en las unidades estratigráficas UE01 y 02.

Tabla 25 Grupos tecnológicos según filiación cultural y unidad estratigráfica

Grupos tecnológicos		Cerámica					Mayólica			Loza	No identificada
Filiación cultural		Aborígen	No identificada	Inka	Inka-chimu	Colonial	Inka-Colonial	Colonial	Republicana	Republicana	No identificada
Unidad estratigráfica	UE01	8	6	88		1	4	37	19	2	4
	UE02			6		1	2	5		1	
	UE03			3	1		1				
	UE04			3							
	UE05			1							
	UE09-10			3							
	UE40			4							
TOTAL Filiación cultural		8	6	108	1	2	7	42	19	3	4
TOTAL Grupos tecnológicos		125					68			3	4

Elaborado por la autora

Los tipos morfológicos resultantes del presente análisis son agrupados según sus características tecnológicas, clase estructural y categoría definida. Cada tipo será descrito considerando las variables pasta, acabado superficial y técnica decorativa. Es necesario mencionar que cada grupo tecnológico tiene sus particularidades, como es el caso del GT1, que obedece a una cerámica prehispánica que abraza a distintos estilos cerámicos locales como el puruhá, cosanga y panzaleo, aunque primordialmente está constituido por una muestra de filiación inka. No obstante, también se encuentran dos fragmentos de cerámica colonial no vidriada que forman parte de este grupo.

El GT2, abarca los periodos de transición Inka-Colonial, Colonial y Republicano. Sin embargo, para la elaboración tipológica de este grupo, se consideró únicamente los especímenes pertenecientes a la colonia temprana y se enfatiza en su procedencia. Para ello se ha utilizado una muestra comparativa digital de la página Web del Museo de Historia Natural de Florida, sección Arqueología.²⁷

El GT3, hace referencia a la loza fina europea que se fabricó a partir del siglo XVIII y que corresponde al periodo Republicano.

Para la definición de tipos morfológicos se han tomado como eje central los grupos tecnológicos, y se propone la siguiente codificación:

²⁷ <https://www.floridamuseum.ufl.edu/typeceramics/types/>

Tabla 26 Codificación de los tipos morfológicos según grupos tecnológicos

GRUPOS TECNOLÓGICOS		
Cerámica: GT1	Mayólica: GT2	Loza Fina: GT3
1. Vasijas no restringidas	1. Vasijas no restringidas	1. Vasijas no restringidas
1A. Cuencos	1A. Lebrillos	1A. Platos
1B. Escudillas	2A. Platos	
2. Vasijas restringidas simples y dependientes	2. Vasijas restringidas independientes	
2A. Cuencos	2A. Botijas	
3. Vasijas restringidas independientes	3. Bases	
3A. Cántaros	3A. Base anular	
3B. Ollas		
4. Asas		
4A. Asa lisa		
4B. Asa de tipo correa		
4C. Asa doble adherida		
4D. Asa estribo		
5. Bases		
5A. Base plana		
5B. Base pedestal		
6. Objetos discoidales		
6A. Tortero		
6B. Disco cerámico		

Elaborado por la autora

8.3.1 Grupo Tecnológico 1 (GT1): Cerámica

Esta categoría agrupa aquellas vasijas que han sido cocidas a temperaturas menores a los 900°C (Rice 1987, citado por Torres, 2011, p. 66). Se encuentra representada en su gran mayoría por cerámica prehispánica, a excepción de dos ceramios de tradición colono-alfarera no vidriados; vajilla que según Jamieson (2003) estaba destinada para cocinar. El corpus dominante es el inka, que representa el 86,4% de este grupo, mientras que el 6,4% está distribuido entre fragmentos de filiación puruhá, cosanga y panzaleo. El 0,8% recae en 1 fragmento cerámico de estilo inka-chimú. El 4,8% de esta categoría no ha podido ser identificada ya sea por su pequeño tamaño o por su superficie erosionada (ver tabla 25).

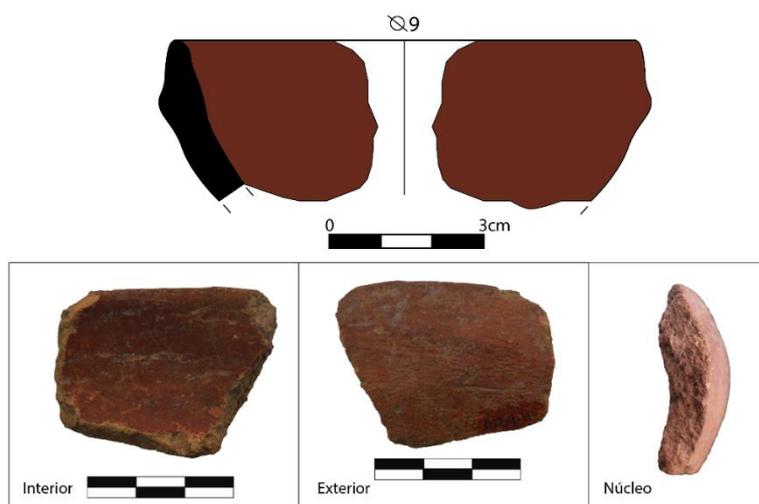
Vasijas no restringidas

Cuencos

Tipo 1AI

Cuenco de contorno compuesto, con un diámetro de abertura promedio de 9 cm., presenta un borde directo con labio ojival, carenado a la altura del cuello. La pasta es de color anaranjado, de oxidación completa. Las paredes son finas y alcanzan un espesor de 0,9 cm. en su parte más ancha e incluye como desgrasante arena fina, hematíes y mica. El acabado superficial es alisado en la pared externa y pulido en la pared interna. La técnica decorativa de este tipo es pintura de color rojo oscuro (Munsell 10R 4/3) que cubre la totalidad del recipiente.

Ilustración 109 GT1 - Tipo 1AI

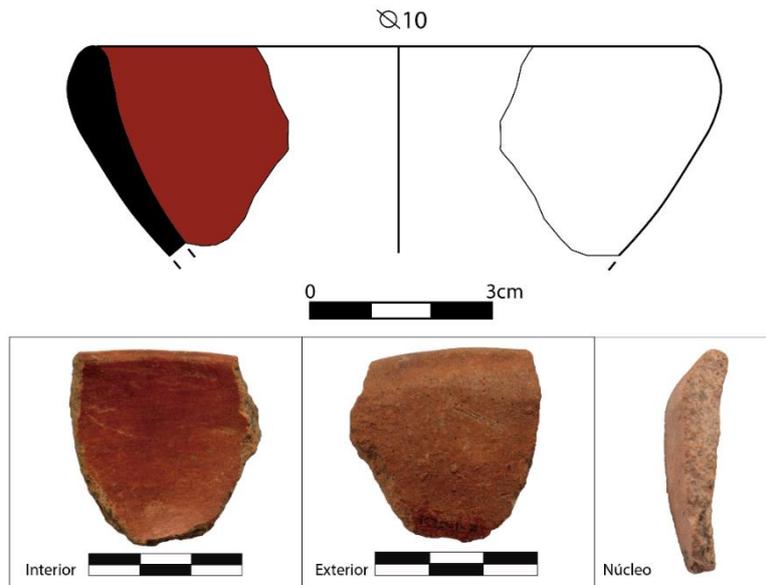


Elaborado por la autora

Tipo 1AII

Cuenco de contorno simple, con paredes finas que adelgazan a medida que avanzan a la base, y su espesor oscila entre 0,4 a 0,7 cm. La pasta es de color marrón con inclusiones de arena fina, hematíes y mica como desgrasante y oxidación completa. El borde es directo, labio redondeado, engrosado en el punto de inflexión. La superficie exterior se encuentra alisada sin decoración a diferencia de la superficie interna que está bruñida cubierta con pintura de color rojo (Munsell 10 R4/6).

Ilustración 110 GT1 - Tipo 1AII

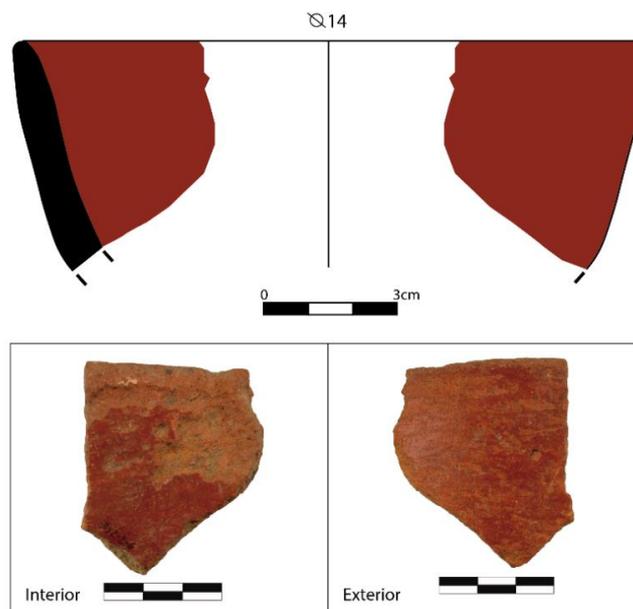


Elaborado por la autora

Tipo 1AIII

Cuenca de filiación inka, contorno simple, borde evertido con labio ojival. La pasta es de color naranja, con inclusiones de arena y hematíes como desgrasante, con oxidación completa. Sus paredes son finas, de 0,9 cm. de espesor en su parte más ancha. La superficie interna y externa está pulida y presenta líneas de bruñimiento. La técnica decorativa aplicada a este tipo es la pintura de color rojo que se distribuye en toda su superficie.

Ilustración 111 7 GT1 - Tipo 1AIII



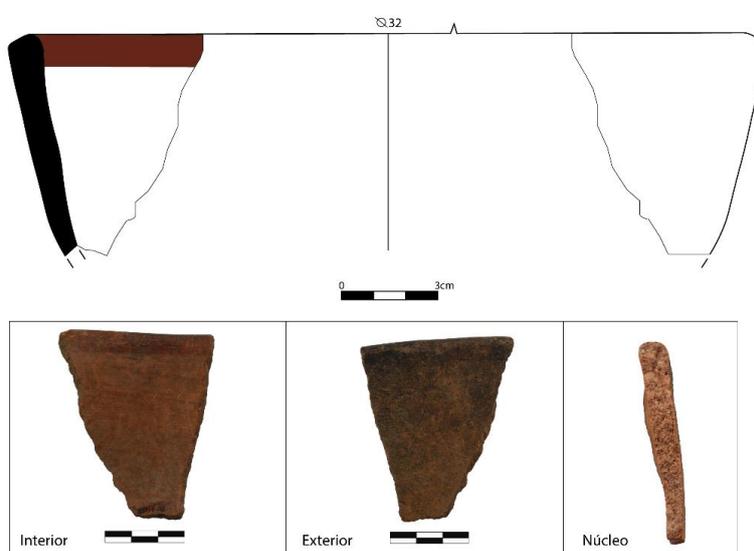
Elaborado por la autora

Escudillas

Tipo 1BI

Escudilla de filiación inka, de contorno simple, con diámetro de abertura de 32 cm., borde ligeramente evertido y labio plano. Las paredes son finas de 1 cm de espesor en su parte más ancha y 0,6 cm. en su parte más delgada y van adelgazando a medida que se aproxima a la base. El tratamiento superficial es pulido y como técnica decorativa exhibe una banda de pintura de color rojo oscuro (Munsell 10R 4/3) de 1 cm. de ancho que circunda el labio y borde interno sobre un engobe de color ante (Munsell 7,5YR 5/3).

Ilustración 112 GT1 - Tipo 1BI

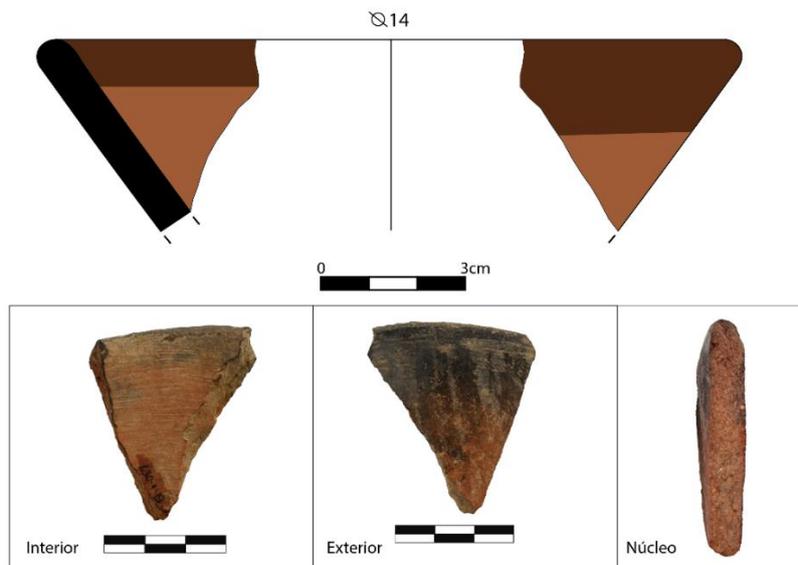


Elaborado por la autora

Tipo 1BII

Escudilla de filiación inka, de contorno simple, borde evertido y labio redondeado con paredes delgadas, rectas de 0,7 cm de espesor. La pasta es de color naranja con antiplástico de arena fina y pirita con oxidación completa. El acabado superficial es pulido con líneas de bruñimiento en la superficie externa. La pared interna está decorada con una banda de color marrón rojizo de 1 cm. de ancho que circunda el borde; mientras que en el exterior la misma pintura se encuentra rodeando el borde unos 2 cm. de ancho de manera irregular, ambas superficies, se encuentran sobre una capa de pintura de color rojo anaranjado (10R 5/8).

Ilustración 113 GT1 - Tipo 1BII



Elaborado por la autora

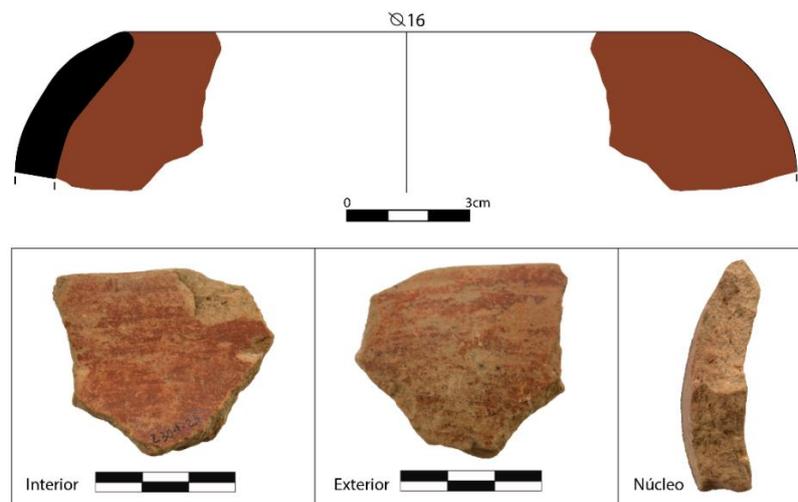
Vasijas restringidas simples y dependientes

Cuencos

Tipo 2AI

Cuenco de contorno simple, con diámetro de abertura de 16 cm., borde invertido y labio adelgazado de forma ojival. La pasta es de color naranja, oxidación completa, con arena y mica como atemperantes. El tratamiento superficial es pulido y se encuentra cubierto por una pintura de color rojo (Munsell 7,5R 4/6), tanto en el exterior como el interior del recipiente.

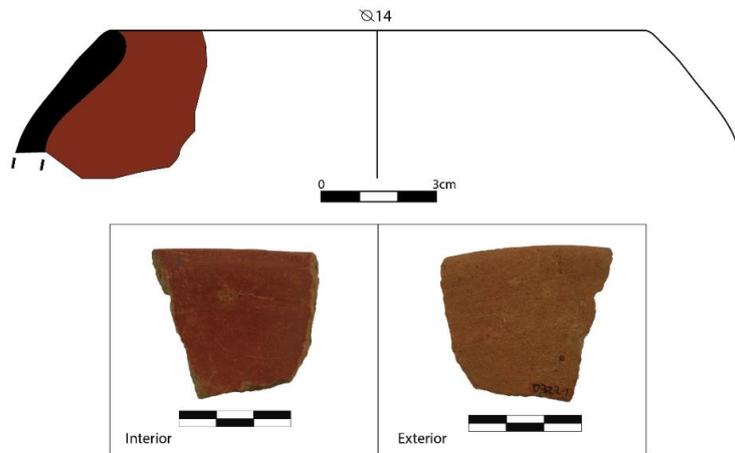
Ilustración 114 GT1 - Tipo 2AI



Elaborado por la autora

Subtipo 2A1a

Ilustración 115 GT1 - Subtipo 2A1a

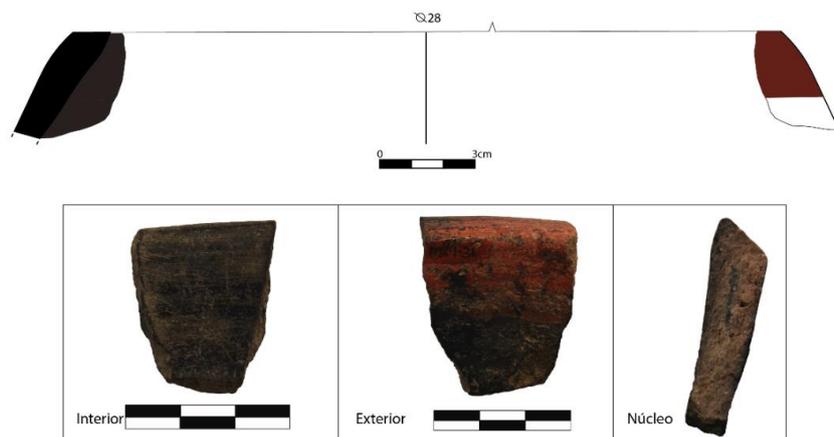


Elaborado por la autora

Cuenco de contorno simple, con variación de 2AI en su borde y labio. Presenta un diámetro de abertura de 14 cm., el borde es invertido y el labio es redondeado. La pasta es de color naranja, de oxidación completa, con desgrasante de arena y mica. El exterior está pulido sin decoración mientras que el interior presenta un tratamiento de bruñimiento cubierto con una pintura de color rojo (Munsell 7,5R 4/6).

Tipo 2AII

Ilustración 116 GT1 - Tipo 2AII



Elaborado por la autora

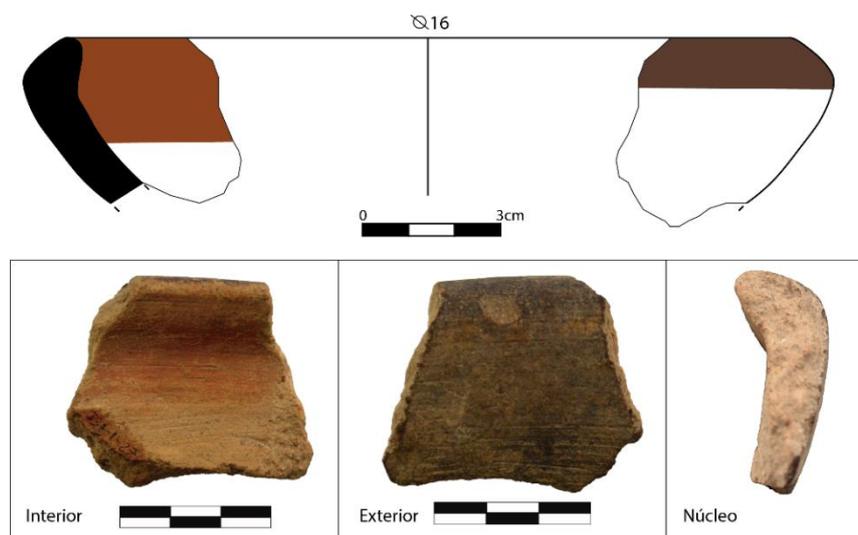
Cuenco de filiación inka, contorno simple, de gran tamaño, diámetro de abertura de 28 cm., borde invertido de labio biselado, sus paredes son gruesas de 1,4 cm. de espesor en su parte más ancha. La pasta es de color marrón con arena como desgrasante, oxidación incompleta. El tratamiento superficial es pulido tanto en el interior como el exterior, cubierto

con una pintura de color negro. Sobre el labio y borde externo le circunda una banda de pintura de color de 2 cm. de ancho (Munsell 7,5R 4/8).

Tipo 2AIII

Cuenco de filiación inka, contorno compuesto, con paredes gruesas de 1 cm. de espesor. El borde es de dirección invertida, labio afilado, de forma ojival. La pasta es de color naranja, oxidación completa, con arena de variado tamaño y partículas de mica y hematíes como desgrasante. El acabado superficial es pulido. Sobre el borde externo, le circunda una banda de pintura de color rojo oscuro hasta el punto de inflexión. En tanto que en la superficie interna se dispone de la misma forma una banda de pintura de color naranja de 2,2 cm. de ancho sobre un engobe de color ante.

Ilustración 117 GT1 - Tipo 2AIII



Elaborado por la autora

Vasijas restringidas independientes

Cántaros

Tipo 3AI

Cántaro de filiación inka, restringido independiente de contorno inflexo, borde evertido con labio de terminación plana. Pasta de color naranja con antiplástico de arena y mica, oxidación incompleta. El acabado superficial es bruñido en la superficie externa e interna. La técnica decorativa es una pintura de color marrón oscuro en el exterior dispuesto desde el labio. La pared interna está cubierta con pintura de color naranja.

Ilustración 118 GT1 - Tipo 3AI

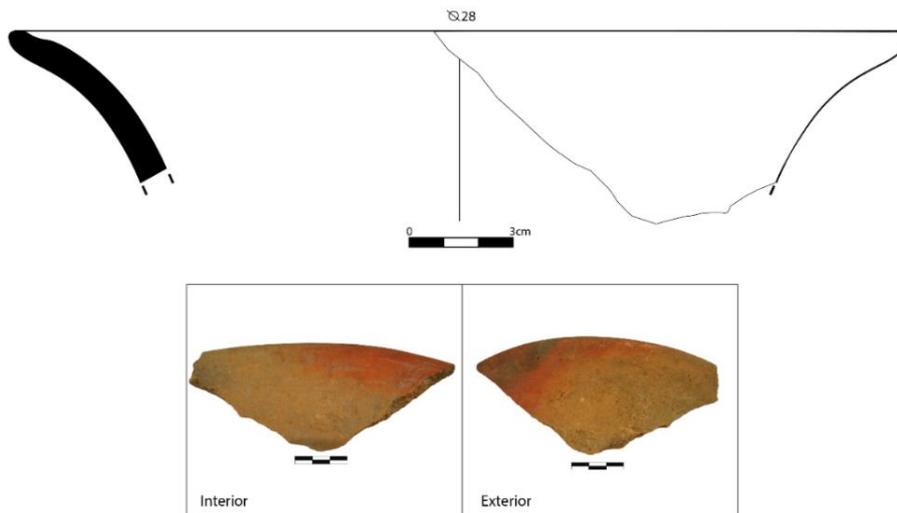


Elaborado por la autora

Tipo 3AII

Vasija restringida independiente de contorno inflexo, boca abocinada con borde evertido, labio redondeado, sus paredes son finas de 0,9 cm. de espesor. La pasta es de color naranja, oxidación completa, con arena, pirlita y mica como desgrasante, sus paredes se encuentran pulidas y no presentan decoración. Este tipo corresponde a la UE40, fue reportado a 107 cm. de profundidad y es de filiación inka.

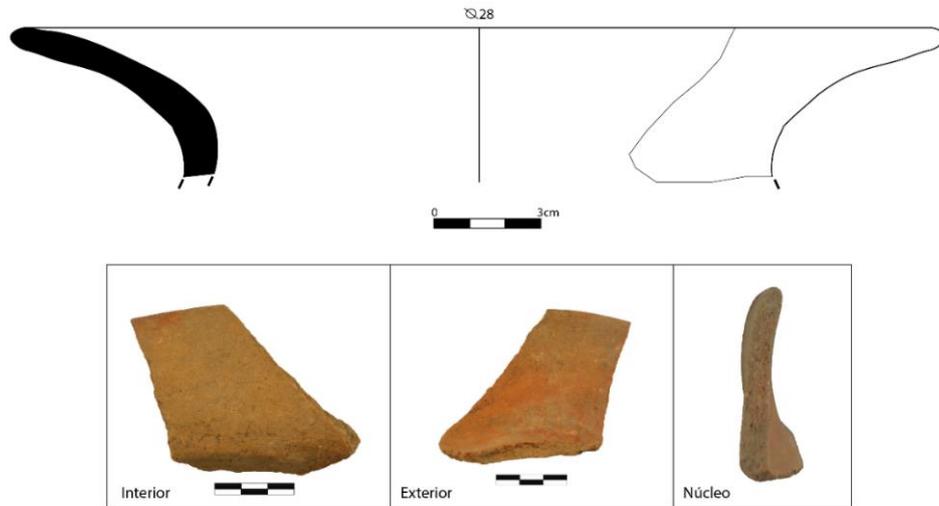
Ilustración 119 GT1 - Tipo 3AII



Elaborado por la autora

Subtipo 3AIIa

Ilustración 120 GT1 - Subtipo 3AIIa

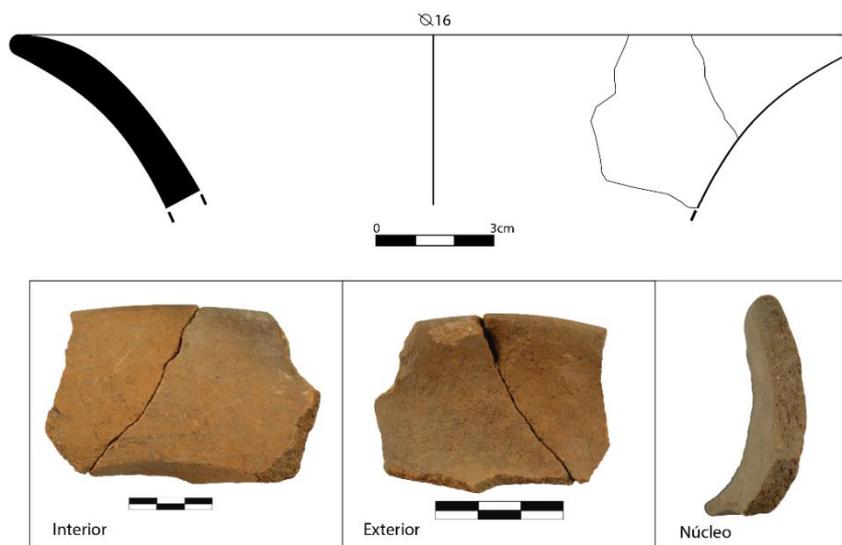


Elaborado por la autora

Vasija restringida independiente de contorno inflexo, boca abocinada con borde evertido, y labio redondeado. La pasta es de color naranja con inclusiones de arena, piritita y mica como desgrasante; las paredes son finas de 0,9 cm. de espesor. El tratamiento de superficie es pulido por lo menos el cuello y borde, no presenta técnica decorativa. Varía en relación a 3AII en el ángulo de inflexión del cuello. Corresponde a la UE40, fue reportado a 107 cm. de profundidad y es de filiación inka.

Subtipo 3AIIb

Ilustración 121 GT1 - Subtipo 3AIIb



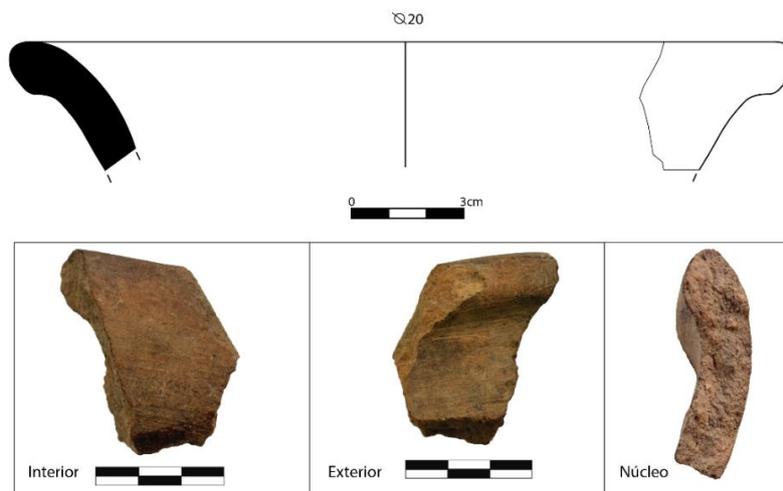
Elaborado por la autora

Vasija restringida independiente de contorno inflexo, boca abocinada, borde evertido, con labio redondeado. Presenta un diámetro de abertura promedio de 16 cm., sus paredes son finas de 0,9 cm. La pasta es de color naranja con arena, piritita y mica como desgrasante, sus paredes se encuentran pulidas sin decoración. Al igual que 3AII y 3AIIA corresponde a la UE40, fue reportado a 107 cm. de profundidad y es de filiación inka.

Tipo 3AIII

Vasija de filiación inka, restringida independiente de contorno inflexo, con reborde labial, borde evertido, y labio redondeado; es de paredes gruesas de 1,4 cm. de espesor. La pasta es de color marrón claro, oxidación parcial, con inclusión de partículas de minerales y arena de grosor medio. El acabado superficial es alisado en el exterior y pulido en la superficie interna donde se dispone una banda de pintura de color rojo oscuro, de 1 cm de ancho, que circunda el labio y borde interno.

Ilustración 122 GT1 - Tipo 3AIII



Elaborado por la autora

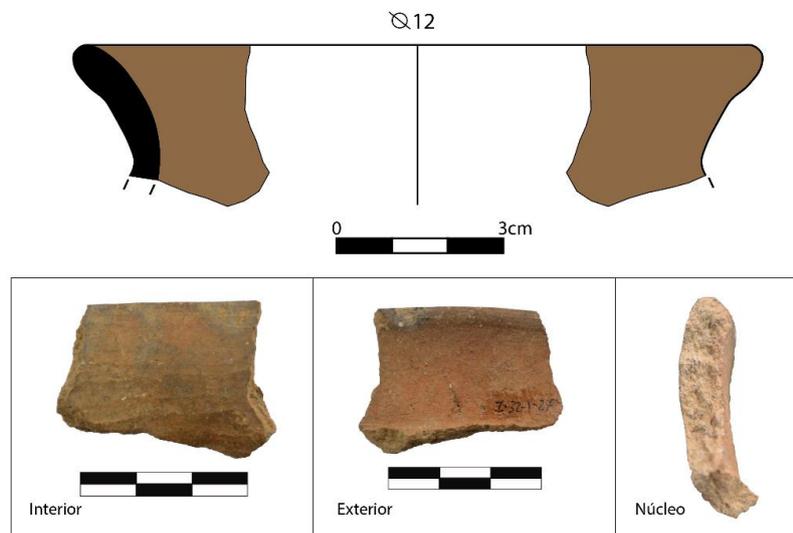
Ollas

Tipo 3BI

Olla restringida independiente de contorno inflexo con reborde labial, borde de dirección evertida y labio redondeado. La pasta es de color marrón, oxidación completa, con desgrasante de arena fina, piritita y cuarzo. Tiene paredes finas de 0,5 cm. de espesor; el tratamiento en superficie es pulida, con líneas de bruñimiento en el cuello interno sobre el que

se aplica un engobe de color ante. Este tipo recuerda a la forma panzaleo descrita por Ontaneda (2005).

Ilustración 123 GT1 - Tipo 3BI

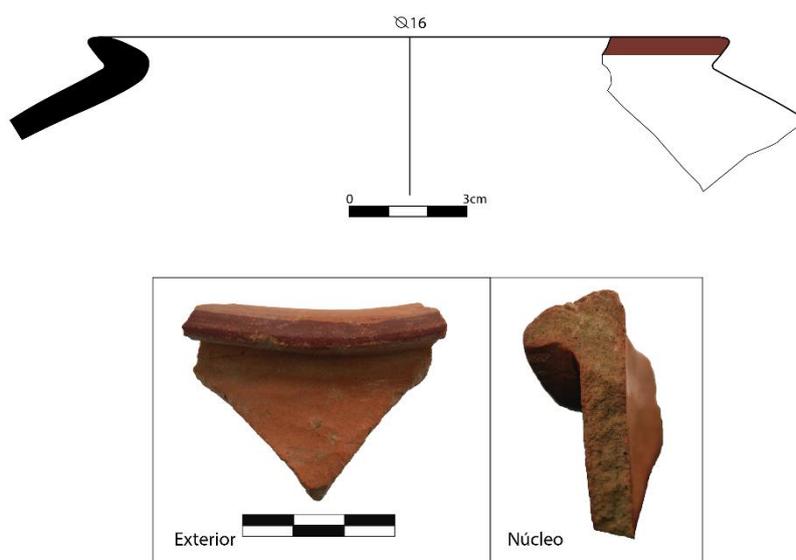


Elaborado por la autora

Tipo 3BII

Olla de filiación inka, restringida independiente de contorno inflexo de cuello corto, borde evertido con labio ojival y cuerpo globular. La pasta es de color naranja, oxidación completa, con inclusiones de arena fina como atemperante. Las paredes son finas de 0,5 cm. de espesor, pulidas con guijarro. En el labio le circunda una banda de pintura de color rojo oscuro (Munsell 10R 4/3) de 0,5 cm. de ancho.

Ilustración 124 GT1 - Tipo 3BII



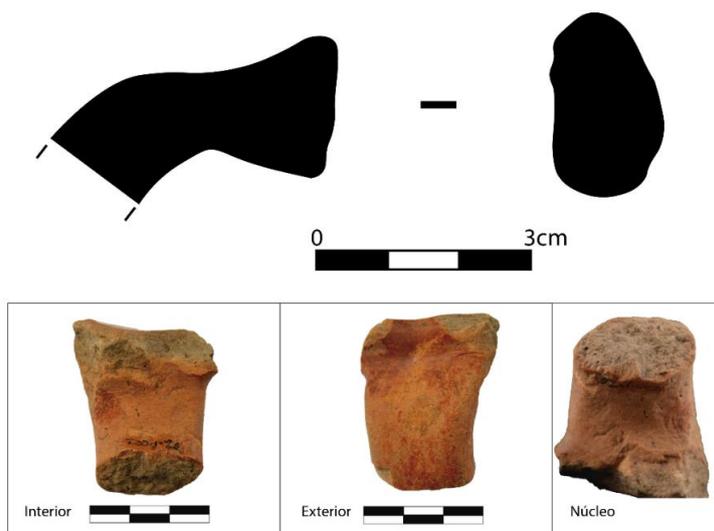
Elaborado por la autora

Asas

Tipo 4AI

Asa lisa maciza de fijación vertical adherido desde el labio, mide 2,9 cm. de ancho y el alto es indeterminado, se encuentra pulido en el exterior y alisado en el interior. Una capa de pintura de color rojo cubre la superficie externa. La pasta es de color naranja, oxidación incompleta, con desgrasante de arena gruesa y mica.

Ilustración 125 GT1 - Tipo 4AI



Elaborado por la autora

Tipo 4AII

Asa maciza de tipo correa, de filiación inka, con dimensiones de 3,4 cm. de ancho, largo indeterminado y 1,4 cm. de espesor. La pasta es de color naranja, oxidación completa. Presenta lados romos y superficie pulida con pintura de color rojo.

Ilustración 126 GT1 - Tipo 4AII



Elaborado por la autora

Tipo 4AIII

Ilustración 127 GT1 - Tipo 4AIII



Asa doble adherida, pequeña, modelada, de fijación vertical de 1,7 cm. de ancho y 2,2 cm. de largo. Acabado superficial alisado sin elementos decorativos. La pasta es de color marrón claro y las paredes del cuerpo donde se encuentra adosada el asa son finas de 0,4 cm. de espesor con abundante cantidad de partículas minerales como mica, pirita, hematíes, cuarzo y arena fina. Este tipo de asas son más bien ornamentales. El tratamiento superficial burdo y la presencia de hollín son indicadores de un recipiente utilitario destinado a la cocción de alimentos.

Subtipo 4AIIIa

Ilustración 128 GT1 - Subtipo 4AIIIa



Asa doble adherida, pequeña, modelada, de tipo correa, de fijación indeterminada con dimensiones de 3 cm. de largo, 1,5 cm. de ancho, 0,5 cm. de espesor y 1,2 cm. de alto. El cuerpo de la vasija a la que se encuentra adosada es de paredes finas de 0,6 cm. de espesor. Pasta de color naranja, oxidación completa. El acabado superficial es pulido en el exterior y

alisado en el interior con un engobe de color ante. Posiblemente sea parte del tipo 3AII y su función sea la de contener líquidos.

Tipo 4AIV

Fragmento de tubo base de asa estribo de botella inka-chimú elaborada mediante tubos insertados, modelada, con paredes que oscilan entre 0,5 y 0,8 cm. de espesor. La pasta es de color naranja con desgrasante de arena y mica. La superficie se encuentra pulida, cubierta con pintura de color rojo anaranjado, el diámetro es de 2 cm., uno de sus extremos muestra el enrollado de la pasta, indicador de que se han empleado varillas de madera como núcleos. La cadena operativa de estos recipientes consistía en: 1. Elaboración de la cámara, 2. Formación de tubos mediante varillas de madera, 3. Colocación de los tubos base sobre la cámara, 4. Formación del arco y 5. Colocación del pico. Los ceramistas finalizaban aplicando engobes crema o rojos sobre la vasija, procediendo a pulirla antes de su secado completo y quemado (Gamboa, 2013).

Ilustración 129 GT1 - Tipo 4AIV



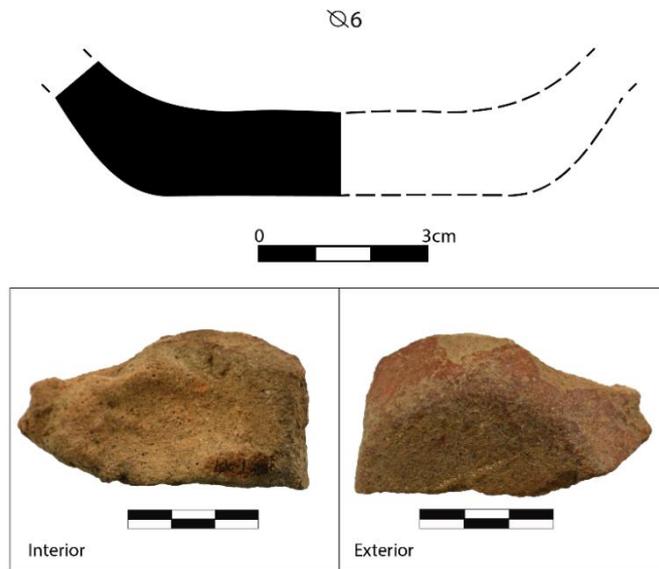
Elaborado por la autora

Bases

Tipo 5AI

Base plana de paredes gruesas de 1,2 cm. de espesor con arena gruesa y mica como antiplástico. La pasta es de color marrón claro, con oxidación parcial. El acabado superficial en el exterior es alisado mientras que en el interior no presenta acabado alguno cuya superficie es irregular y muy rugosa. Una capa de pintura de color rojo oscuro cubre la totalidad de la superficie externa. Su filiación es inka.

Ilustración 130 GT1 - Tipo 5AI

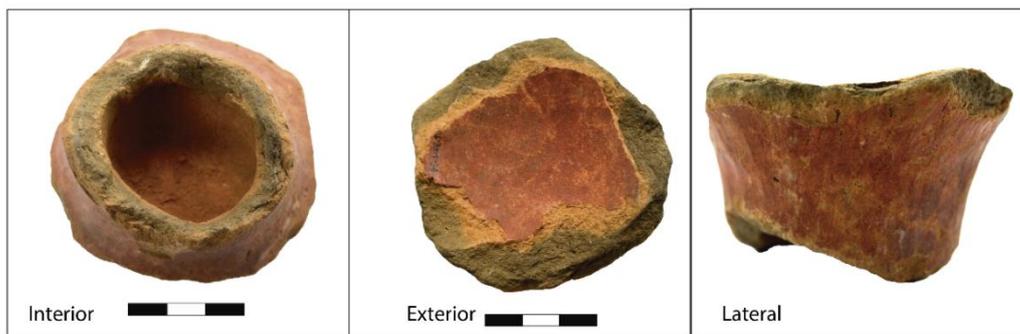


Elaborado por la autora

Tipo 5AII

Base tipo pedestal de probable filiación puruhá, de paredes gruesas y cocción reductora de forma troncocónica. El tratamiento en superficie es pulido con guijarro y cubierto con una capa de pintura de color rojo (Munsell 10R 4/3).

Ilustración 131 GT1 - Tipo 5AII



Elaborado por la autora

Objetos discoidales

Tipo 6AI

Tortero circular de 2,5 cm de diámetro con perforación casi central realizado aparentemente del recorte de una pieza cerámica. La pasta es de color naranja, oxidación completa. El tratamiento en superficie es pulido y no muestra técnica de decoración.

Ilustración 132 GT1 - Tipo 6A1



Elaborado por la autora

Tipo 6AII

Disco cerámico de 1 cm de espesor, y 5,5 cm de diámetro. Presenta pasta de color naranja con oxidación parcial. Acabado superficial bruñido en el exterior y pulido en el interior. La superficie externa está cubierta por una pintura de color marrón rojizo (Munsell 2.5YR 4/4). Se trata de una pieza recortada de otra que ha sido deshabilitada, de paredes rectas, posiblemente de un vaso. Su utilidad no queda clara, algunas piezas, como el tipo 6AI, servía como contrapeso del huso para hilar. En este caso puede tratarse de una ficha utilizada en el denominado juego del “Alquerque”, actividad lúdica originaria de la península ibérica que fue adoptada por la población local. Al respecto, el cronista Guamán Poma de Ayala documenta a Pizarro y Ataw Wallpa, durante el cautiverio del segundo, jugando “ajedrez”, aunque lo que claramente se observa es un tablero de Alquerque.

Ilustración 133 Tipo 6AII



Elaborado por la autora



Fuente: <http://www.rupestreweb.info/litografados2.html>

Por el tamaño del disco, es posible que también se tratase de una tapa. Este ceramio ha sido recuperado sobre la superficie de UE03 (estructura de arcilla del cementerio). En muchas ocasiones estas reutilizaciones cambian la función original del objeto al adaptarlo a otro uso; unas veces las modificaciones afectan al campo morfológico y otras al técnico. En el caso de la cerámica:

(...) la amortización del objeto se produce, generalmente, como consecuencia de una fracturación lo suficientemente importante como para deshabilitar la posibilidad de recuperarlo para su función original. En cambio, para el caso de algunos metales tecnológicamente recuperables (...) bastaba con reciclar la materia prima refundiéndola. Sin embargo, para materiales como la cerámica o la piedra, no existe la posibilidad de malearla hasta el punto de crear un objeto nuevo, del todo diferente al original, ya que no se puede volver a moldear; cabe solamente la posibilidad de adaptar lo existente. Surge así una amplia variabilidad de respuestas ante la amortización de un objeto cerámico como puede ser la reparación, la reutilización o el reciclado (Pechelichini et al., 2017, citado por Moreno y Adroher, 2019).

Documentación decorativa

Motivos rectilíneos

Motivos rectilíneos finos, de 0,2 cm. de ancho, dispuestos de forma paralela en diagonales, separadas por 0,2 cm. entre sí, de color rojo oscuro sobre un fondo anaranjado. Esta decoración es típica de cosanga.

Ilustración 135 Decoración en líneas - Cosanga



Elaborado por la autora

Fragmento cosanga con motivos rectilíneos finos, de 0,2 cm. de ancho, que forman un tramado geométrico a manera de rectángulos enmarcados uno dentro de otro.

Ilustración 136 Decoración en líneas - Cosanga

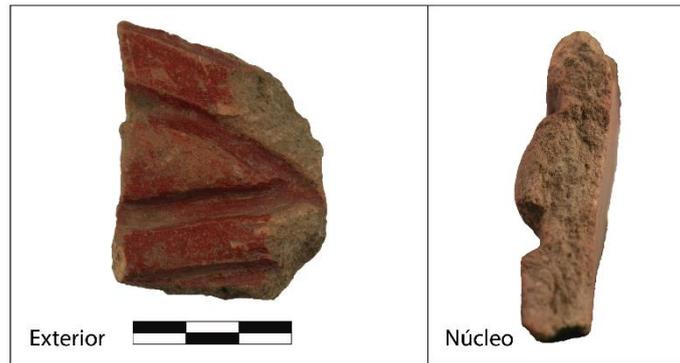


Elaborado por la autora

Modelado y pintura

Fragmento modelado, pulido, de cocción oxidante. Diseño posiblemente serpentiforme con pintura de color rojo.

Ilustración 137 Fragmento modelado y pintado



Elaborado por la autora

Impresiones de canuto

Fragmento de filiación inka, con carena plana, de 1,9 cm. de ancho y 0,2 cm. de espesor, que enmarca dos hileras horizontales de pequeñas impresiones de canuto circulares de 0,2 cm. de diámetro.

Ilustración 138 Impresiones de canuto



Elaborado por la autora

Incisos y excisos

Recipiente, de filiación inka, con reborde de 0,9 cm. de ancho, borde de dirección evertida y labio redondeado. La pasta es de color naranja con partículas de mica y partículas gruesas de arena y oxidación incompleta. El acabado superficial es alisado en el interior y pulido en el exterior. Los elementos decorativos son motivos rectilíneos incisos paralelos verticales dispuestos en la superficie externa aparentemente fitomorfos (semejantes al tallo de una planta) y pintura de color rojo oscuro en la superficie interna y la totalidad del borde.

Ilustración 139 Motivos incisos



Elaborado por la autora

Fragmento de cuerpo de vasija puruhá, con excisos profundos rectilíneos paralelos horizontales y diagonales que forman aparentemente un patrón geométrico. Las paredes son burdas sin tratamiento superficial ni pintura.

Ilustración 140 Excisos puruhá



Elaborado por la autora

8.3.2 Grupo Tecnológico 2 (GT2): Mayólica

La mayólica (también llamada majólica o maiólica) se le asigna al método de vidriar la arcilla. Ésta conforma un grupo tecnológico cuya manufactura es realizada con torno de alfarero y que, como tratamiento de superficie, presenta un color opaco el cual se logra al añadir óxido de estaño a un vidriado de plomo (Goggin, 1968). Se caracterizaba por ser una cerámica principalmente utilitaria que se produjo en grandes cantidades y a bajo costo, muy usada en ambientes domésticos. Su rango cronológico abarca los años 1490 a 1650 (Alzate, 2015). Esta cerámica fue uno de los juegos de mesa de élite en el mundo colonial español y una amplia variedad de esta mayólica fue importada a las colonias españolas del nuevo mundo (Jamieson, 2003).

Mayólica de transición

Se trata de un alfar que comparte elementos aborígenes e hispanos al mismo tiempo, existen pocos especímenes de estas características identificados en la muestra y se concentran en las unidades estratigráficas UE01, 02 y 03. Es posible que algunos de estos elementos guarden similitud con lo que Meyers denominó estilo “inka-colonial”, definiéndolo de la siguiente manera:

Estilo inka que contiene elementos europeos. No incluye los objetos puramente incaicos provenientes de la época posterior a la conquista, ni los coloniales que solamente recuerdan de lejos formas incaicas. El tratamiento de superficie es un vidriado claro, de color verde hacia castaño (Meyers, 1998, p.72).

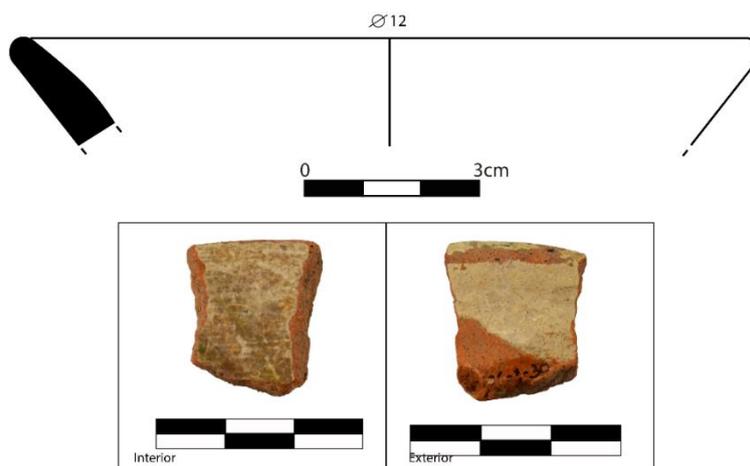
Vasijas no restringidas

Lebrillos

Tipo 1AI

Lebrillo de contorno simple, borde evertido con labio redondeado, pasta de color naranja, oxidación completa, con paredes finas que oscilan entre 0,5 y 0,7 cm. de espesor. El tratamiento superficial es vidriado con estaño de color marrón verdoso, este cubre la totalidad de la superficie interna y de manera descuidada la superficie externa.

Ilustración 141 GT2- Tipo 1AI



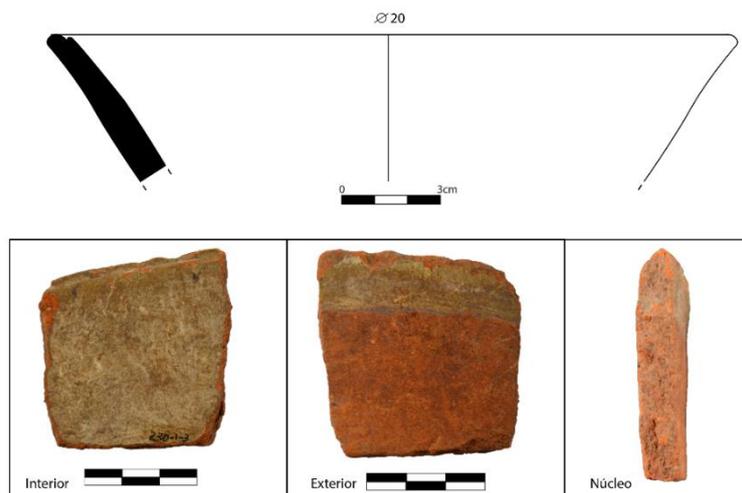
Elaborado por la autora

Tipo 1AII

Lebrillo de contorno simple, con diámetro de abertura de 20 cm., borde evertido, festoneado, con pasta de color naranja, oxidación completa. El espesor de sus paredes es de 0,9

cm. en su parte más ancha. El desgrasante empleado es arena, mica y piritita. El acabado superficial en el exterior es pulido y esmaltado en el interior. La técnica decorativa consiste en un esmalte de color crema verdoso que cubre la totalidad de la superficie interna y 1,4 cm. de ancho del borde externo, dispuesto sobre una capa de pintura de color rojo oscuro. La técnica de elaboración es el enrollado y en apariencia es de estilo inka-colonial.

Ilustración 142 GT2- Tipo 1AII



Elaborado por la autora

Tipo 1AIII

Lebrillo de contorno inflexo con reborde de 3,7 cm. de ancho, presenta una capa de pintura de color rojo oscuro en el exterior y una solución de esmalte de plomo de color crema verdoso cubre la superficie interna. El grosor de sus paredes oscila entre 0,5 y 0,8 cm. de espesor y oxidación incompleta.

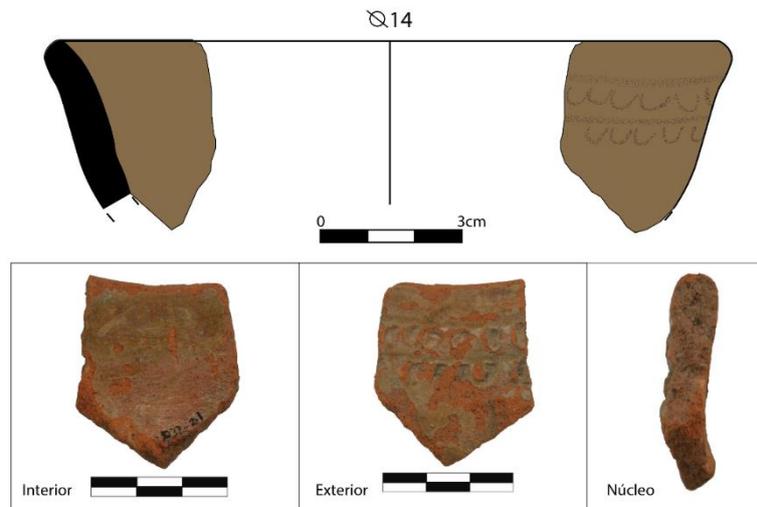
Ilustración 143 GT2- Tipo 1AIII



Elaborado por la autora

Tipo 1AIV

Ilustración 144 GT2- Tipo 1AIV

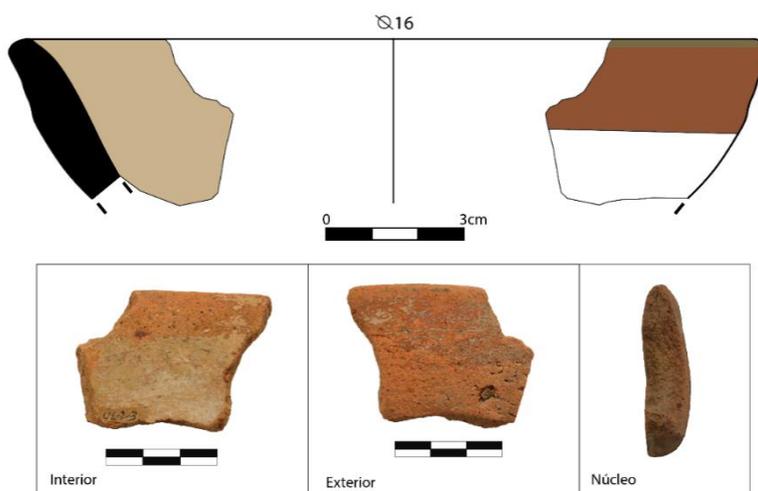


Elaborado por la autora

Lebrillo de contorno inflexo, con borde evertido y labio redondeado. Las paredes son más finas a medida que desciende a la base con un espesor promedio de 0,8 cm. La pasta es de color naranja con arena fina como atemperante. La superficie externa e interna está cubierta por una capa de esmalte de color marrón verdoso (Munsell 10YR 6/3). Está decorado con dos líneas incisas horizontales y paralelas separadas una de otra por 1 cm. de ancho que a su vez enmarcan una serie de impresiones de canuto.

Subtipo 1AIVa

Ilustración 145 GT2- Subtipo 1AIVa



Elaborado por la autora

Lebrillo de contorno inflexo, con borde evertido y labio redondeado. Las paredes son más finas a medida que descienden a la base con un espesor promedio de 0,9 cm. La pasta es de color naranja con arena como atemperante. La superficie interna está cubierta por una capa de esmalte de color marrón verdoso (Munsell 10YR 6/3). El exterior está decorada con una banda de pintura de color rojo de 2 cm. de ancho y una fina banda de color verde que circunda el labio de 0,2 cm. Este subtipo fue reportado en la UE03, sobre la estructura rectangular de arcilla.

Mayólica panameña

La ciudad de Panamá la Vieja fue fundada en el año de 1519. Desde sus inicios funcionó como un enlace comercial entre el puerto de Sevilla en España y sus colonias en toda América. Han sido localizadas estructuras que posiblemente habrían funcionado como hornos y están ubicadas en las afueras de la ciudad de Panamá la Vieja y cerca del curso del río Abajo (Torres, 2011). La producción cerámica en esta localidad comenzó entre finales y mediados del siglo XVI y terminó abruptamente en 1671 a raíz del saqueo e incendio de la ciudad por parte del pirata inglés Morgan (Lister y Lister, 1974, Long, 1964, Deagan, 1987, citado por, Jamieson, 2003, p. 250).

El comercio de los productos elaborados localmente entre los virreinos de Nueva España y del Perú estuvo prohibido durante la mayor parte del periodo Colonial. Es por ello que el único centro de producción, fuera de la región andina, que proporcionaba grandes cantidades de mayólica a las colonias de los Andes era Panamá, ya que al ser parte del virreinato del Perú podía proporcionar sus productos legalmente a otras ciudades del virreinato (Jamieson, 2003).

De acuerdo con Deagan (1987) existen cuatro tipos principales dentro de la mayólica panameña: Panamá Llano, Panamá Azul, Panamá Azul sobre Blanco y Panamá Polícromo, el cual se divide en las variantes A y B. En Mulaló son escasos los fragmentos de mayólica panameña, no obstante, se identificaron Panamá azul sobre blanco y Policromo tipo A.

Panamá Azul Sobre Blanco

Esta mayólica está caracterizada por presentar una pasta dura, compacta, de color rojo ladrillo, con temple de arena. El esmalte de fondo es de color blanquecino a blanco azulado o verdoso y, por lo general, tiene un bajo nivel de reflectividad.

Los diseños están pintados principalmente en azul pálido, y un tono azul ligeramente más oscuro. La pintura puede parecer espumosa o borrosa, y los bordes de los elementos de diseño a menudo parecen sangrar o desdibujarse. Los diseños predominantes son: encajes, volutas, bucles, motivos geométricos y florales (Página Web del Museo de Historia Natural de Florida).

Platos

Tipo 2AI

Borde de plato panamá azul con blanco, de diámetro indeterminado.

Ilustración 146 GT2- Tipo 2AI



Elaborado por la autora

Tipo 3AI

Base anular de plato de 0,9 cm. de alto, pasta color rojo ladrillo - terracota, esmalte crema el exterior e interior. Sobre la superficie interna se dispone una serie de motivos de color azul de distintas tonalidades.

Ilustración 147 GT2- Tipo 3AI



Elaborado por la autora

Panamá Policromo-Tipo A

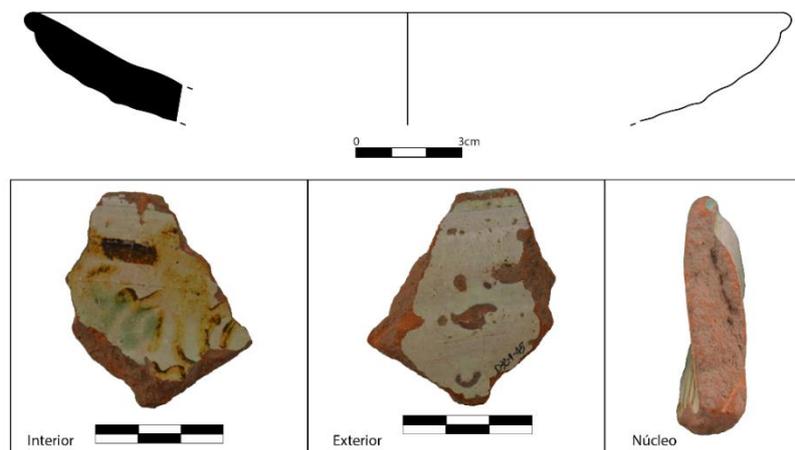
Se trata de una pasta dura, compacta, de color rojo ladrillo, con temple de arena. El esmalte de fondo es blanquecino y tiende a tener un tono blanco azulado o blanco verdoso.

Los diseños están pintados en combinaciones de azul claro, verde claro y marrón manganeso o morado. La pintura puede parecer espumosa o borrosa, y los bordes de los elementos de diseño a menudo parecen sangrar o desdibujarse. Los motivos incluyen elementos florales estilizados, ejecutados apresuradamente, pintados alrededor del borde en una banda y en el centro de las vasijas. Otros motivos incluyen curvas, remolinos, líneas onduladas y manchas, que de hecho pueden ser partes de diseños florales (Página Web del Museo de Historia Natural de Florida).

Tipo 2AII

Plato con diámetro indeterminado, borde evertido y labio redondeado. La pasta es de color naranja con arena al temple. Sus paredes son gruesas y oscilan de 0,6 a 1,2 cm. de espesor. La superficie está cubierta por una capa de plomo esmaltado con estaño con un fondo de color crema verdoso cuyo exterior presenta algunos puntos desnudos en el esmalte. La decoración consiste en motivos de color verde y marrón manganeso cuya disolución y contacto con el fondo otorga una tonalidad amarillenta en el interior y un fondo de color crema verdoso en el exterior

Ilustración 148 GT2- Tipo 2AII



Elaborado por la autora

Mayólica Andina

Mayólica proveniente de Perú, identificada por la arqueóloga Prudence Rice como parte del grupo Contisuyo. Este alfar se subdivide según la misma autora en dos tipos: “Más Allá Polícromo” y “Escapalaque Amarillo Polícromo” (Torres, 2011).

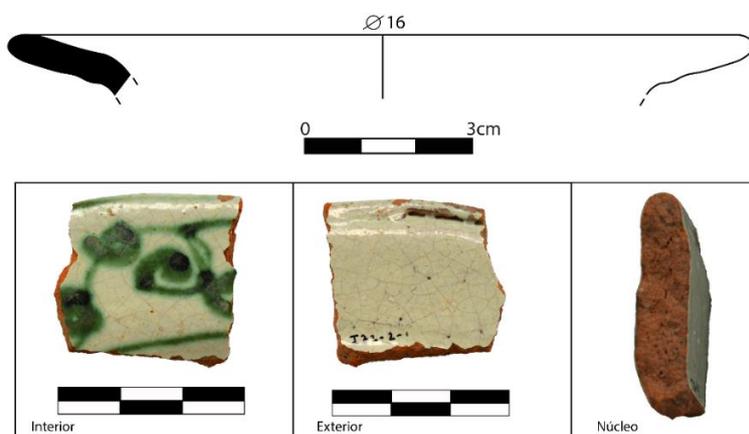
El tipo más allá policromo es una cerámica de manufactura tradicional, hecha tanto en torno (principalmente) como por enrollado. Ésta presenta una pasta rojiza o marrón de grano fino, cubierta por un esmalte de color ligeramente verdoso o crema y está decorado en sus paredes con motivos florales, formando un medallón central en color verde y negro-púrpura. Por lo general el color no es tan firme, e incluso es ligeramente más claro, que en la cerámica Panamá, y su pasta tiene una menor calidad, por lo que son identificables a simple vista. La rotura es irregular y el esmalte se despega fácilmente (Schávelzon, 2018). El tipo Escapalaque Amarillo Polícromo presenta un esmaltado amarillo sobre la misma pasta, logrando un mejor cubrimiento que el tipo “más allá”; su decoración es verde y negra sobre fondo amarillo siendo común los diseños de líneas diagonales y hojas (Jamieson, 2003, Torres, 2011).

Más allá policromo

Tipo 2AIII

Recipiente con borde de dirección evertida y labio redondeado. La pasta es de color naranja con arena como atemperante. El acabado superficial es vítreo, cubierto por un esmalte de color crema verdoso. El interior está decorado con una cenefa que circunda el borde de 2,4 cm. de ancho con motivos rectilíneos y curvilíneos de color verde oscuro que forman un patrón floral.

Ilustración 149 GT2- Tipo 2AIII

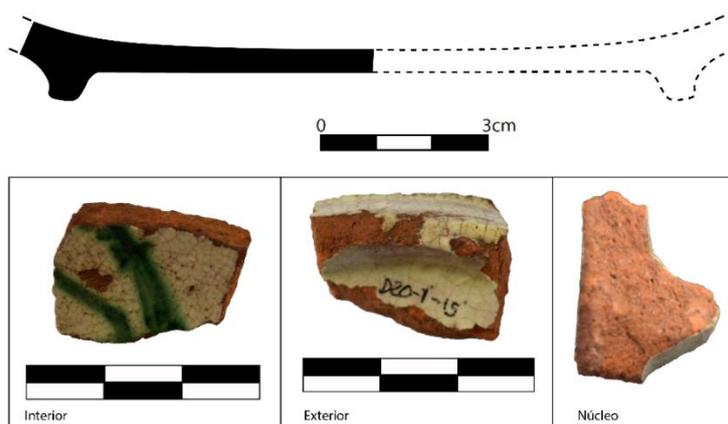


Elaborado por la autora

Tipo 3AII

Base anular de 0,5 cm. de alto con paredes delgadas de 0,7 cm. de espesor. La superficie externa e interna está cubierta con un esmalte de color crema verdoso. El interior está decorado con elementos curvilíneos de color verde oscuro.

Ilustración 150 GT2- Tipo 3AII



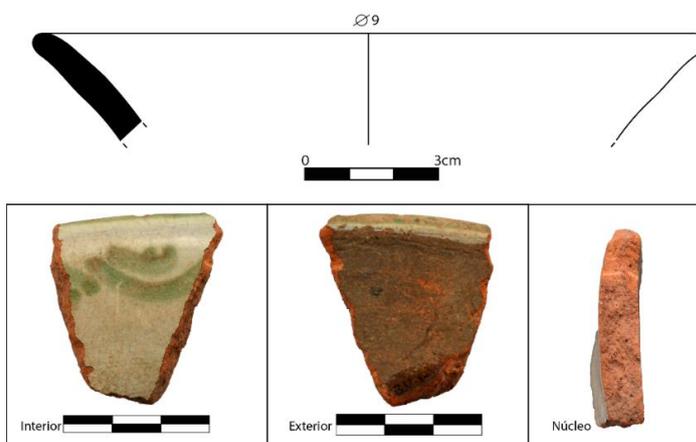
Elaborado por la autora

Escapalaque Amarillo Polícromo

Tipo 1AV

Borde de dirección evertida, adelgazado, de labio redondeado. Pasta de color naranja, paredes de 0,6 a 0,9 cm. de espesor. La superficie externa está pulida con una fina banda de esmalte de color crema y verde claro, de 0,5 cm. de ancho que circunda el labio. El interior presenta motivos curvilíneos que forman un patrón floral de color verde claro, bastante opaco, con marrón claro a 0,8 cm. del labio, todo esto sobre un fondo de color crema amarillento.

Ilustración 151 GT2- Tipo 1AV



Elaborado por la autora

Tipo 2AIV

Fragmento de posible plato de paredes finas de 0,7 a 0,5 cm. de espesor, pasta de color terracota, sin desgrasante observable a simple vista. La superficie está cubierta con un esmalte de color crema (Munsell 2,5Y 8/2), en el interior se despliegan una serie de motivos de color verde claro.

Ilustración 152 GT2- Tipo 2AIV



Elaborado por la autora

Mayólica local

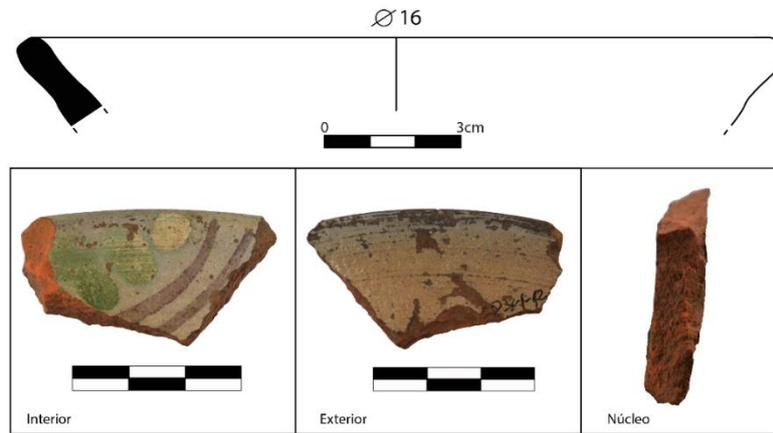
Frente al colapso de la industria de mayólica de Panamá, los centros urbanos andinos empezaron a elaborar sus propias vajillas de mayólica policromada. Al respecto, un análisis de activación de neutrones aplicado a cerámicas inkas y coloniales del altiplano ecuatoriano revela que:

(...) al menos durante el siglo XVIII, Quito tuvo una industria de mayólica en toda regla que produce una variedad de productos vidriados, algunos en la paleta de verde y marrón y otros en una paleta azul sobre crema. Riobamba y Cuenca, ambos centros coloniales secundarios dentro de la Audiencia de Quito, produjeron también cerámica mayólica en el periodo colonial, aunque estos parecen haberse restringido a la paleta verde y marrón más barata, con Cuenca los recipientes a menudo sólo están vidriados en un lado. Aunque tal vez no se exporte a largas distancias, el comercio en mayólicas entre ciudades de la sierra de Quito era bastante común en el siglo XVIII. Estos hechos demuestran que los centros coloniales andinos produjeron mayólicas en grandes números (Jamieson, Hancock, Beckwith, y Pidruczny, 2013).

Tipo IAVI

Borde de lebrillo, con dirección evertida con labio redondeado. La pasta es de color naranja (Munsell 2.5YR 5/6) con arena muy fina. La superficie interna está decorada con motivos circulares de 0,7 cm. de diámetro de color verde agua, enmarcados por motivos curvilíneos de color marrón sobre un fondo de color crema verdoso. La superficie exterior está cubierta por un fondo de color crema anaranjado, ambas superficies con acabado esmaltado.

Ilustración 153 GT2- Tipo 1AVI



Elaborado por la autora

Tipo 1AVII

Recipiente de borde evertido y labio redondeado. Pasta de color naranja con arena y hematíes como atemperante. La pared externa está pulida con una banda de esmalte crema que rodea el borde, aplicado de manera descuidada. En tanto que en el interior toda la superficie está cubierta por este esmalte crema y a la altura del labio circunda una cenefa de 2 cm. de ancho de motivos florales de color verde claro.

Ilustración 154 GT2- Tipo 1AVII



Elaborado por la autora

Tipo 1AVIII

Borde de dirección evertida con labio redondeado, las paredes son de 0,8 cm. de espesor. La pasta es de color naranja con temple de arena muy fina. El esmalte de fondo es de color blanquecino verdoso sobre los que se disponen una serie de motivos florales de color verde y marrón. Sobre el labio le circunda una banda de pintura de color marrón manganeso.

Ilustración 155 GT2- Tipo 1AVIII

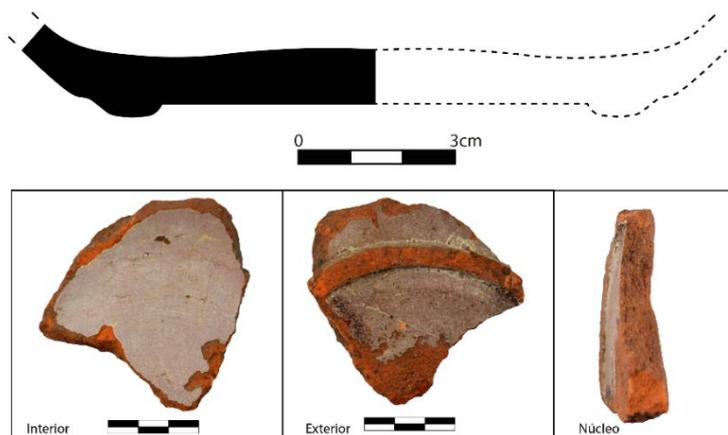


Elaborado por la autora

Tipo 3AIII

Base anular de plato, con paredes gruesas de 1 cm. de espesor, pasta de color naranja ladrillo con arena al temple, esmaltado con estaño de color crema (Munsell 10YR 7/1) que cubre toda la superficie interna y la superficie externa.

Ilustración 156 GT2- Tipo 3AIII



Elaborado por la autora

Olive Jar

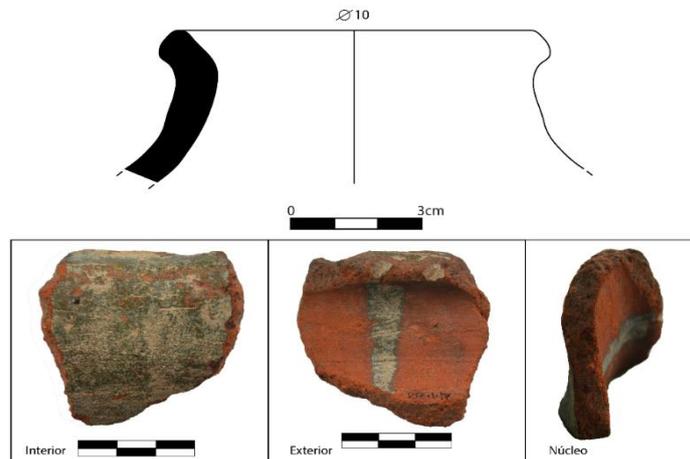
Son contenedores tempranos de acabado burdo y poroso con desgrasante de medio a grueso. Su cronología es amplia para sitios coloniales americanos que abarca desde 1492 a 1800. Comúnmente son conocidos como peruleras, botijas o botijuelas, se diferencian en el volumen y capacidad para contener líquidos y sólidos (Alzate, 2015). Eran contenedores de almacenamiento y envío omnipresentes para las colonias hispanoamericanas, y evolucionaron en forma y técnica de fabricación durante cuatro siglos (Goggin, 1960; Deagan, 1987).

Vasijas restringidas independientes

Botijas

Tipo 2AI

Ilustración 157 GT2- Tipo 2AI

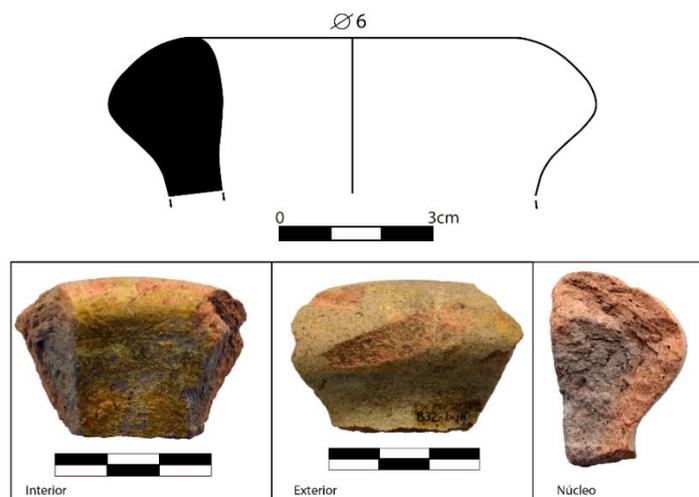


Elaborado por la autora

Vasija restringida independiente de contorno inflexo, borde evertido, labio redondeado, de paredes gruesas de 1 cm. de espesor. Pasta de color naranja con abundantes partículas minerales como temple. El acabado superficial es alisado en el exterior y esmaltado en el interior. La superficie interna presenta vidriado de plomo verde oliva (Munsell 10Y-5GY 5/2) y un efluvio de color beige. Sobre el exterior no existe ningún elemento decorativo, tan sólo el derrame de la solución de plomo sin intención por parte del alfarero/a.

Tipo 2AII

Ilustración 158 GT2- Tipo 2AII



Elaborado por la autora

Vasija restringida independiente de contorno inflexo, borde recto, labio redondeado, pasta de color naranja, oxidación parcial; predominando el núcleo gris con arena de tamaño variable como atemperante. Las paredes están alisadas descuidadamente y cubiertas por un esmalte de color verde claro con acabado vítreo en el interior.

8.3.3 Grupo Tecnológico 3 (GT3): Loza Fina

La loza fina surge a inicios del siglo XVIII, momento en el que los ceramistas europeos se vieron forzados a generar nuevos y mejores productos dada la amplia demanda y exigencia de realezas ilustradas. Este mejoramiento se traducía en lograr una vajilla similar a la porcelana oriental, que era considerado el modelo universal del recipiente perfecto, a esto se sumaba el proceso de industrialización, abaratamiento de costos y productos con posibilidad de expansión en los mercados (Schávelzon, 2018).

Hacia finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, las mayólicas empiezan a ser reemplazadas por la loza fina, en especial la inglesa. Con el transcurrir del tiempo se vuelven aún más populares y su costo es más asequible debido a su producción en serie y a su dureza, lo que facilitaba su transporte (Torres, 2011). Este grupo tecnológico comprende los alfares Creamware, Pearlware, Whiteware e Ironstone, y se distinguen por el color de los esmaltes (Domínguez, 2014, Torres, 2011). En las unidades estratigráficas UE01 y UE02 se recuperaron tres fragmentos Pearlware, uno de color azul y dos de color morado pertenecientes al mismo objeto (plato).

Pearlware, Transfer Printed

Consiste en una pasta de loza fina, dura, refinada, de color blanco a crema claro. La superficie esta vidriada con plomo transparente de color blanco a blanco azulado tenue, causado por la adición de cobalto al vidriado. Los diseños impresos por transferencia son detallados, regulares y naturalistas, y generalmente cubren la mayor parte de la superficie del recipiente. Los motivos anteriores a 1815 son predominantemente de inspiración china, y entre 1815 y 1830 los paisajes y las escenas históricas fueron populares. Los colores rojo, verde y morado se introdujeron en 1829 (Página Web del Museo de Historia Natural de Florida).

Tipo 1AI

Loza de pasta fina, dura, refinada, de color blanco con diseño impreso por transferencia de color azul de temática naturalista. El grosor de sus paredes es muy fino, de 0,3 cm.

Ilustración 159 GT3- Tipo 1AI

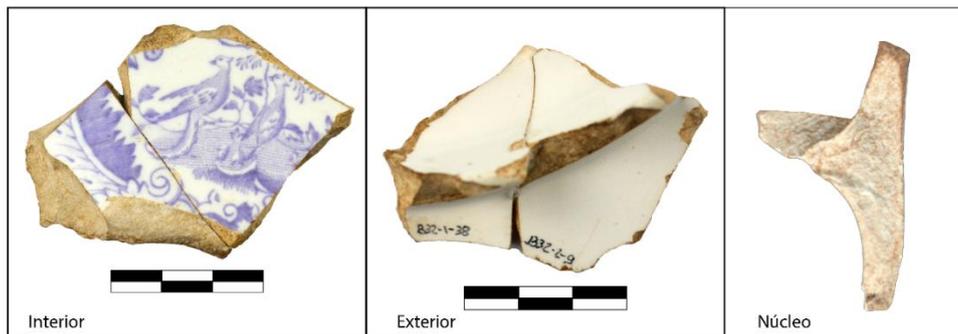


Elaborado por la autora

Tipo 1AII

Base de plato anular de 1,5 cm. de alto, con paredes de 0,4 cm. de espesor, de diámetro indeterminado. La pasta es fina, dura, refinada, de color crema claro. En su interior está representada una iconografía naturalista con punteado de color morado que hace alusión a dos aves (Ave del paraíso). Esta ave recibió su nombre en el siglo XVI cuando fue llevada a Europa en el barco Victoria por Elcano. En los siglos XIX y XX, sus plumas eran muy cotizadas para elaborar adornos para sombreros y prendas femeninas.

Ilustración 160 GT3- Tipo 1AII



Elaborado por la autora

9 CAPÍTULO IX: CONCLUSIONES

En la presente investigación se han ido sumando elementos para contextualizar y caracterizar el contexto funerario del cementerio de Mulaló-Salatián y sus rituales. En el segundo capítulo se ha podido constatar la importancia del Volcán Cotopaxi en la configuración de un paisaje natural que ha ido modificándose a lo largo del tiempo a partir de las diferentes erupciones. Este volcán ha condicionado el modo de habitar el territorio en los diferentes periodos teniendo una preponderancia en la configuración del paisaje cultural de Mulaló y Latacunga. Cabe recordar, en este punto, que en la cosmovisión andina, “(...) el culto a los ancestros, (...) se plasmaba en torno a los monumentos funerarios, los volcanes, los montes” (Bouysse-Cassagne y Chacama, 2012, p.671). Sin existir evidencias concretas, compartimos la hipótesis que el propio González Suárez (1890) lanzó en torno al papel sagrado de Callo y su relación con el Cotopaxi:

Éste es un monumento religioso; lo levantaron los Incas en el mismo punto en que, sin duda, había antes un adoratorio, erigido ahí por los aborígenes de la comarca de Quito y de Latacunga. ¿Qué divinidad era la que se adoraba en ese santuario? Nosotros opinamos que era el Cotopaxi; los aborígenes de todas las provincias ecuatorianas, desde el Cayambi hasta el Azuay, adoraban a los grandes cerros nevados de la cordillera, y les tributaban culto como a seres vivientes. ¿No adorarían al Cotopaxi? ¿No le tributarían culto? Es evidente que lo adoraban, el más hermoso de los cerros nevados, ¿no habría sido adorado? El más formidable de los volcanes ecuatorianos, ¿no habría sido considerado como una divinidad terrible por los supersticiosos indígenas? En la impresionable imaginación de éstos, ¿no había de causarles terror el aspecto del volcán, cuando presenciaban sus horribles erupciones? ¿Cuando lo veían encendido arrojando llamas? ¿Cuando oían sus bramidos, roncós y prolongados?... Los Incas veneraban a los cerros ¿no venerarían al Cotopaxi...? Los Incas no atravesaban la cordillera sin aplacar al numen de cada cerro; pasarían por el pie del Cotopaxi ¿y no lo aplacarían...? Aún, hasta ahora, se ven en los sitios más elevados de la cordillera montecitos de piedrezuelas, formados de las que arrojaban los transeúntes en homenaje a la divinidad del cerro, para tenerlo propicio (p. 198).

En este punto, podemos partir de la premisa de que Mulaló era un lugar muy significativo para los pueblos preincaicos, y que esto pudo reforzarse con la llegada de los incas, ya que para ellos, los volcanes eran:

(...) como *wacas pacariscas*, éstos implantaron en sus inmediaciones mitmakunas (hechiceros y canónigos) dedicados a su culto, que se mudaron allí con alguna reliquia de su propia pacarina y lugar de origen (Bouysse-Cassagne, 1988:174).

Este aspecto no debía pasar inadvertido para los colonos españoles y, por ende, para sus evangelizadores. Una estrategia colonial consolidada de adoctrinamiento era la de

apropiarse de los lugares sagrados de los nativos, para resignificarlos, en espacios cristianos consagrados:

(...) el reparto geográfico de sus fundaciones estuvo condicionado por el afán de abatir el paganismo en sus centros más importantes, para este fin, lo mismo que para organizar mejor el trabajo apostólico, fueron a instalarse los religiosos en los más importantes lugares de adoración o de gobierno (Ricard, 1986, p.265).

Seguramente, esta fué la motivación de la hueste de Benalcázar para fundar el 4 de octubre de 1534 la parroquia de San Francisco de Mulaló, en honor a los misioneros franciscanos. Y más aún al haber erupcionado el Cotopaxi a mediados de 1534 (Brown, 2012), que según Borchart (1988) pudo ser interpretado por las poblaciones locales como una señal del cumplimiento de las antiguas profecías que anunciaban la llegada de hombres extraños. Basado en la evidencia arqueológica, Brown y Anthony (2012), proponen que la erupción del Cotopaxi:

(...) fue interpretada como un mal augurio por el último general inka Rumiñahui, quien se había atrincherado para enfrentar al ejército español al oeste de la actual Riobamba, pero se retiró apresuradamente a Quito después de ver la erupción. En su retirada, el general ordenó quemar los sitios Inka para no ofrecer suministros ni refugio a los españoles que avanzaban. Los almacenes Inka quemados en la Hacienda Guachalá cerca de Cayambe, al noreste de Quito, hacen eco de esta orden, al igual que el descubrimiento de muchos fragmentos de cerámica Inka quemados en Callo mismo. Por lo tanto, si bien es posible que nunca sepamos la fecha original de construcción del complejo Inka en Callo, ahora parece que fue abandonado durante la retirada Inka ante los españoles en el verano de 1534 (pp.5-6).

Cabe recordar que previamente a estos hechos habían acontecido la muerte de Wayna Qhapaq, a causa de una epidemia europea que debía significar la muerte de muchas personas más, la subsiguiente guerra civil entre sus hijos y la ejecución del Inka Ataw Wallpa. Todos estos acontecimientos sincrónicos nos trasladan al “estado de shock” en el que debió vivir la población del lugar esos momentos. Ese estado de ánimo colectivo, pudo ser el detonante de la decisión de Sancho Hacho, cacique mayor de los territorios de Mulaló y Latacunga, de apoyar y facilitar la invasión de los españoles (Oberem, 1993). Seguramente, una decisión de esa envergadura política, debió ser consensuada y apoyada por sus caciques principales, entre ellos, el cacique de Mulahaló, posiblemente el padre de Don Gaspar Zanipatín, Don Diego Zanipatín. Parecería que con esa primera alianza se empezaron a fraguar la coalición y el apoyo mutuo, entre los caciques locales y los futuros encomenderos, Diego de Sandoval y Francisco Londoño.

De cualquier forma, por Cieza de León ([1554] 2005, p.117) sabemos que “los aposentos y pueblos de Mulahaló” se habían “apocado” de naturales cuando él estuvo allí hacia 1547 (Andrade, 1985). Entre los lugareños con los que debía cruzarse el cronista español podrían estar algunas de las personas enterradas en el cementerio o con aquellas que las enterraron. No hay que olvidar, que algunas de las personas sepultadas en el cementerio pudieron haber muerto a causa de las diferentes epidemias que afectaron la zona andina y de las que se tiene constancia: 1546 (tifus y peste neumónica), 1557-58 (catarro, influenza, sarampión y viruelas) y 1566-69 (viruelas) (Cook, 1999; Newson, 2000). Estas diferentes epidemias debían suponer otro factor de estrés en la población local y en su necesidad de acompañar a sus allegados fallecidos.

Con certeza podemos establecer que la temporalidad del cementerio es posterior a la llegada de los colonizadores españoles, 1534. Aunque no sabemos la fecha exacta en la que fue creado, el patrón del cementerio nos anima a hipotetizar que se dio algunos años más tarde, con un proceso avanzado de evangelización. En cualquier caso, lo que sí podemos definir es la fecha límite en la que pudieron ser enterrados aquellos individuos con ajuares prehispánicos, ya que, como Ramos (2005) expone, en las resoluciones del Segundo Concilio Limense (1567) se decreta tajantemente acabar con estas prácticas funerarias:

(...) que se quite la superstición que usan con los cuerpos que entierran, sepultando juntamente vestidos e comidas e bebidas, y también los que procuran sepultarse en las sepulturas de sus antepasados que están fuera de las iglesias y desto se haga especial pesquisa; y si hallare el cura quel difunto lo dexó así ordenado privarle ha de la sepultura eclesiástica, entregándole al brazo secular; y si hallaren que tovieren otros la culpa, también sean castigados reciamente conforme a lo dispuesto por los sacros cánones (p.460).

Este hecho nos indica que no sólo se perseguía a los nativos que realizaban ofrendas a sus allegados, sino que también se castigaba a los sacerdotes que lo permitían. Este hostigamiento se intensificó con las reformas toledanas y el despliegue de las políticas de “visitas de extirpación de idolatrías” y de reducciones. En el caso de Quito, el Obispo Pedro de la Peña, en 1569, es conocedor de la complicidad de frailes y población nativa para combinar la ritualidad funeraria indígena y cristiana. Ese parece ser el caso del cementerio de Mulaló-Salatilín, dónde sólo dos individuos están sin ajuares prehispánicos (el 3-UE28 y el 8-UE16) y, por tanto, únicamente estos podrían haber sido sepultados con posterioridad a este momento. Al mismo tiempo, hay indicios de que en esos años se aplicó la política de Reducción en Mulaló, que pudo ser motivada como una medida drástica para frenar este tipo de prácticas sincréticas.

De esta forma, podemos lanzar la hipótesis de que justo es en ese momento en el que se crea el actual pueblo de Mulaló, con la trama hispana, a escasos 500 metros del cementerio de Mulaló-Salatlín. Seguramente también, es entonces cuando se inaugura la iglesia definitiva de San Francisco de Mulaló, donde con seguridad se creó un nuevo cementerio.

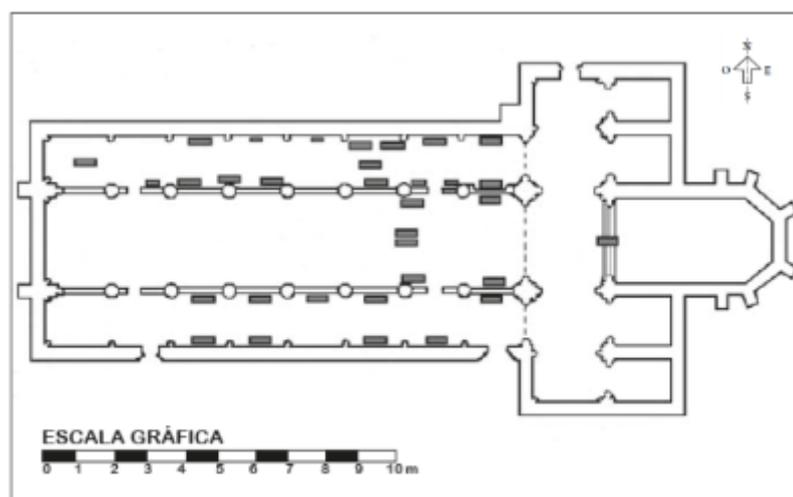
Otra de las grandes interrogantes en esta investigación ha sido la posible explicación de la función y filiación de la estructura rectangular que contiene los 14 entierros. Ante ello podemos ratificar que el patrón funerario es claramente cristiano y sabemos por Ramos (2005) que:

(...) las Constituciones de los Naturales, del Primer Concilio Limense, 1551, establecieron que los indios bautizados debían ser enterrados en las iglesias con el rostro descubierto, sin ofrendas, y debía vigilarse que sus sirvientes no fuesen enterrados con ellos (p.459).

El proceso de inhumación dentro de las iglesias ya se daba en España entre los siglos XIV y XVII y es una constante en diferentes lugares de la América colonial temprana:

(...) una vez fundados a mitad del siglo XVI los arzobispados de las principales zonas virreinales, el clero comenzó a organizar los ritos y a establecer las iglesias y los enterramientos según su propia regulación; y esta regulación no tenía por qué ser diferente de la dispuesta en los distintos sínodos castellanos, en donde fieles donantes, patrocinadores y, en general, todo aquel que contribuyera a la edificación o sostenimiento del templo tenían cabida en su subsuelo (Zabala, 2000, p.195, citado por Frey, 2013, p.178).

Ilustración 161 Planta de la iglesia de Santa María de Las Huelgas y orientación de las tumbas (Burgos, España)



Fuente: Elaboración de Frey (2013)

Por las características de la estructura rectangular -orientación, ubicación y tamaño- y la alineación de las tumbas con respecto a la misma, Este-Oeste, se puede inferir que éste podría haber sido el primer templo doctrinero de San Francisco de Mulaló o, quizás, algo similar, a las “capillas abiertas de indios” o “de visitas”, que los franciscanos crearon en México.

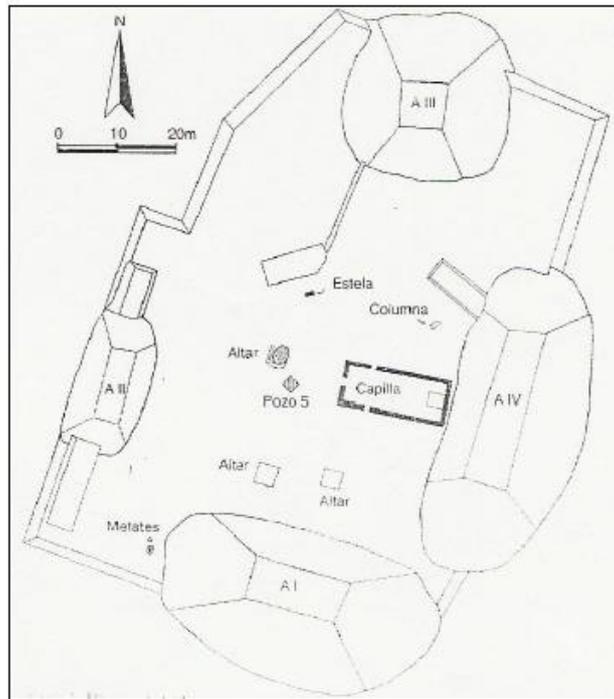
El único elemento no perecible, en esta posible infraestructura cristiana, es la argamasa limo-arcillosa utilizada con la función de cimentar una precaria construcción quizás hecha por madera, enramadas o cualquier técnica constructiva local, que no demandase una mayor inversión de trabajo y recursos, por su carácter tentativo. En cualquier caso, el método franciscano de evangelización fue realizado por frailes que previamente habían estado en México, lo que conduce a preguntarse si pudieron replicarse buena parte de las estrategias realizadas allí: ¿Si una de ellas fue la creación del Colegio de San Andrés, o de caciques, no podría ser también la creación de capillas abiertas? Tal y como nos informa García (2002):

La capilla abierta en sí estará presente dentro de los procesos constructivos de los conjuntos conventuales novohispanos que las diferentes órdenes fueron construyendo desde los comienzos de la evangelización (1524) hasta mediados del siglo XVII. Aunque en un principio la capilla abierta resolvía momentáneamente el problema de ubicación del primer lugar litúrgico y primer punto de referencia de las incipientes zonas de conversión, en pocos años esta edificación fue utilizada como punto de arranque en la construcción de los primeros conjuntos conventuales (p.4).

Las características del cementerio cristiano de Mulaló-Salatilín recuerdan a las descripciones existentes sobre capillas abiertas en México. Además, la elección del lugar no debió ser azarosa, sino que debió establecerse en un lugar previamente sagrado para las comunidades preinkaicas e inkaicas, con la probable intermediación de los propios caciques locales. De nuevo, hay que insistir en la posible replicación de las prácticas evangelizadoras en México por parte de los franciscanos:

(...) por la propia experiencia, por razones prácticas o por simple sentido común, los frailes establecieron los nuevos santuarios católicos sobre los espacios sagrados que los mayas ya habían definido, pero dándoles un nuevo sentido según su propia religión y los convirtieron en sus centros de operaciones evangelizadoras, como sucedió en Tzemé (Góngora Salas, et. al., 2000, p.78, citado por Mier, 2003, p.24).

Ilustración 162 Plano de la Plaza Central de Tzemé en Yucatán, México (Salas Góngora, et. al. 2000)



Fuente: Mier, 2003

Sabemos por los testamentos del Cacique Mayor de Latacunga (Sancho Hacho, 1587) y del Cacique Principal de Mulaló (Gaspar de Zanipatín, 1602) que ambos expresaron el deseo de ser enterrados bajo la protección de San Francisco, el primero en Quito o Latacunga y el segundo, en Quito o Mulaló. Esto da fé de que la impronta de los franciscanos en Mulaló fue muy importante y que mantuvieron muy buena relación con los caciques locales. “De los franciscanos, entonces, dependió la evangelización de una élite nativa poderosa, con enorme capacidad de liderazgo sobre las comunidades indígenas” (Mercé, 2011:47). También, esta fuerte relación entre franciscanos y caciques pueden explicar la “flexibilidad” que encontramos en Mulaló en relación a las ofrendas prehispánicas, situación que también se ha reportado en el estudio arqueológico de un cementerio prístino colonial en la Iglesia-Convento de San Francisco de Quito:

(...) estos entierros primarios denotaban la conjunción de lo prehispánico con los nuevos conceptos foráneos en relación al ritual funerario. (...) la mayor concentración de cerámica de continuidad o de características prehispánicas se encontraban en el estrato natural correspondiente a los rasgos primarios. Todos los esqueletos fueron depositados de espaldas, con las piernas extendidas, los brazos junto al cuerpo o descansando sobre el estómago con los dedos entrecruzados o una mano junto a la otra. La tierra junto a los esqueletos se encontraba suelta y granulada con pedazos de carbón (Mercé, 2011, p.132).

Uniendo los diferentes hilos expuestos hasta ahora, es oportuno considerar lo que Malvido (1999) argumenta sobre los primeros templos cristianos en México, ya que describe quiénes podían enterrarse en estos:

(...) las primeras construcciones religiosas fueron simples estructuras de palma, en las cuales oraban los conquistadores y allí mismo eran inhumados cuando morían, mientras que a los indios o “gente sin razón” se les prohibía entrar a esos lugares, pero conforme avanzó la evangelización se les comenzó a enterrar en los atrios y sólo a los caciques y a los intermediarios entre los conquistadores y los indios se les concedió ser enterrados dentro de los templos (p.48).

Con todo, se refuerzan las incógnitas de quiénes son las personas que están enterradas en el cementerio de Mulaló; y, de tratarse de un templo cristiano, cuál era su papel de intermediación entre las poblaciones locales y los franciscanos. Sin duda, debían ser personas bautizadas. Lo que no podemos saber es por qué están enterrados dentro de la estructura y el por qué de su ubicación dentro de la misma, cuando sabemos que “(...) la posición de las tumbas dentro de los templos dependía del poder adquisitivo del individuo y su familia, sobre cualquier otra consideración” (Martín-Rincón, 2002, p.95). A este hecho se suma que para los conquistadores “(...) la posición social se demostraba con el lugar de enterramiento dentro de la capilla o iglesia, es decir, mientras más cerca se encontraban al altar, mayor era el nivel social de la persona depositada” (Mier, 2003, p.105).

En el proceso de colonización una de las primeras políticas impuestas por los curas doctrineros fue el control del ritual funerario normado a través de los Concilios Limenses. El primer Concilio de 1551 en su constitución 25ª trata sobre la manera en que han de ser enterrados los indios y establece:

(...) mandamos que de aquí adelante todos los que fueren cristianos sean traídos a enterrar a la iglesia y cementerio (...). Y para los que no son cristianos, tenga a vista del pueblo o tambo un lugar público donde todos los cuerpos de los difuntos sean enterrados y hagan que todos los indios cristianos traigan los cuerpos de sus difuntos, que tienen en sus casas y en otros sepulcros grandes, a enterrar en el dicho lugar, por quitar los inconvenientes que de tenerlos en sus casas se siguen (...). Y no permitan que le echen más ropa que la necesaria para envolver el cuerpo; ni después de enterrarlo permita echar sobre el cuerpo comida ni bebida ni otra cosa alguna (Vargas, 1951, p.21).

Esta premisa refuerza la hipótesis planteada sobre los dos posibles entierros secundarios del cementerio (1-UE70 y 2-UE72) que podrían haber sido trasladados desde sus lugares originales de enterramiento a esta sepultura cristiana.

Otro aspecto que conocemos es que en el interior de los templos estaba establecido un ordenamiento espacial según sexo, edad, estado civil, estatus social y económico (Martín-Rincón y Díaz, 2000). Además, se establecieron normas sobre las sepulturas de sacerdotes y clérigos, que debían separarse del resto, colocadas en un lugar “más decoroso”, mientras que de ser posible se disponía de sepulturas especiales y separadas para los párvulos (Miguélez, Alonso y Cabrero, 1944, citado por Silva-Pinto, Méndez-Quiróz y Soto, 2017). Todos los cuerpos debían ser colocados en “posición devota” con las piernas extendidas y separadas conservando la posición anatómica, las manos cruzadas sobre el pecho, el abdomen o el pubis, y la cabeza orientada hacia el Este (Cabrera y García, 1997; Martín-Rincón y Díaz, 2000).

A ello, Malvido (1999), argumenta que, dentro de los preceptos españoles, una de las características para enterrar a los difuntos, además de ataúdes y mortajas, era la distinción de sexo por la posición de sus manos, siendo masculinos si se hallasen en el pecho y femeninos si reposaban sobre el vientre o pelvis. Este mismo punto ha sido abordado por Cabrera y García (1997), Martín-Rincón y Díaz, (2000), Martín-Rincón (2002) quienes plantean este aspecto como un indicador. No obstante, para afirmar o descartar este particular, para el caso de los entierros de Mulaló, es necesario realizar análisis bio-arqueológicos.

Para complementar el posible escenario funerario del cementerio de Mulaló, cabe destacar que, además de estos cánones mortuorios, la presencia de elementos simbólicos al cristianismo debió estar presente. Lo más probable es que fueran realizadas en materiales perecibles (madera o textil) como se ha reportado en diferentes contextos similares. Ese es el caso de Huanchaco, en el Valle de Mocha, Perú, en un cementerio cristiano colonial del siglo XVI, vinculado a una iglesia franciscana, en el que los cuerpos tenían entre sus manos cruces de caña (Ascencio, 2019). Las condiciones ambientales de Mulaló no han permitido la conservación de este tipo de material, por lo que no son visibles dentro del registro arqueológico. Sólo se puede reportar el grabado de una cruz, realizada sobre el asa de una botella cerámica, del entierro 2 - UE72. Sobre este aspecto, Mañé, (1938, p.31) retrata:

(...) hayan unas andas en que llevan el cuerpo y una manta teñida de negro con una cruz para poner sobre ellas y vaya el cuerpo del difunto dentro amortajado y con una cruz entre las manos (citado por Mier, 2003, p.104).

Ilustración 163 Cruz hecha de caña que sostiene uno de los enterramientos en el contexto funerario en Huanchaco.



Fuente: Ascencio, 2019

La cultura material reportada en este sitio arqueológico nos aproxima a la comprensión de los diferentes aspectos que envuelven a las 14 personas allí enterradas. Una de ellas es la hipótesis sobre su filiación cultural, aunque sólo a partir de estudios arqueo-genéticos se podría asegurar su ascendencia étnica. No obstante, de manera preliminar, basado en el análisis de la materialidad, podemos lanzar algunas deducciones e hipótesis. A partir del análisis de las 27 vasijas cerámicas vinculadas a los ajuares de 11 de los individuos enterrados, se ha podido establecer que el 44,4% de ellos son de filiación inka, el 40,8% de filiación chimú-inka, el 7.4% de filiación puruhá-inka y en un 3.7% cosanga-inka y cosanga-puruhá-inka, respectivamente. Estas tres últimas filiaciones, aunque minoritarias, refuerzan lo planteado por Salomon (2011), sobre la existencia de vínculos interétnicos, entre los diferentes pisos ecológicos, basados en la autonomía y el autoabastecimiento de productos, desde antes del incario. Este hecho lo refuerza el hallazgo de una caracola de mar reportada en el entierro 14 y de algodón dentro de un aríbalo, vinculado al entierro 6. Estas hibridaciones cerámicas también pueden dar cuenta de que esta organización preexistente, de vínculos entre los cacicazgos interétnicos, fuese aprovechada también por los inkas y, posteriormente, por los españoles.

De lo que también nos habla esta cultura material, es que en un 85,2% está vinculada a tradiciones alfareras inkas o chimú-inkas. Este hecho se puede asociar a los datos que existen sobre la fuerte política mitmaquna que se dio en la Sierra Central, entre Latacunga y Quito, en las que llegaron diferentes grupos de población procedentes del actual Norte de Perú,

algunos identificados como wayakuntus, chachapoyas, kollas, chinchas e incluso, del Sur de Ecuador, kañaris. Al respecto Santos (2014) menciona:

A la llegada de los Incas, estos sembraron de mitimaes a San Felipe, Saquisilí, Pujilí y Angamarca y re-establecieron con gran cantidad poblacional a Mulaló, San Sebastián, Chisaló, Pozulebí, Guangaje y Pastocalle, según se infiere de los expedientes de los cacicazgos de Cotopaxi que desde 1573 conserva el Archivo Nacional (pp.28-29).

Por lo tanto, de acuerdo con la evidencia presentada, es posible sostener que una buena parte de las personas sepultadas en el cementerio provienen de grupos étnicos norte-peruanos que fueron parte del sistema inka de trasplante poblacional. Además, este hecho se refuerza al estar Mulaló situado en un importante y estratégico Tambo, dotado además de un carácter ceremonial.

No es posible conocer el momento exacto en el que fueron manufacturadas las vasijas de los ajuares. Cabe la posibilidad de que pudieron haber sido hechas con anterioridad al dominio español o, también, de que se realizarán en los primeros años coloniales. En cualquier caso, lo que sí sabemos es que los allegados de las personas enterradas no seleccionaron vasijas de estilo alfarero inka-colonial. De las que sí se tiene constancia por los fragmentos cerámicos localizados en los estratos superiores a la ocupación del cementerio, que fueron referidos en este estudio como “mayólica de transición”.

Encontramos 3 entierros en los que existen ajuares mixtos con cerámicas inkaicas y objetos hispanos. Se tratan de los entierros 7-UE44 (2 vasijas chimú-inkas y una campanilla de cobre), 9-UE32 (un aríbalo inka, una botella inka-chimú, un aríbalo inka-puruhá y abalorios de Nueva Cádiz) y 12-UE9-10 (dos botellas aribaloides inkas, una botella chimú-inka, un aríbalo inka, una jarra inka y dos clavos de hierro). Con ellos se ratifica que nos encontramos en un momento de transición entre lo prehispánico y lo colonial.

El único entierro en el que sólo se reporta un objeto netamente europeo es el número 8-UE16, en el que aparece un anillo de plata con una piedra verde que no ha sido posible identificar (aunque se descartó que se tratara de una esmeralda). Es cuestionable tratar este objeto como ajuar y, se abre la posibilidad, de que sea una pertenencia con la que fue enterrada la persona. Otra de las singularidades de este enterramiento consiste en su ubicación central, dentro del cementerio, y su cercanía a la estructura limo-arcillosa, definida como muro testigo en la fase de campo. Además, este es el único cuerpo que parece estar más recargado hacia un costado, que justamente corresponde con la estructura. Todas estas peculiaridades hacen que

este enterramiento nos plantee nuevas incógnitas: ¿quién era este individuo dentro de Mulahaló? ¿Podría tratarse de un europeo? ¿Su posición central dentro de la estructura indica algún rango de poder o privilegio? ¿Podría tratarse de un cura franciscano? ¿Por qué no le acompaña un ajuar prehispánico? ¿Podría estar colocado el altar en la ubicación donde apareció el muro y al que parece estar direccionado el cuerpo?

Por otro lado, dentro de las singularidades del cementerio, se puede notar que el único entierro que no tiene vinculado objeto alguno, es el de un infante (entierro 3-UE28). Este además parece estar asociado con el entierro 4-UE21, perteneciente a un adulto, que únicamente tiene vinculados tres artefactos líticos. Ambos también abren un abanico de preguntas: ¿Por qué no tienen vasijas prehispánicas? ¿Tenían alguna relación de parentesco entre ellos? ¿Puede tratarse de enterramientos realizados después de la política de extirpación de idolatrías? ¿Qué significan esos artefactos líticos? ¿Por qué están colocados en el extremo no cerrado de la estructura rectangular?

Finalmente, el entierro 6-UE27, resulta ser el único de los 14 individuos que rompe con el patrón establecido en el cementerio de Mulaló-Salatlín, ya que está orientado en dirección contraria al resto, Oeste-Este. Además, al igual que los dos anteriores se encuentra en el extremo no cerrado de la estructura rectangular. En este caso, sí que está acompañado de vasijas (el aríbalo con algodón en su interior y una botella inka-chimú con un aplique en forma de W) ¿Cuáles son las razones de esta orientación? ¿Qué significa iconográficamente la W en la botella inka-chimú? Una posible respuesta nos ofrece Carrera y García (1997), al referirse sobre el patrón de enterramiento en el Hospital de San José de los Naturales, en el que describe:

(...) los pisos de las iglesias eran de madera y en ellas se marcaban los espacios para las tumbas (...) los cadáveres deberían estar mirando hacía el altar a excepción de aquellos que en vida habían nombrado como señor principal a otra imagen o altar en la misma iglesia y en ese caso el cadáver se orientaba hacia el lugar que él había escogido (pp. 110).

Con todo lo expuesto, se puede afirmar que el cementerio se suscitó en un rango temporal de 1534 a 1569, y que muy posiblemente se tratase de uno de los primeros templos catequizantes, razón por la cual se descarta que pudiera tratarse de una estructura inka, ya sea kancha o kallanka. Las personas enterradas son el reflejo y manifestación de un proceso de conversión forzosa, que debía llegar a ser violenta, y que seguramente estuvo cargada de tensiones sociales y espirituales. Son personas que vivieron la transición entre dos mundos simbólicos en los que finalmente se les forzó a romper con sus orígenes, sus ancestros, sus

comunidades y sus territorios ancestrales. De hecho, el propio olvido del cementerio hallado en Mulaló-Salatlín nos habla del éxito de la estrategia de amnesia de vínculos religiosos y culturales de las poblaciones nativas. Se espera que esta investigación contribuya a romper los silencios andinos ancestrales que impuso la colonización española.

REFERENCIAS

- Abad, S. (2006). **Arqueología de la Muerte, Algunos Aspectos Teóricos y Metodológicos.** *Historiae*. Barcelona: Grup d'Estudis Historiogràfics [versión electrónica], n°3, (pp. 1-23) <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2160645>> [Consulta 14-11-2021].
- Acosta, E. (2019). **Informe de la Prospección Arqueológica Necesaria para la Construcción de un Tanque Reservorio Perteneciente al Canal de Riego para la Junta de Agua de Riego “Unión Y Desarrollo San Francisco De Mulaló”.** (Informe inédito). Latacunga: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Acosta, E. (2021). **Informe de Técnico Parcial de la Excavación Arqueológica del Proyecto de Excavación y Monitoreo Arqueológico para la Construcción Del Sistema de Riego por Aspersión San Francisco de Mulaló, Parroquia Mulaló Cantón Latacunga** (Informe final inédito). Latacunga: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Acosta, E. (2022). **Informe Final Definitivo de la Excavación de Rescate y Monitoreo Arqueológico Necesaria para la Construcción del Sistema de Riego por Aspersión San Francisco de Mulaló, Parroquia Mulaló Cantón Latacunga.** (Informe final inédito). Latacunga: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Albuja Mateus, A.E. (1998). **Doctrinas y parroquias del obispado de Quito en la segunda mitad del Siglo XVI.** Quito: Editorial Abya-Yala
- Aldana Rivera, S. (2018). **De llave del reino y frontera a límite. Un ensayo sobre la Transversal de Huancabamba y su construcción como región entre dos países.** *Bulletin de l'Institut français d'études andines*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos. [versión electrónica], n°47-1 (pp.19-39). <<https://journals.openedition.org/bifea/9171#quotation>> [Consulta 18-05-2022].
- Alejo, M. (2018). **Continuidad y cambio cultural entre los periodos Inca y Colonial (1440-1534 d.C.) en un contexto urbano del Santuario de Copacabana.** *Textos Antropológicos*. La Paz. [versión electrónica], Volumen 19, Número 1, (pp. 105-122). <http://www.revistasbolivianas.ciencia.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1025-31812018000100007&lng=es&nrm=iso> [Consulta 12-11-2021].
- Almeida, E. (2014). **Ecuador diverso y milenario. Ensayos sobre la cultura andina equinoccial.** Quito: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Alzate, L. (2015). **Arqueología Histórica y Arqueometría para el estudio de la Cerámica Colonial en Fundaciones de Terra Firme - Siglo XVI.** (Tesis Doctoral inédita). Barcelona: Universitat de Barcelona. [versión electrónica], <http://hdl.handle.net/10803/543569> [Consulta 22-01-2022].
- Andrade, L. (1985). **Atahualpa según Pedro Cieza de León.** En: *Cartillas de divulgación Ecuatoriana* N° 46. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Andrade, D., Hall, M., Mothes, P., Troncoso, L., Eissen, J., Samaniego, P., Egred, J., Ramón, P., Rivero, D., Yepes, H. (2005). **Los peligros volcánicos asociados con el**

Cotopaxi. Quito: Instituto Geofísico, Escuela Politécnica Nacional, Institut de Recherche pour le Développement y Corporación Editora Nacional.

- Andrés, M. (2003). **El Concepto de la Muerte y el Ritual Funerario en la Prehistoria.** Cuadernos de Arqueología Universidad de Navarra. Pamplona: Universidad de Navarra. [versión electrónica], N°11, (pp. 13-36) <<https://revistas.unav.edu/index.php/cuadernos-de-arqueologia/article/view/27764>> [Consulta 12-02-2022].
- Aranda, G. (2000). **El Análisis de los complejos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Monachil, Granada)** (Tesis doctoral inédita). Granada: Universidad de Granada.
- Ascencio, J. (2019). **Prácticas Funerarias durante el Periodo Colonial Temprano en la Iglesia de Huanchaco – Valle de Moche.** (Tesis de licenciatura inédita). Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.
- Assadourian, C. S. (1994). **Transiciones hacia el sistema colonial andino.** Lima/Ciudad de México: Instituto de Estudios Peruanos y El Colegio de México.
- Ayala Mora, E. (2008). **Resumen de Historia del Ecuador.** Biblioteca General de Cultura 1. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Baracs, R. (2007). **Etnohistoria. Visión alternativa del tiempo.** En: Barjau, L. (coord.). Dimensión Antropológica. México: INAH. [versión electrónica], Vol. 40 (p.p.223-232) <<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/dimension/article/view/2370>> [Consulta 15-02-2022].
- Barriga, F. (1977). **Monografía de la Provincia de Cotopaxi.** Ambato: Editorial Primicias.
- Baudin, L. (1955). **El imperio socialista de los incas.** Santiago de Chile: Empresa Editora Zig.Zag, S.A.
- Beauclair, N. (2016). **Éticas indígenas de los Andes y de Quebec. Aportes a filosofías interculturales en las Américas.** Quito: Editorial Abya-Yala
- Betanzos, J. (1987). **Suma y narración de los Incas.** Madrid: Editorial Atlas
- Binford, L. (1971). Mortuary Practices: Their Study and Their Potential. En: **Approaches to the Social Dimension of Mortuary Practices**, editado por James Brown, 6-29. *Memoirs of the Society for American Archaeology*, No. 25. Cambridge University Press. [versión electrónica], <<https://www.jstor.org/stable/25146709>> [Consulta 12-02-2022].
- Borchart, C. y Moreno, S. (1997). **Crónica Indiana del Ecuador Antiguo.** Quito: Ediciones Abya Yala.
- Borchart de Moreno, C.R. (1998). **La Audiencia de Quito: aspectos económicos y sociales (siglos XVI-XVIII).** Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador, Abya-Yala
- Bouysse-Cassagne, T. y Chacama, J. (2012). **Partición Colonial del Territorio, Cultos Funerarios y Memoria Ancestral en Carangas y Precordillera de Arica (Siglos**

- XVI-XVII**). En: Chungara, Revista de Antropología Chilena [versión electrónica] Volumen 44, N° 4, (pp.669-689). <<http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562012000400009>> [Consultado el 10-07-2022].
- Bouysse-Cassagne, T. (1988). **Lluvias y cenizas. Dos Pachacuti**. La Paz: Hisbol.
- Braun, R. (1982). **The Formative as Seen from the Southern Ecuadorian Highlands**. En: J. Marcos y P. Norton (Eds). Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano (pp.41-100). Guayaquil: Escuela Superior Politécnica del Litoral.
- Bravo Gerreira, M.C. (1993). **Evangelización y sincretismo religioso en los Andes**. Revista Complutense de Historia de América. Madrid: Editorial Complutense. [versión electrónica], n° 19, (pp.11-19). <<https://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/view/RCHA9393110011A>> [Consulta 13-05-2022].
- Bravo Cisneros, J.F. (1994). **La diócesis de Quito en el siglo XVI. El Tercer Sinodo Quitense**. Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Pamplona. [versión electrónica] <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/11059/1/CDT_XXV_02.pdf> [Consulta 15-05-2022]
- Bray, T. (2007) **La Arqueología de los Mitmaqkuna y las Fronteras Multi-étnicas: Implicaciones Teóricas y Prácticas**. En: II Congreso Ecuatoriano De Antropología Y Arqueología, Balance de la última década: Aportes, Retos y nuevos temas (pp.273-281). Quito: Abya Yala.
- Bray, T. y Echeverría, J. (2014). Al final del Imperio: El sitio arqueológico Inca-Caranqui en la Sierra Septentrional del Ecuador. Quito: **Antropología Cuadernos de Investigación**, núm. 13, (pp. 127-150). [versión electrónica], <<https://doi.org/10.26807/ant.v0i13.61>> [Consulta 17-12-2021].
- Brown, D. y Anthony, D. (2012). **The History and Archaeology of San Agustín de Callo**. [versión electrónica], <<https://www.incahacienda.com/images/documents/brown.pdf>> [Consulta 10-12-2021].
- Cabrera, J. y García, M.A. (1997). **Patrón de enterramiento en el Hospital Real de San José de los Naturales**. En: Umbrales y Veredas (pp. 107-118). Ciudad de México: Dirección de Salvamento Arqueológico –INAH.
- Cáceres, B. (2005). **Evaluación reciente del área del casquete glaciar del volcán Cotopaxi mediante la utilización de fotogrametría digital**. En: memorias del XII Congreso Latinoamericano de Geología, Quito.
- Carrera, J. (1981). Apuntes para una investigación etnohistórica de los Cacicazgos del Corregimiento de Latacunga SS. XVI y XVII. En: **Revista “Cultura” del Banco Central del Ecuador** N° 11. Cuenca: Editorial Don Bosco.
- Carrillo, J. (2014). **Aproximación a la etnohistoria de Otavalo prehispánico**. En Estudios Multidisciplinarios en cinco espacios prehispánicos tardíos del Ecuador (pp. 111-122). Quito: Serie Estudios.

- Casaverde, G. (2013). Periodo de transición Colonial vs. Inca: el caso de la sierra de Lima. **Cuadernos del Qhapaq Ñan** Año 1, N° 1, (pp. 52-57). Lima: Proyecto Qhapaq Ñan y Perú, Ministerio de Cultura.
- Caillavet, C. (2000a). La frontera septentrional del imperio inca. En: **Etnias del norte: Etnohistoria e historia del Ecuador** (pp. 159-174). Lima: Institut français d'études andines. [versión electrónica]. <DOI: <https://doi.org/10.4000/books.ifea.2863>> [Consulta 05-12-2021]
- Caillavet, C. (2000b). El tributo textil en el norte de Ecuador: tradición autóctona e innovación colonial. En: **Etnias del norte: Etnohistoria e historia del Ecuador**. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos. [versión electrónica] (pp. p. 239-257). <https://books.openedition.org/ifea/2867?lang=es> [Consulta 15-04-2022]
- Caillavet, C. (2008). Como caçica y señora desta tierra mando... Insignias, funciones y poderes de las soberanas del norte andino (siglos XV-XVI). En: **Bulletin de l'Institut français d'études andines**. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos. [versión electrónica] n°37 (pp.57-80). <<https://journals.openedition.org/bifea/3291>> [Consulta 21-05-2022]
- Cañadas, L. (1983). **El mapa bioclimático y ecológico del Ecuador**. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Castillo, F. (2018). Tipología y Seriación de la Cerámica Proveniente del Cementerio Chimú de Huaca de la Luna, Perú. En: **Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino** [versión electrónica] Vol. 23, N° 2, 2018, (pp. 27-58). <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942018000300027> [Consulta 22-01-2022].
- Chapa, T. (2006). Arqueología de la Muerte: Aspectos Metodológicos. En: **Anales de Arqueología Cordobesa**. Córdoba: UCOPress Universidad de Córdoba. [versión electrónica], n°17, volumen 1, (pp. 25-46) <<https://www.uco.es/ucopress/ojs/index.php/anarcor/article/view/8179>> [Consulta 12-02-2022].
- Cieza de León, P. (2005 [1553]). **Crónica Del Perú El Señorío De Los Incas**. Colección Clásica, N° 226, Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Contreras, C. (2020a). La crisis demográfica del siglo XVI en los Andes: una discusión acerca de sus dimensiones y consecuencias. En: **Revista Diálogo Andino**. Arica: Universidad de Tarapacá. [versión electrónica] n° 61, (pp.7-25). <<http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812020000100007>> [Consulta 02-06-2022]
- Contreras, C. (2020b). Introducción. En: **Economía del Periodo Colonial Temprano, Compendio de Historia Económica del Perú**, Tomo 2 (pp.13-21). Lima: IEP, Instituto de Estudios Peruanos.
- Contreras, F. (1984). Clasificación y tipología en Arqueología: el camino hacia la cuantificación. En: **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada**. Granada: Universidad de Granada. [versión electrónica], n°9 (pp. 327-385). <<https://revistaseug.ugr.es/index.php/cpag/article/view/1240>> [Consulta 10-02-2021].

- Contreras, F. (1986). **Aplicación de métodos estadísticos y analíticos a los complejos cerámicos de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)** (Tesis doctoral inédita). Granada: Universidad de Granada. [versión electrónica], <<https://digibug.ugr.es/handle/10481/28963>> [Consulta 10-02-2021].
- Cook, N. D. (1999). **El impacto de las enfermedades en el mundo andino del siglo XVI**. Revista Histórica. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. [versión electrónica] n°23-2 (pp.341-365). <<https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/8762>> [Consulta 01-06-2022]
- Cordero, J. (2012). **Historia Territorial de la provincia del Azuay**. Cuenca: GAD Municipal Cantón Cuenca.
- Corr, R. y Viera Powers, K. (2014). ¿Trasplantes incaicos o etnogénesis poscolonial? El origen de los salasacas de la Sierra ecuatoriana. En: **Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia**. Quito: Corporación Editora Nacional. [versión electrónica] N°1, 40 (pp.37-62). <<https://doi.org/10.29078/rp.v1i40.525>> [Consulta 01-06-2022]
- Cortez, S. (2010). **Aplicación de la microscopia electrónica de barrido al análisis metalográfico y fractográfico en elementos de motores**. (Tesis de grado). Guayaquil: Escuela Politécnica del Litoral. [versión electrónica], <<https://www.dspace.espol.edu.ec/handle/123456789/31452?mode=full>> [Consulta 20-06-2021].
- Cuéllar, A. (2009). The Quijos chiefdoms: Social Change and Agriculture in the Eastern Andes of Ecuador. En: **Memoris in Latin American Archeology**, N° 20. Pittsburgh: University of Pittsburgh.
- Díaz-Andreu, M. y Coltofean, L. (2020). **Hacia una Historia de la Interdisciplinariedad en la Arqueología Española: Introduciendo una nueva perspectiva**. Veleia, Bilbao: Universidad del País Vasco. [versión electrónica], n°37, (pp. 13-32). <<https://ojs.ehu.eus/index.php/Veleia/article/view/21063>> [Consulta 27-11-2021].
- Deagan, K. (1987). **Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800**, vol. 1. Washington, D.C: Smithsonian Institution.
- Dillehay T. y Netherly P. (Eds). (1998). **Introducción. En La Frontera del Estado Inca**. Segunda edición (pp. 3-33). Quito: Editorial Abya-Yala y Fundación Alexander Von Humboldt.
- Domínguez, V. (2014). **Trabajos de Arqueología Histórica en las Casas Guillespie y García Moreno**. (Informe inédito). Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Echeverría, J. (2011). **Glosario de Arqueología y Temas Afines**. Serie glosarios, tomo I. Quito: Ediecuatorial, Convenio de Cooperación Interinstitucional entre el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito y el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- Echeverry, J. (2012). **Por el sendero de la intolerancia. Acercamiento a la extirpación de idolatrías en el Nuevo Mundo en los siglos XVI y XVII**. Historia Caribe. Barranquilla: Universidad del Atlántico [versión electrónica], Volumen VII N° 21,

(pp. 55-74).

<http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia_Caribe/article/view/851> [Consulta 4-03-2022].

Espinoza Soriano, W. (1988). **Los Cayambes y Carangues: Siglos XV-XVI. El Testimonio de la Etnohistoria**. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología

Espinoza Soriano, W. (1999). Los Mitmas Huayacuntu en Quito o Guarniciones para la Represión Armada, Siglos XV y XVI. En: **Etnohistoria Ecuatoriana, Estudios y documentos**, segunda edición, (pp.8-58). Quito: Abya-Yala.

Espinoza Soriano, W. (2019). **Etnias del imperio de los incas: Reinos, señoríos, curacazgos y cacicatos**. Lima: Editorial Universitaria.

Estupiñán, T. (2018). El Puxilí de los Yngas, el ayllu de la nobleza incaica que cuidó de los restos mortales de Atahuallpa Ticci Cápac. En: **Revista de Historia de América**. Ciudad de México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia. [versión electrónica], n°154 (pp. 37-80).
<<http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/52/5219003/index.html>> [Consulta 17-12-2021].

Evans, C., Meggers, B. (1966). Cronología relativa y absoluta en la Costa del Ecuador. En: **Cuadernos de Historia y Arqueología**, (N° 27, vol. X, año XI, pp. 147-152). Guayaquil: Editorial de la Casa de la Cultura, Núcleo Guayas.

Fauria, C. (1989). Avance y Límites del Imperio Inca en la Costa Norte. En: **Boletín americanista**, [versión electrónica], N°39, (pp.27-51).
<<https://raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/view/98551>> [Consulta 17-12-2021].

Fernández-Christlieb, F. (2014). **El nacimiento del concepto de paisaje y su contraste en dos ámbitos culturales: El viejo y el nuevo mundo**. Ciudad de México: Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.

Fernández-Christlieb, F. y Ramírez-Ruiz, M. (2016). El concepto de “paisaje” en lengua castellana: Una hipótesis geográfica de sus equivalencias en la Nueva España de los siglos XVI y XVII. En: **Journal of Latin American Geography** [versión electrónica], 15(2). <http://muse.jhu.edu/article/627434> [Consulta 18-12-2021].

Fernández Martín, S. (2010). **Los complejos cerámicos del yacimiento arqueológico de la Motilla del Azuer, Daimiel, Ciudad Real**. (Tesis doctoral inédita). Granada: Universidad de Granada.

Fernández Rueda, S. (2005). El colegio de caciques San Andrés: conquista espiritual y transculturación. En: **Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia**. Quito: Corporación Editora Nacional. [versión electrónica] n°1, 22 (pp.5-22).
<<https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/1736>> [Consulta 23-06-2022]

Frey, A. (2013) Estudio comparativo de los ámbitos funerarios en templos de España e Iberoamérica durante la etapa colonial. En: **Fronteras de la Historia**. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. [versión electrónica] Vol.18 no.2.

(pp. 167–212) <<https://revistas.icanh.gov.co/index.php/fh/article/view/147>> [Consulta 10-07-2022]

GADPR San Francisco de Mulaló. (2014). **Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia San Francisco de Mulaló 2014-2019**. Mulaló (informe inédito).

GADPR San Francisco de Mulaló (2020). **Actualización del plan de desarrollo y ordenamiento territorial de la parroquia Mulaló, Cantón Latacunga, provincia de Cotopaxi. 2020 - 2023**. Mulaló

Gamboa, J.A. (2004). La encomienda y las sociedades indígenas del nuevo reino de granada: el caso de la provincia de Pamplona (1549-1650). En: **Revista de Indias. Madrid:** CSIC, Centro Superior de Investigaciones Científicas. [versión electrónica] vol. LXIV n°232 (pp.749-770). <<https://doi.org/10.3989/revindias.2004.i232.433>> [Consulta 12-06-2022]

Gamboa, J. (2013). Identificación de una Técnica de Elaboración de Botellas Moche de Asa Estribo en el Castillo de Santa, Costa Norte De Perú. En: **Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino**, [versión electrónica] N° 18(1). (pp.9-23). <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942013000100002> [Consulta 18-01-2022].

Garcés Dávila, A. (1992). La economía colonial y los impactos en las sociedades indígenas: el caso de la gobernación de Quijos, siglos XVI-XVII. En: **Opresión colonial y resistencia indígena en la alta Amazonia** (pp. 49-75). Quito: Flacso-Ecuador, Editorial Abya-Yala y CEDIME.

García, O. (2002). La capilla abierta: espacio, representación y poder institucional en la Nueva España. En: **Théâtre et pouvoir (Actas del IV Coloquio Internacional sobre el teatro, hispánico, hispanoamericano y mexicano** [versión electrónica], (pp.285-296.) Perpignan: Université de Perpignan, Collection Études. <https://books.openedition.org/pupvd/30129?lang=es#authors> [Consulta 10-08-2022].

Gareis, I. (2008). Los rituales del Estado colonial y las élites andinas. En: **Bulletin de l'Institut français d'études andines**. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos. [versión electrónica], n°37(1), (pp. 97-109) <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12611728008>> [Consulta 20-12-2021].

Gifford, J. (1960). The Type-Variety Method of Ceramic Classification as an Indicator of Cultural Phenomena. En: **American Antiquity** [versión electrónica], 25 No 3. pp.342-347. DOI: <<https://doi.org/10.2307/277517>> [Consulta 17-12-2021].

Goggin, J. (1960). **The Spanish Olive Jar: An introductory study**. Yale University Publications in Anthropology, N°. 62. New Haven: Yale University Press.

González Suárez, F. (1890). **Historia general de la República del Ecuador**. Tomo I. Quito: Publicaciones Educativas Ariel.

Grant, J. y Kautz, R. (1985). Arqueología y Etnohistoria de una Frontera Española Colonial: El Proyecto Macal-Tipu en el Oeste de Belice. En: **Revista Mexicana de Estudios Antropológicos**. Tomo XXXI. Ciudad de México: RMEA

- Guerrero, A., y Quintero, R. (1977). La formación y rol del Estado colonial en la Real Audiencia de Quito: algunos elementos para su análisis. En: **Revista Mexicana de Sociología**. Ciudad de México. [versión electrónica] n°39-2, (pp.611–674). <<https://doi.org/10.2307/3539780>> [Consulta 12-06-2022]
- Hall, M., y von Hillebrandt, C. (1988) **Mapa de los peligros volcánicos potenciales asociados con el volcán Cotopaxi, Zona Norte, esc. 1:50 000**. Proyecto Undro-EPN, IG-EPN, Quito.
- Hampe Martínez, T. (1998). Cristianización y religiosidad en el periodo colonial (un estudio sobre la bibliografía de los años 1990). En: **Redial**, N° 8-9 (pp. 53-67). Sevilla: Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina (REDIAL).
- Harris, E. (1991). **Principios de estratigrafía arqueológica**. Traducción castellana de Isabel García Trócoli, segunda edición. Barcelona: Editorial Crítica.
- Heras, C. (1992). Glosario terminológico para el estudio de las cerámicas arqueológicas. En: **Revista Española de Antropología Americana**, N° 22. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Hodder, I. (1999). **The Archaeological Process. An Introduction**. Cap. 1: 1-19; Blackwell Publishers. Oxford: Blackwell Publishers.
- Humboldt, A. (1968 [1813]). **Sitios de las cordilleras y Monumentos de los Pueblos Indígenas de América**. Bernardo Giver, traductor. Buenos Aires: Solar/Hachette.
- Hyslop, J. (1992). **Qhapaqñan. El sistema vial inkaico**. Lima: Instituto Andino de estudios arqueológicos.
- Itier, C. (1997). El zorro del cielo: un mito sobre el origen de las plantas cultivadas y los intercambios con el mundo sobrenatural. En: **Bulletin de l'Institut français d'études andines**. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos. [versión electrónica] vol. 26, N°3, (p.p.301-330) <https://www.persee.fr/doc/bifea_0303-7495_1997_num_26_3_1267> [Consulta 05-05-2022]
- Jamieson, R., Hancock, R., Beckwith, L. y Pidruczny, A. (2013). Neutron Activation Analyses is of Inca and Colonial Ceramics from Central Highland Ecuador. En: **Archaeometry** [versión electrónica], N° 55, 2 (pp.198–213). <<https://www.researchgate.net/publication/236649986>> [Consulta 18-12-2021].
- Jerves A. y Garcés, J. (1932). **Libro de Cabildos de la Ciudad de Quito 1575-1576**. Quito: Publicaciones del Archivo Municipal.
- Jijón y Caamaño, J. (1997 [1952]) **Antropología Prehispánica del Ecuador**. Quito: Museo Jacinto - Embajada de España, Abya Yala
- Jiménez de la Espada, M. (1881). **Relaciones geográficas de Indias**. Madrid: Ediciones Atlas.
- Jiménez Meneses, O y Vásquez Pino, D. (2018). El testamento de un cacique de la Real Audiencia de Quito a principios del siglo XVII. En: **Revista Historia y Sociedad**.

Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas - Departamento de Historia. [versión electrónica] n°34 209-224 <<https://doi.org/10.15446/hys.n34.68129>> [Consulta 05-01-2022]

- Julio, Sofía. (2019). Entre la Arqueología y la Historia: un estudio interdisciplinar del uso del espacio en la Quebrada de Humahuaca. En: **1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro**. San Martín: Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín.
- Jurado, C. (2004). Las reducciones toledanas a pueblos de indios: aproximación a un conflicto. El repartimiento de macha (charcas), siglo XVI. En: **Cahiers des Amériques latines**. París. [versión electrónica] n° 47 (pp.123-137). <<https://journals.openedition.org/cal/7814>> [Consulta 04-07-2022]
- Kanpp, G y Mothes, P. (1998). Quilotoa Ash and Human Settlements in the Ecuatorial Andes. En: **Actividad Volcánica y Pueblos Precolombinos en el Ecuador**. (pp.139-156). Quito: Ediciones Abya Yala.
- Klein, J. y Newell, W. (1977). Advancing Interdisciplinary Studies. En: J. Gaff & J. Ratcliff (Eds.), **Handbook of the Undergraduate Curriculum: A Comprehensive Guide to Purposes, Structures, Practices, and Change** (pp. 393-415). San Francisco: Jossey-Bass.
- Landa, C. y Ciarlo, N. (2016). Arqueología histórica: especificidades del campo y problemáticas de estudio en Argentina. En: **QueHaceres**. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Departamento de Antropología - Filo:UBA. [versión electrónica], N°3, (pp. 96-120) <<http://revistas.filo.uba.ar/index.php/quehaceres/article/view/2997>> [Consulta 10-12-2021].
- Lara, J.S. (2001). **Historia de la Iglesia Católica en el Ecuador. Tomo I Primera Evangelización**. Quito: Conferencia Episcopal de Ecuador y Editorial Abya-Yala.
- Livi, M. (2006). **Los estragos de la Conquista. Quebranto y declive de los indios de América**. Barcelona: Editorial Crítica.
- Lippi, R. (1998). **Una exploración arqueológica del Pichincha Occidental-Ecuador**. Quito: Museo Jacinto Jijón y Caamaño y H. Consejo Provincial.
- Lippi, R. y Gudiño, A. (2011). Palmitopamba: Yumbos e Incas en el Bosque Tropical al Noroeste de Quito (Ecuador). En: **Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos**. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos. [versión electrónica], 39 (3), (pp.623-640). <DOI: <https://doi.org/10.4000/bifea.1842>> [Consulta 18-12-2021]
- Londoño López, J. (2010). **Ensayos históricos sobre subordinación e insurgencia femenina**. Quito: web Ministerio Educación. [versión electrónica] <<https://recursos.educacion.gob.ec/wp-content/uploads/2022/04/ENSAYOS-HISTORICOS-SOBRE-SUBORDINACION-E-INSURGENCIA-FEMENINA.pdf>> [Consulta 24-05-2022] (informe inédito).
- Lizárraga, M. (2009). Las Élités Andinas Coloniales y la Materialización de sus Memorias Particulares en los “Queros de la Transición” (Vasos De Madera Del Siglo XVI). En: **Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino**. Santiago de Chile. [versión

- electrónica], Vol. 14, N° 1, (pp. 37-53) <<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942009000100003>> [Consulta 17-12-2021].
- Malamud, C. et Al (1995). **Historia de América**. Madrid: Editorial Universitas.
- Malvido, E. (1999). Ritos Funerarios en el México Colonial. En: **Arqueología mexicana**. Vol. VII, Num. 40 (pp.46-51). Ciudad de México.
- Mañé, R. (1938) **Documentos para la Historia de Yucatán. La Iglesia en Yucatán 1560 – 1610**. Mérida
- Martín-Rincón, J. y Díaz, C. (2000). Enterramientos coloniales en la Catedral de Panamá La Vieja: un ejercicio de reafirmación de las creencias religiosas. En: **Revista TRACE** N°38 (pp.80-87). México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, CEMCA.
- Martín-Rincón, J. (2002). Funerales en Panamá la Vieja: ¿Existen Patronos en la América Colonial? En: **Arqueología de Panamá La Vieja**. Ciudad de Panamá. [versión electrónica], (pp.92-103) <https://www.academia.edu/1762668/Funerales_en_Panam%C3%A1_La_Vieja_existen_patrones_en_la_Am%C3%A9rica_Colonial> [Consulta 12-06-2022]
- Menaker, A. (2004). Las cuentas durante el colonialismo español en los Andes peruanos. En: **Boletín de Arqueología PUCP / N.º 21** (pp. 85-96). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. [versión electrónica], <DOI: [10.18800/boletindearqueologiapucp.201602.006](https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201602.006)> [Consulta 20-11-2021].
- Mercé, J. y Gallegos, J. (2011). **Iglesia y convento de San Francisco. Una historia para el futuro**. Quito: INPC y Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo – AECID.
- Meyers, A. (1998). **Los Incas en Ecuador, Análisis de los Restos Materiales**. Colección Pendoneros. Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador y Ediciones Abya Yala.
- Mier, R. (2003). **Los entierros en las Capillas Abiertas: La Capilla Abierta de Dzibilchaltún**. Tesis de licenciatura inédita. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán. [versión electrónica] <https://www.academia.edu/30404832/LOS_ENTIERROS_EN_LAS_CAPILLAS_ABIERTAS_LA_CAPILLA_ABIERTA_DE_DZIBILCHALTUN> [Consulta 18-08-2022].
- Miguélez, L, Alonso, M y Cabrero, M. (1944). **Código de derecho canónico (1917) y legislación complementaria: Texto latino y versión castellana con jurisprudencia y comentarios**. Madrid: Editorial Católica.
- Moreno, S. (1981). Colonias Mitmas en el Quito Incaico: su significación Económica y Política. En: **Colección Pendoneros, Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana**, N° 20, (pp.103-127). Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Moreno, S. (1988). Formaciones Políticas Tribales y señoríos étnicos. En: E. Ayala (Ed). **Nueva Historia del Ecuador**. Vol. 2. (pp. 9-134). Quito: Corporación Editora Nacional.

- Moreno, D. y Adroher, A. (2019). Piezas Discoidales Recortadas en Cerámica: Perspectiva desde un Depósito Íbero de Iliberri (Granada). En: **Zephyrus**, [versión electrónica] vol. 84, (pp. 63-88). <https://doi.org/10.14201/zephyrus2019846388> [Consulta 18-12-2021].
- Murua, M. (1962 [1950]). **Historia general del Perú, origen y descendencia de los Incas**. Colección Joyas Bibliográficas, Bibliotheca Americana Vetus, I y II. Madrid: Instituto Gonzalo Fernandez de Oviedo.
- Navarro, J.G. (1939). **Contribuciones a la Historia del Arte en el Ecuador. Volumen II**. Quito: Talleres gráficos de educación.
- Navas, Y. (1990). **Angamarca en el siglo XVI**. Quito: Ediciones Abya-Yala
- Newson, L. (2000). Epidemias del Viejo Mundo en Ecuador, 1524-1618. En: **Juicios secretos de Dios. Epidemias y despoblación indígena en Hispanoamérica colonial**. W. Geroge Lovell y Noble David Cook (coordinadores) (pp 119-140) .Quito: Abya Yala,
- Newson, L. (2003). Patterns of Indian Depopulation in Early Colonial Ecuador. En: **Revista de Indias**. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. [versión electrónica], vol. LXIII, núm. 227 (p.p. 135-156). <DOI: [10.3989/revindias.2003.i227.555](https://doi.org/10.3989/revindias.2003.i227.555)> [Consulta 18-12-2021].
- Noejovic, H.O. (2020). La transición del sistema prehispánico al sistema económico colonial. En: **Economía del Periodo Colonial Temprano – Compendio de Historia Económica del Perú**, Tomo 2 (pp.23-108). Lima: IEP, Instituto de Estudios Peruanos.
- Oberem, U. (1981). El Acceso a Recursos Naturales de Diferentes Ecologías en la Sierra Ecuatoriana Siglo XVI. En: **Colección Pendoneros, Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana**, N° 20, (pp.45-71). Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Oberem U. (1988). El periodo Incaico en el Ecuador. En: Ayala, E. (Ed). **Nueva Historia del Ecuador**. Vol. 2. (pp. 135-166). Quito: Corporación Editora Nacional.
- Oberem, U. (1993). **Sancho Hacho: Un Cacique Mayor del Siglo XVI**. Quito: Ediciones Abya Yala.
- Ontaneda, S. (2002). **El cacicazgo Panzaleo como parte del área circumquiteña**. Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador.
- Orser, C. (1996). **A Historical Archaeology of the Modern World**. New York: Plenum Press.
- Ortiz de la Tabla Ducasse J. (1993). **Los encomenderos de Quito, 1534-1660: origen y evolución de una élite colonial**. Sevilla: Escuela de estudios Hispano-Americanos – Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Osorio, S. (2021). **Una Caracterización Tipológica de la Cerámica del Sitio NL-30 Ubicado en el Noroccidente de Pichincha**. (Tesis de grado). Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador. [versión electrónica], <<http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/19243>> [Consulta 15-03-2021].

- Pease, F. (1978). **Del Tawantinsuyu a la historia del Perú**. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Pease, F. ([1976-1977]1987). Etnohistoria andina: un estado de la cuestión. En: J. M. Pérez Zevallos y J. Pérez Gollán (eds.), **La etnohistoria en Mesoamérica y los Andes**. (p.p.177-208). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.
- Pérez Pimentel, R. (2002). **Diccionario Biográfico del Ecuador**. Guayaquil: Imprenta de la Universidad.
- Powers, K. (1991). Señores dinámicos e indios vagabundos: riqueza, migración, y transformación reproductiva de los cacicazgos de Quito, 1600-1700. En: **Revista Memoria**, N° 2 (pp. 27-59). Quito.
- Quishpe Bolaños, J. M. (1999). **Transformación y reproducción indígena en los Andes Septentrionales: los pueblos de la provincia de Sigchos, siglos XVI y XVII**. Quito: Editorial Abya-Yala.
- Ramos, A. (2016). Etnohistoria(s): Contextos de Emergencia y Vigencia Discutida. En: **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**. [versión electrónica], n°XLI, 1 (p.p.15-34) <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/55059>>[Consulta 05-06-2022].
- Ramos, G. (2005); Funerales de autoridades indígenas en el Virreinato Peruano. En: **Revista de Indias. Madrid: Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España**. [versión electrónica], vol. LXV, n° 234 (p.p. 455-470). <<https://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/392>> [Consulta 02-06-2022].
- Ramos, M. (2003). El proceso de investigación en la denominada Arqueología Histórica. En: **Arqueología Histórica Argentina. Actas del 1° Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Mesa XI, Arqueología histórica: el debate teórico en la Argentina**, (pp. 645-658). Buenos Aires.
- Ricard, R. (1986). **La Conquista Espiritual de México**. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, J. y Ferrer A. (2018). Teoría e Interpretación en la Arqueología de la Muerte. En: **Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla**. Sevilla: Universidad de Sevilla. [versión electrónica], N° 27, 2, (pp. 89-123) <<https://revistascientificas.us.es/index.php/spal/article/view/6183>> [Consulta 30-05-2022].
- Rodríguez, L. (2000). ¿La ciencia de la diversidad cultural? Exploración acerca de la constitución del término y del desarrollo de su teoría y método. Exploración acerca de la constitución del término y del desarrollo de su teoría y método. En: **Boletín Antropológico**. Mérida: Centro de Investigaciones Etnológicas - Museo Arqueológico - Universidad de Los Andes. [versión electrónica] Vol. 3, N° 50 (pp.5-28). <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=71211250001>>[Consulta 05-06-2022].
- Rostworowski, M. (2001). **Pachacutec Inca Yupanqui**. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- Ruiz, G. y Chapa, M.T. (1990). La arqueología de la muerte: Perspectivas teórico-metodológicas. En: Burillo Mozota, F. (coord.): **Necrópolis celtibéricas: II Simposio sobre los celtíberos** [Celebrado en Daroca (Zaragoza) del 28 al 30 de abril de 1988], (p.p.357-374).
- Salomon, F. (1994). Crónica de lo imposible: Notas sobre tres historiadores indígenas peruanos. En: **Revista Chungará**, nº12. Arica.
- Salomon, F. (2011). **Los Señoríos Étnicos de Quito en la Época de los Incas. La economía política de los señoríos norandinos**. 2a. ed. Corregida y aumentada. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio.
- Salvador Lara, J. (2001). **Historia de la Iglesia Católica en el Ecuador**. Quito: Ediciones Abya-Yala, Conferencia Episcopal Ecuatorina y Academia Nacional de Historia
- Salas Góngora, A., Andrews A. y Robles Castellanos, F. (2000). La Capilla Colonial de Tzeme, Yucatán. En: **Mexicon**, Nº4. Ciudad de México.
- Salto, R. (2014). **Depuración e Inventario de Bienes Inmuebles del Patrimonio Cultural del Cantón Latacunga**. Latacunga: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador Dirección Regional 3. [versión electrónica] <<https://mail.inpc.gob.ec/pdfs/Publicaciones/Ciudades%20Patrimoniales/EXPEDIENTE%20CANT%D3N%20LATACUNGA.pdf>> [Consultado el 10-05-2022]
- Sánchez, A. (2019). Una breve historia sobre la clasificación en Arqueología: en busca de la objetividad en los métodos clasificatorios. En: **ArqueoWeb 19** [versión electrónica], <https://webs.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/19/06_SanchezCliment.pdf> [Consulta 17-12-2021].
- Santos, M. (2000). **La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción**. Barcelona: Ariel.
- Saxe, A. (1970). **Social dimensions of mortuary practices**. Ann Arbor – Michigan: Microfilms University.
- Schávelzon, D. (2018). **Catálogo de Cerámicas Históricas de Buenos Aires (Siglos XVI-XX), con notas sobre la región del Río de la Plata**. Buenos Aires: La Imprenta Digital SRL, ISBN 978-987-42-7547-9, [versión electrónica], <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/ebooks/Ceramicas_historicas_BsAs.pdf> [Consulta 18-12-2021].
- Schuyler, R. (1970). Historical and Historic Sites Archaeology as Anthropology: Basic Definitions and Relationships. En: **Historical Archaeology**. [versión electrónica], Vol 4 (p.p.83-89). <<http://www.jstor.org/stable/25615140>> [Consulta 17-12-2021].
- Segundo Concilio Limense, (1567) **Constitución 25**, «De la manera que han de ser enterrados los indios», Concilios Limenses, 3 vols. En Vargas, R. (Ed.) (1951). Lima.
- Shepard, A. (1985). **Ceramics for the archaeologist**. Washington, D. C.: Carnegie Institution of Washington.

- Silva-Pinto, V.; Méndez-Quiroz, P.; Soto Rodríguez, C. (2017). Bioarqueología en la Iglesia colonial de Huaviña. Quebrada de Tarapacá Norte de Chile. En: **Boletín del Museo Nacional de Historia Natural**. Santiago de Chile [versión electrónica] n°66 (1): (pp. 29-49) <<http://boletinmnhn.cl/index.php/ojs/article/view/70>> [Consulta 17-08-2022].
- Solórzano Pereira, J. (1972 [1736]). **Política Indiana**. Madrid
- Stastny, F. (1986). **Iconografía Inca en mayólicas coloniales**. Lima: Museo de Arte e Historia de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas.
- Tantaleán, H. (2015). **El Imperio Inca: Indicadores Arqueológicos de un Estado Expansivo Andino**. Lima: Instituto de Arqueología de Cotsen, UCLA / Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Taylor, Ch. (1994). **Multiculturalisme: Différence et démocratie**. Paris: Flammarion.
- Torres, A. (2020). Las cuentas de vidrio de la iglesia de San Gabriel Tacuba (México): un puente entre dos mundos. En: **Boletín del Museo Pará. Emílio Goeldi. Ciencias Humanas**, v. 15, n. 1, (pp. 2-30). Belém [versión electrónica], <DOI: [10.1590/2178-2547-bgoeldi-2019-0113](https://doi.org/10.1590/2178-2547-bgoeldi-2019-0113)> [Consulta 20-11-2021].
- Torres, D. (2006). Ritos de paso: Ritos funerarios (La búsqueda de la vida eterna). En: **Paradigma**. Venezuela. [versión electrónica], vol. 27, n.1 <http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1011-22512006000100013&lng=es&nrm=iso>, [Consulta 18-12-2021].
- Torres, R. (2011). **Cerámica colonial en el valle bajo y medio de Zaña: Tecnología, formas y comercio**. (Tesis de licenciatura inédita). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. [versión electrónica] <<http://hdl.handle.net/20.500.12404/1663>> [Consulta 18-12-2021].
- Tyrer, R. (1988). **Historia demográfica y económica de la Audiencia de Quito**. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Vargas, J.M. (1965). **Historia de la Cultura Ecuatoriana**. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Vázquez, J. (2005). **Between Latacunga and San Agustín de Callo: Tanicuchi, Six Centuries of Prehispanic Occupation in the Central Highlands of Ecuador**. (Tesis de Maestría). Arizona: Northern Arizona University.
- Verneau, R. y Rivet, P. (2019 [1912, 1922]). **Etnografía antigua del Ecuador**. Cuenca: Editorial Grafisum.
- Zabala, P. (2000). Fuentes para el análisis de las prácticas funerarias en el Nuevo Mundo, siglos XVI-XVIII. En: **Temas Antropológicos** N° 22.2 (pp.190-207). Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Zubelzu, S. y Allende, F. (2015). El concepto de paisaje y sus elementos constituyentes: requisitos para la adecuada gestión del recurso y adaptación de los instrumentos legales en España. En: **Cuadernos de Geografía/Revista Colombiana de Geografía**

[versión electrónica], Vol. 24, N° 1, (pp.29-46). <<http://hdl.handle.net/10486/677758>>
[Consulta 18-12-2021].